

BIBLIOTECA
DE LA
CULTURA
ARGENTINA

CUENTAN LOS MAPUCHES

EDICION DE
César A. Fernández

NUEVO SIGLO

Cuentan los mapuches

Antología

Edición de
César A. Fernández

Diseño de Tapas:

Estudio Podestá – Portais

Corrección:

María Emma Barbería

© Por esta edición

Ediciones Nuevo Siglo SA, 1995

I.S.B.N.: 987-9049-54-3

Distribución

Capital Federal: DISTRIMACHI S.A.

Av. Independencia 2744 (1225). Buenos Aires

Interior: D.G.P.

Alvarado 2118 (1290). Buenos Aires

BIBLIOTECA DE LA CULTURA ARGENTINA

Dirigida por Dr. Pedro Luis Barcia

© 1995 by EDICIONES

NUEVO SIGLO S. A.

Agradecimientos

–A Inés P. Simons, colega y amiga paciente que realizó la adaptación de varios textos y revisó el material.

–A Lucía Golluscio, por los aportes en las discusiones mantenidas sobre literatura mapuche.

Prólogo

1. Introducción

Algunos autores (Hajduk, 1982, p.7; Nardi, 1982, p.11) indican la presencia mapuche ya en el siglo XI, aunque es en el XVII cuando adquiere relevancia (Casamiquela, 1979, p.8). Desde la zona sur de Chile comienzan a ocupar paulatinamente la Patagonia y la Pampa. La toponimia muestra de manera contundente el proceso de araucanización.

Bajo los nombres de ranquel, araucano, voroga, picunche, huilliche, pehuenche, pampa, moluche y otros gentilicios, registra la historia lo que en la actualidad se ha unificado en el vocablo "mapuche".

Con la formación de las naciones chilenas y argentina, el pueblo mapuche quedó formalmente dividido en dos grandes comunidades. En la 9ª Región del sector chileno se haya concentrado el grupo más numeroso, que evidencia, en la actualidad, un mayor grado de mantenimiento de las costumbres y el idioma.

Del lado argentino, los integrantes de este pueblo residen principalmente en las provincias de Chubut, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Buenos Aires. Una minoría vive en reservas, nombre que los gobiernos provinciales han dado a las tierras destinadas originariamente a albergarlos.

La lengua mapuche se conserva sólo en las regiones más aisladas de las provincias de Chubut, Neuquén y Río Negro, compartiendo el espacio cultural con el español. La situación de bilingüismo ha dado lugar al empleo de un castellano rural interferido por el mapuche. Puede decirse que no se conocen hablantes monolingües en esta lengua; se observa un creciente proceso de pérdida de la lengua nativa, la cual comienza a ser enseñada como segunda lengua, especialmente en medios urbanos, y tiene como destinatarios tanto a descendientes de mapuches como a "blancos" interesados en conocer el idioma con fines muy diversos.

2. La oralidad

La sociedad mapuche ha sido, básicamente, una cultura oral. María Leonor Acuña y Andrea Menegotto (1992) –citando a Cooper– señalan que los jóvenes de 16 años tenían que superar una prueba de oratoria ante el cacique para su ingreso en el mundo adulto.

El arte de hablar con elocuencia es señalado por Rodolfo Lenz (1897, p. 7): "Muchos cronistas hablan con entusiasmo de las dotes retóricas de los indios. El Padre Rosales, en su Historia de Chile, dice que los indios adiestran desde niños a sus hijos en el ejercicio de la palabra, «porque saben la mucha cuenta que se hace entre ellos de quien habla bien, y que lo contrario es exacción que se opone para que alguno no suceda en algún bastón (es decir, no llegue a ser cacique) aunque le venga de su sangre» (...) Estas palabras encomiásticas del Padre Rosales no son

*exageradas (...) ellas encuentran además una comprobación curiosa en la etimología de la palabra mapuche por lo que los españoles suelen llamar con la voz mexicana cacique: los araucanos llaman a sus jefes qülmen palabra cuyo significado primitivo es «el que habla bien, el orador»". El lonco de una agrupación mapuche¹ tiene que reunir tales dotes. Esta es una exigencia cultural que ya señalaba Lucio V. Mansilla en *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) y que se ha extendido hasta nuestros días. De igual forma, es muy importante el dominio de la lengua nativa como condición para el liderazgo.*

Antiguamente existían el cui trufe o hueupive, contadores de historias y de hechos del pasado (Guevara, 1899), y el poeta de oficio o ngenpin, que recibía de los loncos o caciques hasta 10 botijas de chicha y un carnero por cada ülkantun que componía para sus fiestas (Lenz, 1897).

El relator transmite el saber de la comunidad; no es un autor en el sentido literario clásico, sino el expositor de un bien conocido y compartido por la sociedad. "Dicen" (piam en mapuche) es una marca formal que evidencia la conexión con el pasado compartido. A su vez, esta forma le permite al narrador reorganizar el texto para mantener la secuencia de lo dicho con lo que sigue, al mismo tiempo que "en el discurso constituye una marca formal de pertenencia a una comunidad puesto que alude a hechos pasados históricos, importantes para el grupo étnico" (I. Carrasco, 1986).

Sin embargo, algunos de estos aspectos referidos a la oralidad se están modificando por la introducción de la escritura en mapudungun, con autores nominados. Esta nueva situación está dando lugar a la aparición de nuevos géneros, así como a cambios en la percepción del pasado (I. Carrasco, 1986).

3. La literatura oral mapuche

A los investigadores de las sociedades ágrafas se les plantea el interrogante de si puede emplearse la palabra "literatura" para referirse a una cultura que carece de escritura, o que al menos no la ha tenido hasta fines del siglo XX.

Literatura, etimológicamente, proviene del latín littera (letra del alfabeto), concepto ligado con la escritura. Si lo literario es únicamente lo transcrito a través del código gráfico por los portadores de esa cultura, se estaría hablando de literatura en sentido restringido. En tal dirección lo interpreta Walter J. Ong (1987), quien

¹ Las comunidades mapuches rurales tienen distinto tipo de organización. Las más numerosas son las agrupaciones. Aquí hay que señalar un hecho histórico dado por el asentamiento de pobladores mapuches en predios fiscales que gradualmente se han ido nucleando en comisiones. Finalmente éstas han tomado la denominación de agrupaciones mapuches. Algunas de esas agrupaciones han obtenido la cesión de tierras por ley y han pasado a tener 'reserva de tierras', motivo por el cual se denominan específicamente reservas. Las hay, incluso, que tienen mensura de los campos y cada familia posee la propiedad de su tierra. En otros casos, en cambio, la propiedad sigue siendo colectiva. Por último, hay que agregar que existen mapuches no organizados comunitariamente que residen en zonas rurales o urbanas de toda la Patagonia, pero que se identifican con su etnia. La antigüedad de los asentamientos rurales en agrupaciones data del siglo pasado, con posterioridad a 1882.

pareciera no aceptar la resignificación que desde la antropología se ha aportado a este vocablo al asignársele el calificativo de oral.

Iván Carrasco M. (1981 y 1986), en cambio, emplea la expresión "producción verbal artística" o etnoliteratura mapuche, que en parte coincide con lo que se llama «literatura» en Occidente.

Rodolfo Lenz (1897, p. 2), cuando hizo la presentación pública de la «literatura araucana» junto a la española y a la chilena, hace ya casi un siglo, la definió como "anónima, popular y exclusivamente oral". De igual forma se refirió a su relator más importante, Calvún, al que consideró no un autor sino un "mediador de las piezas literarias". Mediador –entiéndase– entre el conocimiento o saber popular del que se nutría y el público que leería las obras. Pero aquel mediador-escritor ha perdurado en el tiempo como un ilustre relator y romanceador merced al hecho de que R. Lenz lo incluyera en sus Estudios araucanos.

Puede decirse que a la literatura mapuche se le ha mantenido encerrada en un círculo "áulico" y no se la ha proyectado ni difundido hacia la sociedad nacional. Esto ocurre también, en general, con toda la literatura indígena argentina. Al parecer, aún existe una actitud de exclusión que impide esa comunicación. Se podría hablar hasta de actitudes aislacionistas mediante las cuales se rechaza o se aparta todo lo aborigen e, incluso, se niega su existencia². A lo sumo, se la coloca entre los aspectos menores de un subgénero cubierto por el manto de "lo folclórico".

4. Los géneros

4.1. La clasificación aristotélica de los géneros literarios en la cultura moderna ha sido replanteada y reestructurada a la luz de nuevas teorías (M. Bajtin, 1973).

La sociedad mapuche ha manejado históricamente categorías diferentes de las que pueden encontrarse en la sociedad occidental. Lucía Golluscio (1989, p. 60) señala: "los géneros literarios mapuches están categorizados en una teoría literaria nativa que se integra en una teoría del discurso más amplia y abarcadora. En este sentido existe una primera clasificación de los géneros araucanos en canto/no canto y, dentro de los géneros no cantados, se puede realizar una segunda división entre géneros narrativos (epew o cuentos de ficción y ngütram o historia) y no narrativos".

Rodolfo Lenz, Sebastián Englert y Félix José de Augusta realizaron los primeros aportes para el estudio de la estética literaria mapuche. En la actualidad, Lucía Golluscio, Adalberto Salas, Iván y Hugo Carrasco Muñoz son algunos de los investigadores que continúan profundizando en esa misma línea de trabajo.

4.2. El texto narrativo conocido como epew, epew o apeo es un tipo de relato que el narrador considera de ficción: "Esto no pasó". De acuerdo con la clasificación propuesta por Lucía Golluscio, pertenece a la categoría de "no cantado".

² Ediciones del Sol, en cambio, está dedicada casi exclusivamente a la temática indígena.

Los epeu más frecuentes en la literatura mapuche son los que tienen como protagonistas a los animales, especialmente al zorro y al puma, donde el primero suele personificar la astucia y el segundo, la fuerza. En los cuentos de animales, éstos hablan y actúan como los hombres. Rodolfo Lenz (1897) y Adalberto Salas (1983) los entienden como fábulas, en tanto hay en los mismos una moraleja implícita, pero clara.

Los epeu míticos son aquellos en que se hace alusión a mitos antiguos o a seres sobrenaturales, como el de Latrapay³. De ellos se ocupa Hugo Carrasco (1984) y establece tres subcategorías. Centra los relatos en torno al personaje, al acontecimiento o al espacio. A. Salas (1983) estudia también dos tipos de cuentos míticos cuyos personajes son el sompal⁴ y el trülke wekufü. Un aporte interesante, en este sentido, lo realiza Ana Fernández Garay (1991), que recopila y analiza el mito del shumpall, pero en las áridas tierras del norte de la Patagonia bajo la forma de kotür. El reemplazo de shumpall "dueño o señor de las aguas" por este personaje ranquilino se debería a una alteración necesaria por tratarse de un ámbito de tierras de secano donde el factor dominante es el viento y no el agua.

El epeu mítico "La hermana que se casó con el puma" –recopilado en la provincia de La Pampa por Ana Fernández Garay (1992)– presenta a los tres personajes accionando en forma simultánea. Se trata del hombre, la hermana y el puma, con quien ella se ha casado. Se observa la existencia del personaje grupal que tiene poderes sobrenaturales.

Otro tipo de epeu son los cuentos que en la cultura europeo-occidental se conocen como maravillosos. El cherufe es un personaje que suele aparecer en ellos y reconoce, en la mayoría de los casos, un origen europeo.

Adalberto Salas (1983) y Hugo Carrasco (1984) han reformulado las categorías internas del epeu, apoyados en trabajos de campo y en interpretaciones realizadas por los narradores.

Un aspecto a investigar lo constituye la contada, que aparece como categoría intermedia compartiendo funciones con el epeu y con el nüttram.

4.3. El nüttram (conversar) constituye un tipo de texto no estructurado como relato, aunque posee componentes narrativos, pero cuyo objetivo es describir o explicar un hecho (H. Carrasco, 1984).

Lucía Golluscio (1984) distingue entre los mitos (kwifike dungu o palabras antiguas y los nüttram o relatos históricos.

³ Latrapay, Tatrapay, Atapay son nombres de protagonistas de epeu, cuyas características como personajes son muy semejantes; a ello habría que agregar las coincidencias fónicas en el segmento final del nombre.

⁴ Tal como se indicara con respecto al vocablo huecufü, con shompalhue ocurren también numerosas variaciones en su escritura. Lo hallamos transcritos como sompalwe, shompalwe, sompawé, thompualwé, chumpall, sunpall, sunpal, shumpall shumpai, shompalwe, etc. Esto ocurre también en la transcripción de nombres de relatores como "Damacio", que aparece con "s" y "c", o Caitrú, Caitruz, etc.

Entre los primeros se incluye el mito mapuche por excelencia: el Trentren. La ubicación temporal de ese texto se remite a los primeros tiempos "cuando sólo había mapuches"; el grupo social lo dota de existencia real para esa comunidad que cree en ellos con fe religiosa.

Puede decirse que los rasgos fundamentales de kwifike dungu son: antiguo, sagrado y verdadero.

Hugo Carrasco M. (1986, p. 25) trata de recomponer una cosmogonía originaria en la cual el mito del Trentren se integra a un texto mayor conformado por la creación del mundo y del hombre, y por la destrucción posterior de la humanidad, de la cual se salva el mapuche de los nuevos tiempos. Este hecho situaría el mito del Trentren como parte de una "segunda creación" (H. Carrasco, 1988).

El concepto de realidad constituye uno de los ejes fundamentales para delimitar la tipología textual mapuche, ya que los modos como se estructura el mundo responden a categorías diferentes de la occidental-racionalista. "En su mundo conviven:

1) una naturaleza donde todo tiene vida y es manifestación de lo trascendente y, por lo tanto, tiene poder. Habrá así animales benéficos (el ñamku, por ejemplo) y alimañas habitadas por los wekufü o espíritus malignos (como la víbora y el matuasto o lagartija) y usadas por los brujos (kalku);

2) una "sobrenaturaleza" poblada de seres de horror, muchas veces incompletos o deformes (el chonchon o cabeza alada: el walicho), de aspecto atemorizador (como el witrantalwe, representado por un esqueleto brillante o un negro de dientes relumbrosos). Y todos, tanto los benéficos como los maléficos, conforman su realidad, son su realidad. El que dice que los vio, los vio. No los soñó ni los imaginó: los vio." (Golluscio, 1984, p. 110)

Ese concepto de realidad hace que se acepten como verosímiles los relatos donde el tigre conversa con el hombre y lo salva de un peligro, o donde se cuenta de la existencia de una ciudad en un volcán, o de la aparición de un tipo de huecufü. Para un mapuche eso existe, se trata de una narración histórica, en tanto es auténtica en su concepción del mundo.

Los relatos que reúnan estas características serán nütram y constituirán medios a través de los cuales se irán transmitiendo los valores y las costumbres de los antepasados.

Lucía Golluscio (1984) y César Fernández (1981) han recopilado dos versiones del nahuel nütram, cuyas acciones centrales coinciden. Sin embargo, por un lado hay variaciones en la situación de cautividad y, por el otro – en la versión de C. Fernández–, no aparece el segundo animal auxiliador (el ñanco) así como en la de L. Golluscio falta el tayül.

El mantenimiento de las creencias ancestrales constituye una faceta notoria de la identidad mapuche. Esto puede constatarse, en general, en todas las recopilaciones en las que el nütram ocupa un espacio más destacado que los relatos de ficción. Si bien en los tiempos actuales el proceso de transculturación religiosa ha avanzado notablemente, también puede observarse una revitalización de aspectos propios como el nguillatún, ceremonia que cada vez reúne mayor cantidad de adeptos.

Horacio Antimán, de la reserva Aucapán, de Neuquén, resume este concepto al señalar: "Los mapuches somos más religiosos que los huincas. Cuando pitamos la primera bocanada es para nuestro Dios Nguenechén y por eso va para arriba: y la primera cebada de mate es para la ñuque Mapu (Madre Tierra), por eso la tiramos al piso. Así agradecemos por el tabaco y la yerba que tenemos" (César Fernández, 1989, p.12).

4.4. Las contadas aparecen como una nueva categoría narrativa, con un componente de veracidad o de carácter histórico que las aproxima al *nütram*. De acuerdo con los escasos datos que se poseen, las contadas son registradas sólo del lado argentino y, al parecer, formarían parte de una estructura discursiva compartida con la población de origen criollo de Neuquén.

La contada es definida (Fundación... 1992) como un hecho que le ocurrió a alguien cercano. Se relaciona con el tipo de texto, pero también con el momento en que se produce. Con respecto al segundo aspecto, cabe señalar que el contexto de producción suele darse en torno al fogón, normalmente de noche o en una reunión en los "boliches" camperos. La expresión "te voy a hacer una contada" indica que se va a relatar algún suceso de aparecidos, por ejemplo⁵. Junto con el criterio de proximidad personal, hay que incluir también el de temporalidad más o menos inmediata, así como el carácter verídico que le asigna el relator y la intervención de animales u otros seres que le comunican ciertos sucesos al hombre.

Las contadas se dan generalmente en prosa, pero también las hay en verso (G. Álvarez, 1968). Ismael Moya (1972, pp. 106-7) las denomina "corrido criollo", en el que se canta y se narra hechos de toda índole, desde lo histórico hasta lo jocoso. G. Álvarez (1968) clasifica las contadas en festivas, anecdóticas, dramáticas (de lugares, cerros y piedras), tradicionales y míticas.

Dentro de la categoría de contada habría que comprender a lo que en las clasificaciones folklóricas se conoce como "tradicción" y "caso"; también estarían aquí las "leyendas".

Importa señalar que la contada es una organización discursiva, al parecer de reciente data, que debe estudiarse con profundidad para marcar con mayor precisión sus alcances y límites.

4.5. Con respecto a los textos cantados, se distinguen dos tipos básicos: el canto festivo, denominado *ülcantum*, y el religioso o litúrgico, *tayül* y *nguellipun* o *rogativa*.

4.5.1. Lo que en la cultura de raíz europeo-occidental se conoce como poesía encuentra su equivalente más próximo en la cultura mapuche en el *ülcantum*. Se trata de una poesía cantada cuyo ámbito de desarrollo se ha producido en una sociedad ágrafa. Consecuentemente, su forma de transcripción ha sido adaptada a la estructura de versos y estrofas. Se la consideró más próxima a la poesía y de modo especial al romance. Así aparece en la primera recopilación y a partir de entonces se la llamó *romanceada*.

⁵ El comentario fue formulado por Raúl Aranda, a quien se agradece la contribución.

El ülcantum es denominado, según los autores, cantún, canto, elegía o canción de ül: ülcantum significa "cantar algo" (F. J. de Augusta, 1991, II, p. 63). No se trataría de un vocablo híbrido como se ha sostenido (B. Koessler, 1962), sino de una forma originariamente mapuche (J. Suárez, 1966).

La primera romanceada fue registrada en 1629 por Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán en Chile. El narrador cuenta que el cacique Quilalebo lo despidió con un ülcantun que fue acompañado de danzas y al son de instrumentos musicales. Textualmente dice: "La española y su hija me cogieron de las manos y llevaron en medio hasta el sitio adonde al son de sus alegres instrumentos bailaban y cantaban, y a su imitación, los que llegamos repetimos un romance que a mi despedida había compuesto (según supe) mi amigo y camarada Quilalebo, en nombre de su hija; que estando de la mano con ella, me dijo haber sido la compostura de la letra suya, porque mi ausencia le era de grande pesar y sentimiento" (F. Núñez de Pineda y Bascuñán, 1863, p. 476).

En la actualidad, en cambio, la romanceada se entona a capella, sin bailes ni acompañamiento musical.

El cantor es un hombre o mujer, joven o adulto, que canta un texto conocido por tradición o improvisado para la circunstancia, pero donde hay una clara intencionalidad poética. El receptor suele ser alguien del sexo opuesto, especialmente en los ül de amor.

También son motivo del canto una noticia familiar importante, el pedido de matrimonio, una visita, un encuentro o despedida. La guerra del malón aparece como tema en numerosas canciones. En ellas se relatan las luchas contra el ejército argentino, el asedio a las estancias, las formas de burlar a los perseguidores, y se incluyen datos biográficos de los ülcantufe o romanceadores.

El mensaje se canta siempre en lengua mapuche y en forma monódica. A veces el destinatario lo contesta de inmediato; en otras circunstancias, el mismo cantor entona la respuesta⁶.

Un rasgo importante es que se trata de textos en los que normalmente hay ausencia de connotaciones míticas⁷.

El ámbito social de la romanceada suele ser la tarea-fiesta de la señalada de animales, actividad rural patagónica que tiene lugar entre los meses de noviembre y abril. El alcohol aparece como un componente casi necesario y previo: "se necesita vino para romancear".

La romanceada de contrapunto ocurre entre varones como un juego verbal y de diversión.

La complejidad de ciertos tropos, que han permanecido estratificados y así se han transmitido, constituye un ruido semántico que, en algunas oportunidades, impide una comprensión total del texto.

⁶ Véase al respecto la *Romanceada de pedido*.

⁷ La *Romanceada del lucero* es una excepción a lo apuntado.

Este género no responde a los cánones literarios tradicionales de Occidente, ya que se combinan dos códigos: el musical y el poético. Es una creación artística propia de la cultura mapuche.

4.5.2. El tayül es el canto ritual entonado en lengua mapuche por las mujeres. Generalmente se lo acompaña con toques de cultrún (tambor).

El ámbito central del tayül es la reunión del camaruco, fiesta propiciatoria de tres días de duración en la que se congrega toda la agrupación. Allí concurren los mapuches que residen en las ciudades próximas y ciertos no mapuches muy apreciados a los que se invita especialmente.

Bajo dicha denominación se incluyen también las rogativas familiares que se realizan antes de la señalada y al llegar o partir de la veranada.

Se le puede "sacar" tayül a todo lo que tiene vida, esté en la tierra o en el cielo: al pehuén, al sapo, a la luna, a la lluvia. Esto implica que se invoca a distintos componentes de la naturaleza considerados de importancia en la cosmovisión de esta cultura; así hay un tayül de la víbora, del tigre, del guanaco (Carol Robertson, 1976).

Cada familia tiene su tayül. También se lo llama kümpeñ y aparece en el apellido. Nombres como "ñanco", "choique", "luan", "nahuel", indican la asociación del linaje invocado en el canto que lo vincula con un ancestro común. Es el ser protector de la familia, que se halla en el "otro mundo".

Los textos, con frecuencia, resultan incomprensibles, pues no se canta una letra, sino un argumento determinado donde aparecen formas estratificadas de la lengua que se han perdido en el habla coloquial y de las cuales no existe registro (Pelinski y Casamiquela, 1966).

El tayül se canta al amanecer mirando al sol, por ser Antü su destinatario, pero también en los distintos momentos del nguillatún. Toda circunstancia religiosa o social de importancia es motivo para entonar algún tipo de tayül, como por ejemplo en un acto escolar, en los entierros, en la entrega de tierras, etc.

Según Lucía Golluscio (1984, p. 104), en estos textos se cumple la función mágico-religiosa. Dice, además: "Por las connotaciones que le son propias, lo religioso es el ámbito donde el uso de la lengua mapuche resiste más efectivamente su reemplazo por el español. La lengua de los antiguos es el medio máspreciado e insustituible de relación con lo trascendente, ya sea a través de los cantos sagrados (tayül) o las rogativas individuales o comunitarias (ngillatun o ngellipun)".

4.6. Sebastián Englert (1936, pp. 106-109) incorpora la autobiografía como género literario.

Enrique J. Perea (1989), al igual que Ernesto Wilhelm de Moesbach con Pascual Coña en Chile, realiza una entrevista a Félix Manquel, parte de cuyos textos tienen versión bilingüe. Damasio Caitru relata aspectos de su vida que recoge Jorge Prelorán y publica Gregorio Álvarez (1983). En los tres casos, a partir de lo biográfico van surgiendo lo literario, las costumbres y las creencias.

5. Breve reseña sobre la literatura mapuche argentina

Las investigaciones sobre la literatura mapuche en la Argentina se inician más tardíamente que en Chile por razones históricas. En Chile se tienen registros de textos mapuches ya en el siglo XVIII, con Bernardo Havestadt y, antes, con Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán (s. XVII)⁸.

Rodolfo Lenz emplea el vocablo «literatura», por primera vez en 1897, para referirse a los textos mapuches que recopilaba de fuentes orales. Es de suponer el revuelo que en su época habrá despertado esa actitud transgresora. Junto a este estudioso hay que mencionar a otros iniciadores de estos trabajos como Félix José de Augusta, Ernesto Wilhelm de Moesbach, Tomás Guevara, Sperata de Saunière y Sebastián Englert.

En la Argentina, Ricardo Lehman-Nitsche es uno de los precursores de los estudios sobre la literatura mapuche, con dos trabajos fundamentales: El diluvio según los araucanos de la pampa y El viejo Tatrapai de los araucanos, de 1919 y 1928-1937, respectivamente.

Hernán Deibe (1944) recrea textos de origen ranquel, principalmente romanceadas guerreras, de amor, de animales, de juegos (de habas y de la chueca), rogativas y canciones de machi.

Lázaro Flury (1944 y 1948) aporta algunos relatos como los incorporados en esta antología.

El tronco de oro (1969) es la obra principal de Gregorio Álvarez en el campo de la investigación folclórico-literaria. Reúne contadas, relatos míticos, cuentos, leyendas, romanceadas y tayüles.

Berta Koessler-Ilg, folcloróloga de origen alemán que vivió en San Martín de los Andes, realizó la mayor recopilación de literatura mapuche argentina de que se tenga noticia. Parte de ese material –tomo II (mitos y leyendas) y tomo III (cuentos y fábulas)– fue adquirido en 1960 por la Universidad Nacional de La Plata y permanece aún inédito. Entre 1906 y 1910 publicó textos del folclore de la isla de Malta (leyendas, canciones, cuentos y fábulas). Sus dos obras principales son: Cuentan los araucanos (1954) y Tradiciones araucanas (1962). Escribió, además, una obra en alemán de 1956, Indianer Märchen aus den Kordilleren (Cuentos de los indios de la Cordillera). Algunos de los textos difundidos por esta folcloróloga han merecido críticas debido a la similitud con relatos de R. Lenz y Pascual Coña (véase R. Casamiquela, 1991). Entre los textos publicados se registran romanceadas, rogativas, cuentos, mitos, leyendas, sucedidos, tradiciones, adivinanzas, comentarios sobre prácticas mágicas, fórmulas expresivas, juegos infantiles y estudios sobre topónimos.

Otra importante investigadora ha sido Berta Elena Vidal de Battini, que realizó la recolección de la mayor cantidad de cuentos y leyendas populares de la Argentina –alrededor de 3000– publicados en una portentosa obra de 10 tomos, de la cual resta

⁸ El primer texto escrito en lengua mapuche pertenece al P. Luis de Valdivia y es de 1606 (Arte y gramática de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile, con un Vocabulario y Confesionario).

por editarse el último, más específicamente dedicado a la temática indígena. Si bien la obra abarca todas las provincias, interesa señalar que ha recopilado numerosos relatos de origen mapuche de La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut y Buenos Aires.

Rodolfo Casamiquela se ocupa principalmente de la literatura cantada (romanceada y tayüles} de Chubut. Publica Canciones totémicas araucanas y gñüna këna (1958) y Músicas de canciones totémicas y populares y de danzas araucanas (1966) (en colaboración con R. Pelinski), donde, por primera vez en la literatura mapuche argentina, se agrega la notación musical a los textos.

Lucía Golluscio (1978), Ana Fernández Garay (1982, 1991, 1993) y Perla Golbert (1975) centran sus trabajos en aspectos lingüísticos de la descripción fonológica y morfológica. Los textos sobre la base de los cuales se realiza tal descripción son epeu, tayüles y ülkantum. La recolección se hace en Río Negro, Neuquén y La Pampa.

Miguel Alberto Bartolomé (1969) compila veintiún textos en español entre los pobladores de la agrupación Aigo del paraje Ruca Choroy (Neuquén). En su mayoría, se trata de romanceadas, salvo una rogativa y una oración que se incluyen como tayül.

César A. Fernández (1989) presenta nütram, epeu, ülkantum y otros textos de las agrupaciones Curruhuinca y Aucapán. En esta última registra, además, 15 romanceadas editadas en casete (versión bilingüe).

Oscar Barreto (1992) aporta algunas contadas; Silvia Giglio y Pilar Las Heras (Fundación... 1992) recogen tayüles, ülkantum, contadas, epeu, nütram y otros textos.

Enrique Perea (1898), en Chubut, entrevista a un poblador mapuche, como resultado de lo cual incorpora para los estudios indigenistas un texto autobiográfico donde se entrelazan, entre otros textos, tayüles y ülkantum, en versión bilingüe.

Oscar Barreto, Miguel A. Bartolomé, César Fernández, Pilar Las Heras y Silvia Giglio realizan las recopilaciones íntegramente en la provincia de Neuquén.

Por último, es necesario señalar que Lucía Golluscio (1978, 1984, 1989) y Ana Fernández Garay (1978, 1991, 1992, 1993, 1994) han realizado importantes aportes en el campo de la descripción lingüística del mapudungun hablado en la Argentina y de la teoría literaria mapuche, que se suman a los que en su momento hiciera Perla Golbert.

6. Las transcripciones

6.1. La transcripción de los textos se vincula, entre otros aspectos, con la fidelidad al estilo, a las peculiaridades lingüísticas del relator o al objetivo del trabajo. Boggs (1953, p. 17) dice: "la lengua tradicional hablada por el pueblo constituye en sí misma material digno de estudio por el folclorista, porque el habla sigue las mismas normas de tradicionalidad, aceptación general en grupos del pueblo, anonimato,

variación histórica y geográfica, y transmisión oral, que se encuentran en otras categorías del folclore y se sujeta a la misma modalidad de estudio".

En esta obra no se persigue un objetivo estrictamente lingüístico, como sucede en algunas investigaciones de las cuales se han tomado textos para su adaptación.

Rescatar y difundir palabras y cantos valiosos que puedan perderse –de modo especial, el tema–, transmitir el espíritu del relator a través de ciertos rasgos lingüísticos (voces en la lengua mapuche o en el español regional, fórmulas de iniciación o cierre, tipos de cohesión, etc.), y hacerlos legibles a los lectores constituyen los propósitos fundamentales con los que se ha encarado esta antología.

Por ser textos provenientes de distintos orígenes, se ha tratado de mantener la fidelidad al recopilador, aunque en algunos casos se los ha reescrito indicándose el autor de la versión literaria.

Como criterio general se ha adoptado el propuesto por Susana Chertudi (1960, pp. 22-23), con modificaciones como las seguidas por César Fernández (1989, p. 16).

Con el fin de facilitar la lectura de los vocablos mapuches, en la transcripción de los mismos se han tenido en cuenta estas características:

ü: vocal cerrada y central (en lengua mapuche hay seis vocales):

ng: consonante nasal velar (semejante a la n de "angustia");

hu: semivocal fricativa velar (como en "hueso");

tr: consonante oclusiva cacuminal (con sonido próximo a "ch");

d: consonante fricativa dental (se pronuncia como la zeta española);

k: se escribe como "c" o como "qu".

En esta antología se observará que un mismo vocablo adquiere algunas variaciones. Ellas dependen de la fuente bibliográfica; así, huecufü aparecerá como wekufü, huekufu, huekufü, hecho que ocurre por tratarse de préstamos provenientes de una lengua con escritura no normalizada.

6.2. Los textos que componen esta antología provienen de diversas fuentes. En algunos casos se poseen datos exactos del relator, el lugar y la fecha del encuentro, así como su opinión sobre el tipo de texto contado. Toda esta información aparece al finalizar el texto. De ciertos textos se tiene, incluso, la versión grabada y filmada⁹.

Algunos investigadores han empleado una metodología de trabajo que difiere de la considerada más adecuada para este tipo de tarea. Así, Bertha Koessler (1954, p. 10) dice que en algunas oportunidades tomaba copia directa del texto, en otros casos los retenía de memoria y posteriormente los transcribía.

⁹ Se trata de los textos recopilados por César Fernández y editados en los videos "Recobrando la cultura mapuche", "Narradores de Aucapán" y "La Tierra del Pehuén".

Por otra parte, la existencia de sucesivas versiones de un mismo texto en diferentes idiomas funciona como verdadero filtro lingüístico (Nardi 1964-1965, p. 296).

Varios de los textos seleccionados han sido reescritos en versión literaria, ya que habían sido publicados en lengua mapuche con traducción al español hecha por el informante, y con una intencionalidad lingüística.

6.3. Los textos provenientes de una cultura oral que los ha recibido, mantenido y transmitido exclusivamente por esa vía, poseen características diferenciadoras de aquellos que han tenido un soporte escrito. Consecuentemente, la transcripción se convierte en tema de particular interés, en tanto el recolector-investigador debe tener en cuenta dos lenguas (español y mapuche) o las variantes de la primera, con la salvedad de que la versión definitiva se hace en español literario que, en algunos casos, mantiene vocablos mapuches.

7. Palabras finales

Integran esta antología textos seleccionados a partir de fuentes consideradas originales. Para ello se ha tenido en cuenta la mención del relator y, en lo posible, de algún dato sobre el lugar y la época en que se hizo la recolección; también se ha considerado la vitalidad del tema y del motivo dentro del marco de la literatura mapuche, así como toda otra circunstancia que avalara la veracidad de la fuente.

Se han mantenido las notas que aparecen en los textos originales, así como las aclaraciones terminológicas que figuran en léxicos, glosarios o vocabularios, y se han agregado otras que contribuyan a la comprensión cultural del texto.

Otro criterio que preside este trabajo procura que los textos sean de origen mapuche-argentino, por el lugar donde fueron tomados o por la tradición que existe sobre el mismo.

Los relatos y canciones han sido recogidos en las provincias de Neuquén, Chubut, Río Negro y La Pampa, aunque prevalecen los que tienen como ámbito geográfico a la primera provincia. A ella pertenecen la mayoría de los narradores y el mayor número de recopilaciones.

A través de estos textos se trata de propiciar un encuentro con la cultura y el pueblo mapuche, con sus creencias y su religión, su paisaje interior y su cultura material, con las formas de vivir, de amar y de luchar.

Cuentan los Mapuches evoca en su título a otra obra que en su momento alcanzara una enorme difusión¹⁰.

En el ahora, Cuentan los Mapuches resume dos aspectos esenciales: el literario, la espiritualidad de un pueblo y su procedencia étnica.

En la antología se ha tratado de reunir la mayor diversidad de géneros y textos para que el lector tenga una visión general de los mismos; todo esto dentro de las limitaciones que impone una obra de esta naturaleza.

¹⁰ El comentario casi obvio se refiere a *Cuentan los araucanos*, de Bertha Koessler (1954).

Se ha preferido no hacer una clasificación específica de géneros, dejando planteado el panorama literario desde los grandes núcleos temáticos.

A partir del prólogo, se invita al lector a jugar con los textos, intentar clasificaciones según las categorías discursivas mapuches y a ampliar su información sobre la base de la bibliografía que se acompaña.

El lector debe saber que los textos de esta cultura tienen su referente en una cultura distinta de la global o nacional. Ingresa, pues, en un mundo que posee una cosmogonía propia a través de algunos componentes de su literatura.

Dr. César A. Fernández

Universidad Nacional del Comahue

Bibliografía

Acuña, María Leonor y Menegotto, Andrea. "Las lenguas de los mapuches argentinos", en Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires, 1992.

Álvarez, Gregorio. *El tronco de oro*, Buenos Aires, Pehuén, 1968. Hay reedición: Buenos Aires, Corregidor-Secretaría de Cultura de la Nación, 1994; *Identidad Nacional*, 8. Con prólogo de Félix Coluccio.

Augusta, Félix José de. *Diccionario mapuche-español* (t. 1) y *español-mapuche* (t. 2), Santiago, Ediciones Séneca, 1991.

_____. *Lecturas araucanas* (2a. edición), Padre Las Casas, Imprenta San Francisco, 1934.

Bajtin, Mijail. *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1973, pp. 248-293.

Bartolomé, Miguel Alberto. *Ulkantum. Canto de la tribu Aigo*, Buenos Aires, Montanari Editores, 1968.

Boggs, Ralph Steele, "Transcripción fonética de textos folklóricos", en *Folklore Americas*, Vol. XIII, 2, 1953, pp. 7-26.

Carrasco Muñoz, Hugo. "Trentren y Kaikai: segundo nacimiento de la cultura mapuche", en *Estudios Filológicos*, 21, 1986, pp. 23-44.

_____. "Un mito anterior a Trentren y Kaikai", *Estudios Filológicos*, 23, 1988, pp. 7-23.

_____. "Notas sobre el ámbito temático del relato mítico mapuche", en *Actas. Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche*. Temuco, Universidad de la Frontera-Instituto Lingüístico de Verano, 1984, pp. 115-127.

Carrasco Muñoz, Iván. "En torno a la producción verbal artística de los mapuches", en *Estudios Filológicos*, 16, Valdivia, 1981, pp. 79-95.

_____. "Algunas transformaciones producidas por la escritura en la expresión literaria mapuche", en *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, Temuco, Universidad de la Frontera, 1986, pp. 79-90.

Casamiquela, Rodolfo. "Los araucanos argentinos", en *Revista del Museo Provincial*, Año 2, tomo 2, Historia Regional, Neuquén, 1979, pp. 7-11.

_____. "Advertencia acerca del carácter de la obra de la señora Bertha Koessler-Ilg", en *Revista Patagónica*, Viedma, 1991, pp. 29-33.

_____. "Canciones totémicas araucanas y gñüna Këna (tehuelches septentrionales)", en *Revista del Museo de La Plata*, Antropología, 4.

Chertudi, Susana. *Cuentos folklóricos de la Argentina*, Primera serie, Buenos Aires, Instituto Nacional de Filología y Folklore, 1960.

Deibe, Hernán. *Canciones de los indios pampas*, Buenos Aires, 1944.

Englert, Sebastián. "Lengua y literatura araucanas", en *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación*, Sección de Filología, t. I, Cuadernos 2 y 3, Santiago, Universidad de Chile, 1936, pp. 62-109.

Fernández, César. *Relatos y romanceadas mapuches*, Compilación e introducción de César Fernández, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1989.

_____. *Romanceadas Mapuches* (Casete de 60 minutos. Versión bilingüe mapuche-español con texto escrito en español), Buenos Aires, 1987.

_____. (Con la colaboración de Livia Barth de Schteinman y Ricardo L. J. Nardi), "Leyenda y tayül del nahuel", en *Revista del Museo Histórico Provincial* 3, Folklore, Neuquén, 1980-1981, pp. 91-97.

Fernández Garay, Ana. "Un relato tradicional ranquel: el kotür", en *Memorias de las Segundas Jornadas de Estudio de la Narrativa Folklórica*, Instituto de Antropología, Santa Rosa, Subsecretaría de Cultura y Comunicación Social de La Pampa, 1991.

_____. "Rogativas mapuche", *Amerindia* 7, 1982, pp. 109-144.

_____. "El discurso narrativo ranquel", en III Jornadas de Estudio de la narrativa folklórica, Santa Rosa, Ministerio de Cultura y Educación de La Pampa, Subsecretaría de Cultura, Departamento de Investigaciones Culturales, 1994, pp. 150-164.

_____. "Los cuentos del zorro", en Poujade M. I., Fernández Garay, Ana y Crochetti S., *Narrativa ranquel. Los cuentos del zorro*, Santa Rosa, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de La Pampa, Gobierno de la Provincia de La Pampa, 1993.

Fernández Garay, Ana y Golluscio, Lucía. "Rogativas araucanas", en *VICUS. Cuadernos*, Lingüística, II, 1978, pp. 103-132.

Fernández Garay, Ana y Poujade, María Inés. "The sister who married a puma. A mythic story of the ranqueles", en *NAOS*, 8, 1-3, 1992, pp. 8-20."

Flury, Lázaro. *Güiliches: tradiciones, leyendas, apuntes gramaticales y vocabulario de la zona pampa-araucana*, en Córdoba, Instituto "Monseñor Cabrera" de la Universidad Nacional de Córdoba, 1944.

_____. "Tres leyendas araucanas" en *Boletín Indigenista*, vol. VII, 1948, pp. 206-212.

Fundación Banco de la Provincia del Neuquén. *Testimonios mapuches en Neuquén*, Buenos Aires, 1992.

Golbert de Goodbar, Perla. *Epu Peñiwen ("Los dos hermanos")* (Cuento tradicional araucano. Transcripción fonológica, traducción y análisis), Buenos Aires, Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Instituto Torcuato Di Telia, Sección Lenguas Indígenas, 1975.

Golluscio de Garaño, Lucía. "Los principios pragmáticos en la producción de un epew ("cuento") mapuche: un abordaje etnolingüístico", en C. M. H. L. B. Caravelle N° 52, Toulouse, 1989, pp. 57-72.

_____"Algunos aspectos de la teoría literaria mapuche", en *Actas de las Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche*, Temuco, 1984, pp. 103-114.

Guevara, Tomás. "Historia de la civilización de Araucanía", en *Anales de la Universidad de Chile*, CXXVII, 1988, pp. 499-543.

Hajduk, Adán. "Algunos antecedentes arqueológicos de los mapuches en la Argentina", en *Cultura mapuche de la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1982, pp. 7-9.

Koessler, Bertha. *Cuentan los araucanos*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1954.

_____*Tradiciones Araucanas*, tomo I, Buenos Aires, Instituto de Filología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1962.

_____*Indianer Märchen aus den Kordilleren*, Düsseldorf -Köln, Diederichs, 1956.

Lehmann-Nitsche, Ricardo. "El diluvio según los araucanos de la pampa", en *Revista del Museo de La Plata*, 14, vol. XXIV, 1919, pp. 28-62.

_____"El viejo Tatrapai de los araucanos", *Revista del Museo de La Plata*, XXXII, pp. 41-56, 1928 (1a. parte); ibídem, pp. 307-316, 1929 (2a. parte); ibídem, (Nueva serie), t. 1, Sección Antropología, pp. 27-33, 1937 (3a. parte).

Lenz, Rodolfo. "De la literatura araucana" en *Revista del Sur*, Año 1, N° 7, 1897, pp. 1-44.

Mansilla, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, Kapelusz, 1966.

Nardi, Ricardo. "Los mapuches en la Argentina. Esquema etnohistórico", en *Cultura mapuche de la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1981, pp. 11-24.

Nardi, Ricardo. Koessler-Ilq, Bertha. "Tradiciones araucanas", en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 5, Buenos Aires, 1964-1965, pp. 296-303.

Núñez de Pineda y Bascuñán, Francisco. *Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1863. Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional, tomo III, Códice de 1673, pp. 472-477.

Ong, Walter J. *Oralidad y escritura*, Tecnologías de la palabra, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Pelinski, Ramón A. y Casamiquela, Rodolfo M. "Músicas de canciones totémicas y populares y de danzas araucanas", en *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*, Sección Antropología, tomo VI, 1966, pp. 43-80.

Perea, Enrique J. *Y Félix Manquel dijo...*, Viedma, Fundación Ameghino, 1989.

Robertson-De Carbo, Carol. "Tayil as category and communication among the argentine Mapuche: a methodological suggestion", en *Yearbook of the JFMC*, vol VIII, 1976, pp. 35-52.

Salas, Adalberto. "Dos cuentos mitológicos mapuches: el sumpall y el trülke wekufü. Una perspectiva etnográfica", en *Acta Literaria* 8, 1983, pp., 5-36.

Suárez, Jorge A. "Indigenismos e hispanismos vistos desde la Argentina", en *Romance Philology*, vol. XX, 1, August, 1966, pp. 68-90.

Vidal de Battini, Berta Elena. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, tomos I a IX, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Estado de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación, 1980-1984.

César A. Fernández

Autores y obras que integran la antología

Álvarez, Gregorio. *El tronco de oro*, Folclore del Neuquén, Ediciones Pehuén, 1968. Hay reedición, Buenos Aires, Corregidor, 1994.

___ Origen de la flor llamada "Mutisia", pp. 147-148.

Álvarez, Gregorio. Neuquén. *Su historia, geografía y toponimia. Cuatro siglos de historia*, tomos II y III, Neuquén, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y Gobierno de la provincia del Neuquén, 1981-1983.

___ Rogativa del pehuén mapu cushe, p. 150.

___ Damasio Caitru, pp. 169-180.

Augusta, Félix José de. "Pishmai huile. Un cuento araucano", en *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, Santiago de Chile, 1920.

___ Pishmai huile y el viejo Atapay, pp. 386-392.

Barreto, Oscar sdb. *Fenomenología de la religiosidad mapuche*, Bahía Blanca, Centro Salesiano de Estudios "San Juan Bosco", 1992.

___ La máscara de piedra (leyenda del Collón Curá), pp. 85-86.

___ La piedra santa de Charahuilla, p. 92.

___ El cheque de Cerro Bayo, pp. 100-101.

Bartolomé, Miguel Alberto. *Ulcantum, Canto de la tribu Aigo*, Buenos Aires, Montanari Editores, 1968.

___ Una vez boleé un avestruz, p. 19.

___ Ulcantum de la señorita, p. 20.

___ Ulcantum del malón, p. 11.

Deibe, Hernán. *Canciones de los indios pampas*, Buenos Aires, 1944.

___ La región del llano, p. 21.

___ Vienen los huincas a nuestra tierra, p. 119.

Fernández, César (Compilación e introducción). *Relatos y romanceadas mapuches*, Buenos Aires, Ediciones del Sol-Ediciones de Aquí a la Vuelta, 1989.

___ Trentren y Caicai, pp. 23-24.

___ La lucha de los Pillán en el Valle Encantado y la barba del ñire, pp. 25-28.

___ Lo que pasó con el nahuel, la domo y el chupeitoro, pp. 29-30.

- ___ Nguilliu, p. 32.
- ___ El falso machi, pp. 33-35.
- ___ Huaca Mamül, p. 39.
- ___ El Cuero de Media Luna, p. 40.
- ___ Lanín, p. 41.
- ___ El reforó, p. 43.
- ___ La salamanca de Chos Malal, p. 45.
- ___ Las renü de Aucapán, p. 46.
- ___ La renü, p. 47.
- ___ Por qué el michay tiene flores rojas y amarillas, pp. 48-49.
- ___ Juan y la hija del Cherufe, pp. 53-56.
- ___ Juan y la adivinanza, pp. 57-59.
- ___ Los escondrijos de Juan, pp. 60-62.
- ___ El zorro y el león, pp. 66-68.
- ___ El ngürü y el choique, p. 69.
- ___ Yene y el zorro, p. 72.
- ___ Romanceada del lucero, p. 93.
- ___ Romanceada de pedido, p. 97.
- ___ Romanceada de amor, p. 99.
- ___ Romanceada para levantarse, p. 96.

Fernández Garay, Ana. "Un relato tradicional ranquel: el kotür", en *Memorias de las Segundas Jornadas de Estudio de la Narrativa Folklórica*, Santa Rosa, Instituto de Antropología, Subsecretaría de Cultura-Comunicación Social de La Pampa, 2, 3 y 4 de mayo de 1991.

- ___ El kotür, pp. 8-15.

Fernández Garay, Ana. "Rogativas mapuche", en *Amerindia* N° 7, 1982, pp. 109-144.

- ___ Sobre el camaruco, pp. 121-122.
- ___ El ano nuevo, pp. 141-142.

Fernández Garay, Ana. "Los cuentos del zorro", en Poujade M. I., Fernández Garay, Ana y Crochetti S., *Narrativa ranquel. Los cuentos del zorro*, Santa Rosa, Ministerio

de Cultura y Educación de la Nación, Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de La Pampa, Gobierno de la Provincia de La Pampa, 1993.

___ Cuento del zorro y la perdiz, pp. 75-76.

___ Cuento del zorro y el león, pp. 101-104.

___ Cuento del toro y el zorro, pp. 118-119.

Fernández Garay, Ana y Golluscio, Lucía. "Rogativas araucanas", en *VICUS Cuadernos, Lingüística*, II, 1978, pp. 103-132.

___ Rogativa para pedir buen año, pp. 111-112.

___ Invitación a Nguenechen, pp. 108-109.

Flury, Lázaro. "Tres leyendas araucanas", en *Boletín Indigenista*, vol. VII, 1948, pp. 206-212.

___ Copahue, pp. 208-9.

___ Quimé Huenú, pp. 210-212.

Fundación Banco de la Provincia del Neuquén. *Testimonios mapuches en Neuquén*, Buenos Aires, 1992.

___ La bolsa de plata, pp. 44-45.

___ Contada del tigre, p. 51.

___ La leyenda del lago Ruca Choroy, pp. 86-87.

___ Rogativa del piñón, p. 321.

Golbert de Goodbar, Perla. *Epu peñiwen ("Los dos hermanos")* (Cuento tradicional araucano. Transcripción fonológica, traducción y análisis), Buenos Aires, Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Instituto Torcuato Di Tella, Sección Lenguas Indígenas, 1975.

___ Los dos hermanos, pp. 181-184.

Koessler-Ilg, Bertha. *Cuentan los araucanos*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1954. Colección Austral.

___ El dios del cielo y sus rebeldes hijos, pp. 13-15.

___ De cómo se hizo el lago Lolog, pp. 24-26.

___ El río de las lágrimas y su balsa, pp. 47-51.

___ Las adivinanzas del challafe, pp. 64-69.

___ Kalfütraí, el derrumbe azul, pp. 85-86.

___ La flor quihuel-quihuel que era del dios, pp. 126-128.

___ El pájaro carüpotro y su frazada, pp. 132-135.

___ Los caciques petrificados sobre el Amun-kar (Tronador), pp. 52-59.

Koessler-Ilg, Bertha. *Tradiciones araucanas*, tomo I, La Plata, Instituto de Filología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1962.

___ Caleuche. La chalupa de las ánimas del lago Lácar, pp. 195-198.

___ Renüpilli, la salamanca del lago Lácar, pp. 203-207.

___ Por qué don Francisco Moreno debía haber muerto, pp. 218-225.

___ El perimontu de Kalfukurá, pp. 245-248.

___ La piedra santa de los Namunkurá, p. 251.

___ Algo sobre la Küme Kura de la tribu Namunkurá, pp. 252-254.

___ Kalfulemu, el mapuche sin sombra, pp. 198-202.

___ Toda la tierra es una sola alma, p. 32.

Lehmann-Nitsche Ricardo. "El diluvio según los araucanos de la pampa", en *Revista del Museo de La Plata* 14, vol. XXIV, 1919, pp. 28-62.

___ El Sol y la Luna, pp. 29-30.

Moya Ismael. *Romancero*, tomo I, Estudios sobre materiales de la colección de folklore, Buenos Aires, Instituto de literatura argentina, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1941.

___ El ñancohuén, p. 195.

Pelinski, Ramón A. y Casamiquela, Rodolfo. "Músicas de canciones totémicas y populares y de danzas araucanas", en *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*, Sección Antropológica, tomo VI.

___ Tierra de lapinilke, p. 59.

Perea, Enrique José. *Y Félix Manquel dijo...* Viedma, Fundación Ameghino, 1989.

___ Canción para dormir.

___ Trapial Tayül.

Pettazzoni, Raffaele. *Miti e leggende*. IV. America céntrale e meridionale con la collaborazione di Tullio Tentón, Torino, 1959, pp. 193-196.

___ La novia del muerto, p. 196.

Vidal de Battini, Berta Elena. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, tomos II, III y VII, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Estado de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación, 1980-1984.

-
- ___ El zorro y el peludo, II, pp. 92-93.
 - ___ El zorro y la bandurria, III, pp. 268.
 - ___ El bajo del gualicho, VII, pp. 47-48.
 - ___ La piedra del indio, VII, pp. 73-74.
 - ___ La cordillera se enoja, VII, pp. 130-131.
 - ___ La laguna del Toro Negro, VII, pp. 190-190.
 - ___ El lago Musters, VII, pp. 196-197.
 - ___ La ciudad del lago Huechulafquen, VII, pp. 298-299.
 - ___ La ciudad encantada del Lanín, VII, pp. 296-297.
 - ___ El castigo de los chenques, VII, pp. 424.
 - ___ El calafate, VII p. 503.
 - ___ El árbol santo de la cordillera, VII, p. 506.
 - ___ El salmón y el martín pescador, VII, pp. 557-558.
 - ___ La laguna de Sumuncurá, VII, p. 189.
 - ___ El torito del lago Lácar, VII, p. 187.
 - ___ El lago de Colhué-Huapí, VII, pp. 304-305.
 - ___ La salamanca de Anecón Grande, VIII, pp. 324-325.
 - ___ La ciudad encantada de la Cordillera, VII, pp. 292-294.

EN EL TIEMPO DE LOS ANTIGUOS

EL DIOS DEL CIELO Y SUS REBELDES HIJOS

Recopilado por Bertha Koessler, 1954.

Nuestro buen Dios había vivido siempre en el cielo azul con su madre, que era al propio tiempo su esposa, o mejor dicho, su esposa y madre. Y que se llamaba la Reina Azul o la Reina Maga. También la llamaban Kushe, lo cual quiere decir Bruja o Sabia. Y Dios y Kushe estaban allá arriba con sus hijos, Antes de que viniesen los blancos y los mataran... ¡Y desde entonces, no tenemos un Dios que escuche nuestras súplicas...!¹¹

Y sucedió que, después de haber creado Dios con tanto afán y fatigas el mundo y de haber puesto sobre la tierra tanta gente y tantos animales, procurándoles alimento, sus dos hijos mayores empezaron a instigar a los menores a la desobediencia, diciéndoles:

—¿Acaso no es hora ya de que reinemos nosotros? Viejo es el Chau, vieja es la Ñuke. Por lo menos, que nos dejen reinar sobre la tierra.

Entonces, también sus hermanos menores se dieron a cavilar sobre aquello... Y demás está decir cuánto hizo sufrir al buen viejo Chau, allá en el cielo, este deseo de sus hijos.

Al principio, ablandado por los ruegos de la madre, Dios trató de perdonarlo todo; pero sus hijos mayores siguieron murmurando e induciendo a los menores a la rebelión, de modo que éstos quisieron bajar a la tierra a toda costa.

Bien conocían el camino. Del cielo se pasaba a las nubes; de las nubes, a la tierra... ¿No serían capaces también ellos de crear seres humanos y animales?

Entonces, el viejo rey se enfureció y asió a sus hijos mayores, que eran unos gigantes, del mechón que coronaba sus cabezas, de los largos cabellos del centro del cráneo que son un distintivo de mando entre los araucanos y los zamarréos varias veces, arrojándolos luego con fuerza hacia abajo, y ambos cayeron por entre las densas nubes sobre la pedregosa tierra.

Al caer, los enormes cuerpos de los hijos de Dios arrancaban tremendos fragmentos de montañas y destruían las cumbres de los cerros. El uno cayó de este lado, donde está hoy el lago Lácar, y su hermano, del otro, donde está el lago Lolog. Sus macizos cuerpos, al tocar tierra, formaron unos hoyos gigantescos, pero se hicieron mil pedazos y éstos se enterraron profundamente, dejando inmensas profundidades que señalaban las huellas de estos titanes del cielo. Tanto que nuestros antepasados creen ver aún, en las sinuosas líneas costeras, las enormes medidas de los hijos mayores de Dios...

¹¹ Hugo Carrasco Muñoz (1988) señala que se trataría de un mito anterior al Trentrén y Caicai. En este texto se cuenta la existencia de un acto de creación del mundo por parte del Dios mapuche y su madre y señora (sic), la rebelión de sus dos hijos mayores, su destrucción y posterior regeneración con formas "no humanas". El relato es interpretado como una adaptación de la leyenda bíblica del Génesis. (Cf. Sperata de Saunière, 1975, pp. 211-222).

Cuando la madre, a quien también llaman Madre Luna, vio despedazados a sus hijos, empezó a lamentarse y a llorar. Sus lágrimas caían sin cesar y su pena aumentaba al ver que el Padre, a quien también llaman Sol, en su furor, mandaba abajo rayos de fuego, concluyendo de destruir los despojos de sus hijos. Pero... ¿qué podía hacer Madre Luna? Sólo llorar y llenar con sus lágrimas los inmensos huecos y valles sin fondo, que fueron lagos más tarde...

No obstante, los despedazados cuerpos volvieron a llenarse de vida. El Padre les permitió volver a ser «cosas enteras», aunque no figuras humanas.

Los dos gigantes rebeldes fueron convertidos en la Kai-Kai-Filu, la culebra que llena los mares y los lagos.

¡Lástima grande que esta culebra heredó la tremenda ambición de reinar, que alentara antes en el pecho de los hijos del cielo!

La Kai-Kai-Filu empezó a enfurecerse y a odiar a nuestro buen Dios y sobre todo a la gente que, poco a poco, estaba abundando sobre la tierra.

En su ira, la Kai-Kai-Filu azotaba con su inmensa cola la superficie de las aguas, hasta llenarlas de espuma y de marejada.

Las rojas alas de la culebra levantaban a gran altura las montañas en que se había refugiado la gente.

Esas montañas se llamaban Tren-Tren, o sea Montañas de Fuego. De ellas brotaban los truenos y los rayos. De noche, sus cráteres vomitaban fuego...

Pero sobre esas Montañas de Fuego vivía una culebra buena, que el buen Dios había amasado con una arcilla especial y que debía cumplir la siguiente orden:

«Cuando la Kai-Kai-Filu empiece a revolver las aguas, debes avisarle a la gente que busque refugio y se salve»...

En cuanto a esto, lo contaré en otra ocasión...

LA LUCHA DE LOS PILLÁN, EN EL VALLE ENCANTANDO Y LA BARBA DEL ÑIRE¹²

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Rufina Santul, Quila Quila, 1967.

Los Lanín antes, en el principio del mundo, eran dos.¹³

Los *reché* conocían el lugar donde nacía y se acostaba Antü. Siempre era bueno. Sabía y veía todo lo que pasaba.

Ocurrió que los mapuches ya se olvidaron de Antü. No le rezaban ni lo recordaban más. Se habían olvidado de hacerle rogativa cada doce meses. Se comían las carecaré y no las despedazaban vivas en cuatro partes mirando hacia Antü, ni tampoco las quemaban. Todo se comían, hasta el corazón, y nada dejaban para los Pillán.

En el Valle Embrujado, que ahora le dicen Encantado, pasó la *nütram* que voy a relatar. Allí vivían los Pillán. Con rocas de fuego se tiraban. De las cuevas salía el polvo negro que todo lo tapaba. Las piedras ardiendo cruzaban el valle. Tanto era el ruido y el polvo que había, que nada se podía ver. La mapu estaba arruinada. Antü no quería salir a iluminar el campo. Parecía que lo había olvidado.

El espíritu de la mahuida, dueño de la cordillera y del agua, estaba también allí. El Trauco se había subido encima de la montaña y gritaba:

–Voy a bailar sobre las piedras. Te voy a tirar con las rocas del volcán.

Y ahí comenzó la batalla. Los dos tenían espíritus que los ayudaban, que hacían ruido y gritaban.

El Huesha Cüref Huecufü era el otro diablo, que siempre perjudicó a los hombres y a los animales. Quería pelear con el Trauco y entonces hizo que se largara la tormenta con todos los espíritus y comenzó a rugir y aullar.

Ocurrió entonces que la montaña azul, que era muy alta y estaba cubierta de hielo, empezó a darse vuelta para afuera. Tiraba de todo: barro, lava, fuego, humo. Las aguas congeladas empezaron a hervir. Los Pillán lanzaban rocas de un lado para otro. Tronaban los volcanes y los rayos iluminaban el cielo. Mientras tanto, Antü dormía.

Los animales escapaban para todos lados. No hallaban dónde guarecerse. Volaban las piedras ardientes y las lengüetas de fuego hacían que fuera de día. La tierra se

¹² El Valle Encantado es una vega ubicada al sur de la provincia de Neuquén, próxima a la confluencia de los ríos Limay y Traful. El paisaje rocoso adopta extrañas formas conocidas como "El dedo de Dios", "El castillo", "La india dormida". Se lo conoce también como la región de los gigantes. En la actualidad gran parte de este valle se encuentra anegado por las aguas de las represas.

¹³ La existencia de dos volcanes también es mencionada por el narrador Felipe Rañiqueo en el relato "Lanín" v. p. 88.

partía y por los huecos caían ardiendo los animales y los árboles. En aquellos tiempos, el huencu era fuerte como un árbol, pero se lo tragó la tierra ardiente. Algunas plantas se agarraban de las piedras para sostenerse y así quedaron. Otras se colgaban de los árboles y todavía no quieren dejarlos. Así nacieron las plantas trepadoras. En el caso producido por la lucha murieron árboles y animales.

El hielo hervía, las rocas chorreaban fuego y lava, el agua corría por todos lados. Todo cambió de lugar. Unos cerros se encimaron a otros. Se tragó la tierra muchas montañas y donde había un río nació un lago.

Y ahí empezó a tambalearse el Huesha Cüref Huecufü, porque su enemigo, el feroz Trauco, tenía mejor puntería.

Una enorme roca venía despeñándose y rodaba hacia el abismo, arrastrando al Pillán. Así perdió apoyo y empezó a caer. Estaba solo, sin sus espíritus auxiliares. Rodaba y no se podía asir de la montaña. Los enormes brazos no se podían agarrar de nada. Ni de las salientes rocosas se prendía, porque todo ardía y quemaba. Todo había sido incendiado por el Huesha Cüref Huecufü.

Ya caía al abismo cuando lo salvó su barba. Era larga, larga como de mil metros. Cuando caía se iba enredando entre los abrojos y las enredaderas. Eso era abajo, donde había poco fuego. Arriba los rayos saltaban entre las tromü. El odio de los Pillán arde siempre como un fuego que no se extingue. El Trauco le estaba ganando al Huesha Cüref Huecufü, que caía y no hallaba de dónde prenderse. Pero un árbol de raíces muy fuertes que había crecido entre las rocas sujetó su barba. Era el ñire que se había apretado contra una ladera. Cuando ya caía, se salvó. Como un lazo era la barba.

Entonces habló el Cüref Huecufü.

–Te dejo mi barba para que te proteja. Donde esté el ñire no entrará mi lengua ni gastará esa mahuida. Ni el hielo ni la nieve van a quebrar tus ramas.

Así, de agradecido, el Cüref dejó su ünohua al ñire. Del tronco o de las ramas cuelga siempre. Es verde y tiene codai. Se llena de florcitas blancas y perfumadas durante el hue tripantu. Brilla y se pone fuerte en el antü tripantu. Empieza a aflojar y a ponerse oscura en el chomünguen, cuando caen las hojas. Se vuelve gris durante el puquem. Siempre se ve al ñire con su barba. Es el único que tuvo el honor de recibirla. El Cüref lo acaricia cuando pasa, porque se acuerda de que por él todavía vive.

KALFÜTRAL, EL DERRUMBE AZUL

Recopilado por Bertha Koessler, 1954.

Sucedió una vez que hubo gran mortandad entre los mapuches. Muy pocos quedaron fuertes y sanos. Los recién nacidos, al poco tiempo, se tornaban ciegos. Los jóvenes morían en gran número, porque eran débiles y sin energías y sólo podían vivir en llanuras o valles, renunciando a las alturas de la cordillera. Se sentían perdidos porque su vida era muy triste.

Un día, vino a verlos Al-Sol. Al-Sol era un gran maestro, un brujo sabio que quería alegrar a la gente enseñándole cosas útiles: le regaló el fuego y le enseñó a fabricarse armas, para poder cazar y pescar. Proveyó de trajes a sus cuerpos desnudos y les enseñó a conocer las plantas medicinales y el tratamiento de los enfermos y heridos.

Los mapuches dejaron de sentirse solitarios... Pero seguían albergando un gran temor a las montañas boscosas y no querían llegar hasta su entraña. El aspecto de los bosques era muy siniestro. Sintiendo expuestos a grandes peligros desconocidos, los supersticiosos habitantes de las tierras bajas sólo amaban las aguas de los valles y confiaban en ellas.

Sucedió, pues, que el maestro y consejero de la gente llevó a los mahuidanches (gente de la montaña) a la falda del Chapelko¹⁴ y en su presencia, con duro puño, golpeó una roca muy grande, diciendo además unas palabras. En el acto se abrió la montaña y grandes masas rocosas cayeron a lo más profundo y llenaron un abismo sin fondo, formándose un campo de escombros. Hoy, todavía, se le llama Kalfütral (derrumbe azul) porque las masas de piedra brillan con ese color.

De las lisas paredes de la abertura practicada por Al-Sol en el Chapelko, salieron nuevas gentes. Estaban completamente desnudas y su aspecto era horrible: seres gigantescos, los dirigía uno más grande y fuerte que todos los demás, que se llamaba Trauko¹⁵, el señor de las montañas y que anda aún sobre las altas cordilleras (es inmortal), apoyado sobre su enorme bastón, que es un tronco de tejo.

Así vinieron al mundo los gigantes, de quienes cuentan los antepasados que eran los monstruos de la creación y que como tales los aislaron en los desiertos de piedra de la cordillera, junto con los animales salvajes que el Huekufu, el espíritu

¹⁴ Hay dos cerros con el nombre de Chapelco y se encuentran ubicados al sudeste de San Martín de los Andes. El Chapelco Grande tiene 2394 metros y el Chico, 1714. El topónimo significa "agua de *chapel*" y se refiere a la Escallonia Fonkii Phil (arbusto de unos tres metros de altura con flores blancas que crece en sitios húmedos), y co, "agua".

¹⁵ El trauco es considerado un ser diabólico que vive en las montañas y, a veces también en los lagos. Se lo describe como un ser pequeño, con un sombrero de gran tamaño y una barba muy larga. Se alimenta de frutos como la frutilla, hongos, flores, ramas, insectos. Pedro Curruhuinca le decía en San Martín de los Andes a César Fernández (febrero de 1974): "A veces se escuchan como hachazos y la gente dice ahí anda el trauco. Algunos lo han visto pero de lejos no más. Enamora a las chicas jóvenes cuando duermen y las embaraza. Acá (se refiere a Chapelco y Quilla Quina) anda a veces. También por el lago".

malo, había desfigurado por rebelarse contra el Creador, quien no los tomara como ayudantes sino como guardianes de los seres inconclusos mientras Él descansaba y dormía.

Muchos males sucedieron a causa de esos mahuidanches y de sus animales y hasta de los grandes pájaros que se atrevían a atacar a la gente pequeña de los valles: los herían para devorarlos después, les raptaban a los niños. Al-Sol carecía de poder sobre estos hombres gigantes o animales cuando salían de la gruta... Del enorme número de animales grandes y malignos, quedan algunos en los bosques. Al parecer, los gigantes fueron exterminados en gran parte, ya que aquí y allá se encuentran sus huesos, aunque profundamente enterrados en el suelo.

Sólo el Trauko vive eternamente y se le ve balancear su bastón sobre los abismos que sostienen las montañas. Las rojas barbas del velludo Trauko ondulan y tienen leguas de extensión.

La gente muy antigua llama a la parte hendida de la roca del Chapelko la Kurafücháhuitranché, o sea la gran piedra de los gigantes.

TRENTRÉN Y CAICAI

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Pedro Curruhuinca, Quila Quina, 1968.

Esto pasó en los tiempos de antes, cuando sólo había reché, los antiguos y verdaderos mapuches¹⁶. Si no llovía se hacía una gran rogativa. Había que ir al lago Lácar y golpear el agua con ramas de pehuén para que viniera la lluvia. Y después, cuando venía la tormenta, había que estar a pura panza no más. Nada de protegerse con un toldo o ponerse al reparo.

Decían los abuelos, cosas que a ellos les habían contado, que una vez apareció un hombre que decía que era el mandado de Nguenechén. Contó que se iba a enojar Caicaifilú y todo se iba a inundar. Había que ir a la mahuida Trentrén para salvarse. Se cansó el hombre de hablar, pero nadie le hacía caso y se fue.

¹⁶ El relato del Trentrén es el más difundido en la cultura mapuche. Aparece ya mencionado por Diego de Rosales en la más antigua Historia general del reyno de Chile, de fines del siglo XVII, y contiene una versión de esta kuifike dungu. Bertha Koessler (1962, p. 10, n. 3) registra el siguiente comentario del cacique Abel Kurruhuinca: "El pillan que estaba siempre en el Trengtreng de nosotros (se refiere al paraje Quila Quina) se sabe enojar mucho. Y en los tiempos de antes hacía salir fuego del volcán, hacía temblar mucho, terriblemente, la mapu. Con el kaikaifilu, que tal vez es amigo de él, no se sabe, subía las aguas del lago; inundó todo, se llevó tierras, hizo teifún ('destruir, destrucción') todo lo que había. El pillañ será siempre dominador de la gente". El relator hace referencia al cerro Abanico de San Martín de los Andes, que antiguamente se llamaba Volcán de Lácar. Tanto en la geografía argentina como chilena existen varios Trentrén. Alejandro Cañas Pinochet los registra en la isla de Chiloé y en la 9° región de Chile. J. M. Biedma (1967, p. 222) lo menciona como Theg Theg y lo ubica en el Parque Nacional Nahuel Huapí.

Ese año hicieron la rogativa. Y llovió y llovió. No sabían qué hacer para que no diluviara más. Y ahí fue cuando la Caicaifilú, que vivía en el fondo del lago y estaba muy rabiosa con los mapuches, empezó a golpear el agua con su cola para hacer subir más el agua todavía.

La Caicaifilú llamaba al Pillán del Mahún.

Y los mapuches disparaban para todos lados. Algunos se acordaron del mandado de Nguenechén y empezaron a subir el Trentrén. También iban los animales como el choique, luán, pudú, pangui, nahuel... Sombrero de palo tenían que ponerse para subir, si no Antü los dejaba sin pelos. De esa vez quedaron con el color de piel oscura, por estar cerca del sol.

Los mapuches que caían al agua se hacían peces y los animales, rocas.

Tanto batifondo armó Caicaifilú que Trentrén se despertó. Estaba en su cueva, en la punta de la montaña. La Trentrén, para que los hombres y los animales no se murieran, se encorbaba y así subía la mahuida. Todo se había inundado y sólo el cerro flotaba. Pero la Caicaifilú se revolcaba y levantaba el agua.

La filú buena gritaba:

—¡Trentrentrentren!

Y la montaña subía. La filú mala decía:

—¡Caicaicaicai!

Y aumentaba el agua.

Mucho tiempo dicen que duró la pelea. Pasó entonces que la Caicai quiso ir a sacar a los mapuches de la cueva del Trentrén, donde se habían metido. Se enroscó en una roca muy grande para poder llegar hasta arriba. Pero Trentrén le dio un golpe con la cola y la tiró al fondo del lago.

Ahí cayó la filú y la roca encima. Murió. Al poco tiempo dejó de llover.

Entonces los mapuches hicieron una gran rogativa para agradecer a Trentrén por haberlos salvado de Caicaifilú.

Dicen que esa montaña está apoyada en cuatro patas y si vuelve a diluviar se va a levantar de nuevo.

Hay varios Trentrén por San Martín de los Andes, Junín, Bariloche, Aluminé y también en Chile. Hay piedras con forma de animales que están en las islas de los lagos que son de los animales del tiempo de antes. Quedaron así desde el diluvio.

Y ésta es la historia que pasó hace tantísimo tiempo, cuando sólo había mapuches.

EL SOL Y LA LUNA

Recopilado por Ricardo Lehmann-Nitsche, 1919.

Antes la Tierra era toda agua y los pobres indios tuvieron que refugiarse en las montañas para no morir de hambre¹⁷.

Llovía siempre con fuerza y era de noche.

Y también en las montañas se refugiaron los avestruces, los peludos y los guanacos y así tuvo el indio de qué alimentarse.

Y como los indios tenían que pasar de un cerro a otro para buscar leña y el aire era negro, pidieron al sol que les alumbrara el camino durante la noche para no ahogarse en las lagunas que habían formado las lluvias [y que impidiera que los espíritus de los muertos malos entraran en el corral de los muertos]¹⁸.

Y el sol mandó a su mujer la luna que se fuera a los cielos y desde allí alumbrara a los indios de la Tierra, e impidiera que los espíritus de los muertos malos entraran en el corral de los muertos.

Y como la luna se puso en camino durante la lluvia llevando el fuego en sus manos, éste se enfrió en el camino y por eso la luna alumbra con luz fría que no tiene calor.

Y así los espíritus malos no pudieron entrar nunca en el corral de los muertos y quedaron errando en el aire.

Y cuando las aguas bajaron, los indios se fueron a vivir en los campos donde hay pastizales y donde viven los avestruces y los guanacos.

¹⁷ Ricardo Lehmann-Nitsche recibió este texto del historiador Carlos J. Salas, quien le indicó que se trataba de una "tradicón ranquelina". Al comentar el relato, describe, en primer lugar, el mito del Trentén y Caicai, comparándolo con otras narraciones que tienen los mismos motivos y que son mencionados por Miguel de Olivares, Diego de Rosales, Pedro de Córdoba y Figueroa, Juan Ignacio Molina, Bernardo Havestadt, Antonio Febres y otros. En la segunda parte de su ensayo, R. Lehmann-Nitsche (1919, p. 45) indica: "En el texto de Chimpay, sol y luna aparecen antropomorfizados y como matrimonio, correspondiendo el rol de marido al sol, el de la mujer a la luna. Es la primera vez, que yo sepa, que en una leyenda araucana se indica esta relación con palabras sencillas e inequívocas; las tradiciones, ya procedentes del siglo XVIII, ya de la época moderna, sólo hablan, de vez en cuando, de la luna como mujer del sol, pero no dicen absolutamente nada respecto a las acciones de la parte masculina o sea del astro solar. Quiere decir esto, que ya en el siglo XVIII la base de la leyenda estaba olvidada y que se conservaba sólo un fragmento relacionado con la luna. Hoy, gracias a una benévola casualidad, disponemos de un texto que también al sol atribuye cierta actitud, directa y de importancia nada despreciable: ¡manda el marido a su mujer! El texto de Chimpay es pues muy antiguo y presenta elementos primitivos y arcaicos".

¹⁸ R. Lehmann-Nitsche (1919, p. 50) señala que ese recinto no existe en la mitología mapuche, sino en la puelche, tal como se lo mencionara un informante llamado Millaluán. "Este anciano (...) me dijo que ese corral (gaiya uájui, en lengua puelche, con la explicación: 'Paradero de los muertos: como si fuera un corral; así tiene la forma') debe corresponder a la región relativamente grande al sur del Orion y caracterizada por la escasez de estrellas grandes. (...) Con este «corral de los muertos» se relaciona en la creencia puelche el «camino de los muertos» (gaiya uápatrsh), o sea, la Vía Láctea".

QUIMÉ HUENÚ

Recopilado por Lázaro Flury, 1948

Narrado por los caciques Antonio Ñanculef, José Coliman y Juan Palma, de Chubut y Río Negro.

Cuenta la gente que hace muchísimos años, tantos que no es posible llevarlos en cuenta, los espíritus malignos agobiaban constantemente a la gente mapuche. Ronquenquén acechaba a las criaturas, aprovechaba cualquier circunstancia favorable para hacerle mal. Cuando algún niño se alejaba de la toldería, le provocaba algún accidente entre las rocas o lo hacía caer al río o morder por alguna víbora venenosa.

Maipe sembraba los vientos malignos que traían dolores y malestares constantemente.

Todos los espíritus obraban bajo la inspiración del maligno *Hecufü*. Las fuerzas de los espíritus benéficos no podían vencerlos.

Entonces *Chachao* –padre de los dioses buenos– envió a la tierra a otro espíritu más poderoso que hiciera el bien. Así fue como vino *Quimé Huenú*¹⁹, el espíritu de la bondad, a los valles patagónicos.

Cuando una persona era acechada por algún espíritu maligno que rondaba por la comarca, el *Quimé Huenú* desde las profundidades de los valles, elevaba una canción triste y quejumbrosa que por sí sola era una señal de advertencia. Entonces quien la escuchaba sabía que estaba ante algún peligro o se había equivocado de camino y así podía evitar al enviado del *Huekufü*.

De esa forma se salvaron muchas vidas y fue conjurada la saña implacable de los espíritus maléficos.

Cuando llegaron los huincas, el *Quimé Huenú* cantaba sin cesar todas las noches y su música llegaba como triste presagio a todos los toldos.

Después nadie la volvió a oír jamás. Pero el recuerdo de ese espíritu bondadoso quedó para siempre entre los mapuches²⁰.

¹⁹ L. Flury traduce Huenú (/wenu/) como «amigo», vocablo que significa «cielo»; seguramente los relatores han dicho /wenüi/ equivalente a «amigo».

²⁰ Con respecto al origen y autenticidad del texto, L. Flury (1948, p. 212) señala que no tiene información bibliográfica sobre el mismo, pero, como le ha sido relatado por tres caciques diferentes, entiende que se trata "de una hermosa leyenda salvada del olvido, gracias al culto que ese pueblo rinde a sus antepasados".

DE LAS CONVERSACIONES ENTRE PAISANOS

DE SALAMANCAS

RENÜPÜLLI, LA SALAMANCA DEL LAGO LÁCAR²¹

Recopilado por Bertha Koessler, 1962

Narrado por el cacique Abel Kurüuinka.

Mi abuelo siempre sabía buscar la famosa *renüpülli*, la cueva de brujos que hay a las orillas del Lácar. La que su padre, que se llamaba Cheukemilla, tantas veces le habló. Por aquel entonces, el padre de mi abuelo no vivía en el lago, pero se fue a perder por ahí. Siempre había querido descubrir la Salamanca, quería estudiar la brujería para ser brujo. Pero no conocía la palabra santa, nunca la supo hallar. La noche estaba oscura y no encontró el camino. De aquí para allá andaba, en la orilla andaba, y no oía más que el *sholpín* de la *diuka* de noche, que se va a dormir después que despierta la *diuka* del día. Pero él no sabía salir de la maraña de las rocas partidas, aunque había habido buen agüero, que a la mañana, cuando salió de su casa, un zorro se le cruzó de izquierda a derecha. ¿Dónde andaba la suerte ésa? Sin querer dijo una palabra muy mala, que a veces había escuchado, que no sabía qué quería decir. ¡Ay, ay, ay, ay! Entonces, de repente, oyó voces, cantos, música, risa de chicos. Había caballos que relinchaban, gatos maullaban, ladraban perros, mugían vacas, de toda clase de animales se oían, que parecía que salía de abajo de tierra. Fue detrás de los ruidos, tanteando y golpeando las rocas, hasta que vio una abertura que no había visto, que quedaba a la izquierda del lago, si se mira de Pukaullu. Estaba ahora parado en una cueva y una muchacha había, una linda muchacha que lo llamaba, que le hacía entender que hiciera la señal de la cruz y avanzara no más. La cueva era de más o menos una cuadra de largo, igual de ancho y muy alta, que llenaría una montaña. Dentro salían caminos, pasillos que debían ir a otras cuevas. Clarito, pero clarito, se oía bramar el lago. Y todavía más claro se sentían las voces que había oído. ¡Ay, ay! Se persignó de la sorpresa, anduvo hacia la luz y, de repente, lo dieron vuelta muchas veces y era oscuro de nuevo. Asustado, seguía tanteando hasta que vio un poco de luz y tropezó sobre un cadáver ensangrentado, que solamente se pudo librar diciendo la palabra. Apenas anduvo un rato, un sapo enorme se le tiró encima, le ensuciaba la manta de piel y lo escupía. De nuevo dijo la palabra santa y lo soltó el sapo. Pero en otro pasillo vino a salirle un chivo con cuernos afilados, que lo tiró al suelo. En su aprieto volvió a santiguarse, y se escapó el chivo. Y entonces una víbora, gorda como un brazo, llena de escamas y peluda, se le largó sobre el pecho como para ahogarlo. Pero él no supo mostrar miedo, ni cuando el bicho se le enroscó en el cuello y silbaba y le ponía la lengua cerca de la boca. Y tampoco perdió su fuerza esta vez. La palabra santa espantó a la víbora y él pudo seguir andando hasta la pieza principal, que representaba una escuela. Había allí muchos conocidos y parientes, sobre todo estaban los mellizos de la región²², pero nadie se ocupaba de él, nadie le hacía caso al otro²³. Nadie saludaba: como desconocidos se trataban. ¡Ay, ay, ay, ay! Y

²¹ El texto ha sido traducido del alemán por Ingeborg Mühlhäuser para Tradiciones Araucanas.

²² N. de la A. La idea de que los mellizos están predestinados para la magia me ha sido referida más de una vez.

²³ Los mellizos o los gemelos han constituido motivo de rechazo porque se consideraba

hablaban todos en el *Chilidugu*²⁴, en la lengua de las brujas. Y como había muchas cosas buenas y lindas, y mucha alegría, él no hizo caso y agarraba lo que le daban: ¡Lo mejor de lo mejor había ahí! Se bailaba, se bebía, gritaban, cantaban. Juguetones estaban, alegres estaban todos los que ahí había, que no tomaban clase en el momento. Porque él vio que ésa era la famosa escuela de Salamanca, la escuela de los brujos, que entran los verdaderos mapuche nada más, los verdaderos araucanos. A esta cueva venían los brujos más grandes del mundo para aprender y enseñar. La más grande escuela era. Y, si aún hoy en día hay brujos, por esta escuela es, que aún hoy está y que siempre sigue enseñando, la *renüpüllí* en el Lago Lácar.

Cuando había comido y bebido bastante, miró alrededor y pudo ver la enseñanza. Ahí estaban los mellizos, por ejemplo, que, según dicen, tienen mucha habilidad para ser brujos. Los trataban con mucho cuidado, tenían una enseñanza especial. Algunos alumnos querían aprender la curandería, para sanar a los hombres. Otros querían tener poder sobre animales sanos y enfermos, los querían tratar. Otros querían saber dañar. Otros aprendían la lengua de los animales para mandarlos que dañen a los hombres. No se puede contar todo. Muchas cosas hay que pueden saber pocos hombres no más, los elegidos no más. Ahí había uno que quería aprender a dañar a un enemigo, pero de lejos. La *machi* mayor agarró un sapo gordo, viejo. Lo ató fuerte y lo colgó. Así le iba a pasar al enemigo. Se iba a sentir apresado. El tiento mojado se le iba a ajustar cada vez más. Aplastado se iba a sentir. Hasta morir de dolor y de hambre y sed. Había una que preguntó cómo podía enamorar y tenerlo enamorado al hombre. Entonces, la *machi* mayor agarró una rana grande –posiblemente era un sapo también– y mostró cómo hay que pasar la panza blanca por la cara del hombre diciendo palabras para tenerlo enamorado siempre. Otros querían aprender a hacer llover. Un sapo vivo y otro muerto ponían, panza arriba, sobre el suelo, y decían la palabra, y en seguida, pues, caía la lluvia. Lo principal siempre era la palabra. En otra pieza se enseñaba a los veterinarios. Justo practicaban el *ampiñ*, colocar plantas secas molidas y otras cosas que no se pueden llamar buenas. Ahí aprendían cómo se trata heridas abiertas, cómo se libra de gusanos a los animales; contarlos, medirlos, mandar que tenían que abandonar el animal. Aquí había unos mellizos que él conocía bien, pero que no le hacían caso, y que aprendían el arte de curar. Porque nacen para brujos ésos. Ahí llegaba un *zainu*, un caballo oscuro, que en la paleta derecha tenía una herida llena de gusanos. La bruja mostró cómo se podían contar y medirlos. Primero rezó un rezo que él no pudo recordar y los alumnos lo repetían. Luego agarró una varita fina y rompió un pedacito, de modo que tenía el largo de los gusanos. “En nombre de la virgen digo yo: este zaino tiene veinticinco lombrices de este tamaño. Ya viene uno, quedan veinticuatro si lo mato.” En eso cayó de la herida un gusano y ella lo echó al fuego. Después vino a caer otro. Ella decía: “quedan veintitrés si yo lo mato”. Y siempre lo mismo, hasta que la herida estaba limpia de bichos. Con cada gusano tiraba un pedacito de madera al fuego, hasta que había terminado con el último gusano. El zaino estaba curado.

que traían desgracia; por ese motivo se mataba a uno de ellos o se lo cedía a otra familia (Guevara, 1916, p. 157). También se indica que no son deseados y que la gente se asusta cuando nacen por entender que son un castigo de Dios. (Hilger, 1957, p. 279).

²⁴ N. de la A. "Lengua de Chile". Se refiere de este modo a una lengua que hablan los brujos.

Muchas de estas cosas vio el padre del abuelo. También que a los gusanos que están en las heridas de los árboles, en nombre de Jesús, María y José, se les pone tres días de tiempo para dejar el sitio, irse a otro lado, a otros campos o animales. También obedecían en seguida. Ahí vio cómo los dueños de rebaños se procuraban *anchimallén*²⁵, porque necesitaban ovejeros sin entrañas, que no comían carne, que toman sangre no más, así no les robaban animales. Traían chicos robados, les quebraban el espinazo, les sacaban la tripa gorda y los dejaban achicados cosiéndolos. Así se convertían en fantasmas, en duendes, en enanos que ya no crecen y usan el chiripá no más o que tienen un pedazo de cuero sobre el pecho, con la cola colgando sobre el pecho, que brilla. De noche, el *anchimallén* anda por las montañas y las rocas y se le ve brillar la luz mala, que siempre anda con él. Fuerte ladran los perros cuando ven la luz, y tiemblan y se esconden. Lo mismo hacen los hombres. Porque sabe que éstos son sirvientes de los brujos, y que conocen la palabra y que matan, no más, con la palabra. En esta cueva, pues, se hacían los *anchimallén*, los "hombres sin tripas". Y también enseñaban el granizo, la fuerza para sostener una avalancha de nieve o para hacerla caer sobre un enemigo, hasta en el verano. Enseñaban a soplar enfermedades y otros males, manejar la piedra hueca. Y todo eso y mucho más se sabía aprender ahí. El *chilidugu* sabían. Secretos eran esos que no había que descubrir fuera de la cueva. Todo poder perdían los que contaban algo. Ya no se pueden volver animales o ser invisibles. Fieles tenían que ser en guardar el secreto, la palabra santa. Así les insistía la *machi* mayor. En la escuela no más se los dejaba pronunciar la palabra santa; si no, los iban a perseguir y matar. El camino tenían que ocultarlo a los padres, a las otras personas. Con relbún les escribían los signos que los podían ayudar, que para los que no saben son garabatos no más, que no permiten hallar la entrada. Brujos tiene que haber siempre, hacen falta los brujos, hacen falta espíritus, las almas de los finados esperan que las llamen. Mientras que la *machi* mayor decía estas cosas y otras más, Cheukemilla se dio cuenta que la camisa de la víbora le envolvía el pecho y la espalda. Se había sacado la camisa la víbora cuando se le enroscó al pescuezo. Con rabia y con asco, a tirones la sacó y la tiró al fuego. Entonces, de repente, se hizo oscuro alrededor. Cuando se recobró, estaba echado sobre las rocas de luko, que entran bastante en el lago, a la otra orilla del Lácar, a la derecha, mientras que él había entrado en la cueva por la izquierda. Tenía el cuerpo herido, machucados los huesos y nunca más volvió a sanarse del todo.

Lo peor del caso, es que probó muchas veces y no supo hallar más la entrada de la cueva; nunca más supo hallar la escuela de los brujos, la Salamanca ésa. A pesar que más tarde se fue con la tribu donde creía que estaba la cueva, a la orilla izquierda del Lácar. Tampoco supo acordarse del *chilidugu*, de la lengua de los brujos. Ni de la palabra santa se sabía acordar.

LA RENÜ

²⁵ Else María Waag (1982. p. 156) dice: "De acuerdo con los testimonios recopilados personalmente, el *anchimallén* es espíritu del *kal'ku*, pero su figura no se presenta rodeada de caracteres tan terribles como el *choñchón* o el *wichalalwe* porque, al estar orientado más para la defensa que para el ataque, no tiene una función exclusivamente diabólica como los otros dos; también es utilizado en la vigilancia y seguridad de sí mismo con el fin de evitar todo hecho adverso que pueda perjudicarlos".

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por José Coliman, Aucapán, 1983.

Dicen que los Huecufü corren carrera en la cerrazón. Entre dos andaban por los cerros. Uno se llamaba Cuyanao, el otro Caneuyán.

Entraron en una cueva, una renü, la salamanca le dicen también. A la puerta había un león, pero pasaron igual.

Había un fuego en la cueva. Entonces jugaron un cordero a ver quién saltaba ese fuego, sin tocar nada, ni una llamita, ni una brasita.

Entonces saltó Cuyanao y no pisó el fuego. Después saltó el otro y alcanzó a pisar el fuego.

Salieron y se separaron. Caneuyán quedó esperando para pagar el cordero, pero nunca llegó el hombre.

Entonces habían jugado un cordero. Después murió el hijo y recién se vino a dar cuenta que había jugado el hijo.

El Cuyanao ese había sido calcú.

Eso pasó en la renü.

LA SALAMANCA DE ANECÓN GRANDE

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Cayetano Antinila, 1971, Bariloche.

El cerro de Anecón²⁶ Grande es altísimo. Es salamanca ese cerro. Eso sabía contar mi finado padre. Todos los que viven en Anecón Grande saben que el cerro es salamanca. Dicen que hay como un tubo adentro del cerro, pero grande, para entrar a una casa. Es una casa adentro. Ahí vive el diablo y van brujas, claro. Los Prafil saben bien. Ellos cuentan cómo es la salamanca. Ellos saben porque han ido ahí.

Los vivientes cuentan y mi padre lo ha oído, ha sentido canto, fiesta, la gente que habla en la salamanca de Anecón Grande. Muchos han ido a esa fiesta y van a pedir para saber muchas cosas.

Saben decir que adentro del cerro había como un museo. Que salen de toda clase de bichos, feos y malos, león, tigre, serpiente, que asustan a la gente que va. La gente que iba tenía que ser valiente. El que pasaba, no tenía que hacer caso de eso, porque si se asustaba, si gritaba, al ver esos bichos, se volvía loco. Si era valiente le daba lo que pedía.

²⁶ Anecón, topónimo de origen mapuche, significa "piedra clavada". Es un paraje de la provincia de Río Negro (R. Casamiquela. 1967, p. 11).

Antes sabía andar un hombre viejo, tenía como 70 años. Ese hombre decían que había ido. Marcelino Ancatrú se llamaba.

Ese hombre tocaba la guitarra, tocaba mucho; como nadie, tocaba. Era músico. Yo alcancé a conocerlo. Todos decían que ese hombre había practicado guitarra en la salamanca. En ese tiempo era un hombre caminante no más. En ese tiempo sabía andar a caballo. Sabía trabajar en tareas de campo. Un hombre caminante. No tenía nada. Cuando encontraba una guitarra por ahí, en una casa, en una fiesta, tocaba la guitarra. Se admiraba la gente cómo tocaba. Lo buscaba la gente para que tocara. Y le pagaban también.

Decían que debía de tener trata con el gualicho. Decían que aprendió en la salamanca de Anecón Grande.

Todo sabía.

Nota: El narrador es paisano y nativo de Anecón Grande (Río Negro).

LAS RENÜ DE AUCAPÁN²⁷

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Mercedes Antimán, Aucapán, 1980.

Dicen que los antiguos contaban que a veces había temblor.

La gente salía de su casa y ponía la cudi con sal o trigo. Si molía entonces había que gritar que sí, que estamos todos.

El terremoto era un aviso del Pillán para saber si estábamos todos los mapuches. Así se calmaba y paraba de mover.

El temblor lo produce el Pillán Mahuida. Ahí hay una abuela, una señora que es la dueña del volcán o del cerro. Ella es la que saca fuerza. Cualquier cosa que ocurra muchas veces es porque ella lo manda.

En Aucapán pasó con el Cerro Negro, que antes terminaba en punta y una vez explotó y ahora está mocho. No hay que pasar cerca de él, porque uno se vuelve medio loco o se puede morir.

En esa mahuida hay una rajadura. Esa es la entrada de la renü.

Hay un lugar oculto donde está un cerro que no existe, como un fantasma. Ahí no se puede entrar porque hay cosas malas.

Ese cerro una vez tembló y a veces se oyen voces adentro.

²⁷ Aucapán es un paraje de la provincia de Neuquén. En este lugar se encuentra la agrupación mapuche Linares. Está ubicado a 50 kilómetros de Junín de los Andes, en el camino que une esta localidad con Aluminé. El cerro al que se refiere la relatora tiene una entrada de difícil acceso. La misma está ubicada en su cima y se considera tabú escalarlo.

Eso dicen los que han ido.

La gente tampoco va a la olla del arroyo Aucapán, porque aparecen cabezas de vaca dentro del agua.

Ahí hay otra renü.

LA SALAMANCA DE CHOS MALAL

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Felipe Rañinqueo, Aucapán, 1985.

Salamanca había antes. Estaba en Chos Malal²⁸. Para entrar ahí había que ser mapuche. Se aprendía como en una escuela. Era más poderosa que la escuela.

Eso era antiguamente.

Desde que se formó la tierra fueron muchas personas; mucha gente fue a aprender. Era muy conveniente para tener oficio: domador, pialador, para cualquier cosa que le gustase tenía que ir allá.

Dicen que había un pueblo al centro de la tierra. Se entraba por Chos Malal, por una piedra. Eso pasó hace mucho. Ahora no debe existir.

Al llegar había que hablar y le abrían la puerta.

–¿Qué oficio quiere? –le preguntaban.

Eso era en la renü. No es cuento, es verdad.

Le preguntaban muchas veces.

Cuestión de juego también se aprendía ahí: naipe, taba, corredor de caballos.

Mucha gente había para eso.

Un hombre fue a la salamanca. Él era agarrador de animales. Llevaba a cada animal debajo del brazo y se lo daba al esquilador. Esa persona comía un capón entero en el día. Se tomaba una pava de cinco litros en el desayuno. Ese fue a la salamanca de Chos Malal. Le decían Juan Grande, porque comía mucho. Era buen domador. Con una mano sujetaba cualquier yeguarizo y con la otra lo ensillaba. No era gordo, era fuerte. En los tiempos mapuche había potencia.

Para oficio malo había que ir a otra salamanca. Pero eso no lo he preguntado bien.

²⁸ Vocablo de etimología mapuche que significa "corral amarillo", de *chos*, "amarillo", y *malal*, "corral". Se trata de una importante localidad del norte de la provincia de Neuquén.

DE SERES OCULTOS

EL CUERO DE MEDIA LUNA

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Luciano Huenafil, Aucapán, 1987.

El Cuero aparece en los pozones, en el lago o en una laguna. Hay todavía. Lo envuelve a uno y lo lleva abajo del agua. El que sabe cómo defenderse saca el cuchillo y lo ensarta.

Lafquén Trilque²⁹ es en lengua.

Levanta como un ruido, como una tormenta de viento cuando pasa.

En Media Luna ocurrió un caso. Fue hace mucho tiempo, más de veinte años. Estaba una mujer lavando en la costa de un arroyo y había hecho un fuego donde tenía la olla. Por ahí sintió un viento muy fuerte, que arrancó de repente. Llevaba todo, pasó por encima del fuego y no dejó nada, ni palos, ni brasa, nada. También la ropa llevó.

Alcanzó a disparar la mujer. Ella lo contó.

Era un cuero de vaca que levantaba el viento y que arrasaba con todo.

HUACA MAMÜL

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Felipe Rañinqueo, Aucapán, 1978.

Una tarde la gente estaba cansada, acobardada por el calor. Venía un ventarrón muy fuerte y volaba todo. Entonces se sintió un bramido:

—¡Aaaa...!

Y otro grito más fuerte todavía. Y otro más.

Era la señal de Huaca Mamül, que llamaba al agua y al viento. Grita como a la tardecita o a la salida del sol, por la mañana. Y cuando el tiempo va a seguir malo, repite el soprido.

²⁹ Oscar Barreto (1992, p. 43) dice que "el *trelquelafqueno trelquehuecufe* (cuero de lago o cuero del diablo), llamado *tanta*, es un cuero con uñas que goza de la capacidad mimética en las playas donde se tiende y cuando alguien lo pisa se arrolla envolviéndolo y se desplaza hacia las aguas y se hunde desapareciendo". El episodio que se menciona en el texto podría referirse al meulen o remolino. Un informante de E. M. Waag (1982, p. 230) dice: "Han contado que han visto una persona que da vueltas así. Una persona entera, porque levanta. Porque lo levanta y se va. Remolinea, levanta, levanta cuanta cosa..., se levanta. ¡Vaya a saber cómo será! Como el diablo. Nadie lo ve. Wekufü es".

El Huaca Mamül es un palo³⁰ que está medio quemado. De viejo, no más. A veces camina un poco para meter más ruido. El palo vivo también le dicen. Como estampido suena el grito que pega.

Vive en el centro de un bosque, en la cordillera, entre Aucapán y Chile, en una lagunita escondida. Brama como vaca para anunciar tormenta y viento.

Y esa vez llovió mucho y corrió viento muy fuerte.

³⁰ Se refiere al palo vivo "considerado como hijo de la luna, que boga en forma de madero y destroza lo que tiene a su alcance. También se interpreta al palo vivo como un cacique o inca condenado a navegar eternamente en el lago y que se ve en las noches de tormenta". B. Koessler (1962, p. 195, n. 3).

DE HECHOS SOBRENATURALES

CALEUCHE³¹. LA CHALUPA DE LAS ÁNIMAS DEL LAGO LÁCAR

Recopilado por Bertha Koessler, 1962

Narrado por Ñancupán.

Parecía que iba a ser un día nublado³², pero cuando me fui a eso del mediodía al Lácar, para ver mis majadas, que pastaban cerca del peñasco llamado la Bandurria, el sol se había comido la neblina, había iluminado todo. Como aceite se veía el agua, que se movía suavemente. En el cielo no se veían nubes grises ni oscuras; ni siquiera "plumitas" de color se veían. Cuando miré otra vez el vallecito que está a la derecha de la Bandurria, vi que algunos de mis animales miraban furiosos hacia el lago. Y allí fue que vi el "palo", el árbol de los espíritus, que es del lago³³.

Pero a mí no me parecía árbol, sino una barca, que tenía dos palos y clarito se veían los hombres que remaban. Pesada andaba, despacio; no tenía nada de raro; cualquiera podía ver que iba hacia el Sur. Cuando yo, contento, les hice señas, ni me miraron; parecía que descansaban no más, sin hacer ruido casi, y miraban alrededor sin preocuparse. Yo sabía que en el lago no hay barcas, solamente una que otra canoa. Conocía las barcas, que una vez, cuando fui en un malón que hicimos en Bahía Blanca, vi muchas cosas nuevas y también estas barcas. Y lo que me parecía ya tan antiguo, resultó de repente muy cerca: una barca en el Lácar. Relucía todo, parecía que la barca se agrandaba y que quería subirse en el aire, igual que una nube clarita. Grité y les hice señas. Hice ondear mi *trarülönko* entre los arbustos. Me parecía conocer las caras de la gente, que movían los remos todos por igual. Eran caras satisfechas, tranquilas, que saludaban al sol. Tan cerca estaba de ellos, que el ruido de los remos en el agua lo escuchaba lo más bien. Todo ahí era luz; alegre era eso. Tuve como un escalofrío y quería estar con los amigos. Quería correr hasta la playa. Una barca de los espíritus sería; serían los antiguos que se atrevían a andar en pleno día y sin viento. Pero todavía quise esperar a ver qué iba a hacer la barca, si seguiría para el Sur... Linda se la veía, cómo iba bajo el sol, sobre el lago limpieto. Entonces parecía que querían dar vuelta. Pero al contrario. Remaban para el centro del lago, donde se había ido formando una mancha oscura, azul, alrededor. La mancha se hacía más grande y la barca se achicaba. De repente, cambió todo: los que remaban se volvieron gaviotas. Volaban en círculo como para orientarse y al fin decidieron nadar. Mucho rato todavía se veían sus alas y se escuchaba su risa: jü, jü, jü. Pero el otro que me hizo acordar a un *malle*, que hace rato se reunió con los antepasados, se volvió un gran *ketrú*. Chapoteaba fuerte; haciendo mucho ruido nadaba y dejó una mancha espumosa detrás, que se veía como un *trarülönko* que flotaba en el lago. La barca se había vuelto un tronco

³¹ Con el fin de identificar adecuadamente este mito popular, se le adosó al título original el vocablo Caleuche. N. del Editor.

³² El texto fue traducido del alemán para *Tradiciones Araucanas* por Elisabeth Koessler de Martínez.

³³ Según indican los anotadores de *Tradiciones araucanas* (1962, p. 195, n. 3), se trata "de un cacique que se ahogó y como *palo vivo* volvió a la laguna y andaba, caminaba...". En el relato "Huaca Mamül" se amplía la referencia.

de leña, y el tronco se deshizo en muchos pedacitos grandes y chicos. Sobre el agua flotaban y se hundieron al rato, después. Fuerte estaba todavía la luz del sol. Nada se oscurecía con sombra. La barca se había ido para siempre y yo estaba seguro de haber visto un "cambio". Uno de éstos de que hablan en la tribu desde antiguo, desde muchísimo tiempo atrás. De los cambios que cuentan los viejos, como hablan del *uampú*. Cómo no voy a creer en el "tronco" que muchos lo han visto. Nguluches, que hay que creerles, chilenos, que saben muy bien lo que es un *uampú*. A veces parece como cacique y hasta muestra el hacha de mando. También sabe cabalgar sobre una gigantesca raíz, que hace pedazos lo que se le pone por delante en las noches de tormentas. Todo eso significa desgracia, hay que cuidarse. El "tronco" o "cacique", saben llamarlo, no es tan rico y poderoso como *Shompallue*³⁴. Éste sí es poderoso; éste tiene en el fondo del lago casas y vasijas de oro y las mujeres más lindas. Los viejos cuentan que vive solo en la ciudad que está hundida en el lago. La ciudad que desapareció, que por eso se llama Lácar el lago; quiere decir: la ciudad muerta. Así que él está viviendo en la ciudad, mientras el "tronco" o "cacique" anda siempre sobre el agua, cuidando el lago. Puede cambiarse en lo que más le guste, no hace nada malo, al revés que *Shompallue*, que a veces no es muy bueno. Ahora, claro que también el "tronco" mata, cuando lo hacen enojar. Le gusta remar contra la corriente y contra el viento, porque es muy fuerte. Su *uampú* es más grande y más pesado que otros, pero muchas veces se deja ver como tronco de árbol y no como canoa.

EL RÍO DE LAS LÁGRIMAS Y SU BALSA³⁵

Recopilado por Bertha Koessler, 1954.

³⁴ B. Koessler (1962; p. 197, n. 3) dice: "También se lo llama *Nguenkó*, 'señor de las aguas'. Puede adoptar figura humana y ser de ambos sexos. Es temido por su costumbre de molestar a las mujeres y a las vacas. Sale del agua, disfrazado, en las noches de tormenta, y hace mucho daño. Su voz es como el bramido de un toro inmenso. Suele aparecer como un hombre no mucho más grande que un enano, de piel morena y pelo crespo –posiblemente por influjo etimológico–. Si rapta una niña araucana pura, recompensa a los padres con abundante pescado, que deposita a la puerta de su *ruka*. Se dice que los peces, a su mandato, se juntan en la orilla para que él los extraiga".

³⁵ El balseiro o barquero mortuario es, en la cosmovisión mapuche, el transportador de las almas del mundo de los vivos al de los muertos. Tomás Guevara (1908, pp. 278-279) narra la siguiente historia: "En muchas agrupaciones del poniente y del centro corre la siguiente leyenda: las almas llegan a la orilla del mar, a un paraje donde hay una barranca muy alta y cortada a pique; abajo bulle el mar en una hondura profunda. Llaman a gritos al *trempilcahue* (especie de lancharo) con estas palabras: «*Nontupaguen, trempilcahue yem!*» (venga a pasarme). Llega y se emprende el viaje". (...) "En el conjunto de las manifestaciones supersticiosas de los araucanos se descubre otra residencia para las almas de los brujos: éstos no emigran al otro lado del mar, sino que se quedan en las tierras de los mapuches, en cuevas de enorme extensión, situadas en el interior de los cerros y cordilleras. Es un verdadero mundo subterráneo (*reni*) que cuidan culebrones (*ihuai*) y otros monstruos antropófagos..." (...) "Cuando las almas llegan al otro mundo, conservan las ocupaciones y los caracteres que los individuos tenían en éste. El indio concibe la supervivencia del alma como simple continuación de la vida terrestre". (La antigua ortografía que empleara T. Guevara ha sido adaptada a la forma estandarizada actual.)

Un viejo indio cuenta:

–Que el cuerpo puede separarse del alma, como decían nuestros antepasados, lo prueba algo que me sucedió hace años.

Una noche, cuando estaba enfermo, sentí que una bruja joven, recién iniciada en los secretos de la magia por la hechicera más anciana de la tribu, con largo tiempo de aprendizaje y avezada ya a los dolores, entre muchas de las ceremonias que vienen al caso, me había despojado de la barba y el cabello de la parte superior del cráneo. Lo hizo con todo el arte de la hechicería, tal como se les enseña en las Salamanqueras a los discípulos.

Por la mañana, yo estaba totalmente pelado y convencido de que la bruja lo había hecho para experimentar sus artes mágicas con mis cabellos: y resultó que se trataba de una *huinka* rubia, enemiga mía y de nuestra tribu.

Dada la vergüenza sufrida y mi impotente ira, me sentí más enfermo aún. En cierta ocasión, durante un día de sol, me pareció que mis dos hermanos, que ya se habían ido al mundo de los muertos, me llamaban insistentemente a gritos, pidiendo que me marchara con ellos; tanto que sentí anhelos de desprenderme de la vida para seguirlos y que ese deseo crecía en tal forma que me consumía. Quise, ardentemente, convertirme en espíritu, en alma.

Con ese designio iba en cierta ocasión, muy avanzada la tarde, a un paraje de nuestra boscosa cordillera, bien pertrechado con una soga de cuero. Busqué un árbol de rama muy fuerte, pero no lo encontré.

De improviso, me pareció haber hallado la boca de una cueva, que nunca había visto aún y que debía ser por consiguiente de los Salamanqueros, el gremio de las brujas.

Creo poder asegurar que la cueva estaba cerca del «Rincón de Paila-kura», sobre la laguna azul, ubicación del arroyo Pukara, llamado también «Nonthué» o N'onthué.

Sobre esa roca, según dicen, había puesto «Fücha-Huentru», el creador de la tierra, su mano cansada, tanto que quedó la huella de sus cinco dedos.

Después de penetrar por la boca de la cueva y de avanzar a lo largo de amplias galerías llenas de brillo y resplandor, aunque no había sol, me encontré de pronto y sin haber visto a nadie frente a una escalera que llevaba abajo: lo cual hacía suponer que, por ella, se podía llegar hasta lo más profundo de la tierra.

Fui descendiendo durante horas y más horas, hasta que finalmente debí volver mi rostro hacia la escalera para no marearme demasiado y no perder el equilibrio.

Delante de mí, parecía abrirse un abismo oscuro y profundo: y sólo me infundía valor una llama que ardía allá abajo.

Por fin, sentí el duro suelo bajo mis pies y vi claramente que estaba a orillas de un río. Allí, me cerró el paso un guardián y me preguntó:

–¿Qué buscas aquí? ¿Eres todavía un vivo o ya estás muerto? ¿A qué clase de gente perteneces? ¿Por qué no llevas contigo a un perro negro? ¡Habla!

Era el «N'ontufe», el balsero, quien hablaba así conmigo.

Le respondí y luego le pedí que me «balseara», a lo cual me contestó:

–No. Porque si te llevo al otro lado del río, jamás podrás volver a la superficie de la tierra. Porque este río se llama «*Killei-hue*», arroyo de lágrimas y nadie lo atraviesa dos veces. ¿Tienes algún mensaje para los ya idos?

Mientras yo hablaba con aquel espíritu, mi alma, separada del cuerpo, veía surgir entre árboles en flor a mis dos hermanos, que del otro lado del río me hacían señas.

Imité sus señas; y al notar esto, el «N'onthue» me dijo:

–¿Quieres que acabe ya tu vida o tienes aún obligaciones en el mundo?

A lo cual, le contesté:

–Como mis dos hermanos tenían más edad que yo, quisiera vivir aún tanto como ellos vivieron: pero quiero hacerles preguntas primero y pedirles consejo.

Mientras tanto, yo miraba el valle de los ya idos, infinitamente grande y espacioso. Allí, todo era verdor, todo estaba esmaltado de flores; los árboles se hallaban grávidos de frutas y flores y en el hermoso jardín se recreaban mansos animales.

Pero me extraña, sin embargo, que yo no sintiera aún deseos de vivir allí.

Cuando el hombre espíritu me preguntó si quería hablar con mis hermanos, le dije que sí, a lo cual repuso:

–Apenas hayas hablado una sola palabra con tus hermanos, ya no te será permitido subir a la tierra.

Ellos te dirán que la vida es aquí tan hermosa que el cuerpo sólo es un peso que se deshace y te quedarás gustosamente.

Sin alejarse de mí y sin dirigirse a nadie, dijo luego el balsero:

–Tus hermanos te mandan saludos y te aconsejan que hables con tu otro hermano que vive aún, y que vayas con él a caballo a ver a la maga que tiene su ruka en la Vega de Maipú, cerca de la cascada. La maga está en combinación con tus hermanos, que por su intermedio te quieren ayudar para que vuelvas a tener salud y todo lo que te han quitado; y también la alegría de vivir sin temer la muerte. Fue ese miedo el que te impidió hallar en el bosque la rama alta y fuerte.

Al mismo tiempo, me asieron manos invisibles que me subieron cada vez más arriba, sin que tuviera necesidad de realizar esfuerzo alguno, mientras la luz se acrecentaba a mi alrededor.

Cuando volví a mi casa y tomé posesión de mi cuerpo nuevamente, sabiendo que mi familia me creía ya sin vida, les referí todo y les dije que abajo la vida era mucho más bella que sobre la tierra: que existían prados sin nieve, colinas suaves con arboledas, plantas con frutos maduros y al propio tiempo en flor; ríos y arroyuelos por doquier, con toda clase de peces; animales salvajes para cazar y también

leones y avestruces. Les hablé del *Mapu*, la tierra hermosa, donde nunca falta de comer ni de beber y donde todos los días son de fiesta y descanso.

Mi hermano me interrumpió, diciendo:

–¿No tenías que ir a caballo inmediatamente a la Vega de Maipú, para ver a la maga? Ahora, mis hermanos me han dado orden de acompañarte.

Hicimos una larga travesía a caballo, porque desde Kila-kina hasta la Vega de Maipú medía un largo trecho. Cuando ya estábamos cerca de la *ruka*, mi hermano me dijo:

–Desde aquí, seguiré mi viaje solo. Los espíritus le han comunicado ya a la gran maga que estamos llegando y ella nunca quiere ver a los enfermos en su *ruka*, sino desde lejos. Quédate aquí, hermano, y espérame.

Mi hermano fue a ver a la maga y cuando regresó, me dijo:

–Ella está enterada desde hace mucho tiempo de mi llegada: nuestros hermanos la informaron. Y como conoce el alma y el corazón y es omnisciente, me ordenó: «Viajen despacio durante el camino de regreso y vuelvan por donde han venido. Durante el trayecto, tu hermano verá la señal que le ha arrebatado el placer de vivir; pero que ahora será la señal de la curación. Una joven huinka le ha hecho audazmente un daño, pero mi poder es superior al suyo».

Y mi hermano agregó:

–Con lo dicho por la gran maga, estoy seguro de que te curarás: porque, de lo contrario, ella habría dicho como de costumbre: «Cabalguen lentamente con el *Küme-Huentru*, el buen hombre y amigo, y procúrenle todo lo que es bondad y atención». Nunca dice más. Cuando hay esperanzas da, como lo ha hecho hoy con nosotros, sus órdenes.

Cuando volvíamos, vi de repente algo extraño. De modo que le pregunté a mi hermano:

–¿Ves ese largo cabello color oro que se cierne ahí arriba? ¿No notas cómo gira, cómo se tambalea en su vertiginoso vuelo?

Pero mi hermano no lo veía. Mientras tanto, el cabello de oro cayó del cielo, posándose suavemente sobre mi rostro, como para acariciarme; después, alrededor de mi cuello, como abrazándome.

Me proporcionaba una grata sensación y en ese mismo instante recobré la salud. No volví a sentir más nostalgia de estar con mis hermanos ni de querer morir.

La gran maga había usado de su arte para obligar a la joven bruja, su subordinada, a enmendar el daño ocasionado y a mandar por los cabellos robados, uno de oro de ella, largo y lacio; enterrando los otros, para perder su poder sobre mí.

Desde entonces, transcurrieron muchos años; estoy sano y me figuro la vida en el otro mundo como algo muy agradable; he perdido el miedo a la muerte, porque siempre digo: poseer el cuerpo o ser espíritu, tanto da; en el mundo de abajo la vida es muy bella y lo mismo sucede en nuestra «*Mapu*». Nunca volveré a buscar una rama fuerte en el bosque.

EL PERIMONTU DE KALFUKURÁ

Recopilado por Bertha Koessler, 1962

El héroe de la guerra y jefe de muchas naciones³⁶, el chao Kalfukurá, le hizo llegar a sus aliados la flecha sangrienta para llamarlos. Quería vengar un hecho y ellos tenían que ayudarlo. Llenos de gloria iban a volver. Cargados del botín volverían. Nuestros abuelos siempre decían que el Grande del cielo azul no quiere las personas que tienen dos corazones, pero que estaba haciendo una excepción con Kalfukurá, con darle esa gran memoria no más, y que lo quería, por el modo en que lo ayudaba siempre, que los espíritus lo cuidaban. Que de verdad tenía dos corazones en el cuerpo, se supo recién después, cuando lo desmembraron para buscar el corazón.

Una bruja que adivinaba por la luna, que mantenía relación con los muertos de hace mil años, que le daban consejo estos finados, le dijo a Kalfukurá: “El *Uelu nitrau* no te va a ser fiel esta vez. Casi, por poco, eso te digo yo, va a empezar en esta lucha tu otra vida, la que sigue del otro lado de las grandes aguas, el *uñoliuetún*, Kalfukurá había ido a ver a la bruja en una gruta³⁷, donde sabían estar los espíritus de sus abuelos, que no se mostraban a todos; de noche no más se mostraban éstos. Envueltos en sus pieles salían, prendidas sobre el hombro derecho. *Trarilonko* de cuatro plumas llevaban en la cabeza. Abuelos ariscos eran, que había que llamarlos. La adivina siguió diciendo: “La muerte se te va a acercar por todos lados. Vas a tener que tener tu caballo ensillado al lado, no lo olvides. Mejor que pases hambre antes que comer carne de vaca. Encima de la montura ponga una manta de nutria. Elija los mejores *mauidanches* porque se juega tu vida”. Otros consejos más le dio que, después, cuando se salvó, a pesar de todo, lo hicieron reír.

La pelea fue fácil. Kalfukurá había perdido pocos hombres. Rico era el botín que le tocaba a él y a su gente: oro y plata, cautivos, mujeres con chicos. La ciudad había ofrecido poca resistencia, cosa rara, y había mucho contento entre los vencedores. Ya podían hacer fiestas los rapaces.

Pero Kalfukurá no estaba contento todavía, quería gozar con los tesoros que, según la adivina, los habían escondido en la montaña cuando él estaba al caer. Mucho oro y plata había al fondo de la cueva. Demasiado había hablado de eso la bruja, la recomendadora. Demasiado había aconsejado que él no buscara el tesoro. Mejor se hubiera callado. Mucho tiempo perdió Kalfukurá en buscar el tesoro. Y de mientras hizo juntar los animales conseguidos y, como estaban muy gordos, mandó asar la carne. A *Kurafilu*, el comilón del agua, no le dieron nada. Cuando todos estaban comiendo carne de vaca, Kalfukurá se olvidó que él no tenía que comer, y comió

³⁶ El texto fue publicado originariamente en alemán y traducido para *Tradiciones Araucanas* por Ingeborg Mühlhäuser.

³⁷ Seguramente se refiere a la salamanca o *renü*.

bien con los demás. Pero tenía el caballo ensillado cerca de él. De repente, vino a salir de la cueva del tesoro un jinete, un hombre enano, vestido a la antigua, en un caballo blanco y muy lindo. Tan lindo era el caballo que parecía una aparición. El enano le dijo a Kalfukurá: “Corra, escape, deje todo, sálvese. Va a haber pelea. Soy Tripaiñam, tu antepasado. Escuche, Tripaiñam te avisa. Es Tripaiñam que te habla desde el mundo de abajo”.

Entonces, Kalfukurá escupió el último bocado de carne, tomó al caballo de las riendas, montó y dio orden de salir a la disparada. Pero los comilones no querían largar tan pronto la rica carne; sobre todo, que no habían visto al *perimontu*³⁸, al enano del precioso caballo blanco. Aunque muchos de ellos estaban al lado, no vieron nada en la cara del jefe. Pero en seguida después salió un ventarrón, un remolino de la cueva, que casi lo volteó a Kalfukurá con caballo y todo. Con el ventarrón se oían chillidos, gritos, balidos, de mientras que el remolino amontonaba todo, revolcaba todo, juntaba los caballos con la gente aturdida que todavía estaba mascando, que no quisieron atender la orden. No todos los días se puede comer carne gorda.

Pero en eso la cueva empezó a vomitar los enemigos, que estaban preparados para atacar. Hay que ver cómo se asustaron los *mauidanches* y los demás *kalfukuraches*. Perdidos estaban. Armas, monturas, el botín, todo había estado amontonado cerca de las fogatas, y andaba desparramado por el campo. Kalfukurá no más tenía las riendas de su caballo, y al lado de él estaba su segundo, de modo que pudieron huir. Gritaba la gente, maldecían la carne de vaca. Con la tormenta, el fuego se desparramaba por todos lados. Aturdidos, los indios buscaban sus caballos, pero los animales les ganaron la delantera. No podía huir la gente. Kalfukurá se salvó de morir, con unos pocos. Perdieron el botín, los cautivos, los animales, el tesoro; todo perdieron. Su gente cayó en cautividad. Les dieron fieros castigos. Las chinas volvieron a sus familias. Los derrotados fueron martirizados.

Pero Kalfukurá dijo: “Ya no me alegra hacer guerra. Siempre que yo salía, me brillaba en el cielo el *Uelu nitrau*, que ilumina no más al amanecer y al atardecer. Siempre me brillaba, y hacía lucir más coloradas las caras de mi gente, pintadas con *kolo*. Pero esta vez se me ocultó el *Uelu nitrau*. Me voy al Este ahora, a visitar un amigo en la Argentina. Me han derrotado, todo perdí. He perdido la fuerza, que yo creí que nunca se acababa. Los guerreros perdí, que eran tantos. Quiero ir al Este. Quiero hacer paz al lado de mi amigo, que no vamos a ser enemigos, aunque siempre peleamos. Me estoy poniendo viejo”.

En Chile está la “cueva del susto”, que la llaman. Allí había sido la pelea, la trampa.

KALFULEMU, EL MAPUCHE SIN SOMBRA³⁹

Recopilado por Bertha Koessler, 1962

Narrado por el cacique Abel Kuriuinka.

³⁸ Se trata de una visión que anuncia una desgracia. No ocurre durante el sueño.

³⁹ El texto fue traducido del alemán por Ingeborg Mühlhäuser para *Tradiciones Araucanas*.

"Fue en el segundo mes de la flor *rümü*, es decir en el mes de mayo, cuando mi compatriota Naeluén me pidió visitar lo más pronto posible a su amigo Kalfulemu, que estaba por morir en Iako Shaue. El viejo descendiente de *cheuelche*, que yo conocía grande, hermoso, fuerte, estaba tirado, consumido como bulto de piel y huesos. Una muchacha le daba de tomar de sus pechos, que era lo único que podía tomar. Viendo su fin, me contó lo que le había pasado, más o menos con estas palabras:

“Era en el *pillel-küién*⁴⁰, en la luna mentirosa, que enferma. Yo estaba en el camino de *Pukaullu* arriba, hacia el cruce de caminos. La noche era clarita, dejaba ver todo muy bien. Y por más que un zorro se me cruzó, que quería advertirme, yo seguí mi camino, que había andado tantas veces, que me sabía de memoria las plantas, las piedras. Hasta la cueva más chiquita conocía: esas cuevas de los zorrinos. A mitad de la subida, ahí donde hay un árbol solo, donde hay lajas encima de la tierra colorada, vi que la laja más grande se había corrido hacia la cuesta, que las raíces del árbol estaban a flor de tierra, y los arbustos alrededor estaban todos revueltos. ¿Dónde estaban los pozos que sabía haber en la ladera? En la chacrita de unos indios, que queda cerca, debía estar atada una cabra, que berreaba fuerte. Y los pájaros grandes, que vuelan de noche no más, que de día buscan comida, justo se levantaban del descanso. La montaña y el pueblo estaban tapados de neblina. De repente, todo parecía tan raro, tan fúnebre, desconocido, que daba miedo. La mañana se levantaba del este. Parecía que la luna se había corrido al otro lado de las montañas. Ni el *uün alue* cantaba. ¿Se había hecho ahí una cueva un animal grande? Para mirar alrededor me paré en la laja grande. Empezó a moverse y me hallé en una grieta y después en una hondura más grande, que desde lejos llegaba una luz. Venía de una hondura enorme que rajaba en dos partes la montaña por dentro. Posiblemente era el *katrütre* eso, el *katrütre* de abajo de tierra, la roca cortada del Lácar. La laja ya no se vio más, pero veía al chivo peleador, que lo montaba una muchacha de Malleo, que yo la conocí. El chivo barbudo ése me obligó a andar para la luz. Me golpeaba, me hacía andar el chivo. Una risa fuerte se podía oír, jaleos, gritos, aullidos. Y, a todo esto, se oía música y gritos de animales salvajes. La grieta se abría más y más, y al fin estuve en una pieza grande, tan grande como el fondo de la cordillera. Estaba temblando yo. Mujeres y muchachas que yo conocía, que estaban desnudas, me tironeaban. Y, de repente, una víbora enorme, que recién se había despertado, estiraba el cogote para donde yo estaba y silbaba muy mala. Las brujas me hacían a un lado, a empujones. Y un sapo, lo mismo, que daba gritos y se me quería subir. Ya sabía yo dónde estaba. En la gruta de los salamanqueros estaba, con los *inal -mauischa- ché*. En la *renüpülli*, estaba. En la salamanca de la montaña Llancaue, donde crecen las *llankas* de que los antiguos sabían cortar perlas. Rápido quise dibujar el sello de Salomón, la estrella de siete puntas, sobre la pared de roca colorada. Y empecé a decir el rezo. Y entonces un espíritu malo, de seguro un *chauuelli*, que tocaba una flauta de canilla de hombre, me mandó con una punta de brujas desnudas que me daban bebidas fuertes, me hacían comer *apol* y me hacían chistes y me encendieron una *kütra* para que fume yo, en la boca me la pusieron. Y me ofrecían una cama para acostarme mientras que una víbora peluda se me enroscaba al pecho y no se quería dejar sacar, que parecía una guardia para que no me escape yo. Por todos lados había conocidos, que se mostraban, que se hacían los desconocidos y no me venían a

⁴⁰ N. de los A. Septiembre. Mes engañoso. Causa enfermedades. Literalmente: 'luna que engaña'.

ayudar, aunque los llamaba por su nombre. Yo veía al *nguenpiru*, al *kurampín*, que siempre me curaba los caballos cuando tenía bichos. Vi finados abuelos que venían desde hace cien mil años. Los intestinos de las montañas veía, los del *Llanma*, los del *Trompül* que está enfrente, los del Lanín, los del Chapelco. Pero mi corazón se ponía cada vez más triste. Por mil caminos había ido en mi vida, pero éste era el más amargo, por más que brillaron las luces, y el oro; cantidades enormes de oro había, y muchos tesoros por todos lados. Pero yo tenía un miedo espantoso, que vi que en las paredes goteaba la sangre de la tierra, a veces más clara, otras veces más oscura, que la lamían los perros y nunca se hartaban. Todo era sangre derramada por injusticia. Sangre derramada por venganza era ésa. Yo me tambaleaba; el tabaco era de hacer dormir. Suavecito me llevaron sobre una punta de pieles, que casi me hundía. Y de repente vi que se me acercaba el maestro de los salamanqueros, el gran guerrero Ankatrür, el rey del mundo de abajo, que su *kempeñ* es el *luan* del cielo, que lo protege, con sus cuatro patas y su cabeza, que siempre lo acompaña brillando en el cielo. Que era un salamanquero, lo sabían los de su tiempo, como mi *chau*, porque no tenía sombra ni cuando caminaba al sol. También ahora estaba sin sombra, y cuando se acercó a los que me sujetaban, con los ojos furiosos que le brillaban colorados, perdí el sentido: un dolor fuerte me atravesaba, dolor de muerte. Cuando me recobré, me hallé aquí, a las orillas del *lako Shaue*, cerca de la *ruka* de mi amigo, que me invitó a quedarme. Pero yo estoy condenado: en la gruta me han sacado mi sombra, para hacer espíritus. Porque mire: lo mismo que un picaflor agarra las almas de los recién muertos para dárselas a su patrona por no haberlo mandado al mundo de abajo, lo mismo los salamanqueros agarran sombras de desgraciados para aumentar la sombra, que se les acaba, para hacer espíritus. Yo me muero, sin sombra no he de vivir yo, la fuerza me ha dejado, desalmado está mi cuerpo. Nunca hallé la entrada a la cueva para buscar mi sombra. El invierno tapó las rocas con nieve; pasto creció encima, y hongos, y se secaron. Un regalo encontré debajo de mi manta: estos dos *tupu* de oro, como los usan las mujeres, porque ahora soy de ellas; un hombre sin sombra no es hombre. Como usted es mi cacique, te las regalo. Y para decirte adiós hasta que nos veamos en el mundo de abajo⁴¹.

Kalfulemu murió el mismo día. El regalo, los dos *tupu* del tamaño de platos, trabajo raro, que brillan como oro, ahora sirven para las mantas de las mujeres. No quedó más del hombre que no podía vivir sin sombra. Yo relaté el sucedido como pasó. ¿Habrá salamanqueros que agarran sombras ajenas? Triste terminó Kalfulemu. Y Naeluén tenía que contarme esto:

⁴¹ "La cosmovisión mapuche concibe al universo en siete plataformas: un cielo *wenu-mapu* dividido en cuatro plataformas *meli ñom wenu* que son benéficas porque allí residen los dioses, espíritus y antepasados; entre las nubes y la tierra, se encuentra una plataforma intermedia *anka-wenu*, maléfica, pues en ella habitan los *wekufü* (espíritus maléficos); en *mapu* (la tierra), penúltima plataforma inferior residen los hombres, coexistiendo el bien y el mal. Finalmente, *minche-mapu* es la tierra de abajo, la plataforma inferior, considerada sobrenatural y maléfica, poblada por seres diminutos malignos. El conjunto se orienta horizontalmente hacia los cuatro puntos cardinales. Lo bueno viene del oriente y del sur, y lo malo del oeste y del norte. En el este habitan los señores que dominan la fuerza, *newen* que es la salud y la vida. Las ceremonias y muchas veces las viviendas se orientan mirando hacia esa dirección, porque de allí viene lo bueno, y no porque haya un culto solar. Los señores del sur son los dueños de la sabiduría *gülman*. El oeste es el país de los muertos. El norte es una región funesta porque allí viven los demonios" (Catalina Saugy, 1982, p. 36).

“Ahora estamos en la segunda luna de la flor *rümü*. Desde fines del *pillelküién*, del mes malo, mi amigo estaba echado en mi *ruka*. Una mañana temprano, que todo estaba escarchado, los perros asustados nos avisaron. Así fue que encontramos a mi amigo, que no hacía mucho yo lo había visto sano y bueno en su *ruka*, en Mata Molle, un hombre grande, fuerte, que no podía negar que venía de *cheuelche*. Como bulto sangriento lo hallamos, que no sólo tenía una herida en la cabeza. Todo el cuerpo tenía rasguñado y mordido. Además, durante días estuvo sin sentido. Estaba vestido con esta antigua manta de piel, que hoy día nadie conoce ni usa. Debajo hallamos los dos *tupu*, del mismo tiempo antiguo, que antes usaban las mujeres de los *ülmén*, que por eso te los regaló, para tus mujeres. En mi casilla de al lado del lago se recobró. Entonces lo trajimos aquí para cuidarlo. Contaba del robo de su sombra siempre como hoy te contó, nunca cambió una palabra. Cuando pudo caminar, muchas veces se paraba al sol. Y se ponía triste de no ver su sombra, porque era salamanquero entonces, de las brujas era, de las que viven en cuevas de abajo de tierra. Poco a poco, de pena se fue muriendo no más; de pensar que después de muerto tenía que vivir y servir en el mundo de abajo, le quitaba la tranquilidad, porque ahora tenía miedo de morirse, que entregaría su segunda parte a los salamanqueros Cien veces dibujé el sello de Salomón sobre esta pared siempre hemos rezado los rezos, pero el no se tranquilizó, mucho dolor tiene en la cara, todavía ahora, después que murió”.

“Con esto terminó de contar Naeluén, y el mismo día enterramos al finado, a orillas del *lako Shaue*.”

DE CERROS, VOLCANES Y PIEDRAS

LA PIEDRA DEL INDIO

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Juan Basilio Figueroa, Chorriaca (Neuquén), 1952.

La Piedra Santa está en el camino que va a Chile, en la Cordillera. Está entre tres caminos: uno va a Copahue, el otro a Copulhue y el otro a Moncol. En el medio está la piedra.

Yo la vi, cuando iba para Chile con arreos de hacienda, la piedra que todos llaman La Piedra del Indio. Los paisanos la llaman en su idioma y también en castilla La Piedra Santa. Siempre había de todo en la piedra: pan, monedas, clavos, herraduras; frutas como ciruelas o peras. Esas cosas las ponen los paisanos para que la piedra no se enoje y los ayude. Nosotros le tenemos respeto a la piedra y alguna cosita le dejamos. Cuentan muchos casos de viajeros o de arrieros que no han hecho caso y se han perdido en la Cordillera. Los paisanos saben que en la antigüedad esa piedra tenía poder y eso se ha comprobado también por los cristianos. Los arrieros cuentan muchas cosas y recomiendan a los amigos y a los compañeros que cruzan la Cordillera que cumplan para que no les vaya mal en el viaje.

Al venir para la Argentina hay que dar tres vueltas redondas a la derecha de la piedra y en la última, hay que tirarle lo que va a dejar. Cualquier cosita. Y así sigue el viaje. Si va de acá para Chile tiene que hacer lo mismo, dando las vueltas siempre a la derecha, rodeando la piedra. La piedra es alta, el caballo está casi justito.

Los arrieros cuentan, y yo también lo he visto, que cuando uno cumple va tranquilo y tiene más coraje para enfrentar los vientos, el frío y la nieve de la Cordillera.

Claro, los paisanos le tienen más respeto que nosotros por la Piedra Santa que está en el cruce de esos caminos, porque ellos tienen esa historia desde la antigüedad.

LA PIEDRA SANTA DE CHARAHUILLA

Recopilado por Oscar Barreto sdb, 1992.

La mañana de la salida para la veranada hacia el Cheachil, la familia de Segundo Tratrileo rogó cara al sol y arrojando cuatro bocanadas de humo de su cigarrillo. Segundo hizo la rogativa para pedir suerte en el viaje y "para que nadie, ni animales ni persona ande fatalizándose". Su compañera desgranó la antífona *tayül ñancú*, mensajero de Dios y ave agorera para jornadas de camino.

Es un ave sagrada ante la cual nadie tira una piedra y a la cual saludan sacándose el sombrero.

Si al ir de camino se la encuentra de pecho es signo de suerte. Si está dando la espalda, habrá que ir con mucho cuidado. Pero si cruza el camino volando, es un

aviso: mejor volver. "*El dios avisó; nada bueno le espera a uno. Hay que pegar la vuelta.*"

En casi todos los caminos más trillados y andados por los indígenas, aparece un lugar "santo": para rogar y hacer alguna ofrenda.

Sobre el arroyo Charahuilla⁴², en una estrecha garganta de piedra, la tradición indígena, tal vez arrancando desde los primeros veranadores, ha erguido un altar. Es una piedra monolítica, un *uitrailil*, una *Futá curá* (piedra grande).

Tal vez a algún jinete se le "costalió" el animal y cayó al arroyo. Tal vez alguno encontró la muerte en alguna pelea. O se habla de algún alma aparecida. Pero nadie pasa frente a la *Piedra Santa de Charahuilla*, sin apearse de su caballo y rogar. Y deja a sus pies o en alguno de sus resquicios, unos fósforos, alguna picadura de tabaco, unas monedas, una pizca de yerba o algún fleco de poncho, con una "rogación"... "para andar con suerte, para echar buena, para no andar con desgracias"... para lo que fuere. Pero nadie pasa de largo.

Y el arroyo Charahuilla, que a veces trae un hilo de agua y a veces una fuerte corriente barrosa, sigue su curso hacia el este. Cambia su nombre, como si no quisiera que su nombre ligado a una Piedra Santa, ande mezclado en la ruta 40. Al cruzarla se llama arroyo *China Muerta*. Unos flecos de su agua que se pierden en la travesía, llegan a veces, como a las cansadas, al orgulloso Limay, en *Cabo Alarcón*.

LA CORDILLERA SE ENOJA

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Juan Basilio Figueroa, arriero y peón de campo, 1952, Chorriaca (Neuquén).

La Cordillera se enoja y entonces es muy peligrosa. Muchos arrieros y muchos viajeros han desaparecido y nunca se ha sabido nada de ellos, cuando han pillado enojados a los cerros de la Cordillera. Eso es terrible, como si fuera el juicio final, el último día en que se acaba el mundo. No se lo quiero desear ni a mi peor enemigo.

Una vez veníamos de Chile y estábamos alojados al pie del cerro Chillán. Nos desconoció la Cordillera. Se vino un temporal de viento y nieve, y truenos y ruidos muy fuertes que aturdían por todos lados. Sentí un ruido tan fuerte que casi quedé sordo. Yo creí que era un derrumbe, era como si se hubiera venido un cerro abajo. Quise disparar y le grité a mi compañero, cuando sentí que se me puso cerca y me dijo:

—Callesé, compañero, si está enojada la Cordillera. Si usted mete más bochinche, más se enoja. No hay que decir nada. Hay que estar quieto y calladito. Así se va a pasar el enojo. Hay que tener paciencia hasta que se aplaque. Hemos tenido mala suerte. Algo habremos hecho para que se enoje así.

⁴² La Piedra Santa de Charahuilla está en el departamento Catán Lil de la provincia de Neuquén, a unos 18 kilómetros de la localidad de Las Coloradas.

Y ahí nos quedamos sufriendo frío y hambre hasta que se aplacó la Cordillera y pudimos seguir viaje.

Y eso les pasa a muchos. Los arrieros de antes cuentan muchas cosas, los que se salvan, porque muchos se han muerto.

LANÍN

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Felipe Rañinqueo, Aucapán, 1968.

Los abuelos se acordaban de eso, de que había dos Lanín acá. Uno era mucho más grande del que tenemos ahora. A ése no lo vimos, no lo alcanzamos a ver nosotros, pero nos lo contaron todo los abuelos; todo eso que había pasado antes acá, en esta zona de Aucapán.

Ese Lanín era muy peleador; como cuchillero. Hacía de todo: sacaba humo, tronaba, sacaba chispa, tormenta, agua, nevazón y derrumbe. Dicen que fue castigado por eso, y ahora quedó plano.

Era malo, tiraba piedras, hacía temblar la tierra, no vivía bien ni de día ni de noche, siempre sabía estar haciendo ruido. Bramando como vaca.

Nguenechén, nuestro Dios, lo castigó. Eso supimos nosotros, que nos lo vinieron a contar nuestros abuelos. Ahora hay un solo Lanín.

Nosotros no lo vimos. No sabemos cómo fue ese volcán.

Lanün se llamaba, porque se murió. Ése era el nombre de antes⁴³.

LA MÁSCARA DE PIEDRA

Leyenda del Collón Curá⁴⁴

⁴³ Se trata de un volcán en reposo de 3.374 metros de altitud, ubicado en la cordillera de los Andes en la zona limítrofe entre Chile y la Argentina. Permanece nevado durante casi todo el año. Se destaca de los demás cerros por su altura y por su forma cónica. Vúletin (1979, p. 193) indica que Juan Benigar le envió una nota en 1948 diciendo que la grafía correcta era *Lanün*, tal como dice el relator Felipe Rañinqueo, y su significado es "hundimiento". Rañinqueo, en cambio, traduce como "se murió", de *lan* "morir, perder el conocimiento; tullirse; eclipsarse (el sol, la luna)" Augusta (1991,1., p. 116). Tal vez también "hundirse".

⁴⁴ Collón Curá es un topónimo con el que se nombra un río y un departamento de la provincia de Neuquén. El vocablo ha sido traducido como "Piedra Pintada". Casamiquela (1967, pp. 16-17) dice que significa "máscara de piedra" basándose en el significado de kollon (sinónimo de Elel, Chel y Epewén), que en la mitología tehuelche designa a un gigante antropomorfo. Con respecto al traslado de que fuera objeto dicha piedra, Pablo Groeber (1926, p. 81) señala que "sobre la costa del río (seguramente del actual río Collón Curá) se encontraba una piedra en forma de columna, de una coloración variada. Ella fue sacada de su sitio primitivo por un coronel que la quería llevar a Buenos Aires como curiosidad. En el paraje denominado ahora Piedra Pintada se rompió el carro que la transportaba, la piedra quedó abandonada primeramente y fue llevada luego al patio de la casa de comercio de Piedra Pintada". Esta es otra variante que contribuye a explicar el motivo por el cual apareció en el comercio mencionado.

Recopilado por Oscar Barreto sdb, 1992

Narrado por Pablo Paillalef, del paraje Zaina Yegua, reserva Ancatruz (Neuquén), 1958.

“La parcita de esas jarillas altas, dicen que solía estar. Los abuelos la cuidaban y la regaban. Mi abuelo Secundino me aseguraba que era patentita igual como persona de medio cuerpo.”

Esa era la confesión que me hacía Sinforiano Coñahuel, peón de la estancia Collón Curá. Al paso cansino de los caballos volvimos "pa las casas". A la noche junto al fogón de la cocina siguió el tema "la piedra es fantasma", como decía el viejo Painetruz.

Y como quienes van hilvanando, respunteando y "costurando" una historia, todos aportaban memorias y recuerdos.

Pero fue don Hilario Paillalef, viejo poblador de *Piedra Pintada*, el que propuso la versión más fundamentada.

"Piedra Pintada se llamaba antes, *Huiría Cura* (piedra con rayas). Comenzó a ser tema para las historias, cuando se descubrió que la *Collón Curá* apareció allí. Se fue como saltando desde la orilla del río hasta la ladera misma del cerro. Hubo un tiempo en que a ese cerro lo llamaron Cerro El Vasco, porque allí aparecía como una figura ladeada de un hombre con gorra vasca. Era la misma piedra santa que para no mostrarse del todo, se disfrazaba.

Al pie mismo de la piedra sagrada, había un gran pozo seco y muy profundo. Nadie podía decir cuántas osamentas de animales chicos y grandes podía contener. Era un pozo "huecufado", en el cual caían los animales que andaban cerca y que comían el coirón chico que tiene el mal viento del huecufe.

Los hermanos Carreras con algunos paisanos de la tribu de Marcelino Ancatruz, bajaron la Piedra para traerla junto al boliche, que tenían abajo.

Al poco tiempo algo así como una epidemia mala los fue atacando a todos los que habían andado en eso y a los mismos hermanos Carreras los alcanzó la fatalización. Es que no se puede andar faltando el respeto a esas cosas de Dios.

No pasó mucho tiempo y pasó a comprar el boliche y a instalarse allí un tal señor Búrmeister.

La Piedra fantasma (*collón* que le decimos nosotros), seguía delante del boliche. La usaban para apoyarse, para palenque de los caballos, para mostrador de las bebidas, para todo. Muchas veces mi abuelo conversaba con la gente para que la respetaran, pero era inútil.

Una noche este señor Búrmeister tuvo un sueño. Dice que escuchó unos golpes en la puerta, se levantó, abrió y en el lugar de la piedra vio un hombre viejo que le conversó y le dijo: "Vea amigo, usted tiene que cuidarme porque yo soy mandado del dios; si no van a pasar cosas malas".

El negocio andaba mal. El Búrmeister éste, vendió a un blanco que sacó la piedra y la llevó no se sabe adónde. Desde entonces nadie sabe nada. Capaz que la haya enterrado, pero eso no sirve, porque va a salir otra vez.

Para mí que ya se ha convertido en *ñancú* (águila), porque a unas pocas leguas de aquí está la *Piedra del Águila*, posada y mostrando el pecho para dar suerte a la gente.

Seguro que ésa es la piedra Collón Cura que estaba junto al río, que alojó un tiempo en La Pintada y que ahora se ha hecho águila, que es un pájaro santo, mensajero de nuestro Dios."

LA PIEDRA SANTA DE LOS NAMUNKURÁ

Recopilado por Bertha Koessler, 1962.

«Una vez, Pichikurá, el abuelo de Kalfukurá, estuvo a punto de que lo agarraran los enemigos que lo perseguían. Estaba separado de su gente, y lo rodearon. Entonces se escapó hacia un laguito del cerro, aunque él no sabía dónde se habían metido sus enemigos. De repente, vio un remolino y le pareció que un pato nadaba dentro. Brillante como un arco iris era el pato. Y oyó una voz, suavcita, que lo aconsejaba esconderse en una gruta, detrás de una rendija entre las rocas, que se llegaba caminando por el agua baja, pero que seguro nadie la conocía.

Después de un rato largo, salió del agua y vio que se había salvado, y ahí estaba la piedra brillando, que tenía el tamaño y la forma de un pato. Con todo respeto, Pichikurá levantó la piedra, la envolvió en su manta y la llevó a su gente, que entonces tuvieron más fuerza y vencieron al enemigo.

Desde aquel entonces, la piedra con forma de pato⁴⁵ es la ayuda de la gran tribu. Todos creen en la santidad y el poder de la piedra, la respetan y la veneran. La envuelven en una tela rica y una vez al año no más, en la ocasión más festiva, el cacique la muestra. La tribu Namunkurá, muy respetada, cree en la piedra, cree que todo lo que sea riqueza, rebaños, viene de la piedra. También cree que en el peligro la piedra les dará ayuda. El cacique, no más, puede tocarla"⁴⁶.

ALGO SOBRE LA *KÜME KURA* DE LA TRIBU NAMUNKURÁ

⁴⁵ N. de la A. Personalmente, tengo razones para rechazar esta versión de que la 'piedra santa' tiene forma de pato. Me es fidedigno el testimonio de que se trata de una *chelkura*, una de esas piedras en las que el mapuche cree ver representada la figura humana. Pienso que quienes atribuyen a esta piedra forma de pato lo hacen inducidos por el proceso común de la *Volksetymologie*. En efecto: el nombre de *Kallfükura*, literalmente 'piedra azul', puede haber sido alguna vez analizado como *külfükura* (*Tachyeres pteneres*), llamado así por su manera de nadar, al cual los alakalufes domesticaban, pero que no se reproduce en cautividad.

⁴⁶ El texto fue traducido del alemán por Ingeborg Mühlhäuser para *Tradiciones Araucanas*.

Recopilado por Bertha Koessler, 1962.

Narrado por Francisco Epullán, Zaina Yegua.

«Se sabe que la habían encontrado sobre la montaña Chachil, donde se estaba bañando. La sacaron, y desde entonces es el gran protector de los descendientes de Kalfukurá, que también tenía una piedra –era azul, tamaño de una manzana– que le daba fuerza y una vista especial, tanto que veía todo lo que pasaba, por lejos que fuera. No necesitaba mensajeros, porque veía todo. Se saben narrar cuentos sobre su poder. Durante un malón grande, donde peleaban miles de su gente con sus lanzas, quiero decir, en cualquier malón, no en uno, él dormía o se hacía el enfermo: es que se quedaba en sus tolderías y observaba la pelea desde lejos. Con sus ojos, que nadie pudo soportar. En caso que las cosas iban mal, Kalfukurá llamaba a las dos “niñas azules”, que siempre estaban con él, vestidas de los colores sagrados, ropas azules. Y decía: “Traigan en seguida azúcar y carbón”. Después se sentaba afuera del toldo y decía: “Pónganme aquí, sobre esta parte de mi cabeza, azúcar, y sobre esta parte de mi cabeza, carbón”. En seguida de tener el azúcar y el carbón sobre la cabeza, empezaba a caer del cielo un granizo tan grande y aguacero tremendos sobre los enemigos, que siempre tenían que disparar para que no los mate el granizo y el agua, que los confundía tanto que los kalfukuraches ganaban siempre. Y todo el mundo les tenía miedo, todos sabían que obraba una gran fuerza sobre ellos. El enemigo se desorientaba y disparaba. Y toda esa fuerza la sacaba Kalfukurá de su piedra santa. Dicen que esta piedra está junto con la *chelkura*, de figura de hombre, que es la de los Namunkurá. Ésa tiene boca, nariz, ojos, oídos; mide más o menos medio metro de alto y está tapada, quiero decir vestida, con una piel. Es una persona completa la de Namunkurá, y toma y come, pero nadie tiene que mirar, si no, se cae muerto. Y pasó –que a mí mi padre dijo– que no hay que mirarla mucho, un momento no más, porque consume a los cristianos con su fuerza tremenda, con su mirada de poder incalculable. Por esto la miré poco y no vi los *lūkai* que, según que supe, los tiene colgados a un lado. Por la prohibición de mi *chao* no pude observar todo. Él había conocido cristianos que los consumió enteros la fuerza de la piedra.

Nadie cae en el momento, pero después de algunos días se enferman y mueren secos; por eso no se muestra la piedra.

El hijo Manuel de Kalfukurá, que se llamaba Manuel Namunkurá, después, el padre de los actuales caciques –hoy es Aníbal, antes era Alfredo– lo llamó con su hermana el presidente de la Nación. Y se fueron a Buenos Aires. Hasta ahí fueron llevados hasta donde estaba el Presidente. El Presidente preguntó: “Confiesen de dónde les llega la fuerza y el gran poder que los hace invencibles. Algo raro pasa con ustedes, porque tienen poder sin límites. Confiesen”. Ellos habían llevado la *küme kura* bien envuelta –lo que cuento es la pura verdad–. Manuel contestó: “La piedra nos da la fuerza”. Y la destaparon. Entonces el Presidente la quiso tocar, para experimentar su virtud. Pero Manuel no se lo permitió. Dijo: “Haga buscar a un coronel suyo”. Vino el coronel, tocó y miró la piedra, y se fue. Entonces encerraron la piedra en un lugar oscuro y bien cuidada. Pero en la mañana la piedra no estaba más, y el coronel se había encontrado bien muerto, sin nada de vida. Por esto los enemigos siempre abandonan las peleas, porque una mirada de la piedra es mortífera, y por esto la tribu vive en paz. El cacique Manuel no había permitido al

Presidente de tocar la piedra, porque este señor gobernaba el país entero y el riesgo era demasiado grande. Por esto fue⁴⁷."

LOS CACIQUES PETRIFICADOS SOBRE EL AMUN-KAR⁴⁸ (TRONADOR)

Recopilado por Bertha Koessler, 1954

Narrado por el cacique Abel Kurüuinka.

Hay un cuento que se refiere a un pueblo desaparecido, un pueblo a quien llamaban «Enemigo no vencido». Y este cuento data de los tiempos antiguos, muy remotos, en que los cuatro jueces supremos de los cuatro vientos fabricaban aún el viento, los huracanes y las tempestades a su antojo, como los brujos las lluvias; y estos brujos se peleaban sin cesar con ellos, lo cual causaba devastaciones de toda clase, hasta en las regiones ocupadas por el «Enemigo no vencido».

Todo esto sucedía cuando no había aún *Nguuluches*, es decir, chilenos; cuando los araucanos eran muy fuertes, porque los acaudillaban guerreros formidables, de noble linaje, de los cuales el mejor y más valeroso era el rey y ulmén *Linko Nahuel*, el «Tigre Saltarín».

Cuando una tribu se consideraba su enemiga o pisaba sus tierras sin la venia del Grande o se negaba a pagar tributo o indemnización por el ardid de haber entrado en sus tierras, *Linko* la aniquilaba o sometía a esclavitud. Entonces sí que todo se bañaba en sangre, que la sangre corría por los valles y los ríos se teñían de rojo.

Hoy, esas tierras se consideran aún las más fértiles del país: en los parajes donde vivieran los «Enemigos no vencidos» la tierra quedó empapada en sangre y en

⁴⁷ "Los anotadores de *Tradiciones Araucanas* (1962, p. 253, n. 2), a las que pertenece este relato, cuentan que entrevistaron a Aníbal Namunkurá, hijo de Manuel y hermano de Ceferino, en su casa de la reserva San Ignacio (provincia de Neuquén) y le realizaron una encuesta lingüística. Al término de la misma, el profesor Hernando Balmori le preguntó por su piedra sagrada, pregunta que lo molestó. "Respondió que la piedra era sagrada y que nadie la veía, ni él mismo, como que no fuese al celebrarse el *Nguillatún*. Después, recobrando la serenidad y la expresión afable, contó una anécdota: "La piedra tiene mucho poder. Según mi padre, un mozo vino aquí una vez que lo habían invitado, y se rompió la pierna al llegar, se cayó del caballo. Mi padre le preguntó: 'Decí, muchacho, se me ocurre que al venir aquí traías dos pensamientos'. 'Sí, señor –contestó el mozo–. No sabía si venir o no venir'. 'Eso es malo –decía mi padre–: hay que tener un solo pensamiento. A la piedra no le gusta que la gente tenga dos pensamientos. De ahí lo que te ha pasado". Todos interpretamos la moraleja del cuento. La despedida fue cordial."

⁴⁸ El monte Tronador tiene 3.554 metros de altura y se encuentra ubicado en la provincia de Río Negro en el límite entre Chile y la Argentina. La primera versión de este relato pertenece al padre Mascardi y es del año 1670. La misma fue publicada por Carmen Aroff en *La Nación* (18 de febrero de 1945), pero no resultó posible hallar el texto para su consulta. Hammerly Dupuy la cita en su obra *Nahuel Huapi* (1954) y tiene notables similitudes con la presentada por B. Koessler, aunque en esta última hay una mayor elaboración literaria. El nombre mapuche que registra el jesuita Miguel de Olivares en el siglo XVIII es amon, "avanzar". La forma amunkar derivaría de amon, pero sobre karen ese contexto no se encontró ninguna explicación lingüística satisfactoria.

ninguna parte hay flores tan carmesíes ni piedras tan encarnadas; las piedras se ahogaron en sangre y las raíces sorbieron sangre.

Como dije, nadie era más grande que el «Tigre Saltarín», que sembraba el terror; era tan feroz como valiente y de sangre tan cruel que le hervía en las venas, de modo que nunca podía perdonar. ¡Ayayá! ¡Ayayayá! Era todo un Tigre, un tigre inhumano, pero un gran rey, un guerrero, eso sí. Instalaba siempre sus campamentos principales en valles rodeados de montañas, para que resultaran fáciles de defender, en caso de ataque. Y cada hombre era un guerrero y cada mujer ayudaba en la defensa: dura y artera ha sido siempre la mujer del araucano.

Estas gentes eran de alta estatura y a todos los deformes o débiles los eliminaban sin piedad. Los padres decidían también de la vida o muerte de un recién nacido, a quien exponían a la intemperie y al ataque de los animales salvajes, y lo mataban cuando no quería mamar o por cualquier motivo no les agradaba.

Las madres, para tener mucha leche, se ataban fuertemente los pechos y tan arriba, que sufrían fuertes dolores. Pero amamantaban a sus pequeños, los «*moyol peñeñ*» (niños de pecho), durante años y los criaban muy fuertes.

Como estas tribus poseían grandes extensiones de tierra, estaban muy orgullosas de ello y su vida se desarrollaba de acuerdo con reglas muy estrictas y muy severas, pero sanas. Recogían las verduras silvestres que llamaban *Napush ñishoñ*. Entre esas plantas estaba el apio silvestre, que se llamaba *Nolkiñ* y que solían usar también como un excelente remedio. Con el apio curaban abscesos y úlceras y los dolores que tenían su asiento en los huesos: bebían su jugo cuando la voz se tornaba baja y débil. Conocían muchas plantas medicinales. Estos mis araucanos eran muy supersticiosos y preferían pasar hambre a sacar de un nido de avestruz los huevos impares, que les habrían traído la mala suerte y la enfermedad. También suponían que los huevos impares no estaban fecundados, mientras que ellos preferían y deseaban ávidamente los huevos ya muy empollados, que eran los pares.

Estos antepasados míos rebosaban vigor, porque a los *Pichi-ché* (gente menuda) les daban ya carne cruda para chupar e hígado crudo para comer, además de la leche materna.

Cuantas más pintas y manchas tenía un animal, cuantos más colores, más lo estimaban, y para carnear también preferían a un animal con manchas y salpicaduras. Entonces, prestaba mucha ayuda *Antü* (el sol), quien era el hijo de la montaña para ellos, así como creían que *Kuyén* (la luna), era hija del lago. El sol y la luna acariciaban a sus parientes los «Enemigos no vencidos», y no los dejaban solos con los cuatro jueces supremos del viento, que eran por lo general malvados con los araucanos, a quienes causaban daño. Es verdad que *Antü* sólo se les acercaba cuando dormía su esposa *Kuyén* y ella los visitaba cuando dormía él; ambos estaban separados desde hacía tiempo, porque él le había dado un bofetón a su mujer y todavía pueden verse en la pobre cara de ella las manchas negras, y por eso *Kuyén* se oculta siempre, mientras que *Antü* la persigue sin lograr alcanzarla jamás.

Una vez, cuando el Tigre Saltarín había levantado su campamento principal de guerra en el valle grande donde se elevaba la alta montaña de fuego a la cual

llamaban *Amun-kar* porque era sede o trono de Dios o el Supremo Hechicero que gobernaba la región, arrojando fuego con mucho humo, bolas ígneas y terribles rayos que llevaban *tokikuras* endurecidas (hachas de piedra), tanto que la gente lo temía mucho y era más cruel que el Tigre Saltarín (cuyo carácter era siempre noble, al fin y al cabo, dado su linaje), molestaron a *Linko Nahuel*. Lo que sucedió fue esto: los centinelas de las alturas habían hecho señales con fuego y humo, que significaban guerra y atropello. Poco después venían corriendo ya de sus atalayas, sin aliento casi y muy apremiados. Y decían:

–Miles y miles de hombrecitos montañeses, no más grandes que un *Anchimallen*, seres nunca vistos, extraños, se acercan en formación ordenada como hormigas, bien armados. Al parecer quieren ocupar la tierra de los espíritus, la montaña santa. Una gran horda de esta fila interminable ya escaló esta montaña nuestra y pasó por sobre su pie. El dios del fuego no se ha movido hasta ahora para quitarse de encima estas sabandijas que se ocultan descaradamente en su piel. Bien se ve que no le tienen miedo esos *Lulu* (escarabajos). Rápidamente, se acercan estos enanos repugnantes.

El cacique *Linko Nahuel* sintió una violenta ira contra los miserables enanos que pisaban, armados, su sagrada tierra, sin pedir permiso siquiera: un crimen que sólo se podría castigar peleando hasta matarlos, con ríos de sangre abominable. Pero antes que nada, se requería prudencia y vigilancia para conocer las intenciones de los pigmeos bestiales. Por eso, habló con sus conductores más sabios y grandes, y después les dijo a los delegados:

–Píntense del modo más horroroso, pónganse las plumas más largas de colores subidos, cúbranse con cueros de avestruz y de tigre cuando se entrevisten con el jefe de la mugrienta horda, con el «rey» de los enanos. Porque con la mirada y la palabra severa de mis emisarios se dejarán acorbardar los hombres hormigas y no hará falta intimidarlos con armas; sólo lo haremos cuando vuelvan sobre sus pasos en desordenada huida. Los exterminaremos sin dejar uno solo.

Así habló Linko Nahuel, el Tigre Saltarín, el héroe araucano.

Furiosos por lo humillados y harto rendidos volvieron los emisarios de horripilante aspecto y le relataron a su cacique y rey todopoderoso:

–Esos hombrecitos son montañeses, enanos que no quieren retirarse de nuestro país. Como les agrada mucho, quieren trepar a nuestra sagrada montaña para vivir allí, por ahora. Nos han mirado sin miedo y respondido con osadía. Al Dios de la ira no le temen, se han burlado de su fuego, de su trueno y de sus arranques de cólera, que son capaces de hacer saltar las aguas de los *Lafken* (lagos) y que hacen temblar la tierra. Y todo esto no les importa. No conocen tu nombre, han reído con descaro ante nuestras palabras de alabanza y de amenaza. Esos viles enanos se llaman «*Lulu*» (escarabajos saltarines) y son numerosos como esta arena.

Y al decir esto, cada uno de ellos levantaba arena con ambas manos.

De modo que el Tigre Saltarín y su parentela se armaron inmediatamente. Eran grandes caudillos, pero tenían muy pocos guerreros aptos para ir al encuentro de la horda de los enanos, cuyas fuerzas no conocía *Linko*, sabiendo solamente que eran unos pequeños y míseros *Anchimallen* y que hasta entonces no lo temían.

Iba de prisa para matarlos. ¡Pobre Linko! En la pelea que se entabló la suerte decidió de antemano el desenlace en favor de los intrusos, que se arrojaban velozmente en legiones innumerables sobre las tribus de *Linko Nahuel*; y como eran muy diestros para arrojar flechas y unas diminutas y nunca vistas lanzas que lanzaban desde las mayores alturas de la montaña sobre los feroces atacantes, Linko Nahuel no se podía defender lo suficiente, y menos aún atacar después: tenía que esforzarse con su gente para escalar la montaña, las posiciones más favorables del enemigo.

Pero éste se lo impedía: protegido por murallas de nieve, por rocas salientes e inmensas quebradas, hacía rodar aludes de nieve y piedras sobre el «Enemigo no vencido».

Muchos enanos habían trepado por puntos distintos a la montaña y así rodearon a los araucanos. Mucha nieve se había teñido ya de sangre cuando Linko Nahuel hizo llamar a más guerreros: mal cariz tomaba el asunto. Pero, de repente, vislumbró una coyuntura salvadora: el enemigo emprendía la fuga, comenzando a escalar rápidamente las alturas, huyendo, subiendo sin descansar siquiera. Tanto ánimo le dio esto que el gran rey, alegremente, inició una feroz persecución.

Pero aquello sólo había sido una astuta maniobra, un ardid para atraer a los enemigos del valle, las huestes de abajo, a las cuales tendían una trampa ya pronta: y los hombres de *Linko Nahuel* eran gente de los valles, de las hondonadas, y, por lo tanto, muy torpe, muy pesada.

Apenas habían llegado al medio del sagrado cerro donde residían los espíritus de sus antepasados, los atacaron los enanos montañeses, que salieron de sus escondrijos con agilidad de gatos monteses. Primero, atraparon a *Linko Nahuel* quien trepaba como un joven en su ciega ira; luego, a sus ancianos parientes, viejos caudillos y héroes de mil guerras. El diezmado ejército de *Linko* concluyó por huir despavorido, al ver preso a su rey y *ulmén* supremo. Pero sus hombres huyeron con la intención de volver con nuevas fuerzas para liberar a los grandes. Proyectaban enviar al «*leftoki*», el «corredor de la flecha», con la misión de hacer circular la flecha ensangrentada y con hilos de color anudados, para convocar con urgencia a los guerreros.

Pero los cuatro jueces superiores de los vientos y de los cuatro puntos cardinales habían reñido, habían peleado muy furiosamente. Cada uno de ellos había venido de su tierra, desafiando a los vientos, tempestades y huracanes. Los cuatro helaron la nieve y la convirtieron en duro hielo. El lago hasta se salió de su lecho y arrastró a la mayoría de ellos. Casi ninguno pudo salvarse, porque los demás fueron transformados en fragmentos de hielo que nunca se han de deshelar y que todavía pueden verse. Así terminaron.

Y arriba, dictó su sentencia el diminuto conductor de los hombres pequeñitos. Y dijo:

—El rey y gran *ulmén* de los «Enemigos Vencidos» subirá con su gente a la cumbre más alta del cerro. Allí, les ataremos manos y pies y los arrojaremos al horrible precipicio, al abismo espantoso. Pero el último será el Tigre Saltarín, para que pueda gozar de la agonía de sus fieles. Y el Dios Brujo, que habita en vuestra montaña sagrada, no salvará a ninguno. Muerte, muerte para todos.

Y así trepó penosamente al cerro prohibido el rey de los araucanos, el gran ulmén *Linko Nahuel*. ¡Cómo sufrió! ¡Qué tormentos, qué torturas vio este rey infortunado! Cuando lanzaron a los primeros condenados al abismo pavoroso que nadie viera aún, se levantó un ruido extraño y ensordecedor y de todas partes surgieron vivas llamaradas y sobre la mayoría de la gente cayeron rayos verdes, aniquilándolos, convirtiéndolos en humeante ceniza. Sofocantes hedores les impedían respirar, sus pies eran rodeados por un gran lago de fuego, tal una masa viscosa que les roía las carnes y los huesos. ¡Pobres paisanos míos! Todos, en confuso tropel, perdido ya el conocimiento, cayeron al incandescente lodo para rodar allí entre gritos horribles, entre atroces dolores, al abismo sin fin. Allá abajo se fueron todos, araucanos y hormigas. La misma muerte los atrapó a todos, una muerte tan espantosa que nunca se había visto cosa parecida. Mientras tanto, la montaña del Dios Hechicero se libraba de aquellas audaces sabandijas, sacudiéndose cada vez con mayor fuerza, con mayor fuerza...

Sólo quedaron vivos ambos reyes. El Dios de la Ira los quería castigar por su audacia al escalar su montaña y reino armados, en son de guerra. Y los condenó a quedar petrificados, sentados el uno frente al otro, mirándose; para poder él tirarles sin cesar fuego vivo, mugre hedionda y viscosa de sus entrañas, en señal de enojo. Suyo era el cerro, él mandaba a los espíritus de los antepasados y su furor era trueno y fuego y su cólera se traducía en llamaradas horripilantes. Ni un solo ser vivo pisará nunca su inmenso reino.

Desde aquella época, humeó siempre la montaña terrible y los espíritus, parientes del *Pillan*, arrojaron haces de fuego. Después descansaron con él durante el tiempo que dura la vida de una generación, mientras sus tripas suenan y rugen siempre, lo que la gente del valle llama trueno. Y como las entrañas se retuercen sin cesar con un gruñido ronco y maligno, lo han llamado el eternamente furioso, *El Tronador*.

Arriba siguen sentados siempre aún ambos reyes petrificados, esperando en vano que el Gigante, ese Dios de la Ira implacable, se duerma de una vez, para resucitar ellos, los dos guerreros, vengadores de su gente. Pero como el *Pillañ*, el espíritu grande, reina aún y seguirá reinando, ningún ser viviente debe pisar el suelo, nadie lo puede visitar sin que peligre su vida, porque la cumbre le está prohibida a la gente por ser de Dios. Sólo el pájaro *Fürüfúhué* les tiene lástima y vuela de vez en cuando sobre los altos picos y las cabezas de los petrificados. Así, se sienta sobre sus *Wiyó Lonko*, las coronillas de sus cabezas eternamente cubiertas de nieve y hielo. Y es para cantar su *Úl*, su triste canción poética. Es un pájaro maravilloso, tan maravilloso que hasta el rebelde espíritu del *Pillañ* lo quiere y trata bien, lo deja cantar.

Según nuestros antepasados, el *Amun-kar* no tira fuego a los valles mientras va el *Fürüfúhué* hasta las cumbres y así la gente puede dormir tranquila, puede sembrar y criar a sus animalitos para poder comer...

Así nos lo han narrado los seres queridos que se nos han adelantado y ellos lo han aprendido a su vez de sus antepasados, y las cosas siguen así porque el gran Espíritu, el *Pillañ*, pertenecía a su raza y los protege, mientras son obedientes y no lo hacen enojar, al Grande, el de las nubes.

El narrador termina con una de las frases de costumbre:

«El cuento salió de una manga rota, para que ahora cuente otro».

COPAHUE

Recopilado por Lázaro Flury, 1948

Narrado por Antonio Ñanculef y Mariano Nahuelpán

Copahue⁴⁹ era el cacique muy famoso a ambos lados de la cordillera. Sin embargo, un día cuando aún estaba fresca la sangre en los valles de Aconcagua donde había obtenido su última victoria, una rebelión sorpresiva lo derrotó en Llai Llai, dándole muerte y sepultándolo en una cumbre de la cordillera.

Al valiente guerrero le sucedió su hijo, homónimo de aquél. El nuevo jefe, heredero por igual del valor y la crueldad paternos, buscó refugio en la cordillera para rehacer sus derrotadas huestes. Allí conoció a una mujer calcú de la que se enamoró perdidamente. Ella le auspició un porvenir lleno de gloria. Fue así que logró vencer a sus enemigos, luego de lo cual decidió casarse con esa mujer, a pesar de la oposición de sus consejeros.

Pero la gloria no duró más que el fulgor de una estrella en una noche de verano. Una legión de tribus aliadas lo derrotó sorpresivamente y Copahue murió en la batalla.

Su compañera, a quien sus adversarios dieron el nombre de Nieve del Diablo (*Pirepillán*), fue acusada de traición y condenada al lanceamiento.

Cuando iba a consumarse el sacrificio, la infeliz, en sus protestas de inocencia, invocó el nombre de su amado pidiéndole ardientemente que la salvara. Y aunque no llegó a tiempo para impedir la ejecución, el espíritu de Copahue se materializó bajo la forma de chorros de agua hirviente y diezmó a los criminales.

Así fue como nacieron las famosas termas de Copahue que a pesar de los siglos transcurridos siguen vengando la despiadada muerte de *Pirepillán*.

⁴⁹ El volcán Copahue está a unos 3.000 metros de altura, situado en la línea internacional argentino-chilena de la provincia de Neuquén. Actualmente es un centro turístico cuyos atractivos son las termas y el esquí invernal. Se han dado varias interpretaciones sobre el significado, en lengua castellana, del topónimo. "Azufre", para algunos, "donde hay copa", para otros ambas resultan ambiguas. El acento agudo o grave en este vocablo parece no ser un elemento destacado, dado que en la lengua mapuche no constituye un rasgo diferenciador. La versión de Copahue que ofrece Lázaro Flury es similar a las que hallamos en Julián Lastra, Carlos Abregú Virreyra o Gregorio Álvarez.

LAGOS, LAGUNAS, RÍOS Y SALINAS DE COMO SE HIZO EL LAGO LOLOG

Recopilado por Bertha Koessler, 1954.

En los tiempos de antes había, en el lugar donde está hoy el lago Lolog, otro muy chico que los indios llamaban *Paila-kó*, lo cual quiere decir agua tranquila⁵⁰.

Ese «Lago Dormido» era visitado a menudo por una paisana de una tribu araucana que tenía sus toldos ahí. Era una muchacha bonita, a quien le gustaba ver su imagen en las aguas al bañarse allí y se peinaba después con un peine de oro o buscaba mejillones y hermosos cangresos en las aguas serenas. Era la única muchacha de ese paraje que visitaba a menudo el «Laguito Tranquilo», circundado por un *Menuko* muy grande, que sólo los iniciados podían pisar sin peligro, por ser un terreno falso donde habían desaparecido muchos animales en las ciénagas. La pequeña pescadora estaba siempre contenta y cantaba y era la alegría de sus viejos padres.

Cierto día, cuando la muchacha contemplaba su reflejo en el lago al peinar sus cabellos de oro, distinguió en las aguas una cabeza masculina, lo cual la asustó sobremanera. A poco, salió de las aguas un hombre de aspecto noble y extraña vestimenta, quien la acompañó hasta su casa y les dijo a sus padres que se llevaría a la muchacha a sus dominios⁵¹.

–Soy un rey –dijo–. Y necesito una reina...

Los padres de la muchacha no querían consentir: pidieron gracia, lloraron y gritaron, pero la pequeña pescadora tenía muchos deseos de irse con el extranjero...

A ella, el hombre surgido de las aguas le parecía hermoso y además estaba muy elegante, con su traje ceñido de muchos colores, y hecho con finísimas sedas. Alrededor del cuello, lucía unas puntillas tan delicadas que resultaban transparentes. El idioma que hablaba era un poco distinto del de ellos, pero lo entendían.

⁵⁰ El lago Lolog se halla ubicado en las proximidades de San Martín de los Andes. El vocablo parece referirse a las cuevas, cavernas u hoyos que existen en las cercanías del lago. Moesbach (1978, p. 135) da la forma *lolol* "paraje donde hay hoyos", de lo que podría derivarse el topónimo actual. César Cipolletti (1899, p. 119) lo documenta como *Lo Log*.

⁵¹ El personaje que aparece se conoce como sumpall o shompalhue y se lo encuentra en varios relatos de esta obra. Hugo Carrasco Muñoz (1988, pp. 51-52) registra distintos testimonios en los cuales se indican algunos de sus rasgos; dice que es "un hombre que sale del agua para robarse a unas niñas jóvenes. Dicen que se siente solo, por eso sale a buscar compañía. Esta persona del agua es bien conocida y abunda en las partes que hay agua" (...) "el shumpal es rubio y bonito, es un espíritu que es dueño del agua y del mar, mitad hombre y mitad pescado, se casa con las mujeres lindas y las vuelve espíritus, dueñas del agua también" (...) "Ese es bueno, no es wekufü, respeta al mapuche. (...) También dona peces a la familia y comunidad de su esposa, e, incluso, se le atribuye haber enseñado el arte de la pesca y la navegación a los mapuches".

Los pobres padres se quedaron muy tristes cuando se llevaron a la muchacha y pasó un año sin que supiesen nada de ella. ¿Dónde estaba? ¿Era feliz? ¿Vivía sobre la tierra o bajo tierra?

Un buen día apareció en la *ruka* suntuosamente ataviada, cuando acaba de cumplirse el año de su partida. La muchacha se negó a responder a todas las preguntas que le hicieron y sólo dijo:

—No puedo quedarme mucho tiempo con ustedes porque me espera mi esposo el rey. Lo rodean las mujeres más hermosas que se puedan concebir, pero yo soy la más linda de todas y es a mí a quien quiere más que a nadie. Vivo en un gran palacio, poseo todas las riquezas del mundo y me rodea gente de piel blanca, pero él me distingue más que a los demás... Es un gran conductor de los hombres...

Y agregó:

—No se preocupen por mí: soy muy feliz. Sólo los echo de menos a ustedes. Pero los visitaré todos los años. Ahora, tengo que irme. Que vivan muy contentos hasta mi regreso.

La madre de la muchacha lanzó un grito y la aferró para que no se marchase. El *Chau* viejo atrancó la puerta de la *ruka* y se puso de espaldas contra el tronco que sujetaba el cuero, el cual hacía las veces de puerta. Reteniendo con fuerza a su hija ambos le dijeron:

—¡Quédate! Eres nuestra única alegría. Formas parte de nuestra *ruka* y no debes abandonarnos. Somos demasiado viejos...

Pero cuando la muchacha se esforzó en apartar al *Chau* de la puerta de cuero se oyó el estallido del trueno, tan violento que la tierra tembló y trepidó.

Un espíritu o por lo menos una aparición, un ser de algún mundo desconocido para ambos viejos se presentó en la *ruka*, asió a la muchacha y se la llevó.

Mientras tanto, un velo suave y liviano como los copos de la nieve cubrió a los padres. La vieja paisana se acercó el velo a la cara: también lo tomó el *Chau* y, en ese preciso instante, la *ruka* empezó a hundirse poco a poco, con sus indios dentro.

La tierra temblaba cada vez más, y todo el *Menuko* se iba hundiendo suavemente, desapareciendo como por arte de magia.

Sólo quedó el laguito Paila-Kó: pero el laguito se fue agrandando cada vez más, hasta engullirse al gran reino del paraje del *Menuko*...

La *ruka* de los Indios está ahora en el fondo del lago. El propio gran lago tiene la forma de una pierna humana, doblada en la rodilla... y los dos viejos mapuches siguen viviendo eternamente porque el velo de la muchacha los ha envuelto, a tal punto que son inmortales: no han conocido ni conocerán la muerte. ¡Ninguna bruja podría hacerles un mal enviándoles la muerte!...

Los antiguos creían que esa pareja suele verse en el fondo del lago, que han llamado Lolog porque ocupa una depresión de la tierra: pero como a los viejecitos los envuelve el gran velo mágico, no se los puede distinguir con claridad.

No obstante, los antiguos saben que a esas apariciones o manifestaciones las acompaña siempre un infortunio: se ahoga una persona o se acerca un temblor de tierra o va a desbordar el lago un *Hueke Huekú*, el llamado cuero vivo, arrastra a una criatura al fondo de las aguas...

Los araucanos denominan a la muchacha encantada «Almita». Y no conviene herir su memoria ni molestar a su espíritu obrando con un exceso de curiosidad...

LA LAGUNA DEL TORO NEGRO

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Francisco Cheuquehuala Antihuala, Lago Rosario (Chubut), 1952.

Muchos años antes de que llegaran a estas tierras los gringos, estaban tranquilos viviendo los aborígenes, cazando vacas y yeguas que andaban orejanas. La gente tenía así qué comer sin mucho trabajo.

Entonces, en esa época, había un gran cacique que tenía un hijo grande, valiente y hermoso. Era bravo y baqueano para el lazo y la boleadora. En la laguna que después se llamó Toro Negro por haber pasado esta gran desgracia, había un toro negro grande y atropellador, cuando venía gente cerca. Por eso un día el cacique juntó a la paisanada y se fue con el hijo a matar el toro malo, con el fin de sacarle asado gordo, como para chuparse el dedo.

Empezaron a buscar y entre unos montes de ñire encontraron al toro negro. Hijo de cacique, tan valiente como era, atropella al toro y lo enlaza en la guampada. El toro negro dándose vuelta se vino furioso, volteando al caballo y al hijo del cacique y matándolos a los dos. Viendo el padre muerto a su hijo, atropello al toro, ciego de rabia, y lo mató a puñaladas. Después mandó enterrar a los tres: hijo, caballo y toro. Cuando el toro mató al caballo, pegó un relincho dolorido y el hijo del cacique dijo un ¡ay! largo y doloroso que dolió mucho el corazón del cacique y de su gente. También el toro pegó un bramido fuerte que asustó mucho. Ahora cuando hay viento y tormenta mala, la laguna se enoja levantando agua. Entonces se oye el relincho del caballo, el grito lloroso del muchacho y el bramido del toro.

Yo no he visto nada ni me arrimo a la laguna. Alguna gente aborígen dicen haber visto el toro negro nadando en la laguna

EL LAGO MUSTERS

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Juan Quichanal 1952, Sarmiento (Chubut).

Hace mucho, muchos años. Vivían los paisanos de la antigüedad. Me contaba mi tío abuelo del lago Musters. Dice que había mucha, mucha seca y viento todo el día. Enloquecían los vientos. No llovía en todo el año. Los animales se morían. No había

qué comer. Los paisanos no tenían qué cazar. No había chulenguiada. Los guanacos se habían ido lejos, lejos, a los cerros de la Cordillera.

Los paisanos tenían que hacer a la fuerza un camaruco. Un camaruco muy grande tenían que hacer, pidiendo agua para estar bien.

Dicen que todos los paisanos de la Cordillera mandaron mensajes a los paisanos de abajo para hacer el camaruco todos juntos. Entonces bajó de la Cordillera toda la tribu. Se juntaron en un lugar. Entonces esperaron a los paisanos que vivían en el lugar donde está el lago Musters. Y estos paisanos no venían. Entonces fueron a ver y encontraron el lago. Dicen que ellos habían hecho camaruco aparte y llovió. Llovió mucho, mucho y se hizo un lago grande.

Dicen que cuando llegaron los otros paisanos al lago, éste se enojó y se levantaban las aguas y bramaba y corría un gran viento. Y ése era el grito de la gente que están ahí, abajo del lago. Y se oye desde muy lejos.

Eso decían los paisanos viejos del lago Musters.

Nota: El narrador es tehuelche y habla su lengua indígena.

LA LEYENDA DEL LAGO RUCA CHOROY

Recopilado por Silvia Giglio, 1992

Narrado por Ester Ñanco en Ruca Choroy (Neuquén).

Eran dos muchachas que vivían con una viejita⁵². Las muchachas se fueron a peinar en el lago. Cuando fueron a peinarse en el lago, fueron a bañarse, se pintaron bien. De repente, salió un hombre desnudo. Entonces ese hombre agarró a las muchachas y las puso adentro del lago. Y no aparecieron más.

La viejita quedó sola. Lloraba la viejita y no se sabía lo que le había pasado a las chicas.

Y de repente, un día a las doce, la vieron a una de las chicas. Estaba sentada arriba de una piedra en el medio del lago. Una sola chica.

Entonces, la viejita decía que la hija que estaba ahí la llamaba. No le decía nada. Y se quedó la muchacha ahí sentada.

Después, esa muchacha de repente salió. Tenía un chiquito, un nenito. Al año que pasó salió la muchacha ésa. Y dijo:

⁵² Ruca Choroy es el nombre del paraje donde vive la comunidad mapuche Aigo (departamento Aluminé de la provincia de Neuquén), pero también toma esa denominación el arroyo afluente del río Aluminé, un cerro y el lago en torno al que se genera este relato. El topónimo es traducido como "casa de los loros", de *ruca*, "casa, nido" y *choroy*, "loro" (*Psittacus leporhynchus*).

–Nosotras nos fuimos porque nos agarró el lago. No podíamos salir, no nos largaban, por eso no salimos.

Y la madre les dijo:

–¿Por qué me dejaron sola ustedes?

–Porque nos agarró el hombre del lago, por eso nos fuimos. Allá abajo hay cualquier cantidad de carne, hay vacas, de todo. Allá la gente es rica, por eso nos fuimos. Como nos agarró el hombre no podemos venir más. Ahora me dieron permiso para venir, por eso vine.

Y tenía un nenito. Después le dijo:

–Usted, si quiere carne mamita, nosotras le vamos a sacar. Le vamos a sacar todo lo que quiera. Si quiere carne le vamos a traer capones.

A la mañana cuando iba a sacar agua la viejita, dicen que le sacaban cualquier cantidad de pescado. Y agarraba y los traía la viejita.

Un día vino otra vez la hija y la viejita le dijo:

–No se va a ir más mi hija. Venga a cuidarme otra vez de vuelta.

Entonces, vino un viento grandote, hizo humo y se perdió la muchacha.

No supo nada la viejita de lo que le pasó a la hija. Se fue. Y siempre dicen que sacaba pescado. Adonde iba a buscar agua a la mañana temprano, dicen que encontraba una gran cantidad de pescado.

Esto lo contaba mi finada mamá, que se lo contó una viejita⁵³.

EL BAJO DEL GUALICHO

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Relato de la india mapuche Pastora Suárez, 1971, Choele Choel (Río Negro).

Dicen que una chica se metió al Bajo del Gualicho⁵⁴ y se perdió. Ni rastro de ella encontraron. Nada. Nada. Se perdió cuidando ovejas. Porque antes se cuidaban los

⁵³ El texto presenta el mito del *shompalhue*.

⁵⁴ La salina del Gualicho está ubicada en el triángulo formado por las localidades rionegrinas de Valcheta, San Antonio Oeste y Gral. Conesa. Rodolfo Casamiquela (1967, p. 44) dice que "Gualicho es una voz muy antigua, de difusión pampeana y aun litoral, de origen ignoto. Significa popularmente «diablo», y antiguamente designaba concretamente al «genio del mal» de los tehuelches septentrionales". El mismo investigador, en su obra *En pos del gualicho* (1988, p. 41), agrega al respecto: "Creen que el diablo es el dueño de este bajo y que les hace toda clase de malas jugadas. Hace que pierdan los caballos y se encuentren en apuros, etc. Por eso ofrendan crines, para que los caballos no se fatiguen, y trapos jirones que arrancan de sus ponchos o trajes, para que no les suceda nada malo. Introducen todo esto con el cuchillo en las blandas capas de yeso. Imploran al dueño del

animales a pie. No había caballos. Cuando yo era chica no teníamos caballos. Después mi padre tuvo capital, y los compró en Río Colorado. Llevó tejido, sobrepuesto, matra y los cambió.

Se perdió la chica. Después dicen que la encontraron petrificada arriba de un banco de sal. Los que la vieron se asustaron y escaparon. Fueron a avisar al padre y a la madre, pero cuando regresaron a verla ya no estaba. Ni rastros hallaron.

Dicen que nadie podía llegar allí. Corría viento y llovía. ¡Un temporal!

La chica no apareció más. Tenía que ser el gualicho. Eso contaron por ahí.

Nosotros sabemos esto por la conversación de la gente que contaba todo. Se llama Bajo del Gualicho porque el diablo vive allí.

LA LAGUNA SUMUNCURA

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Apolinario Pailemán, 78 años, Conesa (Río Negro), 1971.

Hay una laguna que se llama *Sumuncura*. *Sumuncura* quiere decir en el idioma de los paisanos, araucanos, piedra que habla. La laguna está arriba, en la piedra, pero en lo alto. Dicen que está muy alto. Mi hermano ha estado ahí. Yo anduve cerca, pero no fui nunca. Y dice que una vez iban corriendo unos guanacos, ellos. Y se han largado esos guanacos a la laguna, amigos, y se perdieron. Se perdieron y se perdieron no más. Se hundieron en la laguna y no los vieron más.

Bueno, dicen que se quedaron ellos. Que algunas veces se quedaban. Dice que se sentía gritar de noche, dice. Como si estuvieran juntando hacienda, adentro de la laguna. Antes, cuando se juntaba hacienda se gritaba, ¿no? Y la hacienda se remolinea, así con los gritos. Pero nunca se veía nada. Pero no se veían animales tampoco. Se sentía no más. De noche, siempre, de día no se sentía nada.

Todos los que andaban por ahí han sentido esos gritos, como de arrieros que juntan hacienda, adentro de la laguna. Por eso dicen que se llama así la laguna, claro, porque se oye que hablan las piedras adonde está la laguna.

Nota: El narrador es indígena. Sabe leer y escribir y vive como un campesino criollo.

EL TORITO DEL LAGO LÁCAR

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

*Narrado por Teodora del Carmen, viuda del cacique Abel Curruhuinca, 50 años.
Quila Quina (sobre las márgenes del Lácar) (Neuquén), 1952.*

bajo para que les sea propicio".

Aquí, en la playa, en la punta cerca de mi casa, sale de noche un toro de guampitas de oro. Sale y corre en el agua.

Se oye un gran ruido lo que él anda retozando. Brama y hace más ruido cuando va a ser un invierno muy nevador. Mi esposo lo vio. Dijo que era un animalito negro. No tiene uñas, como las vacas; tiene como las patas de un ganso. No deja señas en la playa porque no sale del agua. Ese año que lo vio mi esposo, que era el cacique de la tribu, fue muy nevador. Se nevaron y murieron todos los animales. Quedamos a pie.

Nota: La narradora es la cacica de la comunidad indígena, cargo heredado del marido.

EL LAGO COLHUÉ-HUAPÍ

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Aurelio Nahuelquir, 60 años. Colhué-Huapí, Sarmiento (Chubut), 1950.

Decía el abuelo que los abuelos de él mismo contaban que a ellos le contaban los abuelos de ellos, cómo pudo salir adonde está, el lago Colhué-Huapí. Eso era muy antiguo. Muchos, muchos años hace, ese lugar del lago, era entonces un mallín hondo como las Salinas de Sacanana. Había pasto y había agua y había mucha caza de guanaco y avestruz. En ese lugar estaba una población grande de tehuelches puros, con sus animales y sus casas, y toda herramienta para trabajo y para todo lo que usaban los hombres y las mujeres. No se sabe cómo ha venido una gran desgracia como tempestad, como temblor de tierra, y ha brotado agua por todos lados. Ahí quedaron tapados con las aguas, sepultados todos los paisanos con sus animales y todo, como un castigo. Y ahí se formó ese lago tan grande y tan lindo, el lago Colhué-Huapí. Parece que quedó una islita, pero no se ve.

Esto no quieren contar los paisanos a los blancos, pero yo lo cuento porque es muy antiguo y porque soy amigo de usted.

Nota: El narrador es tehuelche. Buen narrador. Ha concurrido un año a la escuela primaria.

LA CIUDAD PERDIDA
LA CIUDAD DEL LAGO HUECHULAFQUEN

El lago Lolog⁵⁵

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Sabino Cárdenas, 1960, Junín de los Andes (Neuquén). Peón de campo con escolaridad primaria completa.

Pedro Novoa contaba que en el fondo del lago Huechulafquen⁵⁶ había una población, que según decía él, aparecía y desaparecía. Que cuando había tempestad aparecía y se veían casas, galerías y la torre de una iglesia. Y cuando alguien se acercaba desaparecía. También decían que de diciembre a enero, a las doce del día aparecía la ciudad y que se podía ver muy bien todo. Cuando alguien se quería acercar desaparecía. Él decía que la veía siempre con toda claridad.

En ese tiempo fue mucha gente a ver la población. Hasta el comisario fue a verla. Unos dicen que la vieron, otros no la pudieron ver. La población aparecía y desaparecía.

Dicen que en el fondo hay unos cerros, donde se forman los baños, en donde puede haber desaparecido esa población.

Hay muchos misterios en los cerros y en los lagos de estas partes. En el lago Lolog, todos dicen que aparecen animales. Que sale una vaca, y cuando la corren se hunde en el lago. Dicen también que en el fondo hay una población.

También hay un misterio en la Cordillera. Se enoja la Cordillera cuando pasa la gente. En todo tiempo, en pleno verano, cuando van a cruzar, se declara el temporal de nieve o de lluvia. Ahora, por ejemplo, ya están pasando hacienda y comienza el tiempo feo. A veces se descubren por eso los contrabandos.

Por eso yo creo que tiene que haber una ciudad perdida, ahí en el lago Huechulafquen. Puede ser hasta el fin del mundo.

⁵⁵ Berta E. Vidal de Battini (1984, t. VII) señala que la leyenda de la ciudad perdida es una de las más antiguas y populares. Documenta para la Argentina 61 versiones.

⁵⁶ El lago Huechulafquen está situado en las proximidades de Junín de los Andes. El topónimo de origen mapuche significa "lago de la cima", de *hue chu*, "cima, extremo", y *lafquén*, "lago". Lolog, "donde hay hoyos", es un lago ubicado cerca de San Martín de los Andes.

LA CIUDAD ENCANTADA DEL LANÍN

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por José Kilapán, Catán Lil (Neuquén), 1950.

Dicen que hay una ciudad encantada en ese cerro, en el Lanín⁵⁷. Dicen que se ha visto gente. Había un ingeniero que porfiaba por subir al Lanín.

José Pérez, paisano viejo, le dijo a un muchacho:

–Vamos a ver, compañero, ¿va a subir a ese tapado de nieve, ése que nunca seca? Compañero, no va a aparecer más si va. Hay un pueblo adentro. Te dan calabozo si vas. La gente paisana decía así, los viejos paisanos, los abuelos nuestros, todos contaban así. ¿Va a ser capaz de subir ese gringo?

Y el gringo porfiaba por subir. Y dicen que los dos y otro compañero fueron a subir. Ahí dicen que se enojó el cerro y que venía un viento fuerte y nevaba. Y caían. Andaban un paso y venía un soplido y caían otra vez. No los dejaba subir. Se resbalaban, se revolcaban y se perdían en la nieve. Se golpeaban por todas partes. Se cansaron, no se podían sujetar. De un soplido los mandó rodando y llegaron abajo. Entonces se les antoja recorrer toda la orilla. Ya había un puente. El gringo andaba como loco. Y entró, pasó ese puente. Se abrió como una boca y quedó ahí adentro. Y el muchacho decía:

–Casi me tocó a mí también. Casi quedé adentro no más.

Se perdió el compañero. Y el viento siempre enojado los perseguía. Los dos que quedaban oyeron todo. Dicen que hablaba gente, toreaban los perros, bramaban como vacas y toros, relinchaban caballos. De todo se oía.

Dicen que ahí se ha perdido gente. Entran a ese pueblo y no vuelven más.

Dicen que a los años apareció el gringo. A los dos años se aparece la gente que ahí se ha quedado. Lo reconocieron, pero no habló nada. Todo blanquito, chupada la sangre. Los compañeros lo vieron al gringo. El les volvió la espalda y no se lo vio más.

Dicen que el Lanín se tragó a ese pueblo y que no va a aparecer más.

Nota: El narrador es mapuche y originario de la región.

⁵⁷ El volcán Lanín aparece como ámbito mágico en numerosos relatos.

LA CIUDAD ENCANTADA DE LA CORDILLERA

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Gervasio Paila Cura, 62 años. Catán Lil (Neuquén), 1950.

Cuando corre viento fuerte, el viento “puelcho” que es muy fuerte, hace cuenta que viene arreando una tropilla de caballos, eso se oye. Muchos paisanos oyen. Eso es un encanto, de una ciudad que está perdida. Dicen así, que hay una ciudad perdida, cuántos años hace ya que está perdida. Eso es en la cordillera, en el medio. Se ven gente, pero parece distinto a la gente de ahora, agarrada la cabeza, a veces como esqueleto. Eso han visto muchos. Antes dicen que han pasado más cosas.

Dicen que andaban mujeres juntando piñones. Y han dejado piñones, montón de piñones. Y han vuelto. Después los piñones no aparecieron más. Y han dicho:

–Nos vamos a retirar de acá. Acá nos vamos a quedar sin piñones. Acá hay un misterio. No quieren que juntemos piñones.

Se fueron más retirados. A la tardecita chiflaba otra vez. Da pena oír el chiflido, da miedo.

–¿Oís el chiflido? –han dicho–. ¿Estará perdido? Es el chiflido de esa gente que está ahí.

Da pena sentir el chiflido de esa gente. Y ya se está oscureciendo y ése es el momento en que hablan las personas, pero no se entendía. Le han hablado a los otros, a la gente que andaba por ahí. Hablaron idioma paisano y el otro no entendía. Entonces hablaron castilla y parece que eso entendían. Y han tenido miedo las mujeres y se han callado. Entonces ellas oían a esa gente. Como pueblo era.

Conversaban ahí la gente. Rechinaban los mulares. Arriaban tropilla y dicen ¡yegua! ¡yegua! Se oía el cencerro. Cantaban los gallos. Se oían los perros. Y la gente hablaba y hablaba...

Eso debe ser un pueblo que está ahí. De día, tranquilo, no se oye nada. Oscureciendo, ya era lo mismo. Se oían voces y canto y chiflidos. No vale la pena arrimarse ahí. Para un peligro nada más sirve. La otra gente puede hacer un gran mal.

Las mujeres se fueron y perdieron los piñones. A otra parte de la cordillera han ido a juntar. Ahí había mucho. Esa gente era dueña, no sé, pero podía ser eso, por eso asustaban, que se fueran.

Este cuento lo contó también un viejo paisano, apenas lo recuerdo yo, Manuel Cayulef. El ha dicho que ése es un pueblo perdido, ahí, viejo, viejo, con mucha gente que está perdida ahí, que no puede salir hasta el fin del mundo. Dicen que habla castilla, que no hablan paisano esa gente de la Cordillera.

Nota: El narrador es araucano y su lenguaje es el de los bilingües araucano-español; no ha concurrido a la escuela. La narración es una variante de la Ciudad de los Césares.

DE ENTIERROS Y TESOROS

EL REFORÓ

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Pedro Curruhuinca, Quila Quina, 1969.

Un hombre iba viajando con su caballito para Chile. Estaba muy cansado y como vio una *ruca* cerca del camino, pidió permiso para alojarse. Como no llevaba nada para comer, le dieron papas, cebolla, charqui y pan. Se cocinó en un galponcito, pero no le dijeron que allí había un reforó.

–Usted come solo. No es capaz de convidarme.

Eso escuchó decir desde el techo.

–Lo voy a matar si no me da de comer– volvió a decir la voz.

–Baje, no más. A mí me ayudaron y yo no lo voy a dejar sin comer– dijo el viajero.

El otro, que estaba en el techo, bajó y comió.

Como lo había atendido tan bien, este "puro hueso", el *reforó*, se puso contento y lo invitó a dar un paseo.

Así fue que salieron andando. El reforó iba adelante, indicando la huella, y el hombre lo seguía. Largo rato anduvieron hasta que llegaron a una cueva en el Trompul.

–Busque aquí– le dijo el *reforó*.

Revolvió la tierra el viajero y ante su sorpresa encontró alhajas de plata y oro como *trapelacucha*, *tupu*, *chahuai*, *traripel*. Una bolsa grande, muy grande había.

Antes de separarse, el *reforó* le pidió que lo sepultara en un *chenque*.

–Usted me entierra acá. Mata a su caballo y lo pone conmigo.

El hombre hizo lo que le pidió el *reforó*. Lloraba porque lo quería mucho a su caballito, pero tenía que hacerlo.

Caminando volvió a la *ruca* donde se había alojado, a pagar el favor de esa gente que lo había ayudado. Eso creía él, pero en realidad eran malas personas.

–¿Cómo está vivo? Todos los que alojaron ahí amanecieron muertos– le dijo el paisano que le había prestado la casa.

El viajero no le contó lo que le había pasado a él, que era *machi* pero le compró dos caballos. Uno para montar y otro para llevar las alhajas.

Y así fue como se hizo rico⁵⁸.

⁵⁸ El motivo del muerto agradecido se halla también en dos versiones recogidas por B.E.

LA NOVIA DEL MUERTO

Publicado por Raffaele Pettazzoni, 1959.

Un hombre tenía una novia y la amaba muchísimo, pero un día se murió; la joven supo inmediatamente del fallecimiento de su amado. Lo sepultaron y sobre su tumba mataron a sus caballos. En el *chenque* pusieron las cosas que habían sido del hombre: su montura, sus espuelas, su cuchillo, su rebenque y su lanza.

Pasaron diez días y una noche el muerto fue a ver a su novia⁵⁹. La joven le dijo:

–Me han contado sobre tu muerte.

El hombre contestó que era mentira.

–La gente cuenta muchas cosas.

La joven se acostó a su lado y trató de abrazarlo, pero el hombre la rechazó diciendo que le dolía un costado⁶⁰. Entonces el hombre le dijo:

–He venido porque desde hace mucho tiempo la gente habla de nosotros. Quiero que nos casemos en seguida y esta misma noche nos vayamos de aquí⁶¹. Entonces la mujer le preguntó:

–¿Cómo podemos irnos si has dejado en tu casa la montura y las espuelas del caballo?

–No te preocupes, iré a buscarlas– dijo el hombre.

–Muy bien –dijo la mujer– ensillemos el caballo y vayámonos.

El joven obedeció y se fueron. Nadie los vio partir. En el camino él empezó a cantar.

Lejos, lejos en el azul del cielo
está el pueblo hacia donde vamos.

Vidal de Battini (1984, V, pp. 309-329).

⁵⁹ En la versión de Rodolfo Lenz (1897 a: VII, pp. 223-225) se dice que el casamiento había sido con una muchacha tomada como *üñam* o "querida".

⁶⁰ Otro aspecto que es necesario aclarar en el relato es que "el muerto no permite que la muchacha lo abrace porque así ésta notaría que el cuerpo del muerto no está completo sino es sólo un esqueleto. Lo sospechoso del canto lo explicaba Juan Amasa (un relator entrevistado por el investigador) por el hecho de que los muertos no hablan el mismo lenguaje que los vivos. Como yo insistí en esta observación interesante, me refirió otro "caso" semejante, de un muerto que quería apoderarse de su querida y fue reconocido por el "lenguaje diferente" (R. Lenz, 1897 b, p. 633).

⁶¹ Con respecto a la ceremonia del casamiento, hay que señalar las instancias que describe Pascual Coña (1974, pp. 231-269): raptó de la novia, pago del precio de ésta, casamiento y fiesta en los días siguientes y, por último, el acostumbamiento de la recién casada en el hogar de la familia del marido.

La mujer tenía la sensación de que aquel hombre no era el mismo de antes y entonces le preguntó:

–¿Por qué cantas esa canción mientras cabalgamos?

El joven respondió que era la canción de sus antepasados cuando se llevaban una muchacha para casarse. Llegaron cerca de la tumba del joven y la muchacha se volvió como loca.

A los dos días el padre fue a buscarla a lo del novio y habló con el padre.

–¿Dónde está mi hija?– preguntó.

El viejo no contestó directamente por la muchacha, pero dijo:

–¡Caramba! ¿Yo tengo un hijo?

–¿Cómo no tienes un hijo? –contestó el otro.

–Tenía uno, pero murió hace ya diez días.

Luego los dos fueron hasta el cementerio y vieron a la joven que el padre estaba buscando. Se encontraba llorando amargamente sentada sobre el caballo del muerto. La regresaron a su casa, pero no podía vivir sin su amado. Diez veces volvió al cementerio para llorar sobre la tumba y otras tantas fueron a buscarla, hasta que el padre decidió comprarla.

Se la entregaron y él la acompañó hasta el cementerio⁶² y le dio muerte sobre la tumba de su hijo⁶³.

LA BOLSA DE PLATA

Recopilado por Fundación Banco de la Provincia del Neuquén, 1992

Narrado por Amaranto Aigo, Ruca Choroí.

Había gente muy virtuosa antes.

Había un hombre muy pobre. La señora de él pasaba trabajando: lavaba, buscaba leña, ¡qué no hacía!

El hombre pasaba sentado todo el tiempo, ¡los años que vivía así! La señora únicamente le buscaba la vida. A él no se le daba por ninguna cosa.

La señora se aburrió de tanto trabajar. Y el hombre no se le da por ganarse un peso.

–Te voy a decir una cosa, estoy cansada –dice la señora.

⁶² Sobre el entierro, véase P. Coña (1974, pp. 395-415).

⁶³ R. Lenz (1897b, p. 633) señala que "La novia del muerto" no es un *epeu* sino pertenece al género de los «casos de brujos», que tanto el narrador como el público consideran como sucesos verdaderos.

–Qué le vamos a hacer, para qué vamos a trabajar –dice el hombre. Si Dios nos quiere dar, que nos dé. Así como somos hijos de Dios, a él le corresponde que nos dé.

–¿Cómo nos va a dar sin trabajar? –dice la señora.

–Eso no lo puede decir usted –dice el hombre–. Si Dios me quiere dar, me va a dar, tendrá que darme.

Un día agarró el hacha y se fue a un *chacay*.

La señora se puso contenta, pensó que el hombre había pensado lo que le había conversado.

En el *chacay* el hombre encuentra una bolsa de plata.

El hombre no cortó el *chacay*. Pegó la vuelta cuando vio eso. Le contó a la señora.

–¡Cómo no la trajiste! –dijo la señora–. Anda a buscarla.

–No, no, si Dios quiere dárme la que me la traiga acá –dijo el hombre, era muy creyente.

–Vamos viejo, si es plata, vamos a buscarla –dijo la señora–. ¿Cómo te la va a traer acá?

Muy interesada la señora.

–Si vos no te animas voy a buscar al compadre, para que la vaya a buscar.

Fue a contarle al compadre. Y arreglaron de ir y hacer una sociedad. Cuando llegaron encuentran una bolsa llena de culebras.

–¡Qué porquería! ¡Esto es lo que vio el compadre! –dijo–. Es un mentiroso –dice el compadre a la señora. El compadre dijo–: Yo lo voy a joder a éste.

Fue a buscar la bolsa en la noche y como pudo la llevó y la puso en la cabecera del compadre.

Cuando amaneció, la bolsa llena de plata.

–Viste, te dije yo. Si Dios quiere la va traer –le dijo el hombre.

Y con esa bolsa de plata fueron ricos. Por eso es bueno creer en Dios. Y si él nos quiere dar donde quiera que esté, lo va a llevar y nos va a dar.

EL CASTIGO DE LOS CHENQUES

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por José Autalán, Comodoro Rivadavia. Escalante (Chubut), 1952.

Dicen los paisanos que el que cava y saca esqueletos y cosas de un chenque, que es el cementerio de los indios antiguos, tendrá un castigo de cien años para él y para su familia. Dicen que ahí están sus antiguos parientes y que ellos los maldicen. Dicen que todos los que han sacado flechas, huesos y cacharros se han muerto pronto o han quedado malditos. Y dicen que conocen muchas personas que han muerto por eso.

Los paisanos tienen miedo de pasar cerca de los *chenques* en la noche y los miran con respeto supersticioso. Los chenques son como tesoros enterrados.

Nota: El narrador tiene cuarenta años de permanencia en la Patagonia.

EL CHENQUE DE CERRO BAYO

Recopilado por Oscar Barreto, 1992.

Cuando le busqué la boca para el lado de entierros y chenques don Melinao se animó. Terminó de armar el cigarrillo, levantó un tizón que acercó a la boca para encenderlo, entrecerrando los ojos para evitar el humo y se dispuso a la "conversa".

«Dicen que para el Cerro Bayo hubo un entierro de los grandes, con unas cuantas cargas de plata. Claro que ahora se encuentran sólo chaquiras y algunas "pedacerías" de cántaros.

Mi finado abuelo se solía acordar que fueron unos ingleses los que se levantaron toda esa la platería. También lo que le habían puesto en la tumba del cacique Nahuelcheo, enterrado en el chenque del cerro.»

Y cambiando un poco el tono como para hacer ciencia sobre el asunto, prosiguió: «Cuando moría un jefe, – *lonco que le decíamos nosotros*– bueno, para qué le voy a contar; todo el mundo se hacía presente y había demostraciones de todos los pelos, desde el discurso fúnebre como para un *coyagtun* (parlamento), a la pura "llantera" de las mujeres y parientes y a los brindis que se hacían por el finado, diciendo: *yagpayu, lonco; pneumangnen cumei rupalen* (salud, jefe, ojalá que le vaya bien).

Luego, después de un velatorio de cuatro días, venía el entierro.

Ya llegando a la tumba, sobre el mismo finado, se mataba un caballo ensillado, como para que siguiera siendo el sillero del jefe en la travesía para la otra tierra. Después, envueltos en cuero de potro o guanaco, se le acomodaba toda la platería. Eran de ver los puñados de cosas que se le amontonaban: cabezadas y riendas, rastras, cuchillos con cabo de plata, espuelas, estribos, bombillas y hasta las mismas mujeres se desprendían, como aros, vinchas, prendedores...

Y al viejo Melinao le resplandecía la plata enterrada, en los ojazos que se abrían e iluminaban con las llamas del fogón que parecía aquietarse para escuchar la relación.

«Y juntito a los cueros cargados con esa plata, se le acercaban los “vicios”, como carne, pilchas, mate, leña, todo acomodado como para que el viaje fuera cómodo y no anduviera penando en la travesía.»

Hizo una pausa para volver a pegar el papel del cigarrillo que se le iba desarmando, acercó unos tizones al fuego que se desparramaba y encogiéndose de hombros, como para sacarle el cuerpo a la cara que yo podía poner, continuó: «Y dicen los antiguos de antes, que hasta mataban de un bolazo en la cabeza, a una de las mujeres del jefe, como para que fuese a acompañarlo. Vaya uno a saber. Costumbres de antes sería, ¿no?»

Bueno, como le iba diciendo, fueron unos huincas ingleses los que se levantaron con todo el platal. Mi abuelo conoció al finado Mariñanco que los "baquianó" en la búsqueda. Pobre; porque fue así como a la semana no más, en una "costaliada" lo aplastó su yegua tordilla. La misma en la cual había acompañado a los ingleses, para ir a "disturbiar" la tumba. Porque ésa es la ley: el que descubre el lugar de los entierros para revolverlos y saquearlos tiene los días contaditos».

En la pava que estaba al fuego silbaba el agua caliente. Le echó un poco de agua fría y se ladeó para ensillar el mate, ese amigo aquerenciado a todos los fogones y sabedor de todas las historias y consejos.

—¿Y le fue fácil a los ingleses encontrar el chenque, don Melinao?

«Y claro: conociendo más o menos el paraje, es cuestión de "alertiar" alguna noche y usted mismo hubo podido ver una lucecita que se levanta de la plata enterrada y camina por arriba de la tierra; una luz azulada, chiquita pero segura para señalar el lugar. Aunque dicen que al finado Mariñanco le rindió más el otro mundo.»

Y se tomó un tiempo como para crear el suspenso, mientras me tendía un amargo.

«Resulta que en las noches de luna, así lo conversaban los veteranos de antes, sale a la tierra a pastar, mire usted, el mismito caballo que le matan sobre la tumba del cacique, o el potro o el guanaco en cuyos cueros hayan envuelto el platerío. Usted que anda de recorrida porque sabe más o menos el lugar, acérquesele para agarrarlo y échele el lazo y... listo: déjelo que siga pastando, que al amanecer volverá a su lugar, la tumba del jefe, para seguir acompañándolo.

Mire y marque bien el lugar adonde le salió al cruce el animal y al día siguiente vuelva ahí y córtele el rastro a la marca que ha dejado la argolla en la tierra y va a dar justito al lugar del entierro. Y eso fue lo que hizo, según dicen, el finado Mariñanco. En una noche de luna enlazó un alazán mansito que fue el de la suerte, bueno, suerte para los gringos esos, que para él fue desgracia.»

Y le pegó al mate una de esas chupadas rezongadoras, como para olvidarse de que le hubieran pasado esas cosas a gente de su sangre.

«Lo que a mí, no van a "codicear" mucho mis huesos, porque me van a enterrar con lo que tengo puesto nada más» y acarició a su perro que dormía a su lado, como para darle seguridad que a su muerte, a él no lo iban a tocar.

Volcó sobre las brasas un poco de yerba y se cebó otro mate más, que tomó mientras miraba fijo a esas llamas que ahora tenían la inquietud de sus pensamientos.

DE PLANTAS

EL CALAFATE

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por José Autulán, Comodoro Rivadavia (Chubut), 1952.

Dicen todos que el que come la fruta del calafate no se va más de la Patagonia. Si es extranjero y anda solo, se casa y se queda para toda la vida. Los primeros que vinieron se juntaron con las paisanas y tuvieron hijos y se murieron en la Patagonia. El que se va, vuelve.

Será porque la fruta es medio negra y violeta, como el color oscuro de las paisanas, que tiene este poder para el hombre que la come. Todos creemos que tiene ese poder el calafate.

Nota: La leyenda es general en la Patagonia y en la Tierra del Fuego.

EL ÑANCOLAHUÉN

Recopilado por Ismael Moya, 1941.

Desde el Neuquén hasta la costa del Colorado, he oído la leyenda del ñancolahuén⁶⁴.

Una jovencita *ranquilche* languidecía de amor por el cacique. Durante una *maloca*, éste fue herido de muerte. Sólo una hierba misteriosa podría salvarlo. La muchacha salió a buscarla.

Recorrió los valles que baña el Limay. Escaló las montañas blancas. Anduvo por los desfiladeros que son aulladores ríos de vientos. Al fin, en una cima escabrosa, encontró la planta mágica. Su guardián, el ñanco, estaba ausente. Corrió la niña sin descanso hasta la *ruca* del cacique. Hizo un cocimiento y lo aplicó a las heridas por donde comenzaba a salir la vida. El *ñanco*, ansioso de venganza y de mantener el secreto de la yerba, siguió a la niña y cuando iba a revelar el sitio donde crecía el *lahuen*, conjuró a las potencias extrahumanas, sólo sensibles a las *machis*, y produjo la mudez y la ceguera de la joven.

⁶⁴ Se han comparado varias versiones sobre el ñancolahuén que aparecen en Félix San Martín (1940, p. 119 n.1), Félix Coluccio (1950), Berta Vidal de Battini (1984, VII p. 505), todas las cuales mantienen los motivos de "la mujer que se sacrifica por su amado", "deidad de una montaña", "ley del talión", "enfermedad extraordinaria".

EL ÁRBOL SANTO DE LA CORDILLERA

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Cayetano Antinilla en Bariloche, 1971.

Dicen que es un pino el árbol santo de la Cordillera. Todos cuando pasan a Chile, por el camino donde está ese árbol, tienen que dejar plata, alguna prenda, algo, porque si no le va a ir mal en el viaje.

Ese árbol está cerca de Junín, más para allá, por esa cruzada de Tromen o Lanín. Por ese volcán pasa la ruta que va a Chile.

Antes, el finado mi papá sabía viajar a Chile. Él era chileno. Iba a ver a su familia. Iba por esa ruta. Él dejaba plata, lo que llevaba, una prenda, pañuelo o cualquier cosa.

Él decía que si el viajero no le dejaba nada a ese árbol le iba siempre mal. Si era pobre, tenía que dejar por lo menos una tira de trapo.

Nota: El narrador es mapuche, nativo de Anecón Grande (Río Negro).

POR QUÉ EL MICHAY⁶⁵ TIENE FLORES ROJAS Y AMARILLAS

Publicado por César Fernández, 1989

Recopilado por Bertha Koessler-Ilg, sin mención de narrador ni de fecha.

El michay antes tenía flores blancas hasta que ocurrió la historia que voy a contar.

Cuando los pieles blancas atravesaron el gran lago, para dominar a los reche, a los verdaderos dueños de la tierra, mandó *Füta Chao* –el Señor y Rey del Cielo, de la Tierra y de los Hombres– a su hijo muy querido, para vigilar y poner a prueba a los blancos, y también para proteger a los mapuches de la ambición y crueldad de aquéllos.

Cierta vez pasaba por el bosque de *collimamüll*, que ahora los huincas llaman arrayán, cuando de repente apareció a su lado una víbora caminando. Caminaba parada igual que los hombres, porque su creador –el ceñudo *Huecufü*– quería que se asemejara a ellos. Como se le apareció de repente, sin ruido, al lado del hijo que el Padre Celestial había mandado, aquél se asustó muchísimo; tanto que enfureció. Tomó una rama de michay que estaba cubierta de flores, pero también de espinas, y le pegó a la víbora diciendo:

⁶⁵ El michay es un arbusto de hasta 2,50 de altura que da un fruto pequeño y de color azul; crece en las zonas húmedas de la cordillera de los Andes. Existen más de 20 especies; de algunas de ellas se hace chicha y dulce; la infusión de sus hojas se emplea contra las inflamaciones y sus raíces para teñir de amarillo. Se lo denomina también con los nombres de calafate, uvilla, quebrachillo. Sus nombres científicos más difundidos, según la especie, son *Berberis buxifolia* Lam, *Berberis heterophylla* Juss, *Berberis ruscifolia* Lam. Vocablo de etimología mapuche (C. Fernández 1974, pp. 81-84).

—¡Tomá, tomá más todavía, por asustarme!

Así fue como las flores se tiñeron de rojo con la sangre de la víbora y de amarillo con su veneno, como se las ve hasta el día de hoy. Al mismo tiempo le aplastó la cabeza con su pie cubierto con *tsumel*, la así llamada bota de potro, hecha con la piel de la pata de este animal. La cabeza quedó achatada, formando un triángulo para siempre.

La víbora odia desde entonces a los caballos y trata de morderlos en los garrones, porque cree que fueron ellos quienes la atacaron. Como al mismo tiempo le quebraron el espinazo, no puede ya caminar parada y tiene que arrastrarse penosamente y porque quiere mostrar su odio por el doloroso castigo, siempre levanta la cabeza triangular, mostrando al morder su lengua partida por el pisotón.

El arbusto *michay* tiene, así, las flores rojo-amarillentas y sus frutillas son oscuras como la sangre cuajada. La *filú* con agrado se enrosca bajo el *michay* para sorprender y morder a la gente que busca la fruta. Aún hoy muestra en su piel los rastros de las espinas puntiagudas que la hicieron sangrar. Acaso trata de encontrar los párpados para sus desnudos ojos y por eso su mirada es, para los zapatos causantes de su desdicha⁶⁶.

NGUILLIÚ

Publicado por César Fernández, 1989

Narrado por Guillermina Imiguala, Chapelco, 1973.

Antes, mucho antes de que el huinca viniera por estos lados, hubo un invierno muy frío. Casi no había más comida. Se moría la gente de hambre. Habían desaparecido el *puđú*, el *choique*, el *luan*. No se sabía adónde se habían escondido. Los *coná* salían a buscar animales y volvían peor que antes. Y algunos morían en el viaje. Comían hasta raíces de plantas.

Entonces se reunieron todos los loncó. Una gran junta hicieron.

Así que mandaron delegaciones para conseguir ayuda. Lo poco que tenían era repartido.

Al tiempo volvió un *coná*. Traía *nguilliú*.

Dijo que cuando estaba en la cordillera se encontró con un anciano. Cuando le contó lo que le estaba pasando a su gente, el viejito le preguntó por qué no se alimentaban con los piñones, que ésa era la verdadera comida mapuche que *Nguenechén* había enviado.

Habló de todas las formas de aprovechar el piñón.

⁶⁶ Se trata de una leyenda etiológica cuyo motivo principal es "razones diversas de las características de una planta", junto con motivos secundarios como "la transformación como castigo", "causas del movimiento de un reptil". Hay un dicho patagónico muy popular que dice: "El que come *michay* siempre regresa" (C. Fernández 1974).

Después el coná no supo más del *füchá huentrú*, que desapareció entre la nieve.

Se reunió toda la gente a escuchar la novedad que traía el recién llegado. Y entonces uno dijo:

–Ese era un mandado de *Nguenechén*.

Buscaron todos los piñones que pudieron hallar. Los juntaron y comieron. Y para agradecer a Nguenechén, por haberlos salvado de morir, hicieron una gran rogativa.

Y desde entonces, cuando se hace *nguillatún* el *rehue* se pone en el *pehuén* y se toma *chafi*⁶⁷.

LA FLOR QUIHUEL-QUIHUEL QUE ERA DEL DIOS

Recopilado por Bertha Koessler, 1954.

Ocurrió en tiempos remotos.

Una noche, dos indios subieron a la montaña que está cerca de Quillén. Y Quillén es un lago, un río y también un pueblecito. Pero entonces sólo existían un lago y un río que se llamaban así... Sobre esa montaña y en ningún otro lugar creció la florecilla azul pálido que los araucanos denominan *Quihuel-Quihuel*, expresión que significa «Yo deseo...» y que debía satisfacer los anhelos de los amantes. Hoy, la llaman *Külle*⁶⁸.

En cambio, la florecilla rosada sólo le pertenecía al Dueño de la Tierra, al gran *Chau*. Y estaba prohibido separarla de su planta.

Los indios que subían a la montaña eran un hombre y una mujer. Ésta llevaba sobre sus espaldas el *kupulwe* (armazón de caña de coligüe donde meten al indiecito y que cuelga de los hombros o puede ser arrimada a un árbol mientras la madre trabaja). Mientras tanto, el indio subía por la montaña sagrada en busca de la flor prohibida, con la cual pensaba realizar algunas brujerías. Ese solo hecho le condenaba: por él merecía la muerte, según la ley.

Cuando ya el indio y la mujer habían arrancado no pocas florecillas, los fulminó el terrible castigo.

Después de realizar el sortilegio de cortar las flores del dios ambos se acostaron a dormir hasta que se levantara el sol, porque durante aquel acto de maldad la luna se había escondido, horrorizada. Retumbó el trueno, cayó el rayo y aunque ambos trataron de huir, el pavoroso viento que se había levantado les arrojó piedras, agua y nieve. Tuvieron que hincarse de rodillas y cubrirse la cara...

⁶⁷ Bertha Koessler (1954, pp. 31-33) registra un relato que tiene algunas similitudes con el presentado por César Fernández; se denomina "Historia de los piñones".

⁶⁸ Con el *külle* colorado (*Oxalis rosae*, Jacq.) se hace una torta que tiene propiedades afrodisíacas. A su vez, mezclándola con las hojas del ñancolahuén, produce una infusión que se usa como abortivo. Se emplea en la región cordillerana de Neuquén, Río Negro y Chubut (C. Fernández 1974, p. 85).

En esto, la criatura se echó a llorar y los esposos, al mirarla, vieron que se había petrificado. Tanto los amedrentó su aspecto que gritaron:

–¡Ay, ay!

Y estos lamentos ofendieron gravemente al *Chau*. El indio y su mujer no debían llorar ni quejarse...

Ahora, con un tamaño mayor que en vida, se hallan convertidos en piedra sobre la cumbre de la montaña: el niño está entre sus padres y dentro del *kupulwe*. Se distingue claramente el dibujo de la faja con que estaba atado al armazón. También se ven los rasgos de sus progenitores, a quienes petrificara el espanto.

Lo extraño, en cuanto a estas figuras de piedra, es que el *Chau*, el Padre del Cielo, no permite que la gente ni los animales consuelen su soledad en la cumbre de la montaña: no deben tocarlos ni decirles palabras cariñosas. En torno de esos seres petrificados blanquean los huesos de miles y miles de pajarillos, en todo el paraje que cubrían las flores cortadas que le robaran al dios. Apenas se posaban los pajarillos sobre las cabezas petrificadas, caían y morían ahí mismo y sus huesos quedaban como testimonio del sacrilegio y su castigo.

Otro tanto sucedió cuando otros indios fueron petrificados sobre la Montaña de la Salvación, la *Threng Threng*. En ese caso, sólo quedaron con vida siete inocentes criaturas que no habían proferido palabras prohibidas, de cuyas bocas no se había escapado una maldición ni un quejido.

La *Quihuel-Quihuel* floreció en lo más alto de la montaña, donde nadie pudiera alcanzarla y caer en la tentación de usarla para brujerías. También decían los antepasados que la montaña, con las tres personas petrificadas, fue en otros tiempos más alta y más ancha, mucho más. También ellos afirmaron que esa montaña es una *Threng Threng*, una Montaña de la Salvación... Cuando las grandes aguas aneguen la tierra, después de cada 60.000 años, porque entonces será ya demasiado vieja, la montaña crecerá y se elevará por sobre el borde de las aguas para preservar la semilla de la humanidad en los Siete Elegidos y mantener la continuidad de la especie. Y también para conservar a los animales elegidos que conviven pacientemente con los seres humanos sin hacerles daño.

Ahora, la flor Quihuel-Quihuel crece en todas partes y es una planta medicinal. No obstante, ciertas brujas pueden fabricar, con esa flor y otras dos que conocen, un elixir de la vida, usando sin duda las que poseen propiedades susceptibles de despertar el amor.

ORIGEN DE LA FLOR LLAMADA "MUTISIA"

Recopilado por Gregorio Álvarez, 1968.

No haber escuchado el augurio anunciado por tres gritos alarmantes emitidos por el *pun triuque* o "chimango de la noche", es el motivo de viso mágico que da origen a la leyenda aborígen sobre la flor mutisia, llamada *quiñilhue* por los mapuches del Neuquén. Corresponde al acervo folklórico del Parque Lanín y ha sido recogida de

labios de Alfredo Namuncurá por la señora Bertha de Koessler Ilg, de San Martín de los Andes, provincia del Neuquén.

Duerme la grey en lo profundo de la noche. La *machi* o hechicera de la tribu vela. Cuida la sangre sagrada del animal sacrificado junto al *rehue* o ara, en la rogativa del *nguillatún*.

De pronto el silencio se interrumpe por el graznido del *pun triuque* que lanza su grito de alerta. La *machi* sabe que este grito es signo de mal presagio para aquellos que traman algo malo entre las sombras. Se estremece y sobresalta. Sin embargo, nada decide por de pronto. Espera. Mientras sus ojos se esfuerzan en un intento de traspasar las tinieblas, oye un ruido sospechoso. Es la hija querida del cacique que se escapa furtivamente con un joven que es nada menos que el hijo del cacique de la tribu enemiga, con la que poco antes la suya había combatido a muerte, sin apagarse el rencor. Fue éste el peligroso suceso anunciado por el pájaro agorero.

La *machi* entiende que esa fuga, a pesar del lúgubre vaticinio del ave, merece un condigno castigo, pero resuelve exponer primeramente el caso al *Pillán* o deidad de su devoción. En su invocación le pregunta: —¿Debo o no dar parte del rapto al padre de la niña? Como el *Pillán* le respondiera que sí, la *machi* acude al toldo del cacique y le delata la fuga de su hija. ¡Nunca lo hubiera hecho!... ¡Por segunda vez se oye la voz alarmante del *pun triuque*!...

Furibundo, el cacique ordena la búsqueda y captura de los prófugos. Estos muy pronto son apresados y traídos a presencia del cacique y la tribu. Inmediatamente son juzgados y condenados. De nada les vale alegar que ambos se habían dejado llevar por un impulso irresistible y que deseaban casarse a la usanza de la tribu. Es inútil. No participar del odio y rencor que ésta mantiene con la enemiga, es un grave delito que exige un ejemplar castigo. Se dispone quitarles la vida. Ante esta sentencia que no admite apelación, el *pun triuque* grita por tercera vez pero en forma tan aflictiva y doliente, que parece una humana imploración. Sin embargo nadie repara en el fatídico anuncio.

Los jóvenes son maniatados y expuestos desnudos a la befa y vituperio de la turba que con lanzas y machetes les infligen la más horrible de las muertes. Sus hermosos cuerpos, dignos de las alabanzas de los dioses, son reducidos a piltrafas sangrantes que se dispersan para alimento de los perros, pues ni sepultura se les concede.

A la mañana siguiente, los ejecutores de tan bárbaro crimen se asombraron ante un hecho extraordinario. En el lugar del suplicio y ejecución de los jóvenes amantes, habían nacido flores de plantas nunca vistas hasta entonces. Eran unas hermosas flores circulares, parecidas a margaritas, pero de largos pétalos carnosos de color rojo, que expandían su tersura hacia el sol al que parecían reclamarle un rayo de ternura. "¡Quiñihue! ¡Quiñihue!...", exclamaron aterrorizados los primeros que las vieron y *Quiñihue* les quedó como nombre.

Las flores eran producidas por una enredadera que se abrazaba a los árboles y arbustos, tal cual se abrazara la infortunada pareja cuando el cacique la expuso al escarnio de la tribu.

Desde entonces los mapuches avergonzados y arrepentidos, empezaron a venerar la flor *Quiñihue*, llamada *Mutisia* por los huincas u hombres blancos. Estos ignoran

que ella recuerda un martirio impuesto por hombres injustos en la tierra; pero las almas representadas por la flor de pétalos bermejos amparadas por Futa Chao en el país del cielo, seguirán amándose felices más allá del trance que llamamos muerte.

DE ANIMALES

LO QUE PASÓ CON EL NAHUEL, LA DOMO Y EL CHÜPEITORO

Publicado por César Fernández, 1989

Narrado por Rosa Alluelef de Huenufil, Aucapán, 1979.

El *nahuel* es el tigre⁶⁹. Antes le decían *nahuel*. Este salva a la gente, la saca de un apuro. El león es otro, es el puma.

Antes, mucho antes será, los antiguos pedían a las chicas.

Las que les gustaban a ellos, a los viejos, ¿no? las peleaban y las llevaban. Las pedían y las llevaban adonde tenían el domicilio. Contra su voluntad las llevaban.

Por ahí dicen que se volvió una tía mía. Entonces la llevaron contra su voluntad adonde estaba el hombre, a matrimoniarse.

Los antiguos le daban regalo al padre de la hija.

Dicen que volvió, que no podía estar allá, que lloraba todo el día, que no podía conocer. Como antes dicen que hacían toldito no más, de cuero de guanaco, de choique, para vivir. De eso era la comida.

Dicen que la chica volvió, se escapó. Se hacía de noche.

–Mejor me voy a subir acá –dijo la chica y subió a una lenga.

Cuando subió el *nahuel* gritaba como gato.

Se hizo de noche y se presentó ese *nahuel*. Se presentó donde estaba ella. Miraba y miraba. Gritaba y miraba.

–Yo me voy a morir –dijo la chica–. Me voy a morir; no puedo bajar ahora.

Amaneció ahí. Adonde estaba la chica amaneció el *nahuel* cuidando. Llegó el día. Parece que le dio como sueño. Por ahí habló ese *nahuel* como una persona.

–No tenga miedo, amiga, puede bajar no más, puede bajar.

Por ahí, dicen que el *nahuel* lloraba y limpiaba las lágrimas. Entonces corajeó la chica y bajó. Cuando estaba bajando se retiró el *nahuel*. Se retiró un poco y quedó sentado.

La chica caminó, caminó. Retiradito venía el *nahuel*. Por ahí apareció el *chupeitoro*, que es un toro silvestre. Por ahí cuando gritó ese toro, venía cerca, cerca dicen que

⁶⁹ La primera versión de este texto fue publicada en 1981 bajo el título "Leyenda y tayül del nahuel". Se trata de un análisis hecho en colaboración entre Ricardo Nardi, Livia Schteinman y César Fernández, e incluye la transcripción y análisis del tayül. Simultáneamente Lucía Golluscio recopilaba otra versión en Chubut publicada como *Presencia del narrador en un relato oral mapuche*; un análisis resumido del relato aparece en "Algunos aspectos de la teoría literaria mapuche".

venía. Subió a otro árbol. Subió por ahí. Llegó ese toro. Escarbaba la raíz. Entonces, por ahí, ya tiene todo perdido la chica esa. Ya va a morir. Pensaba en morir no más. Por ahí cae el compañero. Estaba sentado el nahuel; viene arrimando. El árbol estaba por caer, seguía el toro escarbándolo. Por ahí dio un salto el *nahuel* y mató al toro. Cayó y le abrió la panza y le sacaba la riñonada para que coma. Le saca la riñonada. Hacía como dos o tres días que andaba sin comer. Por ahí cuando sacó esa riñonada, comió y caminó otra vez.

Adonde están los viejos viene a dejar ése. Lo fue a dejar la chica. Y así se salvó. Estaban llorando.

Cuando llegó, como los antiguos era muy salvajes con la hija, el padre le dijo:

—¿Por qué volviste? Puede ir de vuelta.

Entonces, habló la madre:

—Mi hija no va a volver nunca. Antes de volver mi hija me mata a mí —dicen que le dijo.

Entonces la chica se alojó y soñó con el *nahuel*.

Yo tengo ese *tayül*. Por eso cuando hacen rogativa, hacen ese *tayül* porque al *nahuel* no hay que olvidarlo⁷⁰.

CONTADA DEL TIGRE

Publicado por la Fundación Banco de la Provincia del Neuquén, 1992

Narrado por Desiderio Calfinahuel, Ruca Choroí.

Era época de malón. En los años de antiguos, mucha gente, paisanos y paisanas estaban fondeados en la cordillera. Entre las montañas más altas.

Cuando vino el malón a hacerle guerra a los mapuches, mucha gente alcanzó a disparar.

Pero los blancos agarraron a una persona mapuche, a un chico de catorce años. Le llevaron cautivado.

Se hicieron dueño de ese hombre o de ese muchacho. Le servía de baqueano. El cautivado, por obligación, tiene que decir dónde está la familia de él u otro grupo de familias. Puede dictar dónde están para bombardear esa gente. Los blancos lo llevan y lo manejan encarcelado, con centinelas que lo cuidan.

Pero en un descuido, los milicos quedaron dormidos y atrás se escapó uno.

⁷⁰ Los motivos que aparecen en el relato son "la novia comprada", "refugio en un árbol", "noche pasada en un árbol", "animales salvajes auxiliares", "tigre auxiliador", "animales que hablan", "tierra que habla", "toro mágico", "origen de un canto particular". Los textos de Golluscio y Fernández son considerados *nütram* por los relatores.

Escapándose del corralón se dirige a su pago el paisano. Pasando por grandes montañas y por las llanuras. Hasta que se alejó.

En una de las montañas se encontró con el tigre, el nahuel Efectivamente le agarró un miedo al paisano. Y el tigre se quedó parado y luego se sentó. El paisano le ruega al tigre que le dé una facilidad, una fuerza de salvación. Entonces al tigre le dio pena. Le rodó una lágrima y se pasó la mano derecha por los ojos. Y luego, lo convidó al paisano a dirigirse a donde vivía el paisano.

Convidándolo con la misma mano.

Cada momento pegaba una mirada el tigre para ver si venía el paisano. Y venía atrás de él.

Pasaron montañas grandes y pampas. Se encontraron con un árbol hueco y le indicó el tigre que quedara ahí y que él iba a buscar comida. Al momento se trajo un avestruz y le dejó al paisano. Este con gran hambre desplumó el avestruz y comió crudo. El resto le convidaba al tigre.

Agarraron fuerza y siguieron caminando. Y llegaron al lugar donde se encontraba su gente.

Por eso el tigre fue muy favorable de los paisanos mapuches de antes. Por eso hay nombres como Calfinahuel, que tiene el *quempeñ* del *nahuel*. Y así hacen el *tayil* en la rogativa. El *quempeñ* del *nahuel*, el son de la canción es: *tuaia pel pel, miaia cal hue*⁷¹.

EL SALMÓN Y EL MARTÍN PESCADOR

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Luis Capizzano, El Bolsón, Bariloche (Río Negro), 1948.

El salmón conversaba con el martín pescador. El martín pescador además de saber hablar, silbaba muy bien. Se lo pasaba sobre una patagua a la orilla de un arroyo, silbando que daba gusto oírlo.

Un día, se encontraban conversando el salmón y el martín pescador. El salmón alababa al martín pescador la hermosa manera de silbar. El martín pescador le alababa al salmón la hábil manera de nadar. Se propusieron hacer un cambio: el martín pescador quería aprender a nadar, y el salmón quería aprender a silbar. Entonces el salmón le pidió al martín pescador que dejara sobre una piedra de la orilla, el silbido, para que no se mojara y por lo tanto no se perdiera. El martín pescador, de acuerdo con lo convenido, dejó en una piedra su silbido. El salmón

⁷¹ Este relato, al igual que el anterior, termina con un *tayül del nahuel*. El *tayül* es un canto sagrado de las mujeres entonado, especialmente, en la ceremonia religiosa del *nguillatún*. Mediante este canto el emisor se relaciona con lo trascendente, con el mundo de arriba en la cosmovisión mapuche. El destinatario es todo lo que tiene vida, por eso el tigre puede ser un protector de esa familia. El *nahuel tayül* es un canto del linaje *kümpeñ* o apellido nahuel.

dio un salto y se apoderó del silbido, se hundió en el agua, y al mojarlo, lo echó a perder.

El martín pescador se puso muy triste, y desde entonces se lo pasa agachado, mirando en los arroyos, buscando al salmón que le quitó el silbido.

Nota: El narrador es maestro de escuela. Oyó el cuento a un viejo del lugar, don Natalio Cárdenas, de 80 años.

ACERCA DE ALGUNAS TRADICIONES Y OTROS HECHOS POR QUÉ DON FRANCISCO (MORENO) DEBÍA HABER MUERTO

Recopilado por Bertha Koessler, 1962.

"Mi Padre estaba en la toldería del cacique Valentín Shaiueke⁷², el rey de los Manzaneros, cuando vino un uinka que se llamaba Francisco Moreno, pero que los indios, porque lo conocieron, le dieron otro nombre al hombre éste peligroso: el *Cuatrojos*. Y como le tenían miedo, lo querían matar para salvarse ellos de las brujerías de él. Cosas graves habían pasado mientras él estuvo en nuestra tierra. La piedra santa, mejor dicho, un montón de piedras de forma rara, se había hecho pedazos: quería decir desgracia, castigo por haberse rendido a *don Gobierno*, al cristiano. Un *chelkura*, un hombre de piedra, cayó de la planicie alta, donde había estado siempre el santo hombre de piedra, importante, en las fiestas religiosas de abajo. Lo encontraron más tarde en el río, pero estropeado. La parte de arriba, la cabeza, nunca se encontró. ¿Cuándo hubo antes una desgracia tan grande en la tribu? ¿Cómo puede este ser, creado por el Grande del cielo, andar de noche sin cabeza; ése, que no hace daño, que siempre ha sido piedra? ¿Cómo va a vivir sin cabeza? Mucho mal ha traído este uinka. Y por entonces lo tenían como preso, sin que él lo sepa, lo vigilaban bien, pero muy bien. Miraban todo lo que hacía y sabían lo que había hecho. Mi *chau* supo vigilarlo muchas veces. Entonces, los grandes caciques llamaron a un parlamento y decían:

“¿Debe vivir éste, después que quería robar nuestras almas? Escuchen lo que la sabia *machi* dijo, ella que vio todo en el peuma, en el sueño de visiones, ella que aconseja muy bien. Terribles fuerzas tiene ése, igual que el toro blanco con las astas de oro, que vive en las cascadas y que lo ve gente con mucha suerte. ¡Cuidado! ¡Aiaiaia!

¿Y por qué nuestros pueblos gritan *mape, mape, mape*, y piden que le quitemos la vida? El corazón de él quieren sacarle del cuerpo y ofrecerlo al Rey del Cielo Azul. En sangre de cristiano quieren lavarse. Quieren festejar el *karütún*. ¿Y por qué? ¿En qué faltó el intruso? Almas quiere robar. ¿Para qué junta tanta víbora, tanta lagartija, tanto sapo, el intruso; todos estos bichos que nadan, que corren, que se arrastran? Todo lo que vive en la *pire mauida* lo mete en botellas, les quita el aire, porque los encierra, y así los mata. ¿Para qué? Solamente porque necesita sus almas, sus espíritus, cuando vuelva a su *fta uaria*, donde lo esperan sus amos al ladrón de almas. Que quiere saber todo, que tiene preguntas como de chico. Miren todos y digan: ¿por qué recoge, todas las plantas, las flores, las raíces y hasta las hojas de los árboles grandes? ¿Por qué seca algunas, mete otras entre papeles y las encierra para que nadie las vea después? Porque necesita el espíritu de ellas, las almas. ¡Qué pobres han de ser, qué miserables las almas de los *uinka*, que tienen que embotellar, que necesitan esconder las almas de animales y plantas⁷³,

⁷² N. de la A. Apellido de un gran cacique del Sur. Junto con Purrán y Reuke eran considerados los tres soberanos del oeste argentino. La familia existe todavía así como el cacicazgo de la tribu de su nombre. Saiueke, Namunkurá y Reukekura se unieron para resistir el avance del ejército argentino, el 16 de enero de 1882. El 8 de diciembre de ese año, la tribu de Quila Quina, gobernada por el cacique Kurúuinka, se rindió al gobierno argentino.

⁷³ La queja del orador se basa en la creencia de que cada elemento de la naturaleza tiene un

para que no se les escapen cuando las necesiten! Pero: solamente un brujo sabe agarrar y guardar un alma. Entonces: ¿qué me dicen ustedes? Y con toda seguridad eran pruebas no más. Nuestras almas tiene que agarrar después, nuestros espíritus. ¿Y qué vamos a hacer cuando nos robe las almas y las meta en frascos, en papeles? ¿Cuándo vacíe nuestro cuerpo, lo parta en dos, como hizo con el *chelkura*, que nunca va a ser entero, otra vez, que tiene que andar de noche sin cabeza? ¿Y no es capaz de subir a un ciprés alto para esconderse y escuchar lo que los paisanos tienen planeado? Astuto es el hombre éste. ¿Y no hizo robar por su peón la maleta de la *machi* donde ella tenía todos los recursos y remedios? ¿No se rió cuando vaciaron la maleta y tiraron las cosas santas? Hay que ofrecer su corazón no más, hace falta el corazón tan variable. Dejen que lo matemos; si no, nos va a matar él a nosotros. ¿O quieren quedar vivos, y al mismo tiempo ser finados, desalmados? Fantasmas seríamos, medio humanos, como ahora es el pobre *chelkura*, aunque éste fue hecho en piedra y sigue siendo piedra.”

Entonces empezó el cacique Chakaial, el *chedkui* del gran jefe Shaiueke, que, además, era compadre del preso. Hablaba, gritando cada vez más:

“¿Por qué necesita cuatro ojos? Solamente para ver más de lo que es bueno para nosotros, que le dimos hospitalidad al *melingué* éste. ¿Ya saben que el *uerkén* de él ha declarado que Cuatrojos hace poco hizo un bulto de un espíritu araucano, que lo envolvió en una *weralka*, y que al bulto ése le dio la forma de una persona, con hombros y todo? ¿Y qué mandó el bulto ése a Buenos Aires? ¿Qué merece? ¿Saben que esta alma debe vagar, que nunca encuentra descanso, porque fue robada? Podrá ser el alma del gran guerrero Catriel, que el Cuatrojos la lleva siempre con él, que cuando duerme la tiene al lado, por más que tiene carne en las mejillas y tiene un olor inmundito. Yo pregunto: ¿saben que ya no queda *chenke*, con huesos o no, que no lo haya revuelto, que no lo haya saqueado, robando los huesos y todo? ¿Saben que en Buenos Aires hay cientos y cientos de cabezas y esqueletos que ha mandado, y que todavía hay muchos más, que tiene escondidos para mandarlos después? ¿Le vamos a dar más tiempo todavía? ¡Griten conmigo el grito de nuestros antepasados! ¡O, oo, ooo, oom!⁷⁴ ¿Saben que de nuestra tierra sagrada, de las semillas de plantas, de la sal, del salitre, de las tierras de color, ha juntado mucho de eso y lo ha mandado para la *fta uaríá*? ¿De dónde va a venir después la fuerza del color? ¿De dónde van a sacar las mujeres los colores para los tejidos? ¡Pobre de usted, Cuatrojos! Mejor hubiera sido que te ahogaras en el *kaleufu* en vez de esperar que nos muramos para adueñarte de los huesos y del alma, como has hecho con nuestros antepasados. ¡Ladrón, perro cristiano! ¡*Mape, mape, mape!* ¿Y han sabido ustedes que ya estaba preso una vez en una *ruka* sin luz y que, sin que se sepa cómo, se escapó dejando ahí un ave de rapiña, que también se fue en cuanto la vieron? Quiere decir, que tiene la virtud de cambiarse en animal para hacernos daño. *Mape, mape* pido yo para el perro *uinka*, el *melingué*... ¿Y qué puede esperar uno de un *uinka* que se enfurece en seguida porque nuestra gente no quiere que la midan, porque corta va a ser la vida del que fue medido? ¿O tal vez tendrá en sus instrumentos y avíos uno que sabe sacar el alma del cuerpo, quizá en forma de gusano o de un pelo? ¿Quién entenderá el espíritu de este *uinka*? No se olviden ustedes que la gran *Aukaché* nos habría avisado antes que venga

espíritu, que no puede ser asfixiado en un recipiente.

⁷⁴ ¡O, oo, ooo, oom! Se trata del grito o la palabra sagrada más importante de los mapuches, destinada a ser empleada en las ceremonias. (N. Priegue 1968).

Cuatrojos. Guerra, muerte nos traerá. ¿Están ustedes seguros y tranquilos si piensan que tal vez los *peuén* no nos dan más frutos para todo el año? ¿Ustedes creen que estas araucarias madurarán las semillas después que el malintencionado Cuatrojos robó semillas, y hasta arbolitos, para mandar a la *fta uarúa*? Así va a hacer con nuestros chiquitos, los va a echar como bulto en pieles de *luan* para sacarles el alma ahí, para la *uarúa* grande. *Nguenechén*, que ha creado todo para el araucano, va a dejar que se sequen los árboles de nuestra comida si no exterminamos al *uinka*, si no le hacemos una fiesta de sangre para mandarle alegría allá arriba, en el *Kallfü Uenu*, en el cielo azul de Dios.

¿Cuánto tiempo hace que no nos bañamos las manos en sangre de cristiano, que no hemos sentido los gritos cobardes? Cobardes hemos sido nosotros, cobardes somos. La gran adivina, la sublime Aukaché, nos ha visto en su *peuma* tirados en nuestra sangre si no aplicamos al *uinka* éste y después a los otros la puñalada o las boleadoras. Acuérdense que de la boca de un *uinka* solamente pueden salir mentiras.

Si ya hasta cuando oye nuestro grito de guerra y que le preguntamos si será toro, finge no oír. ¿Y no se ha reído, el otro día, cuando vio que mi *laku* puso en la boca del animal que debía ser sacrificado un manojo de alfalfa antes de matarlo? Claro, Cuatrojos embotella sus animales y con el aire les quita la vida. Mucha fuerza le hemos dejado nosotros, que no hacemos caso a nuestras adivinas. Ellas viven siempre y no mueren nunca: ¿para qué van a mentir? El *uinka* nos trae la muerte, decían.

Vivos, muertos, todo codicia el *melingué*. Pero ahora vamos a decir lo más grave, algo que traerá para el *uinka* éste la muerte, para él que esconde detrás de vidrios sus ojos. ¿Saben que quiso robar la piedra santa de nuestro amigo y vecino, la piedra santa que es del cacique, general don Manuel Namunkurá, la piedra que protege la tribu, la tierra, a todos nosotros? ¿Cómo lo consiguió? Amenazó con su poderío, con su autoridad contra los indios, con la fuerza que está detrás de él. La piedra santa la colocó en un cajón de fierro que cerró con siete llaves; tanto es así que la gente no pudo ver más a la piedra santa, que siempre se les enseñaba en el *nguillatún*. Sin cuidado tiró lejos el pañuelo de seda que envolvía a la piedra santa. ¡*Ueshá ngammo!* ¿Y saben lo que pasó después? Las siete llaves no sirvieron. Empezó a relampaguear. Los *tokikura* bajaban del cielo como lluvia, y se enterraron hondo en los intestinos de la tierra. Escuchen ahora: la piedra santa saltó del cajón con mucho ruido, envuelta en fuego y llamas, y todo el mundo temblaba. Ahora la tribu tiene otra vez su piedra, que es, como saben, larga como dos manos y gruesa como dos manos. Fue mandada por el *Uenu Chao* en olas grandes de agua para el pueblo de Namunkurá. Como ven, no teme el *uinka* éste las cosas más sagradas. Pido la muerte para él. ¡Maten! ¡*Aiaiaíá, aiaiaíá!* ¿No le hemos dado hospitalidad? ¿No nos hemos llamado con él “toro”, y nosotros somos valientes, pero el corazón de él cae para aquí, cae para allá? Por eso tenemos que cumplir el deseo de la Aukaché y arrancárselo del cuerpo, este corazón infiel y sucio de perro cristiano. ¡O, oo, ooo, oooo, oom! ¡Arránquenselo, beban la sangre caliente, llamen a nuestro Dios, muéstrenle las manos ensangrentadas, grítenle! ¿O son cobardes ustedes? ¿No creen? ¿Se han olvidado del *Nguenemapún*, del dueño de todas las tierras? Yo sé que no, y por eso digo: he sabido que el *melingué* éste, que lleva al hombro todos sus haberes como “colector de plantas medicinales” –según mandó decir *don Gobierno* para hacernos más engaños todavía, echarnos más mentiras grandes– se burló. El *melingué* éste, cuando Kirkeuaka encontró un *tokikura*, el rayo que cae del

cielo cuando el cielo tiembla pero sin caerse de arriba, un *tokikura* que recién había salido de la tierra, donde había estado miles de años, trabajando todos los días un poco como para salir, subiendo cada día como el ancho de un pelo, poquito. Y el *liñkaingué* se burló cuando supo que el rayo éste es sagrado y quiso decir que es un hacha de piedra de los antiguos. Mentira de él: vienen del cielo; nacen bajo la voz de Dios, que es el *tralka*; caen con los *lufke*, y caen bien adentro de los intestinos de la tierra, llevándose cada vez oro y plata más para abajo contra los intrusos que quieren oro y plata. El *tokikura* nos representa a nosotros, los *toki*, que lo tenemos, porque Dios ordenó así. ¿Qué quiere el *melingué*, entonces? ¿Ir contra el Dios de los araucanos? Pero en el día en que desaparecerán los *uinka*, ahogados en su sangre, subirán todos los *tokikura* de golpe. Cada uno de ustedes va a encontrar uno, para curar su corazón, su estómago, como lo hacen los *machi*, con raspaduras de los *tokikuras*. Por eso digo: hay que limpiar nuestra tierra. ¡Viertan sangre, hijos de esta tierra! ¡Mueran los burlones! *Liñkaingué* muera hoy, ya. ¡*Fotr, fotr, euen fotr!* Demasiado hemos esperado ya. ¡Maten!”

Todos gritaron fuerte “*eia, eia*” y “*o, oo, ooo, oooo, oom*”. Y seguro que el corazón chiquito y falso del Cuatrojos entendió todo y supo que tenía que morir por sus fechorías, que *don Gobierno* lo mandó a hacer, que no quería al indio pobre y bueno. Todo el pueblo se levantó, las palabras del *toki* los emborracharon. Y así se decidió la muerte de *liñkaingué*, y había que hacer como una fiesta grande casi religiosa. Y tenían que preparar y traer mucha bebida fuerte. Y muchos asados tenían que arreglar, porque había que invitar todas las tribus amigas. Y se necesitaban también animales para los sacrificios que esperaba el Rey del Cielo. Muchos preparativos querían hacer los *toki*, los grandes y los pequeños caciques. Con alegría y con bailes también. Ya estaban buscando las cuatro plumas grandes del *choike* para pintarlas de colorado como es debido. Los primeros cuatro bailarines tenían que tener cuatro de estas plumas en sus *trarülonko*. Con gritería se preparaba todo. Y no se sabía que Cuatrojos había escapado. Escapó por su brujería y nadie lo ha visto más. Parece que más tarde apareció en su *uaría*⁷⁵ grande, pero ahí no le han hecho gran caso, creyendo que decía mentiras. Así son todos los *uinka*, se desconfían entre ellos, no tienen palabra ni corazón. La fiesta no se hizo, después.

Eso es todo lo que contaba mi padre, que el hermano de él había sabido ser *werkén* del cacique Valentín Shaiueke, compadre del preso.

Este *malle* mío muchas veces estaba en nuestra *ruka* contando, contándome, diciendo que los *tokikura* tienen fuerza, que saben partir los árboles de un golpe, y que antes Dios los mandaba a la gente para ayudarlos a hacer algún trabajo muy duro. Cuatro veces tenían que llamar, y se venían “*chilín, chilín, chilín, chilín*”, sonando fuerte, como trueno. Porque había antes rocas ardientes, árboles como piedra. Y la lluvia y los *tokikura* venían cuando se los pedía con las palabras precisas. Entonces los paisanos veían todavía a Dios, al *Chau mapuche*, que hoy se esconde para no ver a los cristianos. Así dicen mis paisanos. Yo no sé nada, cuento no más. Que *Melingué* ha sido un brujo grande se ve en la forma en que escapó, que había estado muy vigilado. ¿Tendría su fuerza en el cajón pesado? ¿O en las bolsitas con cosas raras, muy pesadas? Quién sabe. Lo que sabemos es que al indio se le quita su tierra donde Dios lo ha puesto; el indio es pobre hoy; *Melingué*

⁷⁵ Se refiere a la ciudad de Buenos Aires.

habrá hablado muy mal del indio y seguro que sus patrones le creen todavía. Era un gusto contarle a usted toda la historia, pero no diga que yo la conté; siempre se enoja el *uinka* contra el araucano y puede hacerle daño. Tengo un pedacito de tierra y pocos animales. ¿De qué iba a vivir?"⁷⁶.

DAMASIO CAITRÚ

*Su autobiografía grabada por Jorge Prelorán en 1966*⁷⁷

Recopilado por Gregorio Álvarez, II, 1983.

Dice Caitrú que su *mamita*, la Juana Vera, que en mapuche se llamaba *Incao*, le contó que había nacido en Azul. Que era una chica que ya sabía andar a caballo. Cuando la gente aborigen de la zona supo que los «huincas» estaban tomando cautivos a todos los jefes o caciques, de entre éstos uno llamado *Queupu* hombre «petisito» que usaba grandes aros, encabezó gente y huyeron del Azul. Llegaron el río Colorado, lo «bandearon» (vadearon) a este lado y vivieron aquí, 4 ó 5 años. Pero los *huincas* vinieron avanzando hasta donde está el pueblo de Las Lajas, aquí en Neuquén. De ese rincón... los indígenas huyeron de nuevo hacia el sur, y pasando el río Covunco, llegaron al lago Aluminé que entonces lo llamaban *Huenucó* (agua del cielo). Por allí los *huincas* tomaron a un hermano del cacique *Queupu* y lo cautivaron conjuntamente con las mujeres, que andaban «*piñoneando*». De allí, llegaron hasta *Trompul* en donde la madre tenía un tío que era cacique en Chile, y tenía cuatro mujeres. Desde allí pegó la vuelta otra vez y llegó nuevamente a la frontera. Por ahí se enlazó el *brazo derecho* de mi madre con mi padre, *Cecilio Caitrú*, quien desde muchacho ya sabía andar a caballo, con «*un conocimiento*» nacido en Pilo Lil, acá, en la Argentina.

"Cuando ya quedó en paz nuestra Argentina, esa gente volvió. Así fue la vida de mi madre y de mi padre.

"Después que estuvieron varios años en Chile, cuidando su salud y su vida, como no eran chilenos, volvieron acá a *Ruca Choroy*. Y aquí están sepultados en este valle de *Ruca Choroy*.

"De ahí, entonces, comenzaron a levantar, ahí fue que dejaron todas las riquezas mi abuelo Juan de Dios Vera, el padre de la mamita mía, porque salieron a enterrar la plata y ella se acuerda. La abuelita, la mamá de mi mamá, pegó la vuelta cuando ya

⁷⁶ Bertha Koessler señala (1962, p. 218 n. 1) que se mantiene anónimo el relato por expreso pedido del narrador.

⁷⁷ Damasio Caitrú o Caitruz, relator de Perla Golbert en *Epu peñiwen*, lo fue también de Jorge Prelorán en el film documental "Araucanos de Ruca Choroy". De las grabaciones que hiciera para esa película, Gregorio Álvarez extrajo este relato autobiográfico de una de las personas con mayor carisma que tuviera el pueblo mapuche.

quedaron en paz y no encontraron el entierro que está al lado de un molle grande. Había mucho herraje. Así acordaba mi mamita. Entonces cayeron a Chile, pero ya personas grandes, y de allá volvieron para atrás otra vez y entonces se juntaron a la entrada, se matrimoniaron con mi padre Cecilio Caitruz, quien viajaba para abajo, para el lado de Bahía Blanca, Patagones. Ya sabía que por ahí ya estaba bien mansita la gente. Ya no le hacían nada a la paisanada ni a la indiada tampoco. Ya estaban todos bien, trabajando. Después salieron y llegaron al Pullmarí y ahí vinieron a nacer todos los hermanos. Aquí en Pullmarí nació la finada Carmen, la Ceferina, la Isabel y la Mercedes, cuatro hermanas. La mamita nació aquí en Ruca Choroy, cerca del pueblo y yo nací ahí, poquito más allá de donde está el cacique Aigó. Y yo me junté con la señora, la primera mano que tuve, que se llamaba Juana Morales, el año 1929, el 2 de setiembre, me junté con ella y viví encantado con ella y tuve cinco criaturas, todas niñas mujeres. Y en 1944, me dejó después de haber vivido tan bien con ella. He trabajado, he hecho empeño en tener un negocio aquí, en mi casa, y ella me ayudó mucho. Sí, por poco que teníamos, habíamos trabajado muy bien, con mi finada mujer. Muy bien habíamos trabajado. Las criaturas, que eran cinco criaturas, cuando nos dejó, la última criaturita llamada Beatriz Aurora tenía tres años cumplidos y andaba pegando a los cuatro cuando quedé con la última criaturita. Ya estaba solo algo más de dos años, durmiendo solo.

"Había una vecina, señora de un primo hermano, un tal Arsenio Añihuil, y estaba la señora muy grave; no sé de qué había fallecido y yo quedé de ir bien temprano, porque me había dormido, lo habían acompañado un par de noches a ese hombre, y quedé de ir bien temprano. Me quedé dormido porque no había dormido dos noches antes. Me soñé que me vino a despertar el lucero.

"*¡Pero qué bonita cara!* Y la vista bien levantada, verdadera una persona; pero *relumbroso* que me llegó a relumbrar en el sueño, ¿no? En sueño parece que era verdad, que vino a invitar que nos vamos que ya está de día. ¡Que vamos! Y me levanté, medio desesperado, medio asustado, al ver a esa persona, *pero era el lucero, la estrella grande... qué venía el día.*

"Me levanto y salgo puerta afuera. Más o menos como treinta centímetros o cuarenta centímetros afuera de la cordillera, estaba asomada la estrella grande. Por eso que hoy en día, como me invitó como compañero y tengo entendido que mi mamita, mi abuelita que era Luisa Huenumán que se llamaba por parte de la mamá de mi papá, que el que sueña con la estrella, los indígenas, es una grande acción que le da y hay que nombrarlo cuando uno ruega... Y yo para rogar en mi propia palabra, tengo que acordarlo...

"*Unelfe* lo llamaban en mapuche, es el que trae toda la claridad al venir el día. Ahí he soñado muy bien en esa parte y voy con eso, y por eso digo yo, señora Marta, que no es buena, buena, buena acción que ha prestado nuestro Dios, porque no voy tan mal hasta acá. Es un buen señal soñar con la estrella y hay que creerlo y no hay que olvidar.

"Después de ese entonces pasé, pasé y a los cuatro años junté con ella, la segunda mujer, llamada Isabel Peña. No había que hacerle, porque usted sabe, tenía mis criaturas, claro... Las hijas cuando crecen, cuando ya son grandes, ya tiene que cambiar una idea, porque hay que respetarla, no como la señora, ¿no es cierto? La señora y el marido siempre más amante. La hija cuando es criatura chica, entonces uno puede acariciarla todo lo que quiera, pero cuando ya es persona grande, ya se

cambia un poco. Y en ese sentido y como indio... y por el momento tengo cuatro, pero se me han muerto varios. Hemos tenido la mala suerte. Tenemos varios muertos, varones y mujercitas. ¡Ah!, ese a última hora, al año, el año cincuenta y dos, vine a relacionarme y en el cincuenta y tres ya, entonces, los juntamos recién y la idea que yo lo pensaba... la idea que le señalara nuestro Dios, digo yo, porque mi padre tuvo dos señoras. Y muchas veces como dice una cosa va ser por la herencia y digo yo hasta acá, tendré que ser así... que una persona por ejemplo, agarra una señora, una niña o... llega el asunto que sin pensar, muchas veces... cuando ya está, recién piensa muchas cosas, pero gracias a Dios uno, digo yo, hasta acá qué comer no me ha faltado, durante el tiempo que yo estoy viviendo, hasta hoy en día con la familia. Y ese agradecimiento que tengo por nuestro Dios, ahora si me faltaría, pasar una necesidad, claro que no tengo... Soy pobre, pero... qué comer, principalmente habiendo qué comer está todo bien. Yo estoy bien, contento, porque estoy lleno, con el estómago bien lleno y la mujer y los hijos todos están bien. ¿Y qué va a hacer? Si lo da nuestro Dios tenemos que recibirlo y nos quiere lo mismo, tenga dos, tenga cincuenta hijos, lo mismo los quiere, por lo menos, mi idea es esa. Tengo muchos hijos pero lo mismo los quiero, los estimo... ¡no sé!"

Forma en que se vive

"Yo tengo un hermano que se llama Dionisio Cairú. La señora, Carmen Aigó. Y trabaja mi hermano «para tener», esperando, todos los días, *una puntita* de ovejas o chivas, una lechera, una yuntita de bueyes y un carrito; y con eso pasar la vida junto a las hijas. Las hijas trabajan en tejer, hilar, hacer matras, hacer caminos, matrones, cubrecamas, palóver (pulóver), medias, de todo. Con eso pasan la vida. Mi hermano siembra una chacrita que tiene al lado de las casas, alambra, siembra centeno, un poco de cebada, alverjas. Este año le fue mal porque se helaron todas las siembritas; no hay nada, pero esperaremos el año próximo, pueda ser que Dios le dé para poder pasar. Con lo poco que tiene pasa la vida, pero no sufre demasiada miseria, porque el hombre tampoco se ha dejado dormir; y la familia, las hijas, la mujer, no se dejan dormir; venden sus tejidos y por allí ya tienen algo, algunos centavos, algunos pesos y Juan Ángel está en la misma forma. La señora se llama Juana Rosa Morales y tiene cuatro hijos: tres varones y una hijita.

"La forma en que nosotros habitamos acá hasta hoy día, en esta altura de la cordillera de Ruca Choroy, provincia del Neuquén. Yo soy nacido y criado y vivo con familia, señora, hijos y hijas. La programa que tenemos nosotros acá en esta cordillera es que hay que trabajar, porque si no trabajamos no tenemos nada que hacer, porque la familia crían arruinados y uno también. Lo que hacemos acá nosotros, es hacer empeño de trabajar, si tiene una, dos, tres, cuatro ovejas hay que *cuidarlas* y *estimarlas*. Unas dos lecheras o unos bueyes, hay que trabajar, hay que levantar en la mañana temprano, tomar un mate amargo, y después de eso hay que remangarse. En el tiempo de invierno peor todavía, hay que levantar con más noche, para poder ir a ver los animalitos por ahí y poner tamangos bien retobaditos y la mujer queda en la casa, la hija trabajando y algunas veces hay que llevar la señora mujer, cuando la nieve está muy hondo, ayudar a mover esos animales porque muchas veces quedan bajo la nieve, durmiendo echados los animales y después de esto al tener un poco de pasto llevarlos y darles de comer, porque no pueden andar, ni de ninguna manera. Tienen que estar rodeados como en un zanjón. Y ésa es la vida que tenemos nosotros, ése es el programa que tenemos

nosotros. Y vuelve después de esto, hay que comer y trabajar las hijas, la mujer, hay que tejer, hay que hilar, pasa el día y otra vez luego, hay que ir a ver los animales otra vez o si tiene algún poco de animales grandes de esos cuestión de vacunos, montar a caballo si tiene un caballo en el galponcito y salir con la nieve; en partes revolcándose, en tiempos de invierno, porque acá nieva demasiado, mucho, mucho. Algunas veces vienen nevazones a fin de abril y si cayó bastante nieve, no se va más, hay que esperar que vaya a fin de octubre o noviembre. Pero gracias a Dios que nosotros acá hay que trabajar. El que tiene alguna puntita oveja, alguna lechera, algún buey, algún caballito... Por ahora estamos 15 de marzo hoy, estamos con la programa, ahí tenemos un poco de pasto, hay que cortarlo y guardarlo en el galpón, ese es un mérito para última hora, en el invierno, cuando estamos así. Las mujeres trabajando y así pasamos dando vueltas con lo poco. Mueren, claro, tienen que morir en el invierno pero en la primavera, el que salvó veinte ovejas, treinta o cuarenta, el que tiene más, vuelven a nacer esos animales, paren unos tres, cuatro y ahí otro poco. En octubre, en octubre para adelante, ya tenemos parición acá nosotros."

Pedido de casamiento

Como el señor Prelorán le inquiriera sobre el precio que el padre pide por la hija, lo que debe convenir con el pariente que gestiona el casamiento, nuestro amigo Cairtrú dice:

–Precio no, pero se hace de cuenta que hay un precio porque hay que pagar... una vaca, un caballo, cualquier cosa. Un rebozo, o cualquier otra prenda indígena de plata, *trapelacucha*, *siquil*, *traricul* (la pulsera), todo eso y todo de plata. Hay que darle a la suegra, a la viejita que crió la hija, al viejo, o a un hermano, y así...

–¿Y no existe compromiso?

–Ah, a eso lo llaman *nguillapún* en mapuche. Sí, también hubo esa cosa. Por ejemplo, yo tengo una hija y por ahí otra persona que ya le gustó a los viejos. Y le dicen al hijo: "Mira mi hijo, usted es un hombre hecho y derecho, quiero que tenga señora mujer y yo tengo cómo responder". Y aunque no se han hablado, aunque no se hayan entrevistado la niña con el joven, los antiguos procedían así.

Entonces llega una madrugada y se presenta una persona que sabe desenvolverse, para que conquiste aquella persona y que tome cariño. Los antiguos tenían esa idea. Antes que aclare, entra derechamente al dormitorio una señora, mujer mayor y un hombre que saben hablar y antes de que se levanten. Afuera, la casa está rodeada de personas para evitar que la niña *no se dispare* porque sabe que la van a hacer casar por la fuerza, ¿no? Porque puede no gustarle el novio, pues no han tenido ninguna palabra con el joven. Esto se llama *nillantún*, pedir a la niña porque sí, porque tiene voluntad el viejo; los mayores llegan y entonces la encierran. Por ejemplo: estando en la cama, oyen que pegan en la puerta, todavía de noche. Entonces puede empezar un tratamiento: *Peñi*, o *hermano* o *sobrino*, *tío* o *cualquier otra persona*. Este contesta: "Por esto y por esto vengo a verlo. Por su chica". Recién entonces ésta viene a saber. Si quisiera fugarse sería inútil porque la casa está toda rodeada, como si fuera un malón. Los recién venidos están cuidando que

no salga esa niña, esa mujer, que no dispare, y si sale disparando por ahí a esconderse la agarran. Esa era la idea de los antiguos.

Bueno, dicen: "Vamos a despertar, vamos a levantar". Y levantan y hacen fuego y se ponen a conversar hasta convencerse. Bueno. Ahí están todos, los que traen algunos animales y regalos como para pagar a aquella persona. Bueno, dicen los padres al recibir los regalos: "¡Venga acá, venga acá!", y ponen prenda sobre prenda. "Bueno, ¿está todo bien? Bueno, ¡que mueva el churrasco!" Y una yegua o una vaquilla, si es que se trata de una persona que tiene muchos animales.

Está todo listo y sin embargo el novio no ha hablado a la niña. Entonces dice el padre: "Bueno, ésta va a ser su mujer y señora suya..." Y a esto llamaban *nillantún* los antiguos. Así se juntaban. Los padres de los hijos a los que elegían la mujer decían: "¡Esta tiene que ser mi nuera!..."

Esoterismo del coyautún (junta calificada)

"Esto es una sabiduría que no está escrita, que no está en la historia. Es sabiduría natural que nos han dejado nuestros abuelos y abuelas. Es una sabiduría natural, que si estuviera en un libro habría mucho para aprender. Eso tiene que haber: con el tiempo se ha de descubrir, porque si no los que estamos ahora y los que vendrán no sabrán nunca nuestras costumbres.

"El acto que ahora estamos viendo se llama *huilleo*. Lo representan las siguientes personas: *Huille Cushé*, que es la mamita del sur; *Huille Cuchai*, que es el padre del sur; *Huille chadado*, que es la hermana del sur, y *Huille echaverdu*, que es el hermano del sur.

"El cardinal Puel o el naciente tiene el mismo sentido. Un viejito y una viejita, y un joven y una niña, que son cuatro con los cardinales del norte y el oeste, se forman dos partidas de cuatro personas y ya se tienen los representantes de los cuatro cardinales. A este conjunto se le llama *ediu*. Cuando se juntan todos esos dieciséis personajes, se hace un parlamento, algo así como una junta de gobierno, que tratan lo que se debe hacer, para que esté bien todo en la tierra, no sólo en este pedazo sino en todo el mundo desde donde estamos sentados. Tanto Buenos Aires, tanto en Jujuy, tanto en su provincia y así tal como ahora estamos en la provincia del Neuquén, todos somos una república, y la capa es nuestro hermano de Chile. Toda esa capa es lo que compone el parlamento, porque ellos toman una discusión y se aconsejan unos con otros. Entonces nosotros los indios que estamos, tenemos que pedirles favor, que no nos pierda, que no nos deje sin parte, que tengamos personalidad; un consejo que ellos, parlamentando *collantun* o *coyantún* o *coyautún* como llaman los antiguos, y el que da consejos para todos los hijos e hijas. La humanidad, la idea de los cuatro conjuntos, nosotros dirigidos por el cacique que es quien tiene que pedir todo, para todos; y nosotros vamos a la par del cacique diciendo lo mismo, la misma forma en que van diciendo a todos los que están ahí, si habemos veinte, si habemos cuarenta, todos tenemos que estar atentos en eso; al cacique es a quien corresponde, es el que tiene que salir.

"Al final, cuando terminan la rogativa, son como le digo, son tres y ahí es donde hay que pegar un grito muy fuerte, fantástico, otra vez, pero claro no como *Hueupín*, como conversaban antes los antiguos."

Instrumentos musicales

El cultrún

"El tambor, como un tambor es. Y ese es para bailar cuando hay *ngellipún*, *nguillatún*. Las *machis* también lo tuvieron. Esas «doctoras», las *machis*, ustedes deben tener, pero no hay visto, hay visto una persona de Chile que anda con un *cultrún* para curar una persona, un enfermo. Agarran el *cultrún* y póngale no más. Pero un toque porque sí, pero *Nguillatún* hay que tocar las cinco piezas que bailan en *loncomeo* y otra para bailar entre mujer y hombre, el *amupurún*. Bailan todos, hombre y mujer y ese lleva otro toque, otra pieza."

La trutruca

"¿Y ese trutruca?"

"Usted sabe, por la creencia, la sabiduría de los antiguos; es bueno tocar *trutruca*. Por ejemplo, yo puedo tocar y mi Dios oye y se alegra, como dicen los antiguos que no hay que olvidar nunca. Esta es la promesa que me dejó mi finada madre, mi abuelo y mi padre. «Qué malo es olvidar de aquí para adelante». Como le estoy diciendo a mis hijas, que estoy criando ahora, *siempre hay que tener un instrumento de la indígena, esos que manejaban quién sabe de qué año.*"

Piñones

"El piñón se junta de marzo adelante. Cuando hay piñones, buena cosecha de piñones, acá, es la América que tenemos nosotros en esta cordillera, porque con piñones se hace pan, se hace locro, se hace ñaco y se hacen muchas cosas; es lo mismo que tener cincuenta bolsas de trigo. El piñón es así. Hay que hacer posible, hay que hacer todo lo que pueda, hay que hacer. Cuando hay piñones hay que hacer posible de juntar. Si junto cien bolsas de piñones, mejor todavía. De marzo para adelante hay que hacer el empeño.

"¡Según y cómo! Las que hacen empeño, en el vamos, se pueden juntar 1.000 kilos de piñones, 800 kilos. Y más de mil también se pueden juntar. Y entre un mes, pero hay que trabajar en eso nomás, ¡pues!... Usted sabe que muchas veces no puede seguir hoy, mañana, pues mañana buscando piñones, buscando piñones, claro que puede llegar hasta mil y tantos kilos. Claro, pero hay muchas veces que hay que hacer otras cosas. Hoy sale a piñonear, agarra unos 100 kilos de piñones u 80 kilos de piñones, mañana hay que hacer otra cosa, hay muchas personas habitantes aquí, de esta cordillera, que en otoño hay que hacer muchas cosas, porque hay que

buscar leña, hay que buscar cualquier cosa, falfita o pasto, cosechando un pasto para tener en el invierno, como lo hay dicho, aquí cuando nieva en esta cordillera; pero neva señor ¡neva! ¿El piñone? para conservar hay que enterrarlo, si es posible, para que se conserve más, en un agua corriente.

"*Chomé*: Eso es para que se seque, hay que hacerlos como collar, con un hilo y pasar con una aujita (aguja), pero que ande rápido para que esos piñones se conserven; pueden estar hasta dos o tres años. Y además que el piñón acá señor, es el mérito más grande, acá en esta zona, y si no hubiera piñones no hay nada de vida."

Piñoneada

"Gracias a Dios que hay piñones acá. Con piñones nos sostenemos. Si no hubiera piñones, los habitantes de esta cordillera no sé en qué forma nos dejaría nuestro Dios. Con el piñón se hace torta, locro, se hacen muchas cosas; es lo mismo que la harina, que proviene del trigo. Con el piñón se hace el ñaco. Se tuesta y se muele con la piedra de moler.

"Para bajarlos del árbol se emplea un lazo. Hay que tener un lazo muy largo. Se pone un dispositivo semejante a una bolita en la punta, se lanza a la copa del árbol cuando hay varias cabecitas de piñones rotas, se hace un cimbrón y los piñones caen; las señoras y las chicas "meta recoger". Es muy bonito. Por eso tenemos alimento. Grandes cantidades de animales no hay aquí. Alguno tiene sesenta o cien ovejas, algunos otros tienen ciento cincuenta, o doscientas el que más tiene. Más de eso, no hay. Pero esa gente arrienda y hay que pagar al dueño propietario para que se salven esos animales. Esa es la vida que tenemos nosotros acá.

"De piñones se hacen tortas o pan al rescoldo; se mezcla un poco de *muday* o *chavid*, que es una bebida como la cerveza. Es una cosa muy rica y alimenticia. El *chavid* hay que molerlo, para no mentirle diré que hay que "mascarlo", pero hay que cuadrar bien la boca, que no lo haga una *vieja desmuelada* porque no queda bien. Una niña joven que tenga los dientes y las muelas sanitos, es quien tiene que hacerlo. Luego se coloca en una batea o una palangana, hay que revolverlo bien y hacerlo hervir, dejándolo hasta que forme dulcecito. Es como cerveza. Se toma en el *Nguillatún-nguellipun*. Hay que preparar. Porque ése es el alimento que tenemos nosotros acá. Y con él tenemos que rogar. El "rogativo indígena" es muy grande, señor, y muy poderoso. Yo respeto mucho, respetaré hasta el último, si es que no hay una persona que deba rogar con las palabras como debe ser. Cuando no hay, me da pena. Damasio Cairú le da pena porque... no está bien... Porque yo desde muy chiquitito he dentrado en la misión indígena, sé cómo se hace y tiene que poner uno. No se puede reír y no puede enojarse; mirar siempre al cielo; como mirando a nuestro Dios y nuestra madre. Esa es la idea, ése es el interés más grande que tiene uno, ¡un indio!, como lo tengo yo. Yo estoy lleno, muy lleno de amor por nuestro Dios, porque todo lo que tengo me lo ha dado Dios. Mi casa, mi mujer, mis hijas, mis animales.

"Tengo una oveja, dos, tres; una lechera, dos lecheras; un caballo. Dios me lo ha dado, por eso lo tengo; por eso hay que tenerle mucho amor y trabajar y cuidarlo y quererlo, hasta la última hora.

"Estoy por ir a darle remedio contra "sabaipesidad" (contra el saguaipé), contra lombricidad. Voy a ir el domingo. Voy a ir a trabajar, darle remedio en el corralcito que tengo en la veranada, ladito del toldito. Ahí está la mujer y mis chicos cuidando las ovejitas. Un día puedo estar y después tengo que venir a trabajar a acá, levantar un poco de pasto, guardar en el galponcito. Tengo que andar como encomienda de pobre, p'arriba y p'abajo, porque así voy a tener siempre un pedazo de carne y voy a tener una oveja, alguna lechera pa mis hijos, que prueben leche en la primavera, cuando pare una vaquita. Esa es la obra que tenemos nosotros aquí y lo que tenemos que hacer."

El pescado

El pescado es malo porque está pelado, ¿no? Y uno se expone de tener vida con el bichito ese; el indígena dice que no es bueno porque está *pelado*. Un bichito que habita en el agua. Para tener un bichito, éste tiene que ser *peludo*, esa es la buena suerte que le manda nuestro Dios acá. Por todo eso, claro, se hace "encantado". ¿Encantado? Sí, en *huinca*, ¿no? Y en mapuche, *ñien có*. Decía mi abuelita, decía bueno, vamos a decir directamente. "Cualquiera manantial no está solo. ¡Ah!, al claro, por eso que nosotros acá, no percibimos tanto. ¡Ah!, ¿el manantial? El manantial adonde nace un lago "tenido" (detenido) o un río corriente, como va éste, ¿Ruca Choroy? ¿Qué hay? Hay poderes y... y hay, ¿no? Hay poderes, se ha visto". Cómo es la sabiduría indígena. Hay buen manantial y hay buena agua corriente y hay buen lago, y malo también. Por eso que cuando nosotros rogamos le pedimos a nuestro Dios que nos indilgue un agua manantial bueno, no en lo malo. Para tomar y para bañarse, refrescar el cuerpo. Ahí tiene usted. Eso pide nuestro indio cuando hay *Nguellipún*, en la misa, y eso al cacique le correspondía.

El conoun (enfermedad)

El *conoun*, según me ha dicho la mamita, porque ha estado donde tengo esta enfermedad del pie. El *conoun* viene por otro que se murió, ¿no? Porque así lo han pensado los indígenas, yo no sé de qué viene. Tendría, dice la mamita, dos meses y algo más cuando caí enfermo. Se hinchó la pierna y no me pudieron mejorar, buscaban una "curiosa" (curandera) y me echó remedio y yuyitos. Y no me pude mejorar, hasta que encontraron otra "señora curiosa", una viejita. Soñando, me encontró que estaba *conoun*, así le llamaban. Decían que había visto a mi padre una señora que se llamaba *coinguos*, de nombre, lo fue a ver a mi padre porque estaba por morir, toda hinchada, se le reventó una pierna... y de eso murió la señora. Entonces yo estaba en el *vientre* de la mamita. Cuando nací, después de esto, ya estaba todo "pegado" (contagiado), y sufrí mucho, según dijo la mamita, y ella también; primer hijo varón que tenía. Amanecía llorando, de día y de noche, sin parar, tanto como mi padre, los hermanitos sufrieron mucho. Estuve enfermo casi cerca de dos meses, cuando fui "guaguaita", más bien dicho. Y ahora, después de grande, el CONOUN, siento un dolor. Claro, *el alma del muerto se había pegado conmigo*... ¡Claro! Entonces para hacer remedio, para que me dejara, entonces, trajeron una cabeza de animal cualquiera, caballuno... de esos esqueletos. ¿No? Me lo ponen, buscan... acá hay un yuyo que le llaman *alhue llan llan*; *alhue* llaman al espíritu de la persona y *llan llan* llaman al árbol, ese "alborcito" (arbolito) chiquitito. Y

hay que buscar cuatro, los revuelven un poco en la ceniza medio caldeada y suenan como tiros, *tacatacatatá*. Y la "curiosa" *taielqueando* (cantando *taieles*, canciones aborígenes neuquinas) pidiendo por favor a nuestro Dios, por esa alma que está *pegada*, que se vaiga (que se vaya), que salga, que viva usted, así que déjelo tranquilo. Pero en mapuche se dice esa palabra, ¿no? Entonces, cuando está bien *pegado*, el alma que está "jodiendo" la criatura en media hora está sanito, como se acuerda y hoy en día yo también he visto ahora, después que fui hombre. También he visto que a mi criatura le ha pasado y entonces hay que hacerle el remedio, entonces, una vez que le haga el remedio, si está bien *despegado*, esa alma que está engendrado, por esa criaturita, antes de media hora está sanito y se mejora para siempre.

¿Qué resulta el CONOUN? ¿Qué lo llaman?... Cuando la mamá está *encinta*, casada entonces, u oye o ven al padre de la criatura que está engendrada por la señora, ven u oyen, lo mismo (lo mismo) se apoderan de la criatura que está en el *vientre* de la persona mujer, y así fue que sucedió. Entonces mi padre no se acordaba nunca que había visto esa señora y mi mamita tampoco. Entonces, al acostarse al lado del enfermo, que era yo, la viejita llamada Isabel... este... Ueñuquir, se llamaba la viejita, entonces soñó, soñó que se presentó una señora medio gorda, petiza, morena, con un rebozo azul, que se calentaba, entonces, a la mañana, contó que estaba apoderada de un alma, mi padre y mi mamita recién se acordaron que en Quillén había visto mi padre y oyó mi madre, pero yo estaba en el centro, en la cinta, ¿no? Entonces ya se había apoderado de esa alma que murió; como murió, entonces provino lo mismo: como se enfermó, que le agarró un dolor y se le hinchó una pierna y de eso fue que murió esta mujer. Entonces, soñando esa viejita, la "curiosa", en el sueño recién se acordaron. Bueno, vamos a hacerlo con éste, le dijeron. ¿Cómo se llamaba esa mujer que murió? Coinguos, le dijo. Bueno, le vamos hacer el remedio con ella, a lo mejor puede ser... Hizo un altito, y entonces, se prepararon, le hizo el remedio y nombrándolo COINGUOS, que lo deje, porque si es ella, como es que he soñado, y tiene que ser, en un ratito va a aliviar esto. Y así fue que en un ratito, cuando terminó de hacerme el remedio, que yo me quedé bien. Se bajó toda la hinchazón que tenía, no quedó hasta hoy en día.

EL FALSO MACHI

Publicado por César Fernández, 1989

Narrado por José Coliman, Aucapán, 1967.

Se perdió un hombre. No supieron cómo pasó. Lo buscaron mucho, pero no lo hallaron. Quisulef se llamaba. Pasaron como tres meses. Entonces un hombre dio la noticia de que el perdido estaba en el cielo. Así que pasó parte a los dolientes por si tenían interés en verlo. Él se comprometía a traerlo. Los parientes contestaron que sí y fijaron un plazo para encontrarse.

Se armó una rogativa y convidaron a toda la gente. Estuviera cerca o lejos. Una junta muy grande hicieron. Marcharon días y días, a pie, de a caballo, para poder llegar al lugar donde se iba a producir la novedad.

Cuando todos estuvieron reunidos, el machi ése, Millaquién, subió a una mahuida a llamarlo.

Entonces llegó con la contada de quien recién iba a venir al otro día, que había que preparar a seis muchachos jóvenes, tres de cada lado, y hacerle como una callecita, un pasadizo para agarrarlo, porque ya estaba arisco. Todo se puso en condiciones, pero el hombre no apareció.

Millaquién subió otra vez en un caballo blanco a esa mahuida, donde había una laguna... Pero el muerto no bajaba.

Entonces pasó un hombre con un carrito, para parlamentear un poco, conversar, pero Millaquién no lo dejó entrar. Ahí se enojó éste, que era machi verdadero, y lo retó. Le dijo que no era divino, ni era nadie.

Todos los que estaban quedaron admirados, porque en la rogativa no se podía decir ninguna mala palabra, ni pelear.

El hombre del carrito, esa noche, como al venir la mañana, soñó. Se levantó el machi y contó el sueño.

Dijo que se habían reunido inúltimente. Que el muerto no estaba en el cielo.

Esto lo supieron los ancianos y empezaron a comentar en todos los fogones la novedad que había traído ese hombre.

Entonces se reunieron en junta y ya llamaron al machi. Por la virtud que tiene se lo llamó y dijo:

–Sí, los tienen mal reunidos acá. Hay hombres y mujeres amontonados en este lugar y el muerto está cerca. Para que vean, traigan un pañuelo blanco. Déjenlo tendido acá. Va a caer el pelo del muerto.

Pusieron el pañuelo blanco y ahí cayó el pelo.

–Este es el pelo del cadáver –dijo el machi.

Entonces ya empezaron a preguntar de qué lado estaba, a qué distancia. En la costa del arroyo había como una plazoleta.

–Ahí tiene que estar.

Todos salieron a buscarlo y donde había dicho el machi allí estaba, medio tapado con hojas de árboles.

Mucho se enojó la gente porque había sido engañada.

Y entonces, como se hacía antes, los antiguos verdaderos mataban al que decía una mentira.

Cuando llegó el juez ya había disparado el falso machi.

Se escapó para la Argentina, pero al tiempo volvió.

Con una viuda ya se enamoró. La viuda le dio palabra y ya se juntaron.

Millaquién fue a un boliche y ahí lo reconocieron.

La viuda venía siguiendo al hombre. Al pasar un puente, lo agarraron y lo echaron al agua. Pero duró todo el día. No lo mataron hasta la mañana siguiente. Bramaba como un toro.

Y así se hizo justicia mapuche.

PARA ROMANCEAR Y ROGAR

ROMANCEADAS

ROMANCEADA PARA LEVANTARSE

Publicado por César Fernández, 1989

Narrado por José Cayunao, Aucapán, 1985.

Levántese,

levántese, hermano.

Que no lo venga a pisar

el poncho amarillo.

Viene alumbrando el lucero.

Ya cantan los pajaritos.

Ya viene la madrugada

y lo va a encontrar durmiendo.

Que está curao,

pero que se levante,

hermano⁷⁸.

ROMANCEADA DEL LUCERO

Publicado por César Fernández, 1989

Narrado por Virginia Victoria Tropán, Aucapán, 1985.

Una joven huérfana vivía sola en el campo. Entonces vino un hombre con su familia y como no tenía dónde alojarse le pidió compartir la casa. La chica aceptó, pero al poco tiempo comenzaron a tratarla mal y ella sintió mucha pena. Entonces una noche soñó que le decían que saliera a un crucero y se sentara allí, donde se apartan dos caminos; y se sentara y llamara a Uñelfe, el lucero de la mañana⁷⁹. Entonces fue y romanceó así:

Uñelfe, usted que es hombre

⁷⁸ El romanceador interpretaba –según versión dada al recopilador– que traía mala suerte que el sol ("el poncho amarillo") lo alumbrara directamente al despertarse, luego de haber dormido borracho ("curao") a la intemperie.

⁷⁹ En el relato "Liuto" (C. Fernández, 1989, 37-38) se produce un desenlace similar: la protagonista es raptada por el lucero-liberador.

venga a buscarme.

Es mucho mi sufrir.

Yo soy huérfana
y soy para el lucero
que es hombre.

Venga a buscarme.

Déme su corazón
que yo le daré el mío.

Ya soy grande.

Lléveme al cielo.

Yo pienso mucho en usted.

A las cuatro⁸⁰ noches que ya iba a ese lugar llegó el lucero. Apareció de repente. Eran las doce de la noche. Estaba todo enchapeado en plata. Llegó en un caballo alazán. Entonces, en vez de conversar, le vino a romancear y le dijo:

Vengo ahora

porque usted

tantísimas veces me ha nombrado.

La voy a llevar conmigo

y con Nguenechén.

Cuando terminó el romanceo, la muchacha montó al anca del caballo y se fueron al cielo azul, porque ella no tenía nada que pagar a Nguenechén, ya que ningún mal había hecho. Y así fue feliz con el lucero.

⁸⁰ El número cuatro aparece en numerosos textos asociado a contextos de carácter sacro. Oscar Barreto (1992, p. 15) dice lo siguiente: "En la religión mapuche está acentuado el valor religioso, casi tabuístico del número cuatro. ¿Dónde puede nacer esta sacralización? Precisamente en la divinidad cuaternaria bisexual: los ancianos, las ancianas, los mozos y las jóvenes. Tiene también su punto de proyección o su complemento en la realidad de los cuatro puntos cardinales, que gozan de una fuerza misteriosa constante, en toda la vida mapuche. Y siempre en este orden: Este, Norte, Oeste, Sud, porque del Este viene la vida, la hacienda, el sol, la fuerza. Por el mismo hecho, todos los movimientos de la liturgia sagrada y los de la vida diaria se realizan en sentido contrario al de las agujas del reloj. Ya es casi tabú: hacer un ademán en el otro sentido trae desgracias y accidentes, "fatalizándose". Concluimos acentuando que esta sacralización no es un concepto abstracto, sino una praxis constante de toda la vida".

ROMANCEADA DE PEDIDO

Publicado por César Fernández, 1989

Narrado por José Coliman, Aucapán, 1983.

Hermana, hermanita.

Dicen que recibió malas noticias.

Hermana, hermanita.

Cuando lo supe

salí a buscar un caballo.

Até mi caballo,

hermana, hermanita.

Ensillé en la madrugada,

galopí doce leguas,

hermanita, hermana, hermanita.

Para simularlo,

para que tenga paciencia,

que no tenga mucha pena.

Hermana, hermanita,

mire mi caballo,

el picao,

que está atado en el palenque.

Hermana, hermanita.

No cuesta pasar los días

y pasar los meses

y pasar el año,

hermanita.

Ahora me da la contesta

si es que tiene coraje.

Yo pienso volver al año.

Entonces responde la mujer:

Vuelva no más.

Yo no pienso pensar
por un hombre mucho.

Y puede volver no más.

Yo le voy a dejar
una esperanza buena,

vuelva no más⁸¹.

ROMANCEADA DE AMOR

Publicado por César Fernández, 1989

Narrado por José Coliman, Aucapán, 1983.

Ando caminando
en campo ajeno⁸².

Me da mucha pena
cuando te miro,
hermanita.

Me da mucha pena.

Si usted fuera un pañuelo de seda,
lo compraría.

Tal vez pudiera alcanzar la plata.

Como usted no es pañuelo de seda,
hermanita.

Si usted fuera una flor

⁸¹ La romanceada es entonada por una sola persona que canta tanto la declaración de amor como la respuesta de la mujer. Esta actitud es muy común y se encuentra, entre otros, en los textos de Misha Titiev y Félix José de Augusta.

⁸² El romanceador le aclaró al recopilador que el cantor estaba fuera de su "pago" (en campo ajeno) y que la mujer de la que se había enamorado tenía marido. En su desesperanza la compara con las cosas más preciadas para él: un pañuelo de seda, una flor, una palomita.

la arrancaría con toda la mata.
Como, hermanita, usted no es flor.
Si usted fuera una palomita
le mandaría a hacer una casita.
Como usted no es palomita,
hermanita.
Me da pena verte.
Ahora me iré a mi tierra,
pero me iré con pena,
hermana, hermanita.

ÜLKANTUM DE LA SEÑORITA

Recopilado por Miguel A. Bartolomé, 1969.

Señorita

de muy lejos supe que era muy bonita
y todo el camino vine pensando en usted.
Pensaba si realmente sería tan hermosa
y cuanto más lo pensaba
más verde me parecía
el bosque de la cordillera.
Así fue que llegué hasta aquí
y ahora quiero hablar con usted
para decirle que la quiero.
Mi caballo está atado al palenque
para llevarla cuando usted me lo pida.
Piense bien señorita
y ojalá me diga que sí.

Nota: Ülkantum cantado por Damasio Cairú, Ruca Choroy (Neuquén).

TIERRA DE IAPINILKE

Recopilado por Ramón A. Pelinski y Rodolfo Casamiquela, 1966.

Tierra de lapinilke...
Está cayendo
mucho granizo grueso
en las lagunas secas;
se derrite...
Así no sucede con nosotros (dos),
hermana.
Si fuésemos sal,
si fuésemos un puñado puesto
en agua hirviendo,
nos derretiríamos...
Si fuésemos azúcar,
y nos echáramos en agua caliente
nos derretiríamos, ¡hermana!⁸³

Nota: Romanceada de Carmen Nahueltripay (diciembre de 1959), Alto Ñorquinco (Chubut).

VIENEN LOS HUINCAS A NUESTRA TIERRA

Narrado por Hernán Deibe, 1944.

Dicen que vienen los "huincas"
tupidos como montaña.
Dicen que viene, que viene
tropa bien armada.

⁸³ El texto es clasificado por los autores de este trabajo como canción popular de amor. R. Casamiquela (1966) agrega un comentario donde aclara que el vocablo «hermana» "se emplea frecuentísimamente como recurso poético, a manera de un complemento particular; en realidad el cantor se dirige a su pretendida".

Quieren arrear con lo nuestro
y llevarse a las hermanas.
Dicen que viene, que viene
tropa bien montada.
Cada jinete se trae
la muerte alzada en el anca.
Dicen que viene, que viene
Carabina y lanza⁸⁴.

ÜLKANTUM DEL MALÓN

Recopilado por Miguel A. Bartolomé, 1968

Narrado por Damasio Cairú, Ruca Choroy (Neuquén).

Antes, en tiempos del malón
salvé la vida con mi caballo.
Disparé boleado y subí arriba de un cerro.
Y desde allí me burlé de los huincas.
Pero de pronto sentí gritar en mapuche
me gritaban que lo salvara.
Yo les contesté –no soy tan tonto–
era para tomarme cautivo.
Le saqué las boleadoras a mi caballo
y me fui perdiendo en la pampa.
Así fue hermanito que salvé mi vida
en los tiempos de la invasión.

⁸⁴ Este texto de Hernán Deibe pertenece a las que él llama *Canciones heroicas*; dentro de las mismas incluye la subcategoría de *Los combatientes*. En la presentación de su obra dice que esta canción resulta de los estudios realizados con los descendientes de los pampas y como contribución al mejor conocimiento del espíritu de nuestra tierra.

LA REGIÓN DEL LLANO

Narrado por Hernán Deibe, 1944.

Esto es hermanos, nuestra tierra pampa
donde nada se detiene, donde nada pasa.
Es el viento arriero y los cerros andan.
Esta es hermanos, nuestra tierra pampa
donde hay muchas yeguas, donde hay muchas vacas,
y muchos guanacos, venados y gamas.
Esta es hermanos, nuestra tierra pampa,
donde hay buenos pastos y buenas aguadas.
Caldén y algarrobo tienen buenas ramas.
Esta es hermanos, nuestra tierra pampa.
Vivimos en toldos. Cuando el tiempo cambia,
cambiamos los toldos. Así es nuestra casa.
Esta es hermanos, nuestra tierra pampa.
No es la tierra estrecha. La tierra es bien ancha.
Por mucha que quieran a todos les alcanza.
Esta es hermanos, nuestra tierra pampa⁸⁵.

TODA LA TIERRA ES UNA SOLA ALMA

Recopilado por Bertha Koessler, 1963.

Canción del cacique Abel Kurüuinka, San Martín de los Andes (Neuquén).

Toda la tierra es una sola alma
somos partes de ella.
No podrán morir nuestras almas
Cambiar sí que pueden

⁸⁵ Dentro de la clase "Canciones del que pasa andando" incluye H. Deibe este texto de su autoría. Se trata de poemas inspirados en el cancionero mapuche, los que podrían englobarse bajo la denominación de "proyección folclórica".

pero no apagarse
Una sola alma somos
como hay un solo mundo.

UNA VEZ BOLEÉ UN AVESTRUZ

Recopilado por Miguel A. Bartolomé, 1968.

Una vez boleé un avestruz
y cuando le estaba torciendo el cuello
el avestruz me habló.

Me dijo –no me mate hermano
usted es un hombre como yo
tengo hijos e hijas como usted
y como usted los quiero–.

–No me mate déjeme vivir
porque si me llegara a matar
nadie amparará a mis hijos–.

Soy hombre igual que usted,
me dijo el avestruz,
y lo dejé vivo, hermano.

Nota: Texto de Damasio Cairú que lo aprendió del anciano Francisco Ancapi, Ruca Choroy (Neuquén).

CANCIÓN PARA DORMIR

Recopilado por Enrique Perea, 1989.

Duerme, duerme,
es muy de noche,
duerme;
mañana al alba

te levantarás⁸⁶.

Nota: El texto pertenece a Félix Manquel y fue recopilado en Sarmiento (Chubut).

ROGATIVAS

INVITACIÓN A NGUENECHÉN

Recopilado por Ana Fernández Garay y Lucía Golluscio, 1978.

Dame bienestar,
tomemos mate juntos.
Oh, Viejo Creador de gente;
Oh, Viejo Creador.
Tú posees la vida,
Oh, Viejo Creador Fecundo,
Viejo Creador Fecundo.
Tomemos mate juntos, dijo.
Dame comida⁸⁷.

Nota: Rogativa de Rosa Prafil entonada en lengua mapuche en Anecón Grande (Río Negro) y traducida al español.

ROGATIVA DEL AÑO NUEVO

Publicado por Ana Fernández Garay, 1982.

Se terminó el modo de vivir de los antiguos⁸⁸.

⁸⁶ La canción de nana que incluye Enrique Perea es un caso poco común de encontrar.

⁸⁷ Lucía Golluscio y Ana Fernández Garay (1978, p. 108) dicen que "esta rogativa presenta características particulares. A diferencia de otras que se refieren a Nguenechen como un ser superior a quien hay que suplicar, acá el dios es visto como un amigo con quien se puede compartir el mate".

⁸⁸ Ana Fernández Garay (1982, p. 141 n. 40) dice que este texto "describe un rito importante entre los mapuches: el Año Nuevo o *wün tripantu* 'Alba o Aurora del año' (Erize 1960, 398), que se realizaba el 21 de junio (solsticio de invierno y primer día del año para los araucanos) en principio, y luego el 24 del mismo mes, haciéndolo coincidir con San Juan. Consistía este rito en un baño que tomaban al alba todos los miembros de la comunidad, niños y adultos, sanos y enfermos, en un arroyo cercano. Según Cooper (1946, p. 747), después del baño comían, bebían chicha elaborada con un mes de anticipación, realizaban rogativas a Nguenechén, se sacrificaba una oveja y con su sangre se hacían ofrendas, y luego se descansaba durante el resto del día. Por el relato de Faqui Prafil, vemos que en su comunidad este rito ya se ha perdido. Sin embargo, el informante Damacio Caitruz de Ruca

La gente antigua tenía hijos pequeños,
tenía hijos pequeños e hijas pequeñas.
En junio, al subir la cabrilla⁸⁹, casi de madrugada,
la gente grande levantaba a los pequeños.
Casi de madrugada eran llevados al río y bañados.
Eran sanos.
La gente no tenía enfermedades.
El agua que corría se las llevaba.
Ahora ya no hay (gente sana). Se terminó.
Se crían llenos de enfermedades.
Los antiguos no tenían doctor, no tenían doctor.
Tenían un machi que era curandero.
La gente se curaba a fuerza de hierbas medicinales.
Ahora ya no hay (gente sana). Se terminó.

Nota: Texto de Faqui Prafil recopilado en Clemente Onelli en Río Negro (febrero de 1978), transcripto del mapuche y traducido por la investigadora.

ROGATIVA PARA PEDIR BUEN AÑO

Publicado por Ana Fernández Garay y Lucía Golluscio, 1978.

Al medio día estoy en la plaza.
Ahora me arrodillo para pasar un buen año,
para estar bien.
Aún ruego así, Vieja Reina del Sur.

Choroy, Neuquén, ha dado testimonio de la persistencia del mismo en la comunidad. Autores como Schoo Lastra (1928, p. 139) y Guinard (1947, p. 56) indican que estos baños se realizaban diariamente por una cuestión de salud, ya que contribuían a guardarlos de las enfermedades. También el niño recién nacido era sometido a un baño de agua fría de un arroyo, lo que puede interpretarse como una prueba o también como un acto purificador. Guevara (1911, p. 102) da a estos baños un carácter mágico, pues los preservaba de las enfermedades y de las acechanzas de los enemigos. En este texto Faqui Prafil le otorga un significado meramente salutífero".

⁸⁹ Se refiere a las siete cabrillas o pléyades de la constelación del Toro; en lengua mapuche se dice *ngaucupoñi*, "papas lavadas".

Primero me arrodillo ante ella, le ruego a ella.

Después llego (a rogar):

"Oh, Vieja Anecón, oh Viejo Anecón, que yo esté bien.

Si hay algunas desgracias, quítamelas,

oh, Padre, Vieja Creadora de gente,

oh, Vieja Reina del medio del cielo,

oh, Viejo Rey del medio del cielo".

Dije mi rogativa.

Hace poco hablé de rodillas⁹⁰.

Nota: Oración entonada en lengua mapuche por Faqui Prafil, de Anecón Grande (Río Negro), y traducida al español.

ROGATIVA DEL PIÑÓN

Recopilado por Silvia Giglio, 1992.

Nuestra madre del piñón,

nuestro padre del piñón,

que todos los años des abundantes piñones.

Volcán del piñón madre,

volcán del piñón padre,

volcán del piñón niña joven,

volcán del piñón niño joven.

Ustedes han dado estos alimentos en esta tierra.

Que digan ellos,

apoyando a los que están en la tierra,

que no les falta el alimento,

para no pasar hambre⁹¹

⁹⁰ Las autoras de este trabajo indican que se trata de una oración dicha en el nguillatún, donde se relata el desarrollo del rezo. En primer lugar se invoca al dios del sur y luego se le habla a Anecón (el cerro), «dios supremo», para pedirle un buen año.

⁹¹ En la nota que acompaña el texto, Ana María Menni (Fundación...) p. 321 indica que la

Nota: La rogativa pertenece a Ceferino Cairú, Ruca Choroy (Neuquén).

ROGATIVA SOBRE EL CAMARUCO

Recopilado por Ana Fernández Garay, 1982.

Ya vengo a hincarme y rogar⁹².

Hasta los blancos llegan a este lugar,

al camaruco.

Si satisfago al Viejo Padre,

a Nguenechén,

voy a pasar un buen año,

voy a estar bien.

Porque soy huérfano.

No estoy para mandarme solo.

Porque soy pobre.

Poco sé hablar la lengua.

No me mando solo.

El que me creó me dio buena cabeza.

Me dio buena lengua⁹³

rogativa se dirige a una tétrada constituida por una doble pareja de posiciones en la cual se conjugan dos principios: sexo (masculinidad-femineidad) y edad (vejez-juventud). Dicha tétrada responde a la organización de los dioses y espíritus en familias compuestas por cuatro seres antropomórficos y antroposociales. La diferenciación de estatus determina la posición preponderante del sexo masculino y la vejez; la mujer aparece subordinada al hombre y el joven al adulto anciano. Explica un informante a la autora, María Esther Grebe, que es por eso que cuando se hace una rogativa hay que orar cuatro veces. En la "Rogativa del piñón" se hace referencia a las cuatro deidades relacionadas con el volcán. Sin embargo, el "pillán" no es solamente el volcán sino ha sido interpretado de diversas formas: como espíritu de un difunto; como antepasado ilustre; puede tener connotaciones negativas; o ser un alto dios celestial o una deidad que manifiesta su cólera en todos los fenómenos que tienen relación con los volcanes. También el nombre más antiguo de la divinidad, aparentemente reemplazado por Nguenechén en épocas posteriores.

⁹² Camaruco es la denominación que se le da en algunas regiones patagónicas a la ceremonia religiosa mapuche conocida también como *ngidüatún*. "El dueño del camaruco" es el maestro de ceremonias elegido entre las personas más relevantes de la comunidad y que conoce las tradiciones y los códigos que se han de manejar en ese encuentro.

⁹³ N. de la A. "El cabecilla debe conocer a fondo la lengua de su pueblo y tener fluidez y facilidad para expresarse correctamente. El cabecilla pronuncia discursos durante el

Hermana, hermana, vamos a hablar.

Nota: Texto de Faqui Prafil, proporcionado en mapudungu en Anecón Grande, Río Negro (febrero de 1977).

ROGATIVA AL PEHUÉN MAPU CUSHE

Recopilado por Gregorio Alvarez, 1981.

Espíritu de la tierra del pehuén:
Estás viéndome en tu pensamiento,
y en el semblante de tu ser
sólo buen sentimiento se ve;
dame un lindo arrebol,
gran espíritu que en el cielo estás;
y que tu pensamiento también
siempre el bien en mi cabeza
y me haga sentir esto pronto!...

Nota: Rogativa recogida por Doroteo Prieto en el paraje de Pilo Lil (provincia de Neuquén) a un mapuche llamado Huenufil (sic).

TRAPIAL TAYÜL

Recopilado por Enrique Perea, 1989

Narrado por Félix Manquel, Sarmiento (provincia de Chubut).

Está aullando el puma,
está triste el puma.
Aúlla el puma,
por andar solo,
por eso está triste,
aúlla el puma.

camaruco y además dirige las rogativas y la ceremonia en general, por eso debe manejar muy bien la lengua."

SOBRE CUENTOS DE FOGÓN

DE ADIVINANZAS
JUAN Y LA ADIVINANZA

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Bautista Linares, Aucapán, 1978.

Dicen que debe haber sido en el tiempo de antes. Cuando los muchachos iban a buscar trabajo lejos de la casa, se perdían y no volvían más. Y el que iba a adivinar y no lo conseguía, en ese tiempo se lo comían.

Este se llamaba Juan y era un solo hijo que tenían dos viejitos. Entonces, un día avisó que se iba.

–Mamita, voy a salir a buscar trabajo. Voy a salir. No sé si vuelvo o no, porque otros han salido y nunca volvieron. A lo mejor me pasa igual.

Lloraron los viejitos, pero lo mismo se fue.

De tanto que había caminado se fue alzando compañeros.

Encontró a un hombre que estaba apuntando para arriba. Llega y le dice:

–Vea, señor, ¿qué es lo que está mirando?

El otro le preguntó para dónde iba. Entonces le dice:

–Me han contado de una adivinanza del rey. Quiero ir allá. Muchas personas fueron, pero ninguna volvió.

Le preguntó qué era lo que estaba mirando para arriba. El otro le contestó:

–Estoy mirando una mosca. ¿Viste adonde anda allá? Le pego un tiro y la volteo.

Entonces dice:

–Mire, compañero, ¿no podría venir conmigo? Andaríamos juntos.

–Cómo no –dice Apuntil, que ése era el nombre, porque siempre estaba apuntando.

Y en eso cayó la mosca.

Ya se encontró con un compañero y siguió andando. Llegaron a la costa de un río.

–¿Cómo lo bandeamos?

Era un río grande. Entonces, al rato llega un hombre del otro lado del río.

–¿Qué es lo que quiere, compañero?

Y Juan le contesta:

–¡Queremos pasar el río!

–¡Espere un ratito! Cuando yo me agache a tomar agua, el río se va a secar y ustedes podrán pasar.

Y así se empezó a secar el río y los dos hombres pudieron ir a la otra orilla. Y ahí conversaron.

–¿Adónde van? –le preguntó a Juan.

Entonces Juan contestó que iban por la adivinanza.

–¿No me acompaña? –le dice.

–Cómo no –le contestó el nuevo, el Tomil.

Y siguieron andando. Ya eran tres. Tanto que caminaron, encontraron un hombre que estaba asando una vaca entera, entera, una vaca grande, entera. Entonces llegaron ellos y le dijeron:

–¿Cómo va a comer tanto usted solo?

Y empezaron a hablar y a preguntar, que adonde iban y todo lo demás. Entonces uno dice:

–Vamos a acompañar al muchacho éste, que va a una adivinanza, por la princesa.

–¿No podría ir yo también? –le dice el Comil, que así se llamaba.

–Cómo no.

Y siguieron viaje. Ya iban cuatro. Caminaron bastante. En eso encontraron uno que estaba agachadito, escuchando en el suelo. Llegan ahí y lo ven en medio de los pastos. Entonces le dicen:

–¿Qué es lo que hace?

Estoy escuchando lo que pasa en todo el mundo. Aquí, en Chile, más allá.

Se quedaron mirando. ¿Cómo puede escuchar en el suelo? y ahí no más le pregunta:

–¿Para dónde va?

–Voy a adivinar la adivinanza del rey. Si me equivoco me pueden matar. Necesito compañeros.

–¿Puedo ir? –dice el Escuchil.

–Cómo no –le dice Juan. Vamos, nomás.

Caminaron bastante. Ya eran cinco. Había un hombre que se estaba atando las patas. Todo se ataba. Y ellos le preguntaron por qué se ataba. Entonces él dice que suelto corría mucho. Y ahí no más lo invitaron y se fue con ellos. Ya eran seis. Ahora iba Corril.

Llegaron allá, adonde Juan tenía que adivinar. Los llevaba a todos, al que escuchaba, al que corría, al que comía, al que apuntaba y al que tomaba.

Había un jote a la puerta. Era el mandado del rey. Entonces les dice:

–Mañana los vamos a atender. Usted me va a adivinar lo que es la hija del rey y yo se la doy.

Como llevaba de compañero al Escuchil, éste oía lo que decían los otros y el rey. Entonces el Escuchil le dice a Juan:

–Mira, ¿sabés la respuesta? Lo que tenes que decir es notro. Eso tenés que decir, palo de notro.

Todo lo que hablaban Escuchil oía.

Así pudo adivinar la respuesta y ganar. Pero los ayudantes del rey no querían que se llevara la princesa, entonces dijeron que tenía que pasar otra prueba más.

–El jote tiene que ir a buscar el agua de la vida. Usted tiene que salir corriendo con el jote. Hay un anillo de oro, pero no lo tiene que recibir. Si lo hace, pierde. Eso le dijo el Escuchil.

Hicieron la carrera y ahí le dice el rey:

–Si usted me gana todo, le doy la princesa. Voy a poner un barril de vino, una vaca asada y tendrá que buscar el agua de la vida.

Entonces Juan le preguntó si podían ayudarle los compañeros y el rey le contestó que sí.

Tenía que comer un animal grande, un vacuno, y como llevaba compañero, iba rápido. Asaron la vaca, trajeron el barril de vino y ahí se pusieron a conversar. El Tomil se tomó todo el vino y no dejó ni una gota. El Cornil se comió la vaca entera.

Entonces tenía que buscar el agua de la vida. Salió el jote con el Corril. Tan ligero iba el Corril que recién cuando volvía con el agua se encontró al jote. Ahí no más se pusieron a conversar. No va el jote, que era un calcú, y le da el anillo de oro.

Ahí se quedó dormido el Corril.

El jote iba con el balde agua. Ya volvía. Entonces el Escuchil oyó que el otro estaba durmiendo y que tenía puesto el anillo de oro. Ahí nomás le avisó al Apuntil que de un tiro le sacó limpito el anillo de la mano. Cuando el Corril se dio cuenta de lo que había pasado, empezó a correr y lo alcanzó a pasar al jote y le ganó.

Entonces hicieron una gran fiesta y Juan se casó con la princesa.

Así que el rey perdió. Juan ganó todo gracias a la ayuda de sus amigos⁹⁴.

⁹⁴ B. E. Vidal de Battini (1984. IX) recoge 37 versiones de los cuentos de adivinanzas. Cuatro de ellas se denominan "El tambor del cuero de piojo" y se relacionan especialmente con el texto que se comenta. A diferencia del motivo de estos cuentos, que consiste en descubrir con qué cuero estaba hecho el tambor de cuero de piojo, en el relato mapuche se trata de averiguar el nombre de una planta autóctona: el notro.

LAS ADIVINANZAS DEL CHALLAFE

Recopilado por Bertha Koessler, 1954.

Al pie del Tamcha, hoy llamado Cerro Negro, vivía el Challafe, un alfarero muy renombrado por la hermosura de sus trabajos, que nadie había podido imitar.

Muchos quisieron descubrir sus métodos, pero fue inútil ya que el Challafe preparaba la arcilla y elegía especialmente los más templados crepúsculos para comenzar su labor, aquéllos en que el aire parecía tener la tibieza del agua que se calienta en la boca para lavar las huahuas. Esto era lo único que todos sabían con certeza. Y aun sus propios familiares, con los cuales tampoco se confiaba el Challafe.

Un día, se presentó un joven que quería comprar a la hija del alfarero para tomarla por esposa. Pero aunque era muy rico, el Challafe decidió negarle la muchacha, temiendo que ésta hubiese adivinado sus secretos, y se los transmitiera a su marido.

Para librarse del pretendiente, le dijo:

—Previamente a toda negociación, comencemos por el *konentum konehun*. Si solucionas todas mis adivinanzas, tuya será mi hija. De lo contrario, en mis fuegos has de olvidarla. Vuelve mañana antes del *Kelün Antü* (la puesta del sol) y tráeme como regalo lo que corre doce veces en círculo para volver al sitio donde primero lo espantaron. Donde principio y fin son iguales, cuando son dos. Para uno solo, no es principio ni fin.

Muy triste quedó el pretendiente al convencerse de las dificultades que presentaba el extraño enigma y creyó que perdería con seguridad a la muchacha y su propia vida.

Mientras cavilaba afligido, oyó gritar a un cuervo cuya voz no le pareció extraña y que le recordó la de su abuelo, quien había sido un gran guerrero y que seguramente vivía ahora como Pillañ, guerreado y cazando en el mundo interior de las montañas.

El joven se sintió asombrado cuando el cuervo le dijo:

—Toma esta piedra mágica, la piedra negra de los cuervos, que ha sido mojada en sangre virgen. Te hará invisible, permitiéndote escuchar lo que otros te ocultan y tú quisieras saber.

El cuervo desapareció inmediatamente y el joven, mediante la piedra, pudo acercarse sin ser visto al lugar donde trabajaba el Challafe, quien murmuraba burlón:

—Nunca adivinarás que es el pudu, el ciervo pampa, quien recorre doce veces un círculo cuando lo persiguen y se detiene en el sitio donde lo asustaron. Por eso,

también, entre dos es fácil cazarlo, porque mientras uno lo persigue, otro puede esperarlo oculto.

El joven mapuche buscó sin demora la ayuda de un amigo y así consiguieron cazar a un hermoso animal bajo las ramas del Korkolen que huele a vainilla, empleando la artimaña del viejo.

Mucho se sorprendió e irritó el Challafe cuando, al día siguiente, se presentó el pretendiente de su hija con el regalo, pero dominando su ira le dijo:

–Muy fácil fue por cierto la primera adivinanza, pero veremos si resuelves ésta: «Corre mulita en cancha pareja. Clava la uña y para la oreja». Resuélvela antes del Kelün Antü, antes de que el sol entre en el cuarto cuadrante, pues ya sabes que en ello te va la vida.

Nuevamente le ayudó al joven la piedra del cuervo y pudo así escuchar cómo murmuraba entre dientes el malvado alfarero:

–Nunca te darás cuenta de que la mulita es el *Ñamkudi*, la muela que corriendo sobre el Kudi tritura el grano y que en el final de su camino muestra su borde más alto, como unas orejitas.

Al día siguiente volvió a presentarse el pretendiente y le dijo al asustado y perplejo Challafe:

–Corre la mulita en cancha pareja porque el *Ñamkudi*, la piedra de mano, tritura el grano, clavando sus uñitas en el Kudi, la piedra de abajo. Y levanta las orejitas cuando termina su trabajo.

Entonces el viejo dijo, sin ocultar su furor:

–Tú no puedes verlo, pero en la casa abre los huevos para no comerlos. Corriendo se hace un puente que no pisa y a la intemperie cuelga ropa blanca que quema y mata, así como ha de sucederte a ti cuando necesite fuego para mi trabajo.

Como otras veces, pudo también oír el pretendiente al viejo cuando decía burlonamente:

–¡Miserable! Por mucho que pienses, no podrás adivinar que es la helada quien rompe los huevos hasta en las rukas, construye puentes sobre los ríos y lagos y viste a las plantas con un ropaje de hielo para quemarlas. Será, pues, tu sangre la que ligue y dé color a la masa antes de que te tuestes en mi fuego.

Con perversa alegría se jactó el Challafe ante su hija de que era imposible que el fastidioso pretendiente pudiera solucionar la difícil adivinanza. Pero al día siguiente, el pretendiente se presentó de nuevo con la solución. Imposible sería describir la terrible ira del viejo. Bramaba, rugía, y dijo, finalmente:

–Sólo el miedo a la muerte te ha ayudado esta vez, pero no te me escaparás. Una vez, alguien cantaba: «Rañin, rañin, mahuida, nüñien trarü kenun», mientras le ayudaba a su vecino a buscar a un animal que se le había extraviado. ¿Qué quería decir con su adivinanza? Mañana, espero tu respuesta.

¡Qué servicial era la piedra negra del cuervo! Al día siguiente, el joven volvió a presentarse y riendo a carcajadas, le dijo al malvado Challafe, cantando:

–En el medio, en el medio del cerro lo he atado. En la sombra, en la sombra está.

Porque el cantante era el ladrón y así se burlaba de los rastreadores que nada sospechaban y que acompañaban al pícaro en su canto.

Entonces, al furor del viejo alfarero se sumó el temor de que el pretendiente hubiese podido descubrir los secretos de su oficio. Para ello y pensando matarlo en el acto de ser así, le dijo:

–Hasta ahora he sido muy chistoso, pero ahora debes solucionarme cuatro adivinanzas al mismo tiempo.

La primera es: Por fuera es dura, al golpearla se abre empezando a fluir. Parecida al caballo del gran Amo del cielo azul, bien parecida es.

La segunda es: Corre, corre cambiando de colores. Pero si Antü la ilumina o Küref le echa el aliento, se muere. Malvado el viento.

La tercera dice: Apenas arrancada a la madre, vuelve a ella, más blanda, diez veces más voluminosa, pero huyendo de la luz y temiendo al viento. Muchos colores tiene la madre, ya separada de la huahua está.

Y, por fin, la cuarta: Es la siguiente, astuto muchacho. Golpes recibió y la rabia la pateó, transformándola en víbora. ¡Y qué víbora, ayayay! El Rojo la tornó roja, luego, blanca, después de haber sido encarnada sin Relbum, el zumo coloreante. Después la hizo negra y blancas lágrimas llora, porque blanco tomó que luego se ennegreció.

Pues bien: antes de Ranü Antü... ¿comprendes...? antes de que el sol señale el mediodía espero aquí tu respuesta y ojalá que seas entonces un perro muerto.

¡Qué bueno es hacerse invisible! Muy seguro se sentía el cruel Challafe cuando fanfarroneaba en su toldo de pieles ante los suyos, jactándose de su viveza y alegrándose de la segura muerte del pretendiente.

Sin embargo, a ratos se le encogía el perverso corazón al pensar que, después de todo, el joven podía ser algún poderoso brujo.

Pero, no. No era así. ¡El pretendiente sólo poseía la piedra mágica de los cuervos! La piedra de los brujos más famosos.

Cuando, poco antes del mediodía, llegó el pretendiente, el Challafe yacía tendido boca arriba en el suelo, mostrándose así desatento con la visita y simulando despreocupación, pero al sonreír burlescamente sentía que el miedo le oprimía el pecho.

Y menos mal que estaba acostado, porque en caso contrario se habría caído a causa de la terrible impresión que le causaron las palabras del joven.

Y habló y dijo:

–La primera adivinanza corresponde a la roca, dura por fuera, pero que al ser golpeada se rompe y desmenuza, dejando salir la arena con pajuelas de oro. Brillan del mismo modo que el caballo de nuestro amo supremo cabalga en el cielo azul, viaja, viaja, en su caballo. Muy fácil ha sido tu Koneu, viejo buscador de oro. Dime... ¿No se llama Guingua la roca?

«Demasiado sencilla es la segunda adivinanza, cuando hablas del agua que corriendo cambia de colores y que empleas para amasar la arcilla. El agua no debe ser iluminada por Antü ni lamida por el feroz Küref, el viento frío, para no perder así su fuerza de cohesión. Cambia de color porque la sacas de una ensenada y no del veloz y salvaje torrente; perezosa corre y claramente deja ver el fondo sobre el que descansa, tibia y trasparente.

«En tu tercera adivinanza, has entregado también parte de tus secretos: a la madre tierra, le has sacado una parte, mezclándola luego con arena y agua tibia, como la de un buche, creciendo así diez veces cuando la arcilla no ha sido tocada por el Antü de radiante luz ni por el helado viento. Y veo cómo has vuelto la huahua a su madre: en profunda brecha a orillas del río, has trabajado la masa en las tinieblas, mezclando sangre a la arcilla, cambiando con ello así el color de la madre tierra. Has usado sangre humana, Challafe.

«La cuarta adivinanza me revela el resto de tus secretos: sobre piedras golpeas, amasas y sobas la mezcla, que, con los pies, pisándola luego para trabajarla mejor, terminas de afinar.

«En larga serpiente, le das forma para armar con ella los cacharros que el vivo fuego enrojece, blanquea y ennegrece finalmente. Con leche los llenas y blancas lágrimas resbalan por todos lados: hirviendo, hirviendo sale la leche y da brillo y firmeza.

«Así se endurece la sangre del hombre en la larga serpiente que se ha convertido en cacharro de arcilla, que muchos colores puede tener: los he visto en tonos encarnados, amarillos, negros y blancos.

Como puedes verlo, también yo podría ser un Challafe ahora, si lo quisiera. Pero no temas: soy rico y mi esposa tendrá una vida agradable».

Así consiguió el joven pretendiente una hermosa compañera que le costó no pocos animales y muchos otros regalos, que eran de gran valor para él. Pero se sentía muy feliz cuando se llevó a la muchacha a su magnífica cabaña y ambos vivieron contentos.

Y el Challafe vivió por su parte, tranquilo, sabiendo que sus secretos estaban seguros.

Afpin. Terminó el cuento.

DEL ZORRO

YENE Y EL ZORRO

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Pedro Curruhuinca, Quila Quina, 1968.

El zorro había ido al futalafquén y como vio una pampita se adentró. ¡No va y se queda dormido en una piedra! ¡Qué susto cuando despertó! Todo era agua. En eso vio a la yene y entonces le dice:

–Quiero irme, yene. Ayúdame que estoy solo y me voy a morir. Sácame de acá que está lejos la costa y no voy a aguantar nadando.

–Yo te llevo si querés –le dice la yene, que es un animal muy grande.

–Subí arriba que yo te voy a llevar, pero no te puedo dejar en lo seco porque de ahí no salgo. Me quedo varado.

Entonces le contesta el zorro:

–Yo tengo muchos amigos y te vamos a ayudar.

–Bueno, te llevo no más.

Subió el zorro y lo llevó. Una punta de amigos los estaban esperando en la orilla. El zorro, como zorro no más, no cumplió la palabra. La yene lo arrimó para que no se ahogara y ahí se la comieron.

–Otra vez no me van a engañar. Eso es lo que siento, la mentira –decía la yene, mientras los zorros se la comían.

Y ahí se terminó⁹⁵.

EL NGÜRÜ Y EL CHOIQUE

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Virginia Victoria Tropán, Aucapán, 1984.

Una vez se encontraron el ngürü con el choique. Estaban en una aguada. Entonces dice el zorro:

–Muchas veces lo he campaneado, pero nunca lo pude encontrar cerquita y solo.

Se le fue acercando y le buscó conversación. Le dijo:

⁹⁵ El personaje de la ballena es de muy escasa aparición en los cuentos del zorro. Sin embargo, no lo es el motivo del animal grande y tonto burlado con astucia.

–¡Che, compadre! ¡Qué feas que tenes las patas!

Así le dijo, porque el choique tenía las patitas todas partidas por la tierra del camino.

–Y bueno, si no tengo el calzadito como tenés vos, que andas con botitas.

El zorro entonces dice:

–Pero, ¿por qué no te haces un zapatito, compadre?

–Yo no sé hacer eso –dijo entonces el choique.

–Pero no te hagas problema, compadre, búscate un animal muerto, una vaca y sacále un pedazo de cuero. Entonces yo te hago el zapatito.

El avestruz, creído que le iba a hacer el calzado, encontró una vaca muerta, le sacó el cuero y se lo llevó al zorro, que estaba esperando en la aguada.

–Aquí le traigo el cuero –le dijo.

El cuero estaba bien fresco y lo apretó con todo. A medida que el avestruz iba caminando se le iba secando y resecaando el cuerpo y le apretaba las patitas. Se le apretó tanto que no pudo caminar más. Arrastrándose iba.

El zorro lo iba siguiendo, y cuando ya vio que no podía correr se le acercó y se lo comió.

EL ZORRO Y EL PELUDO

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1980.

Había una vez un zorro y un peludo, los cuales se decían compadres. Eran unos años muy malos que casi no había comida. Llegó un momento de que el zorro, encontrándose flaco y hambriento le propuso a su compadre el peludo, cazar un animal grande, porque ya no había animales chicos pa comer. Lo cual el peludo le contestó:

–Yo soy lerdo y no puedo alcanzar animales más ligeros que yo.

–Eso no es nada, compadre –le dice el zorro–. Yo con mi habilidá y astucia puedo ayudarlo y la vamos a pasar bien. Habiendo potros podemos agarrar algunos.

–¿Cómo podemos hacer, compadre?

–Lo podemos enlazar, compadre. Podemos cavar cada uno una cueva y cuando lo enlacemos nos metemos y hacemos pie. Nos podemos atar el lazo en la cintura, así vamos a poder hacer más fuerza.

–Eso no me parece mala idea, compadre –dijo el peludo–. Haremos la prueba.

Los dos hicieron sus cuevas. La cueva del peludo es con curvas. La cueva del zorro es derecha no más. Las cuevas 'taban cerca de una aguada.

El zorro, entonces, fue y buscó y trajo un lazo.

–Le toca a usted primero –le dijo al peludo.

El zorro fue y echó unos potros que llegaban al agua.

El quirquincho se ató el lazo a la cintura. Salió y enlazó un potro y se metió a la cueva. Como el potro venía a la carrera, cuando lo sujetó el peludo, pegó una rodada y se quebró el cogote. Lo carniaron y tuvieron muchos días de carne gorda. Cuando se acabó la carne, el zorro le volvió a decir al peludo que le proponía enlazar un potro.

–Bueno, compadre –le dice el peludo–, pero esta vez le toca a usted.

Y el zorro dijo que sí, que esa güelta iba enlazar él. Que él era buen enlazador y que lo iba a sujetar de la cintura y se iba entrar a la cueva para hacer pie. El quirquincho puede hacer pie en su cueva porque tiene vueltas, pero el zorro no puede porque su cueva es derecha.

El zorro se preparó. Se ató el lazo a la cintura y armó el lazo. El peludo arrió los potros cerca de la cueva del zorro. Enlazó el zorro a un potro muy gordo y se metió a la cueva. Pero como la cueva del zorro es derecha, no tenía adonde hacer pie, y salió como bala, y el potro lo arrastró en lo que disparaba. Cuando vio esto el peludo le gritaba:

–¡No le afloje, compadre! ¡No le afloje, compadre!

Y el zorro compadrón decía:

–Le voy dando lazo, compadre...

Pero qué le iba a dar lazo si lo llevaba arrastrando el potro y lo arrastró hasta que lo mató.

Nota: Narrado por José Luis Torino, 41 años, Santa Rosa (La Pampa), 1964. Campesino. Ha cursado los grados de la escuela primaria. Es un buen narrador.

EL ZORRO Y LA BANDURRIA

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1980.

El zorro y la bandurria eran compadres.

Un día, el zorro la invitó a almorzar a su casa, a la bandurria. Cuando llegó a la casa, le pone el zorro en un plato una sopa de arroz, espesa. La bandurria quería comer, le gustaba, le gustaba mucho, pero con el pico largo que tiene no podía alzar nada. Y resulta que el zorro comía, dele, y comía y comía, y se comió todo. Al fin y al cabo se comió toda la comida él. Y el pajarraco los picotones y no podía comer. Y no comió nada.

Entonces al otro día se quiso vengar. Lo invitó la bandurria a comer al zorro. El zorro se encontró que la bandurria le sirvió la comida en una botella.

–Bueno, sírvase, compadre –le dice.

El zorro quería comer y no podía. Le buscaba por todos lados, pero no había caso. La bandurria entraba el pico y comía. El caso es que comió toda la comida y el zorro se quedó lambiendo porque no podía comer. Y entonces le dice la bandurria:

–Qué le parece, compadre, quedamos a mano, ¿no?

Nota: Narrado por Carmelo Crespo, 68 años, Villa Llanquín. Pilcaniyeu (Río Negro), 1971. Peón de campo. Buen narrador.

EL ZORRO Y EL LEÓN

Recopilado por Berta E. Vidal de Battini, 1984

Narrado por Bautista Linares, Aucapán, 1978.

El zorro vivía con su abuela y tenía hambre.

–¡Abuelita, tengo hambre!

La abuelita no contestaba.

Entonces, el zorro decía:

–¡Abuelita!

–¿Qué, mi hijito? –le decía la viejita.

–El burro está en la chacra.

Y ya se viene corriendo la viejita, corriendo. Al rato, otra vez.

–¡Abuelita!

–¡Qué le pasa, mi hijito?

–El burro está en la chacra.

Y ya salía la viejita a correrlo. Entonces no aguantó más y le dijo:

–¡Abuelita!

–¿Qué quiere, mi hijito?

–Quiero comer carne. Un asadito, abuelita.

–Y yo qué le voy a hacer, mi hijito. Tengo pura verdurita. Tengo coles, acelguita. ¿Y qué podría hacer? ¿Cómo lo puedo conseguir?

–¡Abuelita! –le dice–. Ponéme un lacito en el cogote que yo te voy a traer el asado. Yo voy a salir.

Le pusieron el lacito en el cogote y salió el zorrillo. Al rato volvió con un corderito. Carneó, asaron la carne. Entonces dice:

–Abuelita, falta una cosa.

–¿Qué será, mi hijito, que no me puedo dar cuenta?

–¿Sabe qué, abuelita? ¡Falta el vino!

Entonces dice:

–Pero cómo vamos a conseguir vino. ¿Adónde?

–Déme la caramañolita, abuelita, que voy a buscarlo.

Entonces salió y llegó a un lugar donde había un despacho de vino.

Entraba, sacaba un litro de vino del barril y se iba a comer el asado. Entonces, de repente, dice el dueño del boliche:

–Cómo puede ser que mi barril se vaya terminando.

Entonces fue al consejero (en esa época había consejero) y le dice:

–¿Qué me recomienda usted? Se me están terminando ya los dos barriles de vino y no sé por dónde se va.

–¿Cómo? –dice el consejero–. Mire usted, agárrese, ponga una mesa al lado del barril. Coloque un mono de género, embadurnado de miel, con un mazo de naipes.

A la noche, de repente, aparece el zorrillo. Ve al mono y le dice:

–¡Buenas noches, mi hijito!

Nada. El otro no le contesta.

–Pero, ¿qué será? ¡Vamos a jugar una brisquita, mi hijito!

Nada. Entonces dice:

–Mira, mi hijito, ¡vamos a jugar una brisquita!

No le contestaba nada al otro.

–¡Mira, mi hijito! ¡Te voy a pegar una cachetada!

Entonces se le arrimó y le dio una cachetada. Va y queda pegada una mano. Entonces le dice:

–Larguelá, mi hijito. Te voy a golpear y te voy a hacer pedazos.

Y queda pegada la otra. Sólo le quedaban las patas. Le tiró una patada y después otra y luego con la cabeza. Y yano se movió. De repente llega el dueño del boliche con el consejero.

–Así que usted robaba vino –dice.

–No, venía a jugar una brisquita.

Lo agarraron, lo ataron bien atado con una cadena y al otro día se lo llevaron a la autoridad. De repente, aparece el león.

–¿Qué le pasa a mi sobrinito que está atado?

–Usted sabe –dice el zorrillo mentiroso– que me quiero casar con la hija del rey, y como soy tan chiquito no me dejan. Pero si me suelto delante del rey, sí voy a poder casarme con ella. Por eso me tienen atado.

Entonces el león creyó que si él estaba cuando viniera el rey podría casarse con la hija del rey.

–Déjeme atado a mí, que yo soy más fuerte. Entonces el zorrillo ató al león, bien atado lo dejó y el zorrillo se disparó.

Al rato lo vinieron a buscar al zorrillo.

–Pero, mira, cómo puede ser –le dice el consejero al bolichero–. Este es más grande, más gris, más colorado y grandote que el otro.

Entonces el león dice:

–¡Por Dios, me caso con la hija del rey!

Y el consejero le contesta:

–Sí, ya te vas a casar con la hija del rey.

Lo lastimaron, le pegaron. De todo le hicieron. Y el león bramaba:

–¡Me caso con la hija del rey!

Y esta vez también ganó el zorro.

EL ZORRO Y LA PERDIZ

Recopilado por Ana Fernández Garay, 1993.

Cuando yo era chico mi padre me contaba esta historia del zorro y la perdiz.

Sucedía que la perdiz era muy buena silbadora. Todo el tiempo andaba por ahí, silbando. Al zorro le hubiera encantado poder silbar como la perdiz, así que cuando la encontró en el camino, le preguntó:

–¿Cómo hacés para silbar? La perdiz le hizo una demostración de su habilidad y el zorro, entusiasmado, le pidió que le enseñara a silbar.

Entonces la perdiz propuso coserle la boca y, dicho y hecho, se la cosieron pero le dejaron un agujerito.

–¡Silba! le dijeron, y el zorro silbó. Se puso loco de contento. Poco después el zorro halló una mula, montó en ella y se fue, silbando, por supuesto.

Andaba por ahí, silba que te silba. Pero se presentó un problema: no podía comer porque tenía la boca cosida. Sólo podía silbar. En cambio, la perdiz estaba bien: ella sí comía lo que quería.

Fue así que una vez el zorro pasó silbando cerca de la perdiz, pero no la saludó. De modo que ella pensó: –Voy a salir volando para atajarlo en el camino; el zorro se va a caer y entonces me va a saludar, pues ya no me saluda.

Tal como lo había planeado, se hizo. El zorro, que venía silbando, no la vio; la perdiz salió volando, él se cayó y se rajó la boca.

Es por eso que el zorro ya nunca más fue capaz de volver a silbar.

Nota: El cuento fue narrado en lengua mapuche y español por Daniel Cabral (febrero de 1988) en Santa Isabel (La Pampa). Versión literaria de Inés P. Simons.

EL ZORRO Y EL LEÓN

Publicado por Ana Fernández Garay, 1993.

Cuentan que cierta vez se juntaron el león y el zorro y se pusieron a conversar. El zorro le dijo al león que tenía mucha hambre, a lo que el Gran Hombre le respondió: "Vamos a la loma a cazar".

Subieron los dos a una sierra y divisaron varias vacas; entre ellas, el león eligió un ternero que, por no tener cuernos, no representaba el peligro de ser corneados. El zorro se quedó en el lugar mientras el león espiaba el camino; dejó pasar al ternero y entonces lo agarró. El zorro se puso contento: "¡Qué bueno, qué gordo!" exclamaba, en tanto corría hasta donde estaban el cazador y su presa.

El Gran Hombre desgarró con las uñas la panza del ternero y comenzó a devorarse la carne blanda y tibia aún.

Al zorro se le iban los ojos mirándolo y se retorció de ganas: "Tengo mucha hambre –dijo– dame un poco". El león sacó la tripa de la vaca y se la dio, pero cuando la mordió el zorro gritó: "¡Es muy amarga!"

–¿Qué dijo?– preguntó el león.

–No, es muy buena, es muy dulce la carne de esta tripa, mintió el zorro.

Comió un poco más y repitió: "Es muy amarga".

–¿Qué dijiste? insistió el león, mientras echaba fieras miradas al otro.

–No, linda, es muy buena carne.

–¿Está lleno ya? –preguntó el león.

–Estoy lleno –respondió el zorro– (aunque no le gustaban nada las tripas porque eran muy amargas).

El león cortó un trozo de carne y se la dio al zorro para que la cargara al hombro y se la llevara a la tía, la esposa del león.

El bulto era muy pesado pero el zorro no se atrevió a decírselo al Gran Hombre porque tenía miedo de que se enojara y lo matara. Así que se fue por una huella y siguió con la molesta carga hasta un bajo, donde el león ya no podía verlo. Dejó tirada la carne y se sirvió unos buenos bocados. Lo que quedó se lo llevó a la tía. La leona miró la carne y le dijo: –Tiene mucha tierra, ¿la tiró?

–Estaba cansado, me caí –se defendió astutamente el zorro.

Entonces se acercaron los leoncitos y comieron la carne.

Al ver a la leona, el zorro la miró y le dijo: "Quiero tener esposa, me voy a casar con Ud."

–Se va a enojar, le contestó, pero yo ya estoy casada.

Al rato vieron acercarse al león, así que el zorro prefirió poner los pies en polvorosa; el león le preguntó a su esposa qué hacía allí el zorro: "Él me iba a tomar por esposa", le contó.

–¿Por dónde se fue? Lo voy a matar al zorro, amenazó.

Toda la noche viajó el zorro y a la madrugada cayó dormido en el camino. El león lo encontró pero el otro se hacía el muerto, el dormido, hasta roncaba. Cuando el zorro se dio cuenta de que el león se alejaba un poco, salió disparando a esconderse en una vizcachera.

Desde un piquillín el carancho estaba mirando lo que sucedía. El león lo llamó para encargarle que vigilara al zorro porque quería matarlo: "Casi me quitó mi señora, y por eso lo voy a matar. Cuidámelo mientras yo voy a traer una azada para cavar", le dijo.

El carancho se quedó vigilando y entonces vio al zorro que salía gateando, despacito, de la cueva.

–Cantáme un poco, total voy a morir –le pidió.

–No quiero cantar, no, no y no –se negó el carancho. No quiero cantar, yo estoy cuidando.

–Cantáme un poco, cantáme un poco, total voy a morir –repitió el zorro.

El carancho no quería pero el zorro insistió e insistió hasta que, por fin, el carancho accedió. Cantó y cantó. El zorro recogió un puñado de tierra, se lo arrojó a los ojos y lo encegueció. El polvo entró en la boca del carancho que ya no pudo ver nada, oportunidad que aprovechó el zorro para escaparse otra vez.

Cuando el león llegó y preguntó por el zorro, el carancho afirmó que no había salido, que estaba adentro de la cueva. Por eso el león se puso a cavar. Cavó y cavó pero no encontraba nada. Nuevamente quiso saber adónde se había ido el zorro y una vez más el carancho le dijo que aún permanecía dentro del hoyo.

El león echó una mirada: Lo sabía, no había nada.

–Carancho –recriminó– ¿cómo lo dejó ir?

El rapaz repuso: "Yo le cantaba, total pronto iba a morir. Está adentro".

–Se volvió a ir –se lamentó el león. Cortó el rastro.

Así que el león apresó al carancho y le pegó hasta que lo mató. El Gran Hombre quedó mirando un rato y se marchó. De este modo fue como sucedió que el zorro huyó y salvó su pellejo de las iras del león.

Nota: Cuento narrado en mapuche y español por Daniel Cabral (febrero de 1988), en la Colonia Emilio Mitre (La Pampa). Versión literaria de Inés P. Simons.

EL TORO Y EL ZORRO

Publicado por Ana Fernández Garay, 1988.

Una vez mi abuela me contó lo que le pasó al zorro cuando se encontró con el toro.

Sucedió que un zorro andaba caminando por el campo, buscando algo para cazar porque estaba muy hambriento y no tenía nada para comer, ni siquiera una perdiz. Nada.

Sumido en estos menesteres, en cierta ocasión vio aparecer a un toro que venía mugiendo de lejos, andando por una huella. El zorro lo miró y vio que llevaba una bolsita entre las patas, por lo que decidió ir tras él.

Pensaba: "Si pierde la bolsita, si se le cae, me la voy a comer".

El toro continuó su camino mugiendo. Más lejos encontraron un charquito de agua. El zorro seguía al toro por detrás. Otra vez pensó: "Cuando se le caiga la bolsita, me la voy a comer".

El toro llegó al charquito y se internó en él. El zorro lo seguía despacito. Ya cerca del agua, se detuvo para mirar. El toro iba metiéndose más y más en el agua: "Se va a perder la bolsita", se dijo el zorro, apurado e impaciente.

El toro se sumergió más aún y el zorro perdió de vista la bolsita. Así que decidió seguir al toro por el charco, que se hacía cada vez más profundo. Manoteaba y manoteaba buscando la bolsita pero no la encontraba. A punto de ahogarse le entró tremendo susto: no podía salir porque su pelaje estaba muy mojado y pesaba como un fardo de plomo. Ya le era imposible volver.

Pensaba: "Voy a volver pero no sé por dónde voy a salir, no sé por dónde voy a salir", repetía desesperado. "Aunque no coma, voy a salir", se decía.

Manoteó y manoteó y así, despacito, retornó a la orilla. Aún muerto de miedo se decía: "Ya me empantanaba, ya me empantanaba".

A todo esto, el toro seguía avanzando y salió por el otro lado del charco.

Cansado y malhumorado quedó el zorrillo tirado en el suelo. Miraba y maldecía: "Toro de porquería, tendría que haber dejado la bolsita, pero se la llevó. Te llevaste la bolsita, porquería. Me voy a morir de hambre. Ahora voy a tener que seguir buscando otra cosa" y agregaba: "Quizás encuentre algo, una perdiz o una laucha. Puede ser que encuentre algo. Estoy muy cansado, muy mojado".

Al rato, ya seco y contento de haberse salvado, decidió partir.

—Cuando venga el toro le cortaré la bolsita, decía el zorro. ¿Qué otra cosa puedo hacer? Si no agarro nada me voy a morir de hambre. No hay carne por aquí.

Tomó un poco de agua y se fue.

Nota: Narrado en lengua mapuche y español por Daniel Cabral (febrero de 1988) en Santa Isabel (La Pampa). Versión literaria de Inés P. Simons.

DE ANIMALES

EL PÁJARO CARÜPOTRO Y SU FRAZADA

Recopilado por Bertha Koessler, 1954.

La *Ñuque*, es decir la madre de la familia *Keshkesheñ*, quien también se llama *Carüpotro*, porque sabe relinchar como un potrillo loco de alegría, rara vez tenía la suerte de empollar sus huevitos para tener cría... Es lindo tener hijitos... ¿Verdad?

Porque daba siempre la coincidencia de que los ponía demasiado temprano, casi en invierno aún.

Tan temprano que los polluelos se helaban en el huevo: la madre salía en busca de alimento y abandonaba el nido, porque al *Chau Carüpotro* le importaba muy poco, volaba por mera diversión y alegría. Iba y venía, iba y venía, relinchando como un potrillo desbocado, por el solo gusto de notar cómo se derretía la nieve. En una palabra... ¡no era muy casero!

Y aquello de buscarse el alimento no era para la *Ñuque* fácil ni divertido: la última parte del invierno es muy cruda, los bichitos duermen aún y hay que buscarlos bajo tierra, todo está helado.

Un buen día, la *Ñuque* encontró a su buenísima y decente vecina *Rere* (el pájaro carpintero *Picus magellanicus*), la cual anunciaba siempre con su alegre golpear y picotear a la primavera: su júbilo de vivir después de un invierno se oía en todo el bosque. ¡Qué pájaro bendito era aquella *Rere*! Y los hijitos de *Rere* habían sido siempre los primeros empollados; y también esta vez sucedía lo mismo. *Rere* se los mostró con orgullo a su vecina, después de haberse saludado las dos *Ñuques*.

La *Ñuque Rere*, naturalmente, se sintió contenta al ver que su vecina le alababa a los hijos, pero pronto notó que la *Ñuque Carüpotro* estaba triste y que le corrían las lágrimas, empapándole el pechito. ¡Pobre! Y la *Ñuque Carüpotro* dijo:

—El invierno se va demasiado tarde para mí. ¿O será que me quieren engañar mostrándome días bellos y suaves de primavera? El sol calentaba tanto hace poco que puse mis huevos. ¡Pero fue pronto, demasiado pronto! Apenas me fui del nido y demoré un poco en hallar alimento, Nieve y Helada se unieron para tapar a mis hijos en sus pequeñas cascaras y los helaron por completo. Ya no oigo sus vocecitas. Y en todas las primaveras me toca la misma mala suerte. Muy pocos hijitos puedo criar. ¡Ay, ay de mí, la *Ñuque Kesh-Kesheñ*! ¡Tú, vecina *Rere*, que eres una criatura de Dios, ayúdame por favor a salvar a mis verdes potrillitos, porque nuestra familia va a extinguirse! Mi Señor Esposo relincha con toda despreocupación al ver que se está derritiendo la nieve. Para él, todo es parranda: poco lo vemos en casa y parece algo haragán. Por eso es tan gordo el *Carüpotro*.

En esto, se oyó relinchar al *Chau Carüpotro*, como un potrillo que llama a su madre. Mucho lamentaba todo aquello la *Rere*, que ya se preparaba para la segunda empolladura. Y como tenía un corazón noble, preguntó:

—¿Qué ganaré? Me pides mucho. Pero te tengo lástima.

Contenta, gritó la *Ñuque*:

–Lo que me pidas. Eres una criatura de Dios y velaré por ti. Mientras golpeas y trabajas en la madera seca, yo te guiaré, te avisaré. Si viene un enemigo, lo sabrás con tiempo. Primero mis hijos, después tú. Pero sé buena.

De modo que la *Ñuque Rere* dijo:

–Bueno, muy bien. Tengo un regalo para ti. Una frazada, para ti y para tus hijos. La frazada milagrosa de la familia *Rere*. Ésta dejará tus huevitos calentitos mientras buscas alimento, sin que te reemplace mientras tanto el *Chau Carüpotro*, como se hace en las buenas familias. Siempre la he usado en casa y me haré otra inmediatamente. Cuando salgo tapo mis huevitos, los dejo bien abrigados. Esta frazada es muy buena: te servirá igualmente para tus potrillitos verdes cuando hayan nacido. Aquí, en la *mahuida*, los hijos necesitan mucho calor. Calorcito... Una sola cosa te ruego: como quizás tengamos a nuestros hijos al mismo tiempo, con las mismas frazadas, pon una seña en tu nido para que no me desoriente y empolle quizás verdes potrillos. Muy sensible es mi Señor Esposo. Y así, te ayudaré de todo corazón.

Sollozando de alegría, la *Ñuque* gritó:

–Realmente, eres una criatura de Dios. Mis huevos los quiero empollar... ¿sabes?... Los quiero tener con tu ayuda, bajo tu frazada. Y la marcaré bien.

Entonces, la *Ñuque Rere* trajo una frazada abrigada, hecha por ella y, para marcarla, le puso las primeras florecillas de la *mahuida*. Y sobre ellas, colocó las mejores plantitas medicinales que pudo hallar la amistad más fiel de la selva. Y dijo:

–Así marcada tu frazada, no me equivocaré con mis huevitos y mi nido. Márcala siempre así, no más.

La *Ñuque Kesh-kesheñ*, mientras tanto, se abrigó bajo la frazada y cuando se sintió muy cómoda, dijo, algo llorosa:

–Una bendición me has traído. Ningún *Carüpotro* te lo olvidará en adelante, buena *Ñuque Rere*. Que tengas lindos hijos.

Pero la *Ñuque Rere* contestó:

–En tu voz, algo triste, adivino que tienes otro deseo. Dime, habla, ya sabes que soy tu amiga. Te escucho, te escucho.

Y desde debajo de la frazada, se oyó decir:

–Cuidadosa seré y el invierno no me sorprenderá como antes. Necesita un corazón contento él, el anunciador de la primavera.

Y en esto la *Carüpotro* relinchó tan alegremente que la *Rere* comprendió: ella había sido siempre quien anunciara la primavera; pero ahora dijo, para consolar a su amiga:

–Verdaderos hijos del dios serán los *Carüpotro* en adelante. Y desde hoy, serán los heraldos de la primavera, apenas saquen las cabecitas del nido. Porque entonces será precisamente la primavera.

Y así le procuró a la *Ñuque Carüpotro* el gran orgullo de que antes gozaba la estirpe Rere. En toda la *leme* (selva) se supo:

–El honor se ha transferido a la tribu de los potros verdes. Así sea.

Y desde ahora, son inseparables ambas amigas y las florecillas y plantitas son muy hermosas: les dan alegría y salud a sus crías y de debajo de la abrigada frazada salen hijos fuertes y sanos. Más aún: no hay ladrón que se atreva a robarlos. ¿Quién sabría mirar debajo de flores y plantas? ¿Y no podría estar también ahí quizás el *Chau Carüpotro*, quien también aprecia la frazada apenas hace frío? Muchas veces saca la cabeza de allí la *Ñuque Kesh-kesheñ*, llamando así: «Sigue, sigue trabajando, amiga mía. Una guardiana fiel tienes en mí, que te debo toda mi suerte. Gracias, querida».

Por esto, los nidos de ambas estirpes están muy cerca el uno del otro y una de las madres debe vigilar y la otra martillar y trabajar tranquila. Pero quien se siente agradecida siempre es la *Ñuque Carüpotro*.

Nota: No ha sido posible saber de qué pájaro se trata. Porque la llamada «anunciadora de la primavera» es la Diuca. Los araucanos dicen que el *Carüpotro* o *Kesh-kesheñ* es otro pájaro y no la Diuca (*Fringilla diuca*), pero lo conocen como *carüpotro* sólo por su relincho y no le dan otro nombre según mis averiguaciones, que prosiguen. Puede ser que el *Kesh-kesheñ* provenga de las palabras ya explicadas «*kesh-kesheng*» (manchado como tigre), por ejemplo.

DE JUAN

JUAN Y LA HIJA DEL CHERUFE

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Bautista Linares, Aucapán, 1978.

Juan salió a buscar trabajo. Salió y caminó bastante. En la costa de un arroyo, del otro lado, había una chica. Tenía una tina grandota y estaba lavando. Entonces le grita:

–¡Joven! ¿Para dónde va?

–¡Ando buscando trabajo! –le dice.

–Mire, jovencito, cuando venga a cruzar el arroyo, el agua se va a cortar.

El muchacho se arrimó a la orilla y entonces se paró el agua y pudo pasar. Ya del otro lado le dice a la chica:

–Ando buscando trabajo.

–El papá tiene trabajo. Necesita un peón. Quédate bajo la tina y yo voy a avisar a mi papá.

El joven se quedó bajo la tina y ella se fue corriendo a avisarle al Cherufe y a su mamá.

Vino el Cherufe. Se quedó mirándolo. Entonces le dice:

–Mire, joven, mañana a la mañana le voy a traer la piedra.

Al otro día a la tarde tenía que estar blandita como una papa. También le dieron un tacho con el que tenía que cargar un carro de plumas.

La muchacha que lo encontró se llamaba Estrellita, la otra Sol y la otra Luna. Tres hijas tenía el Cherufe.

Entonces el joven se novió con Estrellita. La chica, cuando estaba mirando la piedra, le dice:

–Usted está perdido, compañero. La piedra nunca se va a ablandar.

Antes del mediodía tenía que llegar con dos carros de plumas.

Entonces Juan salió con el carro. La muchacha lo siguió con una varillita.

De repente le pegó tres azotes en cruz al carro y dijo:

–Todos los pajaritos que anden volando que me llenen de plumas.

Estrellita ya se enamoró del muchacho.

Al mediodía ya llegó Juan con el carro lleno de plumas.

Entonces dice el Cherufe:

–Este no es trabajo suyo. Mañana me va a tener que traer la piedra blandita como una papa.

La chica maliciaba lo peor. Entonces, a la noche, le dice a Juan:

–En el corral hay un caballo de siete colores. Traémelo. Así que en la noche se fue a buscarlo donde la muchaha le había dicho.

El Cherufe, desconfiando a cada rato, nombraba a las hijas:

–¡Estrellita! –decía.

–¡Acá estoy, papá!

–¡Sol!

–¡Acá estoy, papá!

–¡Luna!

–¡Acá estoy, papá!

Cada vez que las nombraba, éstas contestaban. Se le iba secando la saliva y cada vez hablaba menos. Para esto la muchacha ya se había ido con el novio. El Cherufe, que se había quedado medio dormido, despertó y como Estrellita no contestaba fueron a verla. Pero no estaban ella ni tampoco Juan. Entonces dice:

–¡No puede ser!

Y salieron a camppear por los llanos.

–Bueno –dice el Cherufe a su mujer–, siga a la hija, sígala, vieja.

Mucho habían andado Juan y Estrellita. La madre los estaba alcanzando. Los dos novios iban en el caballo de los siete colores. Entonces Estrellita tiró unos pinceles y un peine y se hizo una laguna. Andaban dos patitos nadando en el agua. Y la vieja no pudo cruzar y ahí se atascó, en la laguna que había. Y se volvió a la casa porque no pudo pasar el agua.

–Viejo –le dice–; no los pude alcanzar. Lo único que encontré fueron dos patitos nadando en una lagunita y ahí no pude pasar más.

–¡Esos no eran patos! La pata era Estrellita, el pato era Juan y la laguna era el caballo de siete colores. Sígalos, vieja, aunque sea la pata me la trae para comer.

Y salió otra vez la viejita. Lejos los volvió a alcanzar. Miraron para atrás, tiraron un peine y una gran cerrazón envolvió todo.

Ahí murió, en un lil, murió la viejita. No volvió nunca más.

Llegaron a un lugar donde el muchacho tenía la casa. Dos días estuvieron allí. Entonces como el muchacho quería ir a una fiesta, dejó a la novia en casa de su madre.

Antes de irse Estrellita le dijo:

–Mira, nunca te dejes besar la cara del lado derecho, porque me vas a olvidar. Te vas a volver gallito.

Y fue a la fiesta. El muchacho mezquinaba dar besos del lado derecho.

En eso estaba bailando cuando le dieron un beso. Olvidó la novia que le había salvado la vida. Se olvidó. Y ya se armó casamiento con la chica que lo besó. Ya pusieron la mesa para colocar los regalos. Ya invitaron gente.

Se enteró Estrellita y para allá se fue. Llevaba una pollita y un pollo de cada lado del brazo. Entonces, cuando estaban todos reunidos, dice:

–¿Me da permiso, señor, para hacer una prueba?

–Cómo no, cómo no –le contestaron.

Le dieron permiso para hacer la prueba. En cada esquina puso un animalito. Estaba la novia que había llevado para casarse. Entonces la pollita dice:

–¿Te acordás, gallito ingrato, cuando te dejé abajo de una tina, cuando usted andaba buscando trabajo y cuando hice secar el arroyo para que pudieras pasar?

–Cucurucú, que no me acuerdo –dice el gallo.

Entonces dice:

–¿Te acordás, gallito ingrato, cuando mi papá te mandó llenar el carro con plumas?

–Cucurucú, que me estoy acordando.

–¿Y no te acordás cuando yo llamé a todos los pajaritos y llenamos el carro con plumas?

–Cucurucú, que me voy acordando.

Y la pollita siguió preguntando:

–¿Te acordás, gallito ingrato, cuando yo te dije que agarráramos un caballo de siete colores?

–Cucurucú, que me voy acordando.

–¿Te acordás, gallito ingrato, cuando mi mamita nos había seguido y tiramos unos pinces y un peine, el caballo se volvió una laguna y nosotros dos patitos?

–Cucurucú, que me estoy acordando.

Entonces el pollo comenzó a ponerse contento.

–¿Te acordás, gallito ingrato, cuando la mamá nos siguió a un lil y se murió ahí?

–Cucurucú, que me estoy acordando.

–¿Te acordás, gallito ingrato, cuando yo te dije que no te dejaras besar el lado derecho de tu cara?

–Cucurucú, que me estoy acordando.

–¿Te acordás, gallito ingrato, cuando te hiciste besar y me olvidaste?

–Cucurucú, que me acuerdo.

Entonces Juan le dice a la novia:

–Notro será mi novia, pero a la primera no se la olvida.

Y se abrazaron. Entonces Juan se casó con Estrellita y la segunda novia fue madrina de casamiento.

LOS ESCONDRIJOS DE JUAN

Recopilado por César Fernández, 1989

Narrado por Felipe Rañinqueo, Aucapán, 1978.

En el principio fue así. El hombre era pobre y salió a buscar trabajo. Se llamaba Juancito. Salió al mediodía. Caminó a pie en el desierto. De repente sintió aullar a los perros. Venían tres perros. Y venía el zorro. Al frente venía el zorro. Entonces él los espantó.

–¡Salgan de acá!

Y les empezó a tirar piedras. Con la lengua afuera estaba el zorro. Entonces el zorro quiso hablar como persona.

–Bueno, amigo, si usted tiene un problema algún día, yo lo voy a salvar –le dijo.

Y ahí se despidieron.

–¡Que te vaya bien! –le contestó Juancito.

Se fue el zorro moviendo la colita.

Siguió el camino y hacia la tardecita se encontró con el ñanco. Una punta de jotes lo estaban atacando, le querían sacar un animalito muerto. Entonces Juan llegó y los espantó. El ñanco en agradecimiento le dijo:

–Si alguna vez se te ofrece algo de mí, yo te voy a salvar.

Alojó así apachorrado, con pasto no más.

–Adonde voy a encontrar trabajo, adonde voy a encontrar gente, adonde voy a estar.

Él iba perdido. Iba con el pensamiento de que ya no encontraría a nadie. Caminando. Entonces quedó alojado y al otro día siguió viaje. Salió temprano. Como a las nueve...

–Adonde voy a hallar gente. Algún puesto, tal vez –iba pensando.

Entonces llegó a un arroyo. Había una lagunita y ahí llegó Juan. Orillando el agua había un pescadito. Una truchita. Y la echó al agua. Después que nadó un poco se acercó adonde estaba Juan y le dijo:

–Descanse acá. Si por algún caso llega a tener un problema, yo le voy a ayudar.

Así le dijo el pescado. Y esa misma tarde fue a encontrar un trabajo. Llegó a una cueva grande. Había una puerta y ahí salió una señorita. Era la hija del Cherufe.

–¿Qué quiere?

–Ando buscando trabajo.

–Aquí hay trabajo, pero tiene que hacer un contrato.

Usted puede perder la vida o ganar toda la plata y casarse conmigo.

–Bueno, qué... si total...

Y ahí se quedó el hombre. Desesperado, con hambre. Y la chica fue a avisar al papá.

–Si le gusta que se quede –le contestó el Cherufe.

Entonces la chica le dio la contesta.

Y se quedó esa noche. Al otro día, a la mañana, tenía que recibir la orden.

El contrato era así: Juan tenía que esconderse tres veces. Si la chica no lo encontraba una vez, entonces él se salvaba y ganaba todo.

Pero adonde esconderse. Se fue al lago a pensar. La truchita lo vio y entonces hablaron.

–Véngase al agua. Aquí, atrás de una piedra, va a quedar. Nadie lo va a ver.

Entonces pasó que la hija del Cherufe tenía un largavista y con eso miraba. Ella adivinaba siempre adonde se escondían los pretendientes. Tenía ese don. En cualquier lugar que se metieran, ella los veía. Por eso ninguno había podido ganar.

Tenía que esconderse bien el hombre. Y se fue atrás de una piedra grandota.

–Quédese acá –le dijo el pescado.

Entonces la hija del Cherufe con su largavista se fue al cerrito. Desde allá miraba.

Al otro día, antes de que aclare ya tenía que estar en el cerrito. Y en seguida lo vio.

–En tal parte está.

El pescado se dio cuenta y se lo dijo a Juan.

–Salga para afuera y se va a presentar al patrón.

Y así hizo el hombre.

Después fue a ver al ñanco. Lo encontró y le pidió ayuda. Pero le fue como con el pescado.

Y el último era el zorro. Era viejito. Tenía todos los pelos morados. Había una zorrería grande. Entonces le preguntó al zorro viejo cómo podía ayudarlo para esconderse, para que no lo vieran. Era la última oportunidad. Si no perdía y lo mataban.

–Yo sé cómo vamos a salir bien –dijo el zorro.

–Usted tiene que ponerse donde está esa chica. Debajo de ella. Vamos a escarbar. Hay que hacer un hoyo grande. De noche. Bien despacito y abajo. Ahí no te va a encontrar.

Y así pasó no más. La chica miraba y miraba. Todo un día se lo pasó buscando. Al final tiró el largavista y perdió.

Y Juan quedó con todo. Quedó con cuanta plata había, se quedó con la señorita.

Y ganó todo porque el zorro le ayudó.

DE LOS TIEMPOS DE ANTES
PISHMAIHUILE Y EL VIEJO ATAPAY

Publicado por Félix José de Augusta, 1920.

Atapay, el viejo, y Conatraro apostaban siempre en el juego de la pelota; en él siempre le ganaban a Atapay el viejo.

Entonces Atapay el viejo propuso que jugaran a la chueca.

–Tomaré por ayudantes a Pishmai huile y a Concuimahuile, a Ñanco Grande, a Ñanco Chico y a los Meñcholonco; ellos son buenos chuequeros –dijo Atapay el viejo.

Conatraro tomó por jugadores a Caimañtraro y a los Tiuques.

–Ellos son muchos –dijo el mismo Conatraro.

En seguida fijaron el día; acordando jugar los domingos.

Atapay el viejo había buscado los mejores ayudantes: Pishmai huile y Concuimahuile eran buenos chequeros. Aquél era puntero, éste rectificador, ambos muy certeros.

En adelante, Atapay el viejo ganaba y llegó a tener mucha plata y muchos animales.

Entonces, un día después de haber jugado Pishmai huile a la chueca, alguien concibió la idea de raptarlo y llevarlo a los últimos confines del mundo.

Aquella noche, temprano todavía, Pishmai huile mandó extender su cama.

–Estoy muy cansado por haber jugado a la chueca y quiero dormir –dijo. Se levantó y salió afuera para orinar.

Conatraro lo aguardaba escondido tras la puerta. Luego de aprehenderlo, le ató las manos, lo cargó al hombro y lo llevó adonde se acaba el mundo.

Pasado mucho tiempo lo encontró uno de los Meñcholonco que trató de rescatarlo, pero no pudo vencer a Traro.

No pudiendo vencerlo, Meñcholonco se aburrió. Conatraro continuó su camino; se llevó a Pishmai huile. Después lo hallaron otros Meñcholonco. Estos le tendieron una trampa a Conatraro.

–¿Qué haremos para asaltarlo?– dijeron entre sí.

Entonces uno de los Meñcholonco propuso esto:

–Nos pondremos alrededor de él y haremos bailar nuestros caballos para llamar su atención. Cuando mire alrededor, uno de nosotros irá por la espalda con el cuchillo y en el momento en que éste mira alrededor, se le sacan a Pishmai huile las amarras de sus manos. Luego se le da el arma y él mismo le cortará la cabeza a Traro. De esta manera escapará.

Hicieron, pues, bailar así sus caballos en derredor de Traro. Este, entonces, miró para todos lados. En el momento de hacerlo cortaron las ataduras a Pishmai huile. Le pasaron el cuchillo y así le cortó la cabeza a Traro. Entonces Pishmai huile logró su libertad. Después dijo:

–Este Traro me había traído para matarme en los confines del mundo. Ahora me he escapado. Le voy a sacar los ojos y las alas.

Como había dicho, pues, le sacaron, ¡ay! los ojos y, ¡ay! las alas a Conatraro.

Pishmai huile tomó los ojos para bola chuequera y de las alas hizo palos de chueca.

–Gracias, pues, amigos. Por vuestra habilidad y astucia me libré de morir en los confines del mundo– dijo Pishmai huile a los Meñcholonco. Así se saludaron y se despidieron.

En seguida Pishmai huile regresó en un caballo viejo y flaco.

También estaba lastimado en el lomo, porque volvió después de tantas y tan largas jornadas; después de tantos años.

Con mucha dificultad llegó a su tierra; luego fue a su casa, pero no encontró a su mujer. Allí pasó la noche.

A la mañana siguiente fue a pasear a la casa de Atapay el viejo.

Yendo por el camino pasó junto a la casa de Sañi. La vieja lo vio pasar. Vuelto a casa el viejo Sañi se le refirió que había cruzado un hombre de edad junto a la casa.

–¿Por qué pasó junto a mi casa este hombre malvado?– se preguntó Sañi.

Entonces Pishmai huile llegó a casa de Atapay el viejo.

–Marimari– dijo al llegar.

Él estaba comiendo papa asada. Inmediatamente salió a saludar a Pishmai huile.

–Baje, forastero– le dijo.

–¡Ay, muy bien!– contestó éste, apeándose y entrando en la casa.

Atapay el viejo no conoció al que había sido su amigo, tan viejo que estaba. Pero su mujer, al mirarlo, lo conoció y reconoció en él a su marido de antes. Después se le dio de comer.

Mientras comía, Atapay el viejo preguntó al hombre de edad de dónde venía.

–Vengo de lejos, contestó.

Pero la mujer asentó sus miradas en el forastero.

Entonces dijo Pishmai huile:

–Tu mujer me mira siempre, me da vergüenza eso.

Atapay el viejo se enojó con su mujer.

–¿Para qué miras siempre al hombre, malvada? ¿Lo has visto tal vez antes, por qué lo mirás?

En seguida, el mismo Atapay el viejo, dijo:

–Así es, pues, forastero. A uno de mis hermanos me lo llevaron a los confines del mundo. ¿No lo habrás visto, tal vez?

–No sé– contestó Pishmai huile.

–Muy buen chuequero había sido mi pobre hermano– contestó Atapay el viejo–. ¿Solías tal vez entrar como jugador en el palín?

–Sí, un poco entraba siempre– contestó.

–Pues bien, haceme el favor, ayúdame en el palín –le dijo a Pishmai huile.

–Así es, pues –le respondió.

–En dos días debo entregar lo que me ganaron; me he perjudicado mucho en animales y en plata. Cuando entregue lo que me han ganado, entonces ya no juego porque voy a ser pobre– dijo Atapay el viejo.

Casi al oscurecer Pishmai huile volvió a su casa. Pasó otra vez junto a la de Sañi.

Entonces la vieja de Sañi lo vio y se lo dijo a su viejo. Este se enojó, fue a tomar su boleadora y derribó el caballo del hombre de edad. La bestia coja se maneó con el boleador y cayó.

–Me hacés mal. Hiciste caer precipitadamente a mi pobre caballo –le dijo a Sañi.

Este contestó:

–¿Por qué pasás por mi terreno y pisoteas mi pasto, malvado?

–Muy mal hombre sos, Sañi. Si hubiera sabido que te enojabas, no habría pasado por tu terreno –le contestó.

En seguida, Pishmai huile desmaneó su caballo, tiró la boleadora, montó otra vez su bestia y volvió a su casa.

Dos días después, Pishmai huile sacó su plata de donde la tenía enterrada, la limpió, ensilló su mejor caballo, le puso la cabezada con frentera, el freno con copas laterales y colgadura, los estribos toltó con tubos de plata. De manera que brillaba el caballo del ya viejo Pishmai huile y así fue a ayudarlo a Atapay el viejo en el juego de la chueca.

Otra vez pasó junto a la casa de Sañi. Entonces, otra vez lo vio la vieja Sañi.

–¿Qué caballero viene allí? –dijo ella.

Luego vino afuera el viejo Sañi.

–Lo voy a saludar. ¿De dónde será el hombre? – dijo y se puso al costado del camino.

–¿De dónde viene, forastero? –preguntó Sañi.

–¡Ah!, ahora me saluda este buen hombre; hace dos días me boleó el caballo muy malvado. Metete en tu casa –le dijo a Sañi.

Lo atropello con el caballo. Entre las patas lo tenía como envuelto y se le movía adelante el pobrecito, de manera que andaba debajo del vientre de la bestia, hasta que alcanzó a meterse de nuevo en su casa, con el cuerpo todo molido y lastimado que daba lástima.

Después Pishmai huile continuó su camino al palín. Llegó a la cancha.

–¿Viene, forastero? –le dijeron.

–Sí, voy –contestó él.

–¡Pues bien! Haceme el favor, con un ayudante estoy completo –dijo Atapay el viejo.

En seguida Pishmai huile se apeó, desensilló su caballo, tiró por el suelo la cabezada, su freno con colgadura y las demás cosas las apostó: canelones, estribos y riendas de plata. No dejó nada aparte.

Entonces se hizo puntero como antes.

Ñanco Chico había dicho:

–Me parece que es mi gran chauque.

Pero Ñanco Grande dijo:

–Déjalo, no más.

Atapay el viejo está con el montón de plata.

Entonces jugaron todo el día. Llegaba a él la bola. Pishmai huile la tiene fuera de la raya.

–A este malvado hay que tomarlo de las mechas, amigo –dijo Tiuque.

–Yo me encargo de eso –dijo el valiente Tiuque, acercándose a Pishmai huile, pero éste otra vez asestó el golpe.

Entonces Tiuque se agarró de sus cabellos y hasta se colgó de ellos. El otro no le hizo caso y le pegó otra vez a la bola.

De nuevo Tiuque hizo otra vez la maniobra. Entonces Pishmai huile lo tiró entre las piernas de Atapay el viejo.

Entonces Atapay el viejo gritó:

–¡Qué dolor, Tiuque, casi me revientas la cosa!

Después, en la última jugada, Pishmai huile hizo pasar la bola otra vez por la raya y dio vítores.

Luego dijo:

–Hace mucho tiempo Conatraro me llevó al fin del mundo para matarme. Pero estoy vivo. Hice de su ojo bola chuequera, y palo chuequero de su ala. Pishmai huile vive, aquí me tienen, amigos.

Mientras Pishmai huile ganaba su partida, Atapay el viejo había estado de espectador.

Después dio un salto, fue corriendo hacia el río y se tiró al agua, así como estaba. De esta manera terminó su existencia Atapay el viejo.

Pishmai huile se hizo dueño de todos los objetos apostados, repartió la mitad de la plata ganada con Concuimahuile, con Ñanco Grande y Ñanco Chico y tomó otra vez a su mujer por esposa⁹⁶.

⁹⁶ Este cuento fue editado por Félix José de Augusta en *Lecturas Araucanas* (1935) y como artículo en *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología* (1920), en ambos casos en versión bilingüe. El texto es acompañado de una serie de comentarios que se transcriben. "Este cuento, cuyo origen argentino nos asegura su relator, es, a nuestro parecer, uno de los más bonitos que se han publicado. Con divertida naturalidad retrata unos tipos especiales del carácter del mapuche y la manera como se dan en las diferentes situaciones de su vida social.

Allí actúan unos individuos que llevan nombres de pájaros conocidos, sin que se pueda asegurar si estos individuos son ideados como gente o como verdaderos pájaros. Esta ambigüedad es especialmente graciosa.

El matrimonio *Sañi* se merece su nombre por su rústica impertinencia. Sañi es sinónimo de «chingue» (zorrino). Este hombre Sañi es el mapuche guapo, explosivo, receloso de sus intereses, aunque, por otra parte, no le importa perjudicarse a sí mismo con sus borracheras y torpezas. Su vieja congenia muy bien con él y le comunica fielmente toda observación que ella hace. Tampoco le falta al hombre astucia para hacerse amigo con los nobles de su raza, porque eso linsojea su orgullo y le conviene para que le conviden un trago o un plato de comida cuando tiene hambre.

Tan noble es *Pishmai huile*, el héroe del cuento, sin duda hermano con *Concuimahuile*. Con mudo fatalismo *Pishmai huile* se rinde en su mala suerte, cuando su adversario *Conatraro* se lo lleva amarrado al fin del mundo para matarlo: piensa y piensa en su desgracia sin fuerza para hacer nada. Pero tiene amigos, los *Meñcholonc*s; esos no son sino los pajaritos «chingólos». Primero encuentra uno solo de estos pigmeos, trata de librarle, no alcanza nada. Más tarde ve una bandada de éstos sus amiguitos. Aunque *Conatraro*, que no es otro que el mismísimo «traro» (ave), es muy temible para los pájaros chicos, ellos conocen los modos de su enemigo y no carecen de instintos que los habiliten para defenderse unidos del más poderoso y para molestarle.

Cuando el *traro* descubre un nido, p.e. de «tregles» (o jardineros) y se pone a saborear de sus huevos, los dueños del nido y sus semejantes se juntan rápidamente en gran número y lo molestan con su gritería, y los más valientes hacen ataques repentinos contra él.

Los *Meñcholonc*s o «chingolitos» conocían muy bien la curiosidad del *traro* y la desenvoltura de su nuca, que le hacen mirar continuamente por todos lados y le permiten doblar su cabeza hacia atrás. Aestas propiedades de su enemigo le ajustaron su estratagema, que era: iban a rodearlo y a girar alrededor de él, haciendo bailar sus caballos. Este movimiento gracioso había de distraer la atención del «traro» para olvidar un momento la presa que llevaba, o continuado por un buen rato, había de emborracharlo por la monotonía del movimiento. Y así sucedió: alcanzaron a cortar las amarras de *Pishmai huile* y empuñarle la cuchilla, y éste a cortar la cabeza a su terrible rival. *Pishmai huile* queda libre y no deja de expresar su gratitud a los *Meñcholonc*s. sus libertadores, los cuales, en seguida, se despiden de la escena sin volver a aparecer.

Nota: Narrado por Domingo Segundo Huenuñanco a fray Sigifredo de Fraunhäusl en Panguipulli.

LOS DOS HERMANOS

Publicado por Perla Golbert de Goodbar, 1975.

Cuentan⁹⁷ que una vez dos hermanos quedaron huérfanos de madre y de padre. Quedaron solos los dos, enfermos de tristeza. Así estaban, cuando se acordaron de su tío, Latrapay Viejo le llamaban. De modo que uno de ellos le propuso al otro:

–Vámonos a lo de nuestro tío, mi pobre hermano, pues según dicen, aún está vivo.

Como ambos creían que un carancho los había traído de la cordillera para que sufrieran, se pusieron en camino, llorando por su desdicha.

Al tiempo arribaron a un lago: –Te voy a buscar piojos, che hermano– se dijeron, pero mientras se despiojaban uno de los hermanos cayó al agua y desapareció. El otro se lamentaba, desconsolado por esta nueva pérdida, cuando de pronto apareció el ahogado, a caballo de un zaino brillante, que relumbraba entero con la plata.

–¿Qué te pasa que estás llorando, che hermano?

–Pues que acabo de perder a mi hermano querido, che.

–Pero... ¿acaso no soy yo tu hermano? –contestó el recién llegado.

Muy característica es la conducta de *Pishmai huile* en el incidente con *Sañi*. En el primer encuentro sabe humillarse; en el segundo se le derrama la bilis y en su justa indignación, deja bien chico a este sinvergüenza tomándole entre las cuatro patas de su brioso caballo que monta entonces.

Atapay, el viejo, es otro tipo, ya conocido en los cuentos de los indígenas. Es el viejo malhumorado, cicatero y avaro, que hace trabajar a otros para su utilidad, y en cuanto tiene en su mano la dicha de sus prójimos, aunque sean sus propios hijos, la destruye por pura malevolencia. Aquí, en el presente cuento, su papel, en parte, no es bien claro; especialmente no se explica el motivo que lo hizo echarse al agua, cuando *Pishmai huile*, después de su victoria, se dio a reconocer a la estupefacta concurrencia: si la alegría por la victoria le trastornó la cabeza o si lo desconcertó por completo el asombro al reconocer repentinamente a su amigo y pariente *Pishmai huile*, o si temió la venganza de éste, a causa de haberle quitado su mujer, o si la pena de perderla lo hizo desgraciado: ¿Quién puede asegurar eso?"

⁹⁷ Existen varias versiones del epeu mítico de Latrapay. Dos de ellas se publicaron solamente en español y son las que recogieron R. Lehmann-Nitsche (1928-1937) y S. De Saunière (1917, pp. 199-211). Las otras tres, entre las que se incluye la de P. Golbert, han sido transcritas en mapuche y español, tal como sucede con la de R. Lenz (1897, VII, pp. 225-234) y la de Félix J. de Augusta (1934, pp. 94-103). Hay también una versión en italiano, extractada de otra publicada en alemán por T. Koch-Grünberg en 1927, que se denomina "Notte lunga (Le figlie di Latrapai)", editada por Raffaele Pettazzoni (1959, pp. 194-195). En *Testimonios* (1992, pp.65-66) hay una versión en castellano que lleva por título "Dos hermanos huérfanos".

Entonces se abrazaron los dos: –Seguramente has criado piojos por haber sentido tanta pena, te los voy a buscar– agregó. Pero cuando comenzó a hacerlo el otro hermano también cayó al lago. Y sucedió nuevamente todo, tal como había acontecido con el primer hermano.

Así que ambos decidieron continuar viaje hasta lo del tío, llorando por su desgracia.

En el camino los encontró el chimango: ¿A dónde van, compañeros?, les preguntó. Tríu, tríu, tríu.

–Gente como vos no nos habla a nosotros, mal comedor de carne de lomo lastimado de caballo.

–¡Qué pretencioso el hablar de los buenos señores! ¡Tíu, tíu, tíu!– exclamó el rapaz y se alejó volando.

–Mejor nos vamos a lo de nuestro tío querido, pobre hermano querido...

Retomaron la marcha, pero en eso apareció el carancho: –¿A dónde van, amigos, compañeros?, les preguntó.

–Gente como vos no nos habla a nosotros, pájaro comeculebras, mala cabeza de hacha, mal rebozo moro– , le gritaron.

–¡Qué pretencioso el hablar de los buenos señores! Tral, tral, tral, respondió el carancho.

–Mejor nos vamos a lo de nuestro tío querido, pobre hermano querido... y siguieron viaje. Entonces encontraron al jote:

–¿A dónde van, amigos?, quiso saber.

–Gente como vos no nos habla a nosotros, mala cabeza pelada, mal comedor de carne de perro, mal aliento hediondo–, lo maldijeron.

–Mejor nos vamos a lo de nuestro tío querido, pobre hermano querido– contestaron y siguieron su camino. Fue así que se encontraron al aguilucho.

–¿A dónde van, amigos, padrecitos?, les preguntó.

–Gente como vos no nos habla a nosotros, mal ojo sumido, mal lomo colorado, mal comeculebras– le dijeron.

–¡Qué pretencioso el hablar de los buenos señores!, contestó el otro.

Y cuando galopaban, hacia del Viejo Latrapay, habló el buitre:

–¿A dónde van, amigos, hijitos?

Al buitre sí le respondieron, porque es animal que acostumbra comer carne de ternero: –Aquí pues... estamos marchando a casa de nuestro tío, Latrapay Viejo era su nombre, che tatita.

–¡Ah! ¿Ustedes son sobrinos de Latrapay Viejo? A la salida del bosque está; casi llegaron.

Así que continuaron viaje los dos hermanos, relumbrantes de plata, hasta que aparecieron en una pampa grande, al final de la cual vivían dos mujeres, hijas del Viejo Latrapay. Una de ellas, que se hallaba afuera de la casa, los vio acercarse y exclamó:

–¡Ay, che hermana, allá vienen dos hombres que relumbran todo enteros!

Aunque la otra no creyó demasiado lo que oía, salió a ver y comprobó que era cierto:

–¿De dónde vinieron esos dos hombres, esos dos hombres que veo? Por aquella dirección dicen que vivían nuestros dos primos. ¡Bien podría ser que fueran ellos!

Cuando estuvieron bien cerca los dos hermanos saludaron a las mujeres:

–Buenos días, primas, primas queridas.

Desmontaron y después de presentarse unos a otras, las tomaron como esposas. Lejos de allí, el Viejo Latrapay sintió una desazón que le advertía que algo pasaba en lo de sus hijas, por lo cual envió al zorro a lo de las muchachas.

–Tirandi, tirandi –dijo el zorro– parece que ando dos con mi traserito, que ando tres con mis orejitas.

Galopando en un petiso tordillo y resoplando, llegó el zorro hasta las dos hermanas, pero advertidos de su arribo los primos se habían ocultado.

–Buenos días. ¿No hay novedad?, ¿están bien las dos?, preguntó.

–Estamos bien. ¿Qué es lo que andas haciendo, zorro?

–Anda a verlas a las dos hermanitas, me pidió el viejo papito. Precisamente por eso vengo.

–Seguimos estando bien, de veras. No hay nada de nuevo. Podes volverte ya, zorro.

Regresó por lo tanto el zorro a lo del Viejo Latrapay y le informó que todo andaba bien: –Vi que siguen estando bien mis hermanas, le dijo. Pero como el Viejo no se convencía porque le seguían picando las asentaderas, envió al zorro dos veces más, con el mismo resultado. Al cuarto viaje, el zorro decidió espiar a las dos hermanitas. Frenó su caballo, dio la vuelta y entró por la parte de atrás. Entonces vio a las dos jóvenes abrazadas con dos hombres, como gente casada.

–¿Con que eso, hermanitas? ¿Con que así es como están?

–¡Pero si recién llegaron! Mejor volvéte, no más. Recién llegaron nuestro primos, ¿ves?

A todo galope regresó el zorro a casa de Latrapay Viejo y le confirmó la llegada de sus dos cuñados a lo de sus hijas.

–¿No te dije, vieja? Está bien. Se terminó. Ya me jugaron sucio mis dos sobrinos –dijo el Viejo–. Bueno. Vas a ir, zorro y les dirás que vengan a voltear un árbol que aquí creció junto conmigo y que ya casi me aplasta.

El zorro cumplió la encomienda del Latrapay. De modo que los dos hermanos tomaron dos hachas que les dieron, muy malas, tan malas que ni siquiera se clavaron un poquito:

—¿Cómo vamos a cortar el árbol con estas hachas sin filo? Mejor será llamar a las dos hachas sagradas, entonces sí lo vamos a cortar. Y vos, zorro, nos vas a ayudar. Este aceptó y los dos hermanos invocaron a las dos hachas sagradas para que descendieran del cielo: —Bajen ya, pues, hachas mágicas. ¡Nosotros dos, pobres, andamos sufriendo tanto! ¡Favorézcannos, pues!, lloraron y cantaron ambos.

Como tintineando bajaron las dos hachas, enormes.

El árbol era muy ancho también, así que uno de los jóvenes lo tomó de la parte de arriba y el otro por la parte de abajo y rápidamente lo cortaron y el árbol cayó.

—¡Andá, che zorro! Decíle a mi tío que cayó el árbol que creció con él.

Cumplió el zorro el encargo. El Viejo se lamentaba porque los sobrinos habían logrado cortar el árbol. Entonces se le ocurrió otra idea y se la comunicó al zorro:

—Hay, pues, una piedra que creció junto conmigo que siempre está por rodar y aplastarme. Anda a decirles a los dos cuñaditos que tienen que hacerla rodar.

Allá fue el zorro a transmitirles el pedido del Latrapay Viejo. La piedra era grande como una casa y aunque la empujaban, no se movía ni un poquito:

—¿Cómo la vamos a mover, pues, si es tan grande y tan alta? Vamos a llamarlos, al viento oeste y al viento norte.

Pidieron ayuda al zorro y después invocaron a los dos vientos:

—¡Vengan bajando, vengan bajando, viento norte, viento oeste! Pues nosotros dos, pobrecitos, andamos sufriendo mucho. ¡Favorézcannos, pues!

En eso se formaron una nubecitas suspendidas. Llegó el viento haciendo temblar la tierra. Empujaron entonces la piedra, ayudados por el zorro y por el viento, hasta que finalmente la pesada roca se movió y rodó cuesta abajo.

Corrió el zorro a comunicar la novedad al viejo papito, quien se lamentó tristemente porque los dos cuñados habían conseguido voltear la piedra.

Pero una nueva idea se le ocurrió:

—Están, pues, mis dos toros salvajes, que casi siempre me atacan y me quieren matar. Andá a decirles a mis sobrinos que los deben matar.

Fueron los jóvenes a buscar dos lazos para atrapar a los toros que medían una brazada cada uno. Los lazos que encontraron eran muy chicos y poco les servirían para convencerlos. Cuando los toros olfatearon gente bramaron con tanta furia que los tres salieron a escape.

—Vamos a llamar a los dos perros pastores, che, porque si no los toros nos matan. Invocaron a los dos perros pastores:

–¡Bajando ya, perros pastores! ¡nosotros dos, pobres, andamos como enfermos!
¡Bajando ya, pues, perros pastores! ¡Favorézcannos, sí!

Así fue que bajaron del cielo dos cuzquitos que se enfrentaron a los toros y éstos los devoraron, los tragaron vivos. Pero al llegar adentro de la panza, los perritos se comieron la carne y se bebieron la sangre y entonces los toros se cayeron muertos. Los dos hombres les quitaron el cuero y rescataron a los cuzquitos, que regresaron al cielo.

Mientras el zorro corría a la casa del Viejo Latrapay, los hermanos cortaron la carne de los toros e hicieron charqui para llevarlo a las esposas. El viejo tío se enfureció al enterarse del triunfo de sus sobrinos e inmediatamente tomó el camino de la casa de sus hijas y cuando llegó, las mató a las dos infames, perversas. Las dejó muertas, una cada lado del fogón, cubiertas con sus cobijas como si estuvieran acostadas.

Los dos hermanos volvieron con el charqui pero no vieron a nadie en la casa. Uno se apeó ligero del caballo, miró adentro y vio muertas a las dos mujeres. Palmeaban sus manos en señal de dolor, puro llorar:

–¡Estamos muy mal, hermano, hermanito querido! ¡Ay, ay, ay! Murió nuestra buena esposa, sí, hermanito querido, ay!

Ciegos de pena, decidieron llamar a la noche de invierno de la olla, que duraría cuatro años, para que terminaran todos los males. No podían dejar así a sus esposas, por lo cual era mejor –pensaron– que desaparecieran todos. Los pájaros los oyeron cuando enviaban al zorro a buscar la noche de la olla:

–Todos vamos a morir, se dijeron el chimango, el carancho, el jote, la torcaza. ¿Qué hacer?, se preguntaban. Y hallaron una solución: prepararon a la chimanga y se la enviaron como esposa a los desdichados jóvenes, que no paraban de llorar. Pero ellos la echaron a los gritos, porque así no eran sus mujeres. Después arreglaron a la carancho y después a la lora y a la torda y a la golondrina, pero todas fueron despreciadas por la misma razón, aunque la torda se le parecía en lo sedoso de sus plumas y la gorrioncita, muy dulce ella, era demasiado chiquita y no había forma de cómo juntar los cuerpos.

Los sufrientes hermanos, resignados a la pérdida de sus esposas, les pidieron a las aves que no enviaron ya a sus hembras para reemplazarlas. Los pájaros se lamentaban ante su inevitable fin. Entonces la perdiz reflexionó: si el zorro iba a buscar la noche de la olla, si la traía metida en una alforja, si andaba el zorro en su tordillo tan espantadizo... pues ella los esperaría en el camino y asustaría al caballo y tal vez así se caería la alforja y se rompería la noche de la olla.

Los demás estuvieron de acuerdo con el plan y la animaron a llevarlo a cabo. Así que la perdiz dejó pasar al zorro montado en el tordillo por la angosta huella de un pedregal y chilló ¡pi, pi, pi! El petiso, alarmado, arrojó al zorro al suelo y pegó la vuelta.

Y así fue como –dicen– se rompió la noche de la olla. Todos se salvaron. Por eso viven los pájaros, en verdad⁹⁸.

⁹⁸ De una nota aparecida en la revista *Crisis* (1975, p. 52) se rescata este comentario: "El

Nota: Texto narrado en lengua mapuche y traducido al español por el relator, Damacio Caitruz (56 años). Ruca Choroy (Neuquén), 1964. Versión literaria de Inés P. Simons.

EL KOTÜR

Publicado por Ana Fernández Garay, 1991.

Mi abuela contaba la historia del Kotür⁹⁹: "Calvo" en español.

Decía que una vez un hombre llegó de visita al hogar de la familia de una joven mapuche, montado en un bonito caballo hecho completamente de pura plata, que dejó atado a un palo.

A escondidas, la joven salía de la casa para conversar con el hombre; hizo esto varias veces sin que su madre supiera cómo se las arreglaba para escaparse, hasta que una noche la niña desapareció para no regresar.

El hombre era el Kotür y durante el viaje a sus dominios le pidió: "Búscame piojos", deseo que la asustó mucho, ya que él era calvo.

cuento de los dos hermanos es un *epew*, es decir, un relato de origen, una narración mítica donde se describen una serie de acontecimientos protagonizados por héroes culturales.

Aunque existen varias versiones anteriores, la recogida por Perla Golbert es la más completa. Su informante, Damasio Caitruz, vive en la tribu de Ruca Choroi, ubicada a 18 kilómetros de Aluminé (Neuquén). Tiene 68 años y el cuento le fue relatado por Luisa Wenuman, su abuela, que siempre vivió en la cordillera. Lejos de ser un simple patrimonio de los memoriosos, el «epew» refleja muchos de los acontecimientos de la vida cotidiana. Aparece –dice Golbert– la pauta ideal del matrimonio cruzado entre primos: también se habla de que habían criado piojos, por la tristeza. Hablando con don Damasio le pregunté qué podía significar eso, y me dice: –No, no significa nada, es que ocurre; a mí cuando se me murió mi mujer, me bañaba como siempre, pero he criado piojos–. Si les pica algo, un brazo, un antebrazo, eso lo toman como señal de alguna cosa que va a suceder. Está lleno de ejemplos del tipo de creencias que tienen actualmente. Hay un ruego allí al viento norte, al viento sur, al este y oeste, y eso se da en los ruegos, en general. Tienen una especie de división en cuatro, que es el número, además, de los indígenas americanos.

El cuento fue grabado en araucano y luego transcrito con ayuda del informante quien, paralelamente, traducía al español cada trozo".

⁹⁹ Se trata de un texto ranquel de gran valor etnológico y del que se dispone de una sola versión, tal como lo señala Ana Fernández Garay (1991, p. 2). La investigadora interpreta que el mismo pertenece a la cultura mapuche. Para ello se basa en tres aspectos significativos: es una recreación del *epeu* mítico del *Shomalhue*, en el hecho de que en la narración se presentan las reglas matrimoniales propias de la vida social de ese pueblo y, además, se reconocen en su estructura literaria las funciones básicas del relato mítico. De modo especial es de destacar que "La sustitución de Shumpall, dueño de las aguas, del lago, o del mar, por *Kotür*, no sería más que una mutación de un personaje extraño del ámbito mediterráneo en el que se movieron los ranqueles. Otra sustitución evidente entre ambas versiones es el pago matrimonial, ya que en la versión chilena *Shumpall* ofrece peces y mariscos, mientras que en nuestra versión *Kotür* envía a los padres de la joven una manada de yeguas blancas".

A la noche, el Kotür se durmió, roncando, recostado sobre la falda de la joven, pero ella, temerosa, huyó silenciosamente; cada tanto se detenía para escuchar con atención si el Kotür seguía descansando, y como lo oyera continuar con sus ronquidos, se alejó velozmente por el mismo camino por donde la habían traído. Corrió media legua, volviéndose de vez en cuando para mirar hacia atrás y, entonces, lo oía roncar.

Durante su huida el Kotür la persiguió convertido en rápido viento hasta que, al fin, la alcanzó; allí estuvo sentada un largo rato, ya no podía caminar más. Cuando el hombre llegó, le preguntó:

–¿Por qué escapas? Yo te aseguro que vas a ser persona de bien, así que venite conmigo. Y la volvió a llevar a su casa donde él vivía con su pueblo. La gente le tenía mucha lástima, pues la veían deambular triste y dolorida; se acercaron a ella y comenzaron a despiojarla, aunque ella les aseguraba que jamás había tenido piojos. Para su sorpresa, le sacaron un plato lleno de piojos y repitieron esta tarea una y otra vez.

Tiempo después, ya casada, la subieron al mejor caballo y le indicaron regresar a casa de sus padres:

–Anda para allá– le ordenaron. Ni bien estuvo ante ellos, les transmitió las instrucciones recibidas del Kotür: debían carnear una yegua para festajar su casamiento, ni bien les diera la dote matrimonial y no tenían que reírse de él.

Pero algunos osaron desobedecer el mandato del Kotür y se rieron de él, de su mujer y de los padres: "Se ríen de nosotros porque tenés un lindo marido", dijo la madre.

Entonces, repentinamente, una fuerte tormenta de piedras cayó sobre ellos hiriéndolos, en castigo por su atrevimiento¹⁰⁰.

Nota: Texto relatado en lengua mapuche y español por Juana Cabral, de Carripilón. Colonia Mitre (La Pampa) (23 de julio de 1987). Versión literaria de Inés P. Simons.

¹⁰⁰ Hay dos motivos de este *epeu* que se repiten en otros textos: la plata y el piojo. Con respecto al primero lo hallamos en "Romanceda del lucero". Z. M. Penroz (1986, pp. 225-244) se ocupa especialmente del tema y plantea la vinculación de este metal con el mundo sobrenatural. El piojo parece ser un atributo mágico del Kotür que también se encuentra en el texto de Latrapay.

Léxico

Alpin: "He dicho" o "el cuento se acabó", fórmula empleada para terminar un relato.

Amankay: Vocablo quichua con el que se designa a una planta difundida por todo el continente americano, aplicable a toda la familia de las amarilidáceas. En la Patagonia se la conoce también como *liuto* y *pultro*.

Ampín: Aplicar remedios para curar.

Amunkar: Topónimo con el que se designaba al monte Tronador, según B. Koessler. Su nombre se debe a los ruidos que se producen al desprenderse los bloques de hielo. El P. Rosales dice que el nombre originario era *Anón*.

Anchimallén: Es el espíritu del brujo, pero no tiene funciones diabólicas sino de defensa.

Ankatrür: El antropónimo más extendido actualmente es Ancatrüz, nombre que también recibe la reserva mapuche ubicada en proximidades de Piedra del Águila en la provincia del Neuquén. Se lo emparenta con Chokorí y con Shaihueque.

Antü: Sol.

Antü tripantu: Estación del verano.

Apol: Comida elaborada con los bofes del cordero o del chivo.

Araucano: Gentilicio inventado por Alonso de Ercilla para referirse a los habitantes del sur de Chile. Etimológicamente proviene de *rag-co*, o sea *rag* "greda" y *co* "agua", forma que los españoles pronunciaban como *rauco*, y que el poeta español transforma en *arauco*, *araucano*, agregándole una vocal. Este procedimiento lingüístico es muy común en la lengua española, especialmente para los préstamos léxicos de otros idiomas. Originariamente funcionó como un hiperónimo que incluía a los pehuenches, huilliches, picunches, moluches. *Atapay:* Cf. nota 3 del prólogo.

Aucapán: Paraje de la agrupación y reserva Linares ubicado entre las localidades de Junín de los Andes y Aluminé.

Aukaché: Antropónimo que significa "gente rebelde", de *auka*, "rebelde", y *che*, "gente".

Bandurria: Cerro próximo a San Martín de los Andes, una de cuyas laderas termina en el lago Lácar. Cf. Raqui.

Caicai filú: Ser mitológico que representa el mal; tiene forma de serpiente.

Calafate: Arbusto espinoso de hasta 2,50 m de altura; produce un fruto azulado con el cual se hace chicha o dulce. Sus raíces eran empleadas por los antiguos mapuches como tinturas en los tejidos. Crece especialmente en la zona cordillerana desde Catamarca hasta Tierra del Fuego. [Sin: *michay*] [*Berberís darwini*].

Calcú: Brujo que produce un daño.

Camaruco: Nombre muy extendido, especialmente en Río Negro y Chubut, para referirse a la ceremonia del nguillatún.

Canelo: Árbol cuya altura supera los 12 metros; su fruto es una baya negra con semillas negras, sus flores son blancas. La entrega de un ramo de canelo es símbolo de paz y de buen presagio para un viaje. En mapuche se denomina *foike* o *foye* (*Drymis winteri*. Forst).

Carecaré: Gallina destinada al sacrificio.

Carüpotro: Potro verde, de carü "verde" y potro. Se trata de un ave cuyo nombre castellano y científico no ha podido ser detectado por la autora del texto: B. Koessler.

Chacay: Arbusto espinoso de unos cuatro metros de altura (*Chacaya trinervis*).

Chafí: Bebida obtenida de la molienda de los piñones o nguillíu.

Chakay: Arbusto espinoso (*Discaria trinervis* o *Discaria serrati-folia*).

Challafe: Alfarero.

Chapelko: "Agua de chapel". Topónimo con el que se designan dos cerros y un arroyo de San Martín de los Andes. El nombre se debe a la abundancia del arbusto chapel o chepel (*Escallonia virgata*).

Chasquiñ: Caldo hecho con carne de ñandú, cocida con especias.

Chau: Nombre dado por el varón o la hija a su padre; también se usa chachai.

Chau Elchefe: Padre, creador del hombre. Es uno de los nombres de la divinidad mapuche.

Chauque: Amigo con quien se han cambiado regalos de cualquier especie.

Chauüelli: Nombre del demonio, el espíritu más viejo. También se dice *chauülli*.

Cheche: Denominación dada por el varón al abuelo materno y a los nietos por parte de la hija.

Chedkui: Yerno o suegro de un varón.

Chelkura: Piedra fantasmal, de *chel* "fantasma" y *kura* "piedra".

Chenque: Enterratorio, gruta, tumba.

Cherufe: Ser de la creencia mapuche que se presenta como una bola de fuego con una cola larga.

Cheelche: Variante de "tehuelche". Denominación dada a los grupos indígenas *gününa kena* y a los *gününa iajesh* del sur argentino.

Cheukemilla: Antropónimo que significa "avestruz dorado", de *cheuke* o *choike*, "avestruz" y *milla* "dorado".

Chihuai Llanka: Chaquira de la neblina, de *chihau* "neblina" y *llanka*, "piedra semipreciosa o chaquira".

Chilidugu: "*Lengua de Chile*", de *dugu*, "lengua". Referencia a un código especial hablado por los brujos.

Choique: Avestruz o ñandú americano (*Pteronemia pennata*).

Chomüngen: Estación del otoño.

Choñchón: Es un ser maligno que aparece de noche gritando tue-tue-tue. Es creencia extendida que se trata de un kal'ku o brujo, el que toma la forma de un pájaro. El conjuro es poner una cabeza de caballo en el techo de la casa.

Chueca: Juego mapuche en el que intervienen doce personas por cada uno de los dos equipos que compiten. Se llama también palín. Tiene cierta similaridad con el *hockey*.

Chuequeros: Los jugadores de chueca.

Chulengo: Nombre con el que se designa al guanaco pequeño. **Chulenguada:** Cacería de chulengos que se realiza, en la Patagonia, entre los meses de noviembre y diciembre.

Chüpeitoro: "Toro salvaje"; vocablo híbrido formado por las palabras "toro" y *chüpei*, "salvaje". Se trata de un ser mítico.

Codai: La savia.

Coihue: Árbol de la familia de las fagáceas, de hasta 45 metros de altura, con hojas lanceoladas y flores de a tres en un pedúnculo. Crece en los bosques andino-patagónicos de la Argentina y Chile (*Nothofagus dombeyi*).

Colhué-Huapí: Topónimo con que se designa un lago. Significa "isla", *huapí* "que se puede regar", *colhué*.

Colo-colo: En la creencia mapuche, un pájaro que grita de noche; es un colaborador del brujo y anuncia la muerte de algún poblador.

Colliguay: Arbusto venenoso cuyo látex produce irritación en los ojos. (*Colliguaya integerrima*. Euforbiácea).

Collimamüll: Arrayán, de *colli*, "colorado", y *mamül* "palo", o sea "palo colorado" (*Myrceugenella apiculata*).

Coná: Nombre dado a los jóvenes; antiguamente se llamaba así a los guerreros.

Conatraro: Antropónimo que significa "traro joven", de *coná*, "joven", y *traro*, ave similar al carancho (*Polyborus plancus*).

Cortar el rastro: Rastrear, seguir el rastro dejado por un animal o una persona.

Cudi: Piedra de moler consistente en un conjunto de dos piedras utilizadas para moler el trigo, la sal, los piñones, etcétera.

Cuero vivo: Nombre castellano del *lafquen trilque* o cuero del lago o del agua. Ser mítico.

Cultrún: Es el tambor mapuche. Consta de una caja de madera de miñiu, canelo, lenga, raulí, y un parche de cuero de caballo, oveja, chivo o guanaco, atado con tientos. En su interior suele tener cuatro pequeñas piedras o avellanas. Se lo toca con uno o dos palillos, especialmente en la ceremonia del nguillatún.

Curao: Dícese de la persona en estado de ebriedad.

Cüref: Viento.

Cüyen: Luna.

Diuka: Ave muy cantora de color gris, llamada también aurorita (*Diuca diuca*).

Domo: Mujer.

Domo trapial: Leona, de *domo*, "mujer", *trapial* "puma" (*Felis concolor*).

Eia eia: Interjección.

Eltahue: Tumba. Lugar para ocultar tesoros en un sepulcro.

Epu Angue o Anke: Dos caras, de *epu*, "dos", y *angué* o *anke*, "rostro". Denominación metafórica del lago Lácar por su característica división entre los dos lagos.

Filú: Culebra, víbora. Nombre dado también a diferentes accidentes geográficos (ríos, arroyos...) Integra numerosos antropónimos.

Foro líl: Huesos petrificados, de *foro*, "huesos" y *lil*, "roca".

Fotr: Interjección para demostrar impaciencia.

Futha Lufke: Gran relámpago, de *futha*, "grande", y *lufke*, "relámpago".

Fücha Huentru: Gran hombre (anciano), de *fücha* o *futha* y *huentru*, "hombre". Se le da esa denominación a Nguenechén.

Füchaprá: Solterón. Uso despectivo.

Fürüfuhué: Pájaro que en la creencia mapuche se hace ver y oír sólo de vez en cuando. Tiene una voz muy sonora y su silbido se oye a gran distancia. Para los antepasados mapuches era el nombre poético del viento.

Füta Chao: Una de las denominaciones que recibe el Dios mapuche *Nguenechén*. De *füta*, "grande o viejo", y *chao*, "padre".

Fta uaría: Gran ciudad, de *fta*, *fücha*, *füta* "grande" y *uaría* "ciudad". En general, se refiere a Buenos Aires.

Gualicho: Nombre del diablo o *huecufü*.

Hermanita: Vocablo que aparece frecuentemente en las romanceadas para referirse a una persona querida o pretendida como pareja; no se relaciona con el parentesco. *Lamngen* en lengua mapuche.

Huaca Mamül: Palo de vaca, de *huaca*, "vaca", y *mamül*, "madera, palo". Ser mítico que adquiere diferentes formas y denominaciones, tales como vivo, *lafquen trilque*, etc.

Huahua: Vocablo de origen quechua con el que se designa al niño recién nacido.

Huanguelén: Estrella.

Huanguelenkulliñ: Animal de las estrellas, de *kulliñ*, "animal", y *huanguelen*, "estrella".

Huecufü: Es el espíritu maligno más poderoso. Diablo.

Hueke hueke: Cuero vivo.

Hue Pillán: Boca del volcán, de *huen*, "boca", y *pillan*, "espíritu del volcán".

Huenu: Cielo.

Huesha Cüref Huecufü: "Perverso diablo del viento", de *huesha*, "malo", *cüref*, "viento", y *huecufü*, "diablo".

Hue tripantu: Estación de la primavera.

Huincha Alhue: Es el ayudante más importante del brujo y constituye el instrumento por medio del cual puede atentar contra la vida de una persona. Actúa sólo de día.

Huinka: Denominación dada al "no mapuche".

Iako Shave: Topónimo con el que se designaba la actual laguna Rosales. Con la forma *Iako* se denomina la bolsa de cuero para líquidos. *Shave* es la quinua (*Chenopodium quinoa*).

Inalonko: Segundo cacique o sucesor, de *ina*, "junto a", y *lonko*, "jefe".

Inal-mauisha-che: Gente que vive al lado de la montaña, de *inal*, "orilla", *mauisha*, "montaña", y *che*, "gente".

Inca: Gobernante del imperio incaico; por extensión, se dice también de todo jefe.

Invernada: Lugar donde se alojan los animales para pasar el invierno.

Ivunche: Ser maléfico, quien ha sido raptado cuando era niño y el brujo lo ha deformado; es su ayudante.

Jote: Ave de plumaje negro con reflejos azules, semejante al buitres (*Cathartes aurea*).

Junta: Reunión o asamblea.

Kachü: Ceremonia en que se hacen amigos los hombres.

Ka leufu: Otro río, de *ka*, "otro", y *leufu*, "río". Lugar y río de la provincia de Neuquén.

Kalfü: Azul.

Kalfulemu: Antropónimo que significa "Selva azul", de *kalfu*, "azul", y *lemu*, "selva".

Kalfukurá: Piedra azul, de *kalfu*, "azul", y *kura*, "piedra". Nombre de uno de los más importantes jefes mapuches del siglo XIX.

Kalfukuraches: Denominación dada a los seguidores de Kalfukurá.

Kalfu Malen: Niñas azules, de *kalfu*, "azul", y *malen*, "niña". Son las ayudantes en el nguillatún.

Kalfütray: Derrumbe azul, de *kalfü*, "azul", y *trein*, "derrumbe".

Kalfühuenu: Cielo azul, de *kalfü*, "azul", y *huenu*, "cielo". Es la morada de Nguenechén.

Kara mahuida: Ciudad de la montaña, de *kara*, "ciudad", y *mahuida*, "montaña".

Karütún: Comer crudo o verde. Fiesta en la que se come carne cruda.

Katrütre: Topónimo mapuche con el que se designa un río que desemboca en el lago Lácar. Su probable significado es "hendidura".

Kelün Antü: Puesta de sol, de *kelün*, "rojo", y *antü*, "sol".

Kellén: Frutilla (*Fragaria chilensis*).

Kempeñ: Cf. Tayül.

Keshkesheñ: Se dice de algo que tiene pintas o manchas.

Ketrú: Pato (*Tachyres cinereus*. *Micropterus cinereus*).

Kill-kill: Se trata de un pájaro enviado por el brujo para escuchar y ver. No produce daño.

Kiltru: Perro chico y lanudo.

Kinkerkahue: Violín hecho con costillas y crines de caballo.

Kiñe: Número uno.

Kirkeuaka: Antropónimo: "lagartija-vaca", de *kirke*, "lagartija", y *uaka*, "vaca".

Kolo: Tierra roja, gredosa.

Kollon Kura: Máscara de piedra, de *kollón*, "máscara", y *kura*, "piedra". Se denomina así a un río y un departamento de la provincia de Neuquén.

Kona: Cf. Cona.

Koncho: Título de amistad que se dan dos hombres luego de intercambiar corderos.

Konentum: Contar adivinanzas.

Korkolen: Arbusto de flores amarillas (*Azara serrata*).

Kulpeo: Zorra colorada.

Kura: Piedra.

Kurafilu: Culebra de piedra. Ser mítico del agua. El nombre puede haberse originado por confusión con *kuramfilu*. Quiso decir que no carnearon en el agua, porque el ganado no era robado.

Kurafüchahuitranche: "Gran piedra de los gigantes". De *kura*, "piedra", *fücha*, "grande", *huítran*, "crecido", y *che*, "gente".

Kuram Filu: Huevos de culebra.

Kurampin: Curar por la palabra.

Kuru filu: Serpiente negra del agua, de *kuru*, "negro", y *filu*, "culebra o serpiente". Ser maligno del agua.

Koyatun: Parlamentar, discutir en reunión.

Kupulwa: Especie de cuna portátil que la madre carga sobre las espaldas.

Kurulonko: Cabeza negra, de *kuru*, "negro", y *lonko*, "cabeza".

Kushe: Anciana, mujer de gran autoridad.

Küién: Luna.

Külle: Hierba medicinal (*Oxalis rosae*).

Küme Kura: Piedra buena, de *küme*, "bueno", y *kura*, "piedra". Se trata de la piedra sagrada de la familia Namunkurá.

Künohua: Barba del ñire.

Kütra: Pipa para fumar tallada en piedra o hecha de madera.

Kütral kura: Piedra de fuego, de *kütral*, "fuego", y *kura*, "piedra".

Lácar: Nombre de un lago y un departamento de la provincia de Neuquén.

Lafkquén Trilque: Cuero del agua del lago, de *trilque*, "cuero". y *lafkquén*, "lago". Cf. Cuero vivo.

Lahuen: Hierba o remedio; se trata de un vocablo mapuche que aparece en la formación de palabras referidas a plantas medicinales como *alhuelahuen*, *cachanlahuen*, *ñancolahuen*...

L'ahuentuchefe: Mujer machi que cura con medicinas preparadas con plantas.

Laku: Abuelo.

Lanín: Nombre del volcán ubicado en el límite entre Chile y la provincia de Neuquén.

Leftoqui: Emisario, corredor, que presenta el hacha o la flecha ensangrentada enviada por el consejo de guerra. Llamado para tomar parte en una guerra, un malón, para maloquear (B. Koessler 1954, p. 150).

Lemu: Bosque, selva.

Lenga: Árbol de hasta 30 metros de altura (*Nothofagus pumilio*).

León: Nombre dado al *pagni*, puma o león americano.

Leonera: Cueva donde viven los pumas.

Lil: Roca, peñasco.

Liñkaingué: Ojos grandes redondos, apodo con que se nombraba al perito Francisco P. Moreno.

Lipüng: Trucha (*Percichthys trucha*).

Liuto: Planta ornamental de hasta dos metros de altura y de flores anaranjadas o amarillas. Se la conoce también con el nombre de amancay (*Alstroemeria aurantiaca*).

Llanka: Piedra semipreciosa, empleada como adorno y como moneda.

Llankaue: Donde hay llankas. Topónimo.

Llantera: Llantos de las mujeres en un velorio.

Lolog: Lago de la provincia del Neuquén.

Lonko: Denominación mapuche del jefe o cacique.

Luan: Guanaco (*Lama guanicoe*).

Lüfke: Relámpago, rayo.

Lükai: Piedra boleadora.

Machi: Es el shaman, hombre o mujer que tiene la función de curar a los enfermos utilizando yuyos, infusiones, rezos, cantos y danzas. La ceremonia de curación se denomina *machitún*.

Mahuida: Montaña.

Mahuidaches: Montañeses.

Mahún: Lluvia.

Malle: Tío.

Malleo: Topónimo con el que se designa un río de la provincia de Neuquén. Significa "greda blanca para teñir"; de *mallo*.

Mallín: Terreno herboso ubicado en zona pantanosa o húmeda con abundante agua.

Maloca: Malón o saqueo.

Mamuil Malal: Corral de palos, de *mamuil*, "madera o palo", y *malal*, "corral".

Manque: Cóndor (*Vultur gryphus*).

Manzaneros: Nombre con que se designaba a los mapuches que habitaban el sur de la actual provincia de Neuquén, cuyo centro estratégico estaba en el paraje conocido como Caleufú, donde vivía Shayhueque.

Mañiu: Árbol que crece en los bosques cordilleranos (*Podocarpus chilena*).

Mape: Interjección, "muerte". Antiguo grito de guerra equivalente a *lape*.

Mapu: Tierra, país, lugar.

Mapuche: La gente del país, de *mapu*, "tierra, nación", y *che*, "gente".

Mapudungu: Lengua mapuche, de *mapu*, "tierra", y *dungu*, "lengua".

Mari mari: Fórmula de saludo.

Media Luna: Paraje de la reserva mapuche Rams, en la provincia de Neuquén.

Meli: El número cuatro.

Melingué: Cuatro ojos, de *meli*. "cuatro" y *ngué* "ojos"; apodo dado al perito Francisco P. Moreno.

Meliñ: Ser cuatro, antropónimo.

Menuco: Pozo cenagoso donde pueden hundirse la gente y los animales.

Meñcholonco: Chingólo (*Zonotrichia capensis*).

Michay: Cf. Calafate.

Mique: Arbusto (*Escalonia rubra*).

Muday: Bebida fermentada hecha de piñón, trigo, maíz.

Musters: Explorador inglés que recorrió la Patagonia. Viajó 2.700 kilómetros entre los años 1869-70. Partió del estrecho de Magallanes y llegó a Patagones. Su viaje lo realizó entre las comunidades tehuelches y araucanas-pampas en guerra con la República Argentina. Nació en 1841 y murió en 1879. Un lago de la provincia del Chubut lleva su nombre.

Mutisia: Hierba trepadora de hojas ovaladas y flores cuyos colores van del rosa pálido o lila al blanco. Crece en la cordillera patagónica (*Mutisia decurrens* Cav).

Nahuel: Tigre americano. Especie desaparecida en la Patagonia (*Felis onca jaguar*).

Namunkurá: Pie de piedra, de *namun*, "pie", y *kura*, "piedra". Antropónimo. Nombre de la dinastía más famosa de los mapuches argentinos.

Napush ñishoñ: Verduras comestibles silvestres.

Naeluén: Tigre del cielo, de *nahuel*, "tigre", y *huenu*, "cielo".

Nguellipún: Rogar, pedir.

Nguenemapún: Cognomento de *Nguenechén*; significa "dueño de la tierra".

Nguenechén: Principal deidad en la cosmogonía mapuche. Lit. "dueño y dominador de la gente".

Nguenpiru: El que realiza ensalmos para arrojar los gusanos de un organismo vegetal o animal enfermo.

Nguillatún: Fiesta anual de rogativas para la protección de las cosechas, los animales, etc. Cf. Camaruco, Rogativa.

Nguilliú: Fruto del pehuén, denominado piñón en lengua castellana.

Nguluches: Mapuches chilenos, de *ngulu*, "oeste", y *che*, "gente".

Ngürü: Zorro.

Nonthué: Lago que une sus aguas con el Lácar. Significa "embarcadero", de *nont*, "transportar", y *hue*, "lugar". El topónimo se explica por las características del lugar, ya que es el camino más accesible para pasar a Chile.

Notro: Arbusto de hasta 9 metros de altura de flores rojas. [Sin: *ciruelillo*] (*Embopthrium coccineum*).

Números mapuches: 1 kiñe; 2 epu; 3 küla; 4 meli; 5 kechu; 6 kayu; 7 regle; 8 pura; 9 ailla; 10 mari.

Nütram: Género literario mapuche; se cuentan hechos históricos o veraces.

Ñanco: *Elanus leucurus*. Ave semejante al halcón o al águila, de pecho blanco y espaldas pardas; es considerada un ave sagrada.

Ñancolahuen: Hierba medicinal que crece en las altas cumbres patagónicas, de flores amarillas, compuestas de cinco pétalos. De *ñanco*, nombre del ave, y *lahuen* "remedio", o sea, "remedio del ñanco" (*Linum macraei* Benth). Linácea; popularmente se la conoce como *estírcol* o *bosta del paisano*, *yerba del aguilucho*, *retamilla*, *lechuguilla*, *merulahuén*, etc. Crece en la cordillera andino-patagónica y posee usos terapéuticos muy variados.

Ñancupán: Antropónimo traducido como "águila león", de *ñanco*, "águila", y *pan*. apócope de *pagni* "león".

Ñire: Árbol de hasta 20 metros de altura que tiene una especie de barba o tejido enredado (*Nothofagus antartica*).

Ñolkiñ: Apio silvestre.

Ñuque: Término de parentesco dado por el varón o la mujer a su madre. También se usa *papai*

¡o,oo,ooo,oom!: Grito sagrado de aprobación y alegría.

Paisano: Nombre dado al indígena por él mismo y por el no mapuche.

Pangui: Puma o león americano (*Felis concolor*).

Paila-ko: Agua tranquila; traducción libre de *paila*, "de espaldas", y *ko*, "agua".

Palín: Juego de la chueca. Se trata de uno de los juegos mapuches más antiguos.

Palo: Palo vivo o espíritu del lago.

Parlamentar: Reunirse en una junta para discutir temas importantes.

Pehuén: Conífera que alcanza hasta 40 metros de altura. Su fruto es el piñón o *nguilliú*. Es un árbol de gran importancia religiosa y económica en la cultura mapuche. [Sin: pino] (*Araucaria araucana imbricata*).

Pehuenches: Gente de los pehuenes, de *pehuén* o *araucaria imbricata* y *che*. "gente".

Peludo: Armadillo conocido en otras regiones como quirquincho (*Dasyopus minutus*).

Perimontu: Visión, generalmente de mal agüero.

Peuma: Sueño, visión, espejismo. Éxtasis de la machi.

Pichi ché: Gente pequeña, enanos, de *che*, "gente", y *pichí*, "chico".

Pifilca: Instrumento musical mapuche incluido dentro de la clase de los aerófonos. Se emplea especialmente en el nguillatún. Es un silbato longitudinal, tallado preferentemente sobre maderas como el roble pellín, la lenga o el maitén. Tiene unos veinte centímetros de largo, unos cinco en la parte más ancha de la embocadura y unos tres en la parte final. En el centro de la embocadura tiene un agujero de unos diez centímetros de profundidad, que se afina en el tramo final.

Pillán: Deidad que vive en los volcanes. También se dice del alma de un muerto que mora en un cerro o volcán. Puede ser un espíritu benéfico o maléfico.

Pillel-kuién: Septiembre. Lit. "luna que engaña".

Pire mahuida: Montaña de nieve, de *pire*, "nieve", y *mahuida*, "montaña".

Pudú: Ciervo patagónico en su variedad más pequeña (Pudu pudu).

Pukaullu: Topónimo mapuche que significa "gaviotas"; proviene de *kaullu*, "gaviota", y *pu*, partícula pluralizadora. Nombre del río que desagua en el lago Lácar y antiguo nombre de San Martín de los Andes y del cerro Curruhuinca.

Pulmarí: Topónimo que significa "diez excavaciones"; de *pul*, "hueco, excavado", y *marí*, "diez". Se refiere a un río, un lago y una estancia de Aluminé en la provincia del Neuquén.

Puntero: Jugador de la chueca o palín que da el último golpe a la bola para pasar la raya.

Pun triuque: Chimango de la noche, de *pun*, "noche", y *triuque*, "chimango".

Puquem: Invierno.

Pülü: Almas encantadas o "enganchadas" en animales.

Quechu: El número cinco.

Quihuel-quiuel: Cf. Culle.

Quila: Variedad de colihue (*Chusquea argentina*).

Quillén: Localidad próxima al poblado de Aluminé, en la provincia del Neuquén.

Quime: Bueno, ser útil.

Quiñilhue: Nombre mapuche de la mutisia.

Quipu: Ramal de sogas o tientos anudados con el que se transmiten mensajes de acuerdo con el código convenido, o bien, una especie de almanaque o contador de números.

Quñohua: Barba del ñire.

Raki: (*Theristicus caudatus melanopisa* o *Ibis melanopis* o *Teristicus melanopis*). Cf. Bandurria.

Ranquilche: De *rankül* "carrizo" (Bot.: *Paspalum* sp. fam. *gramineae*) y *che*, "gente". Gentilicio con que se denomina a los habitantes de los carrizales o ranqueles, de manera especial a los mapuches pampeanos.

Ranü Antü: Mediodía.

Reche: Mapuche auténtico; de *re* "sin mezcla o puro", y *che*, "persona".

Rectificador: En el juego de la chueca son los jugadores que golpean la bola enviándola hacia la raya del equipo contrario.

Reforó: Esqueleto. De *re*, "puro", y *foro*, "hueso".

Rehue: Altar formado por un tronco, árbol o conjunto de árboles en torno al cual se realiza el *nguillatún*.

Renü: Salamanca.

Renüpülli: Salamanca.

Rere: Pájaro carpintero (*Picus magallanicus*).

Rogativa: Cf. Nguillatún, Camaruco.

Romanceada: Canción mapuche entonada a capella que tiene carácter profano, de diversión, amor, guerra. Cf. Ülkantum.

Ruca: Casa mapuche.

Ruca Choroy: Casa de los loros, de *ruca* "casa" y *choroy* "loro" (*Psittacus lektorhynchus*). Topónimo. Paraje de la agrupación Aigo (Neuquén).

Rümü: Hierba de flores amarillas, de sabor dulce, comida predilecta de las perdices. Se la denomina "selva azul", "flor de mayo", "flor de la perdiz" (*Oxalis lobata*).

Sacanana: Región ganadera localizada al norte de Chubut.

Salamanqueros: Brujos que están en la salamanca.

Saño: Chingue o zorrino (*Conepatus chinga*).

Señalada: Actividad pecuaria en la cual es marcado el ganado vacuno o caballo y señalado el ovino.

Shayhueque: Valentín Shaihueque. Saiueke, Sayeweke... fue uno de los jefes manzaneros-mapuches más importantes. Este hijo del cacique Chocory vivía a orillas del río Calefú. Fue prisionero en la Campaña al Desierto y murió en 1903 en Chubut.

Sholpín: Canto de la diuca.

Shompallue: Ser mitológico que vive en el agua, rapta a las jóvenes y se las lleva a su reino submarino. Le paga a la familia de la mujer con peces, o con animales en el caso del *kotür*.

Tayül: Canto sagrado entonado en los rezos.

Tiuque: Chimango (*Muvago chimango*).

Toki: Hacha.

Toki kura: Hacha de piedra, de *toki*, "hacha" y *cura*, "piedra".

Topa topa: Planta herbácea de la zona cordillerana (*Calceolaria spec.*)

Toro: Valiente.

Tralka: Trueno.

Trapelacucha: Adorno pectoral femenino.

Trapial: Puma o león americano (*Felis concolor*)

Traripel: Collar de cuentas unidas por un nervio de hilo o de seda.

Traro: Ave similar al carancho (*Polyborus plancus*).

Trarülonko: Vincha que se coloca en la frente.

Trauko: Ser espeluznante, deforme y de larga barba, que habita en bosques, lagos y montañas.

Traupitol: Hierba con una flor similar a los capachitos chilenos. Cf. Topa topa.

Trentrén: Es la serpiente que representa el bien y que en el diluvio salvó a los mapuches. El vocablo se registra con diferentes grafías, tales como Threngthreng, Shren-shren, Tentén, Theg-theg. No hay acuerdo en cuanto al significado del término.

Trewa: Perro.

Triken trikenn: Corteza de árboles, por ejemplo de los coihues, que tienen hendiduras largas y cortas, consideradas por los indígenas escrituras, mensajes que ya no saben descifrar.

Tripaniñam: Águila que sale, de *tripan*, "salir", y *ñam*, apócope de *ñamku*, "águila". Antropónimo.

Tromen: Lago ubicado cerca de Junín de los Andes.

Trompül: Piedra o cerro de 950 metros de altura ubicado en las proximidades de San Martín de los Andes. Significa "torcido".

Tromü: Nube.

Trutruca: Es un instrumento musical mapuche de hasta cuatro metros de largo, hecho de caña colihue, de la que se extrae la pulpa y se forra con cuero de caballo. Tiene una embocadura oblicua y un cuerno en la punta de la caña. Se usa preferentemente en la ceremonia del nguillatún.

Truwi: Vizcacha.

Tsumel: Bota de potro.

Tupu: Prendedor usado por las mujeres para sujetar la ropa.

Uagda: Ave zancuda nocturna (*Nycticorax cyanocephalus*).

Uampú: Canoa de madera hecha de un tronco ahuecado.

Uelu uitrau: Constelación de Orion conocida como "el caminante".

Uenu Chao: Dios del cielo, de *uenu* o *huenu* "cielo", y *Chao*, "Dios". Cognomento de *Nguenechén*.

Uesha ngamno: Malo inservible (insulto).

Ue tripantu: Año nuevo.

Ueupife: Orador.

Ulmen: Jefe, hombre noble.

Uñelfe: Lucero de la mañana. Venus.

Uñoliuetún: Resucitar.

Uün alue: Muerto del alba, nombre de un insecto, de *uün*, "alba" y *alue*, "muerto".

Üllcha domo: Señorita, muchacha.

Üi: Canción poética.

Ülkantun: Cantar a alguien. Cf. Romanceada.

Ülkantufe: Di cese del romanceador.

Valle Encantado: Vega ubicada al sur de la provincia de Neuquén, próxima a la confluencia de los ríos Limay y Traful. El paisaje rocoso adopta formas extrañas conocidas como "El dedo de Dios", "La india dormida", "El castillo". Se la conoce también como la región de los gigantes.

Wampus: Canoa.

Vega Maipú: Valle de San Martín de los Andes.

Veralka: Quillango. Manta hecha con piel de guanaco.

Veranada: Campo destinado a alimentar los animales durante el verano. También se dice de la zona donde la familia mapuche pasa el verano con sus animales.

Verkén: Mensajero.

Veterano: Persona anciana.

Wesha Huinka: Blanco malo, de *wesha*, "malo", *huinka*, "no indígena, blanco".

Weupín: Parlamento o consejo de guerra; discurso solemne de recepción.

Wiyó Lonko: Coronilla de la cabeza humana.

Yene: Ballena.

Yokon: Papa silvestre.

Zainu: Zaino.

Bibliografía crítica

(Bibliografía seleccionada para la elaboración del léxico y de las notas a los textos.)

Álvarez, Gregorio. *El tronco de oro*, Folclore del Nuequén, Neuquén, Editorial Pehuén. 1968.

_____. *Neuquén. Su historia, geografía y toponimia. Cuatro siglos de historia*, tomo II, Neuquén, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y Gobierno de la provincia del Neuquén, 1981.

Augusta, Félix José de. "Pishmaihuilé. Un cuento araucano", en *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, Santiago de Chile, 1920, pp. 385-400.

_____. *Diccionario mapuche-español y español-mapuche*, t. I y II, Santiago de Chile, Ediciones Séneca, 1991.

_____. *Lecturas araucanas*, 2a. edición aumentada y enmendada, Padre Las Casas, 1934.

Barreto, Oscar sdb. *Fenomenología de la religiosidad mapuche*, Bahía Blanca, Centro Salesiano de Estudios "San Juan Bosco", 1992.

Biedma, Juan Martín. *Toponimia del Parque Nacional Nahuel Huapí*, Buenos Aires, Dirección General de Parques Nacionales, 1967.

Carrasco Muñoz, Hugo. "Un mito mapuche anterior a Trentén y Kaikai", en *Estudios Filológicos* 23, 1988, pp. 7-23.

_____. "El mito de Sumpall en la Cultura Mapuche o Araucana de Chile", en *Revista Chilena de Humanidades* 8, 1986, pp. 49-68.

_____. "El repertorio de funciones del relato mítico mapuche", en *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, Temuco, UFRO, 1986, pp. 21-34.

_____. "Trentén y Kaikai: segundo nacimiento en la cultura mapuche", en *Estudios Filológicos* 21, 1986, pp. 23-44.

Carrasco Muñoz, Iván. "En torno a la producción verbal artística de los mapuches", en *Estudios Filológicos* 16, 1981, pp. 79-95.

_____. "Algunas transformaciones producidas por la escritura en la expresión literaria mapuche", en *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, Temuco, Universidad de la Frontera, 1986, pp. 79-90.

Casamiquela, Rodolfo. *Geonimia de Río Negro*, Viedma, Dirección de Cultura, 1967.

_____. *En pos del gualicho*. Buenos Aires, EUDEBA-FER, 1988.

Cipolletti, César. *Río Negro y Colorado*, Buenos Aires, Ministerio de Obras Públicas, 1899.

Coluccio, Félix. *Diccionario folklórico argentino*, Buenos Aires, El Ateneo, 1950.

Coña, Pascual. *Memorias de un cacique mapuche*, 2a. edición, Santiago de Chile, ICIRA, 1974.

Curruhuinca-Roux. *Las matanzas del Neuquén*, Crónicas mapuches, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984.

_____ Sayhueque el último cacique señor del Neuquén y la Patagonia, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.

CUSSA. *Diccionario mapuche básico* (Edición escolar bilingüe), Bahía Blanca - Buenos Aires, CUSSA - Instituto Superior Juan XXIII y Ediciones Goudelias, 1987.

Dowling, Jorge. *Religión, chamanismo y mitología mapuches*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1973.

Erize, Esteban. *Diccionario comentado mapuche-español*, Buenos Aires, Universidad Nacional del Sur, 1960.

Fernández, César. *Relatos y romanceadas mapuches*, Buenos Aires. Ediciones del Sol. 1990. Biblioteca de Cultura Popular, 13.

_____ "Regionalismos léxicos en la flora patagónica", en *Románica* 7, 1974, La Plata, Instituto de Filología Románica, 1975, pp. 67-94.

Fernández, César, Nardi, Ricardo y Barth de Schteinman, Livia. "Leyenda y tayül del nahuel", en *Revista del Museo Histórico Provincial*, tomo 3. Folclore, Neuquén, 1980-1981, año 3, pp. 91-98.

Fernández Garay, Ana. "Un relato tradicional ranquel: el Kotür", en *Memorias de las Segundas Jornadas de Estudio de la Narrativa Foclorica*. Instituto de Antropología, Subsecretaría de Cultura, Departamento de Investigaciones Culturales, 1994, pp. 150-164.

_____ "Rogativas mapuche", en *Amerindia* 7, 1982, pp. 109-144.

Fernández Garay, Ana y Golluscio, Lucía. "Rogativas araucanas", en *VICUS Cuaderno*, Lingüística, II, 1978, pp. 103-132.

Flury, Lázaro. "Tres leyendas araucanas", en *Boletín Indigenista*, vol. VII, 1948, pp. 206-212.

Fundación Banco de la Provincia del Neuquén. *Testimonios mapuches en Neuquén*. Buenos Aires, 1992.

Golluscio, Lucía. "Algunos aspectos de la teoría literaria mapuche", en *Actas. Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche*, 29-31 de agosto de 1984. Temuco, Universidad de la Frontera-Instituto Lingüístico de Verano. 1984, pp. 103-114.

_____ "Los principios pragmáticos en la producción de un epew ("cuento") mapuche: un abordaje etnolingüístico", en *Caravelle* 52, Toulouse, 1989. pp. 57-72.

_____ "Presencia del narrador en un relato oral mapuche", s/f, Informe de investigación, pp. 11.

_____ "Ejecución e identidad: los tayil mapuches", en Hidalgo C. y Tamagno I. (Comp.) *Etnicidad e identidad*, Buenos Aires, CEDAL, 1992, pp. 153-167.

Groeber, Pablo. *Toponimia araucana*, Buenos Aires, SAEG, 1926.

Guevara, Tomás. *La mentalidad araucana*, Santiago de Chile, 1916.

_____ *Psicología del pueblo araucano*, Santiago de Chile, 1908.

Gutiérrez, Guillermo. "Relumbran todos, ¡che hermana!", en torno a la traducción realizada por Perla Golbert de un viejo relato araucano, entrevistas y notas, en *Crisis* 35, año 3, marzo 1976, pp. 50-56.

Hammerly Dupuy, D. *Nahuel Huapí panoramas, leyendas, historias*, Buenos Aires, SGA, 1954.

Hilger, Inés. *Araucarian child life and its cultural background*, Washington, Smithsonian Institution, dec. 1957.

Koessler-Ilg. Bertha. *Cuentan los araucanos*, Colección Austral Na 1208, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1954.

_____ *Tradiciones araucanas*, tomo I, Buenos Aires, Instituto de Filología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1962.

Kuramochi, Yosuke y Huisca, Rosendo. *Cultura mapuche*, vol. 1 y 2, Temuco, 1992.

Latcham, Ricardo. *La organización y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*, Santiago de Chile, Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo III, 2, 3 4, 1924.

Lehmann-Nitsche, Ricardo. "El diluvio según los araucanos de la pampa", en *Revista del Museo de La Plata*, vol. XXIV, 1919, pp. 28-62.

_____ "El Viejo tatrapai de los araucanos", en *Revista del Museo de La Plata*, XXXII. 1928. pp. 41-56 (1a. parte); ibidem, 1929, pp. 307-316 (2a. parte); ibidem, Nueva serie, t. I, Sección Antropología. 1937. pp. 27-33 (3a. parte).

Lenz, Rodolfo. *Estudios araucanos*, IX. Cuentos araucanos referidos por el indio Calvun, Santiago de Chile, 1897a.

_____ "Apéndice a los estudios araucanos VI, VII y VIII". La filiación de los cuentos de Calvun, en *Anales de la Universidad de Chile XCVI-XCVIII*, año 55, mayo 1897b, pp. 623-662.

Moesbach, Ernesto Wilhelm de. *Diccionario español-mapuche*, Buenos Aires, Siringa Libros. 1978.

Nakashima Degarrod, Lydia. "El carácter progresivo de la teoría de los sueños mapuche", en *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, 8-10 de octubre de 1986. Temuco, UFRO, pp. 185-199.

Pelinski, Ramón A. y Casamiquela, Rodolfo M. "Músicas de canciones totémicas y populares y de danzas araucanas", en *Revista del Museo de La Plata* (Nueva Serie), Sección Antropología, tomo VI, pp. 43-80.

Penroz, Ziley Mora. "La Plata y su vinculación al universo femenino de la magia y el mito", en *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, Temuco, UFRO, 1986, pp. 225-244.

Pérez Bugallo, Rubén. *Catálogo ilustrado de instrumentos musicales argentinos*. Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1993; Biblioteca de Cultura Popiilar, 19.

Priegue, Celia Nancy. "Palabras rituales araucanas", en *Cuadernos del Sur* 8-9, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1968, pp. 33-44.

San Martín, Félix. *Neuquén*, Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1940.

Saugy, Catalina. "Los mapuches argentinos en la actualidad", en *Cultura mapuche en la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1982.

Saunière. Sperata R. de. *Cuentos populares araucanos y chilenos*, Santiago de Chile, Nascimento, 1975.

Vidal de Battini, Berta Elena. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, ts. I a IX, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas. 1980-1984.

Vületin, Alberto. *Neuquén*, Buenos Aires, Siringa Libros, 1979.

Waag, Else María. *Tres entidades "wekufü" en la cultura mapuche*, Buenos Aires, AFICAS-EUDEBA, 1982.

Indice

PRÓLOGO	5
BIBLIOGRAFÍA	18
AUTORES Y OBRAS QUE INTEGRAN LA ANTOLOGÍA	22
EN EL TIEMPO DE LOS ANTIGUOS	
EL DIOS DEL CIELO Y SUS REBELDES HIJOS	28
LA LUCHA DE LOS PILLÁN, EN EL VALLE ENCANTANDO Y LA BARBA DEL ÑIRE.....	30
KALFÜTRAL, EL DERRUMBE AZUL.....	32
TRENTREN Y CAICAI.....	33
EL SOL Y LA LUNA.....	34
QUIMÉ HUENÚ	36
DE LAS CONVERSACIONES ENTRE PAISANOS	
DE SALAMANCAS	
RENÜPÜLLI, LA SALAMANCA DEL LAGO LÁCAR	38
LA RENÜ.....	40
LA SALAMANCA DE ANECÓN GRANDE.....	41
LAS RENÜ DE AUCAPÁN	42
LA SALAMANCA DE CHOS MALAL.....	43
DE SERES OCULTOS	
EL CUERO DE MEDIA LUNA	44
HUACA MAMÜL.....	44
DE HECHOS SOBRENATURALES	
CALEUCHE. LA CHALUPA DE LAS ÁNIMAS DEL LAGO LÁCAR.....	46
EL RÍO DE LAS LÁGRIMAS Y SU BALSA	47
EL PERIMONTU DE KALFUKURÁ	51
KALFULEMU, EL MAPUCHE SIN SOMBRA.....	52
DE CERROS, VOLCANES Y PIEDRAS	
LA PIEDRA DEL INDIO	56
LA PIEDRA SANTA DE CHARAHUILLA	56
LA CORDILLERA SE ENOJA.....	57
LANÍN	58
LA MÁSCARA DE PIEDRA	58
LEYENDA DEL COLLÓN CURÁ	58
LA PIEDRA SANTA DE LOS NAMUNKURÁ.....	60
ALGO SOBRE LA KÜME KURA DE LA TRIBU NAMUNKURÁ.....	60
LOS CACIQUES PETRIFICADOS SOBRE EL AMUN-KAR (TRONADOR).....	62
COPAHUE.....	67
LAGOS, LAGUNAS, RÍOS Y SALINAS	
DE COMO SE HIZO EL LAGO LOLOG.....	68
LA LAGUNA DEL TORO NEGRO	70
EL LAGO MUSTERS.....	70
LA LEYENDA DEL LAGO RUCA CHOROY	71
EL BAJO DEL GUALICHO.....	72
LA LAGUNA SUMUNCURA.....	73
EL TORITO DEL LAGO LÁCAR.....	73
EL LAGO COLHUÉ-HUAPÍ.....	74

LA CIUDAD PERDIDA

LA CIUDAD DEL LAGO HUECHULAFQUEN.....	75
EL LAGO LOLOG	75
LA CIUDAD ENCANTADA DEL LANÍN	76
LA CIUDAD ENCANTADA DE LA CORDILLERA	77

DE ENTIERROS Y TESOROS

EL REFORÓ.....	78
LA NOVIA DEL MUERTO	79
LA BOLSA DE PLATA.....	80
EL CASTIGO DE LOS CHENQUES	81
EL CHENQUE DE CERRO BAYO.....	82

DE PLANTAS

EL CALAFATE.....	85
EL ÑANCOLAHUEN.....	85
EL ÁRBOL SANTO DE LA CORDILLERA.....	86
POR QUÉ EL MICHAY TIENE FLORES ROJAS Y AMARILLAS.....	86
NGUILLIÚ.....	87
LA FLOR QUIHUEL-QUIHUEL QUE ERA DEL DIOS	88
ORIGEN DE LA FLOR LLAMADA "MUTISIA"	89

DE ANIMALES

LO QUE PASÓ CON EL NAHUEL, LA DOMO Y EL CHÜPEITORO.....	92
CONTADA DEL TIGRE	93
EL SALMÓN Y EL MARTÍN PESCADOR	94

ACERCA DE ALGUNAS TRADICIONES Y OTROS HECHOS

POR QUÉ DON FRANCISCO (MORENO) DEBÍA HABER MUERTO	96
DAMASIO CAITRÚ.....	100
EL FALSO MACHI.....	108

PARA ROMANCEAR Y ROGAR**ROMANCEADAS**

ROMANCEADA PARA LEVANTARSE.....	112
ROMANCEADA DEL LUCERO	112
ROMANCEADA DE PEDIDO	114
ROMANCEADA DE AMOR.....	115
ÜLKANTUM DE LA SEÑORITA	116
TIERRA DE IAPINILKE.....	117
VIENEN LOS HUINCAS A NUESTRA TIERRA	117
ÜLKANTUM DEL MALÓN.....	118
LA REGIÓN DEL LLANO	119
TODA LA TIERRA ES UNA SOLA ALMA	119
UNA VEZ BOLEÉ UN AVESTRUZ.....	120
CANCIÓN PARA DORMIR.....	120

ROGATIVAS

INVITACIÓN A NGUENECHÉN.....	121
ROGATIVA DEL AÑO NUEVO	121
ROGATIVA PARA PEDIR BUEN AÑO.....	122
ROGATIVA DEL PIÑÓN	123
ROGATIVA SOBRE EL CAMARUCO.....	124
ROGATIVA AL PEHUÉN MAPU CUSHE.....	125
TRAPIAL TAYÜL.....	125

SOBRE CUENTOS DE FOGÓN**DE ADIVINANZAS**

JUAN Y LA ADIVINANZA	128
LAS ADIVINANZAS DEL CHALLAFE.....	131

DEL ZORRO

YENE Y EL ZORRO.....	135
EL NGÜRÜ Y EL CHOIQUE	135
EL ZORRO Y EL PELUDO	136
EL ZORRO Y LA BANDURRIA.....	137
EL ZORRO Y EL LEÓN.....	138
EL ZORRO Y LA PERDIZ.....	140
EL ZORRO Y EL LEÓN.....	141
EL TORO Y EL ZORRO	143

DE ANIMALES

EL PÁJARO CARÜPOTRO Y SU FRAZADA	145
--	-----

DE JUAN..... 148

JUAN Y LA HIJA DEL CHERUFE.....	148
LOS ESCONDRIJOS DE JUAN	151

DE LOS TIEMPOS DE ANTES

PISHMAIHUILE Y EL VIEJO ATAPAY	154
LOS DOS HERMANOS	159
EL KOTÛR	164
LÉXICO	166
BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA	181